



MI FUTURO

contigo

NOVELA DE ROMANCE, AMOR Y DESEO

Tina Franco

Mi futuro contigo

Novela de romance, amor y deseo

Tina Franco

Derechos de autor © 2020 Tina France

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Imagen de portada con licencia Depositphotos

Contenido

Página del título	
Derechos de autor	
Prefacio	
Capítulo Uno	
Capítulo Dos	
Capítulo Tres	
Capítulo Cuatro	
Capítulo Cinco	
Capítulo Seis	
Capítulo Siete	
Capítulo Ocho	
Capítulo Nueve	
Capítulo Diez	
Capítulo Once	
Capítulo Doce	
Capítulo Trece	
Capítulo Catorce	
Capítulo Quince	
Capítulo Dieciséis	
Capítulo Diecisiete	
Capítulo Dieciocho	
Capítulo Diecinueve	
Capítulo Veinte	
Capítulo Veintiuno	
Capítulo Veintidós	
Capítulo Veintitrés	
Capítulo Veinticuatro	
Capítulo Veinticinco	
Capítulo Veintiséis	
Capítulo Veintisiete	
Capítulo Veintiocho	
Capítulo Veintinueve	
Capítulo Treinta	
Capítulo Treinta y uno	
Capítulo Treinta y dos	
Capítulo Treinta y tres	
Capítulo Treinta y cuatro	
Capítulo Treinta y cinco	
Capítulo Treinta y seis	
Epílogo	

Prefacio

Albert

Me había fijado en ella desde que la vi por primera vez. Sin embargo, era gracioso, pero no recordaba haberme interesado en otra mujer antes. Era como si pudiera dividir mi vida en dos. Antes y después de conocerla.

Rememorando mi vida con mis padres, y cuando entré a la universidad, todo lo veía gris y era un tiempo donde no existían los colores para mí. Pero en el momento en que mis ojos se posaron en esa mujer, por primera vez, fue como cuando Dorothy encontró a Oz y abrió la puerta. El mundo se volvió multicolor, y ella era mi propia Glinda, la Bruja Buena.

Yo tenía veintidós años y ella diecisiete cuando participó en una competencia de matemáticas a nivel estatal en la escuela secundaria.

La Universidad de Yale me pidió que los representara como juez estudiante, estuve a punto de negarme. El estado de Connecticut era pequeño, pero albergaba una de las mejores universidades del país. Y para ser un *destacado* era casi imposible. Yo estaba entre el uno por ciento superior de mi clase como estudiante de último año, con una especialización en estadística.

La única razón por la que acepté la invitación fue para ganar prestigio y conocer grandes empresarios. Muchos esperaban que siguiera los pasos de mi padre, y yo quería que lo creyeran así, pero mi objetivo final era muy diferente de lo que todos esperaban. Estaba en el camino de la venganza, pero aceptar ser juez me ayudaría en eso. Me codeaba con los mismos hombres con los que mi padre tenía contacto, aunque me dejara un sabor amargo en la boca.

Asistir a esa competencia fue un cambio en mi vida.

Una dulzura se apoderó de todo. En el fondo, yo lo quería. Lo necesitaba.

Nunca olvidaré su aspecto, tan segura de sí misma. La observé desde lejos, como si fuera una leona en estado salvaje. No me acerqué a la muchacha, pero nunca le quité los ojos de encima.

Más tarde me enteré de que estaba siendo patrocinada por su escuela secundaria para que pudiera asistir a la competencia. Ella no tenía familia y estaba siendo criada en un hogar de acogida, así que su escuela financió el viaje. Era inteligente, y querían verla triunfar, y lo logró.

Vi tanto en esa chica mientras competía. Sabía todas las respuestas y estaba absolutamente segura en cada una de ellas. Confiaba en sus instintos, y no la defraudaron. Había tanto potencial en ella esperando liberarla. Quería sentarme a su lado y que me lo contara todo, cualquier cosa, deseaba que me hablara.

Barrió la competencia y ganó el primer lugar en su división. Estaba extrañamente orgulloso de ella.

Cuando salió del salón del hotel, y terminó el campeonato, la dejé ir. Fue la cosa más difícil que he tenido que hacer. Pero sabía que si la perseguía demasiado pronto o muy rápido, ella correría asustada. No sólo era mucho más joven que yo, sino que algo en la chica me decía que era el tipo de mujer que se presentaba una vez cada diez mil veces en la vida.

No debía apresurar las cosas. Más bien...iba a *saborear el proceso*.

Por otra parte, puede que odie a mi padre, pero había aprendido de sus errores y los usaría para mi propio beneficio. Es inteligente, sin embargo, descuidado al mismo tiempo y se le nota. Pero sé que: *si quieres algo debes, trabajar duro para conseguirlo y planear todos los detalles para que sea tuyo*.

Desde un comienzo, supe que sería mi mayor logro, así que el día que la dejé ir, establecí un camino para ella, y era directo hacia mí.

Nadie sabe que he estado detrás de la cortina, tirando de los hilos. He construido todo en nuestras vidas para que, en el momento perfecto, pueda tenerla.

Ha llegado el momento.

Capítulo Uno

Gini

“Cielos, esta cosa es horrible”. Valery arrugó la cara con asco mientras seguía corriendo en la cinta trotadora. La instaló en la sala de estar cuando nos mudamos. Su larga cola de caballo castaña rebotaba detrás de ella con cada zancada. Llevaba 30 minutos, trotando, y ni siquiera había sudado.

Cuando vivíamos juntas, en un solo dormitorio, ella siempre iba al gimnasio de la universidad, lo cual odiaba. Supongo que fue porque los chicos normalmente estaban coqueteándole. Era como cuando salíamos, siempre había unos cuantos tratando de hablar con ella. Pero esto era sólo una suposición, porque nunca había ido al gimnasio con mi amiga, y jamás iría a uno. No corro, a menos que estuviera atrasada para llegar a algún lugar, cosa que no va en mí. Soy muy responsable y me gusta la puntualidad

“¿Qué? Es tan lindo”, digo emocionada, tirando de la manta rosa y peluda hacia mi mejilla, frotándola contra mi piel. “Y es tan suave”.

Me sacude la cabeza y yo tiro la manta por la parte de atrás del sofá de cuero.

“Este lugar no tiene color. Es gris, negro o blanco. Necesita un poco más de vida”. Comento. Moví la frazada para mostrarle lo bien que se veía. Sé que nada va a hacer que le guste el rosa, pero creo que me dejará mantenerla aquí.

A Valery no le importaba la moda ni el diseño. Le gustaban las cosas simples, limpias y puestas donde debieran estar. Era un rasgo que me encantó cuando nos emparejaron en Yale. Estar hacinada en un espacio pequeño con otra persona era duro, por lo que las cosas fueron más fáciles al tener características positivas. Era algo que llegué a valorar después de crecer en una casa de acogida, donde a menudo situaban en una habitación a tres o cuatro chicas, y era más difícil el orden y la limpieza.

“Deja la estúpida manta rosa. ¿Qué es lo siguiente? ¿Jarrones con flores de plástico falsas o almohadas?” Esta vez yo sonrío mientras lo dice.

“No, no flores de plástico. Eso es de mal gusto”. Me doy la vuelta, recogiendo otra caja que teníamos que desempacar.

Llevo aquí unos días, pero todo lo que he hecho es leer todo lo que más pueda sobre los informes financieros y de inversiones de Osbourne Corp.

“Pero tener algunos cojines de colores podría ser entretenido, y tal vez algunas fotos en las paredes también”, sugiero, haciéndola reír.

Quería que el lugar fuera acogedor. Estaba empezando una nueva aventura, y esta sería la primera parte.

Valery y yo habíamos estado juntas desde el primer año en Yale. Nuestra amistad nos mantenía siempre juntas. Extrañamente éramos muy unidas, aunque fuéramos tan diferentes. Creo que es por eso que trabajamos bien las dos. Nos equilibrábamos mutuamente. Ella era ruidosa, y constantemente parecía estar dos pasos por delante de los demás.

La mayoría de las veces era como una hermana mayor. La más cercana a mí en el mundo y la única persona en que podía contar como familia.

“Puedes hacer lo que quieras. Pero no pintes las paredes de rosa”. Dijo, presionando el botón de parada de emergencia y saltó de la máquina de trotar. “Por favor, te lo digo en serio”.

“Yo no haría tal cosa”, respondo mientras tomo una botella de agua del refrigerador.

El condominio tiene un concepto abierto en su mayor parte. El salón, el comedor y la cocina ocupan un mismo espacio, y hay dos dormitorios al final del pasillo, cada uno con su propio baño.

Es más de lo que podría haber soñado tener, y por Valery yo podía vivir en un lugar como este. Es su apartamento. Lo compró cuando le dije que había recibido una oferta para hacer una pasantía en Osbourne Corporation, e insistió en que viviéramos juntas.

Jamás habría dejado pasar la oportunidad, sabiendo que no había otra manera en que pudiera llegar a Nueva York. No tenía los fondos y, para ser honesta, tenía mucho miedo. Todavía no había fallado en nada en mi vida, y no estaba lista para empezar a tener desastres. No era engreída, sólo decidida. Osbourne Corp. era una empresa de prestigio. Ofrecían tres pasantías al año, y yo había conseguido una de ellas. Podría considerar una ventaja el haber ganado una de sus mejores becas, pero hay que considerar que esa compañía también estaba al tanto de mi alto rendimiento.

La beca me pagó mis estudios universitarios y cubrió por completo: *comida, libros, y todo lo necesario para mí*. Me gradué como la mejor de mi clase y la primera en mi especialidad. Osbourne Corp. me había dado mi educación, y la práctica me daría la oportunidad de mostrarles en lo que me había convertido gracias a ellos.

Quería probarme a mí misma, pero tratar de llegar a Nueva York me intimidaba.

Afortunadamente, Valery estaba aquí para ofrecerme este lugar y ayudarme a comenzar un nuevo capítulo en mi vida.

Al principio me decepcionó no haber recibido ninguna otra oferta después de la graduación, pero el mercado laboral era duro.

“Parece que estás pensando mucho”, comenta Valery, tomando otro gran trago de su botella de agua antes de ponerlo en el mostrador.

“Supongo que estoy un poco nerviosa por lo del lunes”.

“¿Hablas en serio ahora mismo?” Mi amiga se acerca para pararse frente a mí, tomando la caja de mudanzas de mis manos y poniéndola de nuevo en el suelo.

Sabía lo que se venía, y tenía una gran sonrisa. Es algo que hace por mí a veces.

“¿Quién se rompió el culo en la Universidad y se consiguió una beca completa en Yale?”

“Yo”, afirmé.

“¿Quién se graduó como la primera de su clase?”.

“Yo”.

“¿Quién corrigió a ese imbécil del profesor Sitten cuando trató de decir que tu respuesta era incorrecta, y luego se dio cuenta de su error y lo hizo llorar?”.

“No lloró”, protesto.

“¡Oh, sí!, sí que lo hizo por dentro. Confía en mí. Conozco la cara que pone un hombre cuando lo hace”. No puedo evitar reírme porque era verdad.

“¿Y quién consiguió una de las mejores prácticas del país?”.

“Yo”.

“Diablos, sí, tú. Vas a sacudir ese departamento de contabilidad. Serás la dueña de esos números o lo que sea que hagas con ellos”, dijo, como que leer números era como leer códigos alienígenas.

“Te quiero, amiga”. La jalé para abrazarla.

Sé que era inteligente y que podía hacer cualquier cosa que me propusiera. Siempre estuve sola para confiar y decidir por cada paso que daba, hasta que Valery se metió en mi vida. A veces todavía necesitaba un empujoncito, y ella tenía suficiente valor para dárme lo fácilmente.

“Es difícil no quererme”. Aparece su nariz pecosa y con cara de engreída.

“Excepto cuando haces llorar a los hombres por dentro”, añadió.

Se encoge de hombros antes de recoger la caja, llevarla a la mesa de café y arrancar la cinta de embalaje.

“Deberíamos haber quemado todo esto en vez de traerlo con nosotras. Creo que todavía puedo oler el ramen. Juro que todo el piso de nuestro dormitorio olía a eso”. Ella mueve sus manos sobre la caja como si tratara de airearla.

Me acerco a su lado, y me tumbo en el sofá mientras la veo sacar cosas, al azar, de la caja. Estaba llena, principalmente, de cuadros enmarcados. Me encantaba tomar fotos; *capturar nuestros recuerdos*.

Mi amiga odiaba que la fotografiaran, pero después de cuatro años la había agotado y sonreía cada vez que la retrataba.

Nunca tuve mucho de qué alegrarme, no tenía nada que quisiera capturar antes de la universidad, así que al principio me volví un poco obsesionada sacando fotos.

“¿Cuáles de estos recuerdos son míos?”, pregunta ella, revisándolos.

“Oh, ¿ahora quieres una?” Sonríe, poniendo los ojos en blanco.

Ella agarra una foto de nuestro primer año de universidad. La había arrastrado a un partido de fútbol, diciendo que teníamos que conseguir todas las experiencias universitarias que pudiéramos. Estaba muy ansiosa por absorber todo en mi primer año. A pesar de que, por casualidad, yo le pegué a Valery, años después, también me pegó a mí, porque para el tercer año era mucho más experimentada en el juego que yo.

“Dios, debo quererte mucho. No puedo creer que te haya permitido eso”, comenta. Me devuelve la foto, y me pongo a reír con muchas ganas.

Vemos otra que tomé, donde ella tiraba su soda sobre la cabeza de un tipo que había estado hablando de saborear a las nuevas vaginas de primer año durante la mitad del juego y Valery finalmente se enfureció.

“Esa es mía”. Me la quita con ansiedad.

“Tengo copias”, le recuerdo. Ese fue el día que me di cuenta de que mi amiga no era una estudiante normal en Yale.

El chico al que le había tirado el refresco intentó que la expulsaran, pero al final él terminó en problemas hasta la cintura.

El padre de mi amiga tenía dinero y poder, pero no era algo de lo que habláramos mucho y nunca presioné. Yo también tenía cosas propias de las que no me importaba platicar.

“Ya lo superé”. Se levantó y se dejó caer en el otro sofá, poniendo los pies sobre la mesa de café. Me estremecí un poco. Esa mesa probablemente valía más de lo que podría ganar en dos meses, igual que el resto de los muebles de su apartamento. Casi todo ya estaba aquí antes de que nos mudáramos. Pero ella actuaba como si no fuera gran cosa.

“Necesitamos alimentarnos, o me declaro en huelga”, dijo.

“Yo también tengo mucha hambre, ¿Qué deberíamos pedir?” Saco el teléfono de mi bolsillo y busco lugares de entrega a domicilio.

“Olvida eso. Vamos a salir. Es viernes por la noche, y es tu primera vez en la ciudad”.

“Tenemos mucho que desempacar y necesito estudiar más”. Levanto uno de los libros de la mesa de café para recordárselo. La pasantía me había enviado una pila de libros y carpetas que había estado revisando. Las leí todas al menos tres veces, pero aun así, quería volver a repasarlas. Tal vez hacer algunas tarjetas. No quería que me hicieran una pregunta y que no supiera la respuesta inmediatamente.

“No. Tenemos todo el fin de semana. Lo he decidido. Cenamos y luego salimos a tomar unas

copas. Podemos desempacar el sábado y domingo, luego puedes hacer todo lo que quieras para pensar y analizar sobre tu nuevo trabajo. Esta noche bebamos y movamos el culo”. Toma el libro de mi mano, lo tira de nuevo a la mesa de café y derriba el montón de carpetas mientras salta del sofá, luego se agarra a mí y me arrastra con ella.

“¡No hemos desempacado la ropa, ni el maquillaje, ni nada!” Trato de razonar con mi amiga mientras pensaba en lo que me iba a poner. Esto era Nueva York. ¿No se supone que debo encontrarme con un jeque o algo así?

Todo lo que tenía eran jeans y tops. Y ropa de negocios que había recogido para mi nueva pasantía.

“Podemos hacer un poco de ambas cosas. Desempaca algunas mientras nos preparamos”. Dijo, tratando de convencerme

“No estoy segura de encontrar algo que funcione para lo que sea que tengas en mente”, respondo, siguiéndola a nuestras habitaciones, esquivando cajas esparcidas por el pasillo.

“Simple y sexy. Usa tus pantalones negros apretados, y te puedes poner mis botas negras. Entonces todo lo que tienes que hacer es encontrar una linda blusa”.

“¿Eso funcionará para dónde vamos?”.

Había estado en Nueva York dos veces, pero aun así me sentía completamente perdida. Era un poco abrumador un paso fuera de mi zona de confort. Incluso después de haber estado en Yale durante cuatro años, a veces me sentía fuera de lugar, como si no encajara.

“No te voy a llevar a ningún sitio inadecuado. Sólo tomamos un taxi y paramos en algún lugar donde podamos tomar unas copas. *Noche de chicas*”.

Sé que añadió las últimas palabras para engañarme.

“¿Puedo arreglarte el pelo?” Pregunto, queriendo jugar con su larga cabellera de castaño rojizo.

“¿Comerás lo que te pida?”. Valery tiene esa costumbre, donde le gusta pagar la cuenta, pero también le agrada comer en los lugares más caros. Siempre yo deseaba pagar por lo que consumía y finalmente ella lo hacía por mí, pero trataba de no pedir nada demasiado costoso. Trataré de que no ocurra esta noche.

“Está bien”. Contesté.

“No hay laca para el pelo”, añadió rápidamente.

“Nada de aperitivos”.

“Bien, spray para el pelo”, refunfuñó antes de ir a su habitación, lo que me hizo reír a carcajadas.

Tal vez pueda convencerla para que use un poco de rímel.

“¡Sin maquillaje!” La escucho gritar desde donde estaba, haciéndome reír aún más fuerte.

Capítulo Dos

Gini

“Esto es Genial”, grito por encima de la música en el club.

Después de que Valery y yo terminamos de cenar, tomamos un taxi al Upper East Side, más cerca de donde estaba nuestro condominio. Dijo que tomaríamos un par de copas antes de irnos a casa, y pensé que tenía algo un poco más premeditado en mente. No quería que fuera una noche larga. Necesitaba levantarme temprano. Sólo contaba con algunos días de descanso antes de que empezara con mi nuevo trabajo.

Mi amiga sacude las cejas mientras salta de la cabina y se dirige directamente al gorila de la entrada al club.

Salto del taxi detrás de ella. Apenas oí lo que le dijo al portero mientras él desabrocha las cuerdas de terciopelo y nos hace señas para que pasemos.

No pude preguntarle, cómo lo hacía, antes de que entráramos por las puertas dobles y nos golpeara la música fuerte.

Es más un club que un bar. El lugar es elegante, pero hay una pista de baile en medio, y un DJ en la parte de arriba. Está oscuro en los bordes de la pista, apenas se ven los grandes sofás de terciopelo acurrucados en las esquinas. Descansé contra el bar, esperando mi trago mientras veía a Valery hablar con un tipo al otro lado de la barra.

Como si hubiera sentido mi mirada, me observó y guiñó el ojo.

La música es buena, y ya había tomado un trago antes, así que el lugar me estaba empezando a gustar mucho más. Terminé usando mis vaqueros negros y delgados, junto con las botas de tacón de aguja de mi amiga y una camiseta de tirantes negros y sedosos. Estábamos en el mes de junio en Nueva York, y la humedad era mortal. El aire fresco sopla alrededor del bar y yo cierro mis ojos, y disfruto del vientecillo.

Mi pelo castaño corto expone mis hombros, y la ligera brisa es agradable. Pero de repente se me erizó el cabello de la nuca, porque sentí como si alguien me estuviera observando.

Abro los ojos, y en ese momento, el camarero me pasó mi bebida. Yo pongo algo de dinero en efectivo, pero salió una mano sosteniendo una tarjeta negra de American Express, y el mozo la toma sin una segunda mirada.

Giro un poco, veo a un hombre de pelo oscuro y barba corta. Estaba vestido con traje, corbata y un poco escondido en las sombras, pero me sonrió y pude ver sus labios gruesos desplegados, que mostraban dientes alineados y blancos. Su sonrisa era dulce y acogedora, y yo se la devolví.

“No preguntaste”, dije, mientras el camarero traía la máquina para la tarjeta.

“¿Qué habrías dicho?”, pregunta mientras firmaba el recibo.

Me inclino un poco hacia atrás, haciendo un movimiento exagerado para mirarlo de arriba a abajo. Está demasiado oscuro para verlo, pero lo que puedo ver es a un hombre muy atractivo

Cuando era una niña, en el sistema de acogida, nunca tuve cosas buenas. Pero yo era muy inteligente y me iba bien en la escuela, así que por eso casi siempre estaba rodeada de niñas privilegiadas. Me crié en Manchester, Connecticut, en un barrio de clase media baja. La casa de acogida no tenía mucho, pero la gente que nos cuidaba era amable y trataban de asegurarse de que todos tuviéramos una buena educación. Estando cerca de gente rica, vi lo bueno que era disfrutar

de algunas cosas. Puede que nunca haya tenido los recursos necesarios, pero no ignoro lo que el dinero puede comprar.

Miro al tipo que pagó por mí, y me doy cuenta que los zapatos que lleva costaban más de un mes de alquiler en nuestro condominio de Lenox Hill. Mis ojos viajaron sobre su traje entallado, que sólo podría haber sido hecho a medida.

Él se inclina hacia abajo, desabrocha su chaqueta y la abre un poco como si quisiera dejarme ver mejor. Su camisa de vestir era de un blanco resplandeciente, y su corbata de un púrpura profundo con pequeñas flores blancas. Su mano sube para alisarla, y noto que lleva gemelos del mismo color que su lazo. También vislumbro su reloj, y estoy segura de que es algo muy costoso de llevar con el conjunto.

Cuando miro hacia arriba, él ha salido un poco más a la luz, y veo que tiene los ojos azul oscuro, como piedras de zafiro. Él me sorprende que lo estoy mirando, y el área alrededor de sus ojos se arruga mientras su sonrisa se ensancha.

“¿Y qué hay si pagué tu trago?”, pregunta, inclinándose un poco más y esperando mi respuesta.

“Definitivamente no me agrada eso”, dijo, tomando un sorbo de mi whisky y dejando que el sabor cálido golpee mi lengua.

Lo miro por encima del borde de mi vaso y sonrió un poco. Parecía el tipo de hombre que sonríe mucho. Lo que era muy sexy. Su pelo ondulado oscuro es corto, pero parecía lo suficientemente largo como para pasar los dedos por él. Es muy ondulado en la parte superior, apostaba a que si lo dejara crecer, tendría unos rizos preciosos. No era justo que un hombre fuera tan guapo.

“Menos mal que no pregunté”, comenta, y su olor viajó hacia mí mientras se acercaba un poco más. Olía a ámbar cálido y miel, yo me acerco a él inconscientemente.

Me quita el vaso de la mano, pero no hace contacto con mis dedos.

Estoy hipnotizada por él, y dejo que me lo quite fácilmente.

Observo cómo gira el vaso, coloca sus labios donde estaban los míos, y toma un trago del whisky.

Mis ojos se mueven hacia su garganta, donde baila su prominente manzana de Adán y bebe el líquido. Una vez que termina, retira los labios un poco, y luego lame la gota que quedaba en el borde del vaso.

Es erótico y sexy, nunca había estado tan impresionada por algo tan simple.

“Pensé que como pagué por ello, al menos debería probarlo”, dijo en una forma muy sensual, lenta y cautivadora.

Gira el vaso de modo que el mismo punto está frente a mí, otra vez, y lo vuelve a colocar suavemente en mi mano. Esta vez, sin embargo, sus dedos hacen contacto con los míos. No hablo mientras ellos se quedan allí, los dos encerrados en un abrazo invisible mientras sus dedos viajan a mi muñeca. La sostuvo sutilmente mientras me sonrío de nuevo.

La sonrisa de ese hombre podría derribar un edificio.

Llevando el vaso de vuelta a mis labios, pruebo dónde estuvo su boca. No sé qué me poseía en ese momento, pero verlo repetir, nuevamente lo mismo, hace que la necesidad sea mucho mayor. Nunca me comporté así antes, ni había sido tan coqueta con un completo extraño.

Tomo el whisky, bebo lo que queda en el recipiente, y me quema la parte de atrás de la garganta. Su mano se movió de mi muñeca y me quitó el vaso. Lo puso en la barra, y luego me mira, sonriendo.

“Dime tu nombre”. Está exigiendo algo que no estaba segura de querer dar. Si se lo decía,

entonces ya no seríamos extraños y el hechizo podría romperse. Era increíblemente guapo y obviamente tenía dinero, pero este no era el tipo de hombre con el que quería enredarme.

Más bien se parecía al común de los muchachos que vi por toda Yale. Que hablaban de las comas de sus cuentas bancarias mientras yo trataba de hablar del Último Teorema de Fermat.

Pero es demasiado encantador para mi gusto, y un hombre en un lugar como éste no era el tipo con el que quisiera sentar cabeza.

“No te lo diré, ¿de acuerdo?” Le contesto, volviéndome hacia el bar para pedir otro trago. Busco de nuevo al camarero y le hablo por encima del hombro.

“Finjamos que esta es la Ciudad Esmeralda y tú eres el mago detrás de la cortina”.

Su mano se desliza hacia mi cadera, y yo detuve su movimiento, mirando hacia sus ojos. Había una desesperación en ellos, como si estuviera suplicando que le diera algo. Lo que fuera. Su sonrisa se había ido, y noté un miedo vulnerable en su lugar. Quería consolarlo.

“Por favor, dime tu nombre”. Veo que sus labios se mueven, incapaces de oír nada por encima del sonido de la música. Doy un paso hacia él y me incliné sobre su oreja, dándole lo que quería.

“Gini”.

Cuando me retiro, de repente me sentí tímida, como si decirle mi nombre estuviera exponiendo algo raro en mí. Era sólo mi nombre. ¿Por qué parecía tan íntimo?

Mirando al otro lado del bar, veo que Valery seguía allí, charlando con el tipo de antes. No se había movido de su sitio, y como si me sintiera mirándola, ella observa al hombre que tenía delante y luego me mira, levantando las cejas. Me encogí un poco de hombros y el calor de un rubor se desliza por mis mejillas. No estaba haciendo nada malo. No sé por qué me sentí avergonzada.

Me hace un gesto con la cabeza y golpea su reloj. Era nuestra señal para retirarnos. Luego se volvió hacia su hombre.

“¿Te vas?”. Me pregunta el desconocido a mi lado, y mirándolo, sonrío.

“Eso parece”.

“Dame tu número”. Era otra demanda. No había duda sobre su enfoque. Obviamente estaba acostumbrado a conseguir lo que quería. Miré a mí alrededor con indecisión, tratando de encontrar una buena excusa para no darle mi número.

“Si le pregunto a tu amiga, ¿me lo dará?”.

Mi sonrisa fue petulante cuando miré a Valery y vuelvo a él.

“De ninguna manera”.

Ella siempre mantenía a los chicos a distancia de mí, diciendo que tenía que esperar el correcto y no desperdiciar el tiempo con perdedores. Tenía razón al decir que la mayoría de los muchachos de la facultad eran snobs, y tal vez este chico también lo era. Pero nunca darme la oportunidad de cometer un error cuando se trataba de hombres, me había dejado inexperta a los veintitrés años.

Deseaba que este tipo desapareciera, pero al mismo tiempo no quería.

Mirando hacia atrás, lo veo metiéndose la mano en su bolsillo para sacar el teléfono. Se queda ahí esperando, y yo decido rendirme.

Dejando salir un resoplido, le dicté mi número, pensando que no había forma de que él pudiera oírlo con el ruido. Ni siquiera conocía a este tipo. ¿Por qué querría llamarme? Obviamente, no estaba tratando de irme a la cama con él, sin embargo eso es todo lo que cualquier hombre en este lugar estaría buscando.

Valery se acerca mientras guarda su teléfono, y ella mira entre nosotros dos. “¿Estás lista?”.

“Sí. Estoy lista”, dije mientras la veía caminar hacia la salida.

Mirando en sus zafiros, me encontré perdida de nuevo. Era como estar en el centro de un tornado. Sólo que no sabía si era el viento que iba a causar estragos, o la calma en el medio que me mantendría firme.

Extiende la mano y corre el borde de sus nudillos a lo largo de mi mandíbula, como si estuviera probando la suavidad de mi piel.

“Yo quería más”. Apenas pude oír las palabras, pero las capté.

No supe lo que quiso decir, ni cómo responder. En vez de eso, estaba congelada en el lugar cuando me tocó. Debí decirle que se detuviera o que se fuera, pero había algo en él que me hipnotizaba.

“Ella me está esperando”. Veo a mi amiga apoyada contra la pared, mirándonos, y sabía que debía irme.

Bajó la mano y dio un paso atrás, sonriéndome como antes. Era una sonrisa sin muchas ganas. Había algo ahí, que no podía leer, por más que quería hacerlo. Tenía la necesidad de saber todo sobre ese extraño.

Respirando hondo, me alejo de él, rompiendo el hechizo.

Una vez que haya despejado la niebla, seré más como yo misma. Me di la vuelta para ver que me estaba mirando, y seguía sonriendo.

Cuando ya habíamos salido, mi teléfono vibró en mi bolsillo trasero y lo saqué para ver si era él. Valery me metió en un taxi y le dijo al conductor la dirección mientras yo leía el texto:

Sabes más dulce de lo que jamás imaginé.

Estaba llena de emoción mientras le devolvía el mensaje de texto.

¿Cómo llamo al hombre detrás de la cortina?

Sonríó mientras espero su respuesta.

Oz.

Capítulo Tres

Gini

Es domingo por la noche, tomo mi teléfono de nuevo, para verificar si tenía algún mensaje, y la decepción me golpea. Esto era peor que esperar como cuando se publicaban las notas en la universidad.

“Algo persigues, Mal”, dijo Valery, ni siquiera levantando la vista de su portátil.

Por fin desempacamos todo, ya nos habíamos instalado, y decidimos pasar el resto de la noche vegetando mientras estudiábamos y pedíamos comida china. Ninguna de las dos tenía energía para cocinar, porque eso significaría ir a la tienda, cosa que aún no habíamos hecho, y no pensábamos hacer tampoco. Uno pensaría que después de vivir en un dormitorio durante cuatro años estaríamos entusiasmadas con tener una cocina, pero comprar comida preparada era mucho más fácil y entretenido.

“¿Qué? Estaba revisando mis emails”, protesté, rápidamente sacando mis correos como si ella pudiera ver mi teléfono o algo así.

“Sí. Claro, y yo soy La Mujer Maravilla”.

Pongo los ojos en blanco, porque tiene razón. Estaba revisando mis mensajes de texto. No me había enviado ninguno desde el viernes por la noche.

Debería volver a leer las carpetas de Osbourne Corp, aprender todo lo que más pudiera, pero seguía haciendo clic en los mensajes de texto para ver si algo nuevo llegaba, además de volver a leer el último que me envió: *Oz*.

Dejo caer mi teléfono a un lado, tomo un libro de texto y leo sobre lo más destacado que hice. Las había leído tantas veces que podría recitarlas en este momento. Duré unos diez minutos.

“¿Pero no es mi turno de responder a los mensajes de texto?” Levanto mi teléfono y lo sostengo, mostrándole que él fue el último en enviarme un mensaje. Tal vez se suponía que tenía que decir algo a cambio. No era buena en esto con los chicos y menos con las citas, ya que nunca había tenido una antes.

Pone su portátil junto a ella en el sofá y se inclina, mirando la pantalla de mi teléfono. Lo estudia por un largo momento, como si estuviera reflexionando.

“Si quieres enviarle un mensaje de texto... hazlo”, dijo finalmente, recostada en el sofá y volvió a jugar con su portátil.

“Quizás ya no puedas leer más esos escritos que están a punto de desaparecer por tan gastados que los tienes”, mi amiga se burla de mis libros gastados.

“¿De verdad?”.

Eso no era lo que pensé que diría. Valery no tiene nada que ver con las citas. Ella siempre estaba más preocupada de los estudios que de entretenerse con muchachos. Al menos, cuando estábamos en la universidad.

Y por mi parte, había pensado en hacerlo un par de veces, cuando me invitaron a salir, pero terminé poniéndome del lado de ella, porque quería mantenerme concentrada. La escuela era lo más importante.

Parece que estoy más entusiasmada de lo que pensaba con la perspectiva de salir con alguien, porque el primer chico que me muestra atención, ya empiezo a suspirar después. Y *Oz*, definitivamente, no era alguien a quien debería perseguir. Había visto a tipos como él en acción.

Fui a la escuela con ellos. Creen que el dinero puede comprar cualquier cosa, y se queman a través de las chicas como yo me quemé a través de las ventas de libros electrónicos de noventa y nueve centavos. Odiaba juzgarlo antes de conocerlo, pero una chica tiene que ser inteligente. Probablemente pensó que cuando mostrara su tarjeta de American Express me tendría desesperada arrastrándome sobre él. No me impresionó. Como estar en un museo, *mira todas las cosas bonitas y costosas, pero hazlas lo que hazlas, no las toques*.

“Sí, ¿por qué no? Quiero decir, no persigas al tipo ni nada. Espera a que él que haga el trabajo, pero si quieres enviarle un mensaje, hazlo. Era muy atractivo por lo que vi”.

La miro fijamente.

“¿Esto es como: *Los ladrones de cuerpos* o algo así? Dijiste la palabra: *atractivo* y me estás animando a hablar con un tipo”.

“Bien, Mal. Lo que sea. No le envíes un mensaje entonces”, contesta a la defensiva.

“Valery, estoy bromeando”.

“Lo sé. Lo siento mucho. Tengo muchas cosas en la cabeza”. Sus hombros bajan un poco, su pelo castaño cayendo en su cara. Lo coge, lo saca en una cola de caballo y se lo quita de en medio.

“¿Quieres hablar de ello?”.

“No realmente, sólo estoy revisando emails y sopesando mis opciones sobre lo que quiero hacer a futuro”.

Lo dejé pasar. Valery hablará cuando esté lista. No es alguien con quien puedas progresar bien si presionas.

“Así que...” dije, tratando de cambiar el tema a algo más cotidiano, y sus ojos se entrecerraron con mi tono. “¿Quién era el tipo con el que hablabas el viernes? ¿Conseguiste su número?”

“No. Me sorprendería que supiera cómo usar el teléfono”, gruñe, claramente agitada por el tipo.

“Es una opinión muy seria la que tienes para una conversación tan corta”.

“Digamos que tenemos una historia, o algo más de lo que no quiero hablar”. Cierra su laptop y lo coloca en la mesa de café antes de tirar de la manta rosa sobre sí misma y encender el televisor por encima de la chimenea.

Había estado libre desde el viernes por la noche, y tal vez él tenía algo que ver con eso. Mataría por saber qué historia tienen. Nunca la había visto darle a un hombre un poco de importancia. Parece más molesta con ellos que con cualquier otra cosa.

Al acostarme, saco mi teléfono y pienso en escribir un mensaje, pero el aparato vibra antes de hacerlo:

Oz: *Me he pasado el fin de semana pensando en ti.*

Mi corazón palpita. Miro a Valery, que rápidamente se aleja de mí.

Yo: *Estoy segura de que tienes mejores cosas que hacer que pasar todo el fin de semana pensando en mí.*

Oz: *Ahí es donde te equivocas, dulce Gini.*

Yo: *Qué encantador.*

Me pregunté si esas eran las frases que usaba con todas las mujeres. Pensé en mostrarle los mensajes a Valery para que me diera su opinión, pero decidí no hacerlo. Manténgalo divertido y ligero, me recuerdo a mí misma.

Oz: *Parece que lo sacas a relucir en mí.*

Yo: *¿Qué hiciste realmente estos últimos días?*

Oz: *Aparte de pensar en ti, trabajé. Siempre estoy trabajando.*

Yo: *Encontraste la salida para divertirme un poco el viernes.*

Oz: *Suerte que lo hice, o no te hubiera conocido, hasta te probé.*

Sus palabras hicieron que se me pusiera la piel de gallina. Me mordí el labio inferior, sin tener idea de qué decir.

Yo: *¿Qué estás haciendo ahora mismo?*

Oz: *Sentado en mi oficina. Finalmente no aguanté. Pensé que me enviarías un mensaje. Traté de resistir, pero no pude.*

Yo: *Lástima por ti. Yo he estado ocupada. Desempacando y todo eso.*

Oz: *¿Te mudaste?*

Yo: *¡Sí! Y Nueva York es totalmente nuevo para mí. Da un poco de miedo, pero también es emocionante.*

Oz: *Tienes que dejar que te muestre el lugar.*

Me pregunté si estaba pidiendo ser amigable, o tal vez estaba sugiriendo una cita.... Miro a mi compañera de apartamento, pero ya está durmiendo. Me acordé de sus palabras: No lo persigas.

Yo: *¿Me estás pidiendo una cita?*

Envié el texto y me arrepentí inmediatamente. Tal vez debí haber enviado una cara guiñosa o algo así.

Oz: *Llámallo como quieras, siempre y cuando estés de acuerdo en aceptar.*

Yo: *Lo pensaré.*

Me cuestioné si debía salir con un hombre al azar que conocí durante cinco minutos en un bar, pero eso eran las citas, ¿verdad? No es que estuviera de acuerdo en ir a su casa o algo así. Podríamos encontrarnos en algún lugar. Hablaríamos un poco. Tal vez intentaría ver si era genuino. Hasta el momento, parecía ser dulce, demasiado quizás.

Oz: *Me parece justo. Piensa algo para comer conmigo.*

Yo: *¿Cuándo?*

Oz: *Ahora.*

Vaya, eso sonaba muy rápido. Aquí estaba yo queriendo que me enviara un mensaje de texto y ahora quería salir conmigo. *Todo es un juego*, me dije a mí misma. Quiere acostarse con alguien. Decidí ser franca y directa. Estaba segura de que eso era lo que mi amiga querría que hiciera si le hubiera mostrado los mensajes.

Yo: *No voy a acostarme contigo.*

Oz: *Dulce Gini, dormir es lo último que quiero hacer contigo.*

Apreté el teléfono en mi mano, odiando que tuviera razón. La decepción fue demasiado fuerte para el poco tiempo que lo conocía. ¡Demonios!, *conocido* no era la palabra correcta porque era un completo extraño. ¿Cómo podía estar ocupando tanto espacio en mi cabeza? que, además, debía tener en otro lugar ahora mismo. Mañana sería uno de los días más grandes de mi vida. Allí era donde debería estar mi mente. No aquí, coqueteando por teléfono con alguien que quería mis bragas. Sus palabras me irritaron, y no me gustó la presunción.

Yo: *No me gusta la arrogancia.*

Oz: *No es arrogancia. Es la verdad.*

Respiré profundamente y pensé en mis próximas palabras.

Yo: *Lo siento, Oz, pero no creo que esto funcione. No soy esa clase de chica. Eres un tipo sexy. Estoy segura de que puedes llamar a alguien y conseguir una cita si quieres.*

Envié las palabras con confianza. Eso era todo. Pero no pude dejar de mirar el teléfono,

esperando que llegara una respuesta. Los minutos pasaron y nada.

Frustrada conmigo misma, hice clic en el sonido de mi teléfono antes de levantarme del sofá y recoger mis libros y carpetas. Me dirijo a mi habitación, tirando el teléfono y todo sobre la cama antes de coger una almohada y llevarla de vuelta a la sala de estar para ponerla bajo la cabeza de Valery. La cubrí más con la manta y apagué la tele.

Vuelvo a mi habitación, me desnudo y me meto en la ducha, corriendo a través de mi rutina nocturna. Tratando de no tener que revisar mi teléfono, me seco el pelo, y luego selecciono algo de vestimenta para ponerme el día siguiente.

Me preocupaba que lo que tenía de ropa no funcionara. Y me pareció lo último que faltaba para volverme loca. Puedo estudiar hasta morir, pero, pensaba que no pertenecía a este lugar. La ciudad de Nueva York era tan glamorosa, y todo el mundo parecía tener las cosas más bonitas. Conseguí toda mi ropa de trabajo de Macy's, con una tarjeta de crédito que ocupé hasta el tope, porque la necesitaba. Y aquí estaba... pensando que no llegaba a la altura. Incluso las etiquetas de precio me hicieron sentirme mal. Si Valery y yo usáramos la misma talla, podría tomar prestadas algunas de sus cosas. Pero ella era de tamaño pequeño. Por suerte, tenemos el mismo número de calzado, así que le sacaría un par de zapatos.

Después de decidirme por una falda de lápiz gris y una blusa rosa suave, me dirijo a la habitación de Valery para escarbar entre sus calzados. Tomo un par de ellos bronceados con un tacón más bajo, sin saber cuánto iba a estar de pie mañana. Una vez que tuve todo listo, cojo mi portátil y me lo llevo a la cama.

Quería refrescarme un poco más con la información de Osbourne. Ya sabía un montón de cosas sobre la empresa, pues fueron ellos los que me dieron mis becas, pero sólo quería una actualización rápida en caso de que alguien me preguntara algo mañana sobre sus números actuales.

Tiro de las sábanas, me acomodo en la cama y agarro mi teléfono. Finalmente hice lo que había querido hacer durante la última hora. Desbloqueo la pantalla y vi tres mensajes de texto y cuatro llamadas perdidas. Todos de Oz. ¡Diablos!.

Oz: *¿Crees que soy sexy?*

Pongo los ojos en blanco ante el primer texto.

Oz: *Quiero conocerte más porque sé que no eres ese tipo de chica. Esto puede sorprenderte, pero yo no soy el tipo de hombre que tú crees. Como te dije. Todo lo que hago es trabajar. Dale una oportunidad a esto. Te lo demostraré.*

Oz: *Gini, por favor, contéstame.*

No sabía qué hacer con todo esto. Se estaba haciendo fuerte. A una parte de mí le gustaba, pero a otra parte le daba susto. Oz podría aplastarme a mí y a mi corazón.

El teléfono vibró en mi mano, haciéndome saltar. El nombre de Oz parpadeó en la pantalla, y yo insegura de contestar la llamada. Después de sólo un milisegundo de vacilación, cedí.

"Hola".

"Gini". Dice mi nombre como si estuviera completamente aliviado.

"Oz". Parece que sólo puedo hablar en monosílabos. No estaba segura de qué más decir.

"No me hagas esto".

"¿Hacer qué?" Pregunté, sin tener idea de lo que estaba hablando.

"Ni siquiera me diste la oportunidad de explicar lo que quise decir". Su voz es desesperada.

"Lo siento, es que...".

"Prométeme que no volverás a hacer eso y que me darás el momento de explicarme".

“No dije que te estaba dando una oportunidad”. Me reí.

“Contestaste el teléfono”.

Lo hice. Podría haberlo ignorado y luego bloquear su número.

“¿Se trata sólo de sexo?” Pregunté, queriendo saber.

“No, Gini, esto es mucho más”.

Pensé ¿Podría estar diciendo la verdad?

“Prométeme”, dice de nuevo, y me rindo. Tengo esta necesidad de darle lo que quiere.

“Lo prometo”. Por alguna razón, era como si prometiera más de lo que debiera.

Lo escuché suspirar aliviado por teléfono.

“¿Estás en la cama?”

Mi corazón hizo esa estúpida cosa de revolotear de nuevo. Tal vez debería hacer que me revisen eso.

“Sí”. Me sonrojo y me acurruco en las mantas.

“Mi dulce Gini”.

Debería decirle que no soy suya, pero me gustaba cómo sonaba. Me hacía sentir bien, mas me daba miedo porque probablemente me haría huir.

Queriendo romper el silencio, traté de hacer algo que no tuviera el potencial para insinuar nada.

“Mañana empiezo un nuevo trabajo. Es mi primer día en Osbourne Corp. ¿Has oído hablar de esa compañía?”

“Sí, por supuesto”.

Esperé que dijera más, pero no lo hizo. Normalmente, cuando le mencionaba Osbourne a la gente, no dejaban de hablar de eso.

“Te dejaré dormir”, dijo, sin ofrecer más conversación. Extrañamente ya lo sentía tan familiar, pero en realidad era un completo desconocido.

“Te enviaré un mensaje mañana”. Agregó.

“Buenas noches, Oz”.

“Dulces sueños, nena”.

Capítulo Cuatro

Gini

Me desperté antes de que sonara mi alarma. Estaba emocionada por el día que empezaba. Anoche había tenido un sueño muy extraño sobre ojos azul zafiro y estar perdida en un laberinto. No creo que necesite un psicólogo que me traduzca eso.

Me acerco a mi mesita de noche, reviso mi teléfono y veo que tengo un mensaje de texto:

Buena suerte en tu primer día. Deberías llevar el pelo recogido.

Levanto una ceja, preguntándome qué tipo de petición era esa. Mi pelo es un poco corto, se me está acercando a los hombros, y podría sujetarlo si quisiera. Yo no contesté, pero la verdad, haría lo que quisiera con mi pelo y no lo que él me dijera.

Me levanto de la cama, dejo el teléfono en el tocador y me preparo. Me pongo un sujetador de encaje rosa pálido y bragas a juego. Necesito un poco de confianza hoy. Valery me dio una tarjeta de regalo de Victoria's Secret para mi cumpleaños de este año, y me volví loca en el departamento de ropa interior. Es raro, pero tener algo sexy debajo de la ropa me da la sensación de ser una *superchica*.

Después de ponerme la falda y la blusa, camino hacia la sala de baño y me pongo algo de maquillaje.

No es nada exagerado, pero quiero lucir bien. Tengo tiempo, así que cuando termino, decido arreglarme el pelo. Completamente mi propia decisión y nada que ver con la petición de Oz. Al menos, eso es lo que sigo cantando una y otra vez en mi mente.

Al finalizar, me puse los tacones y la chaqueta del traje, de pie en el espejo para verme a mí misma. Me veo tan madura. Antes de que pueda contenerme, me acerco a mi mesita de noche y tomo mi teléfono. Envío un mensaje de texto rápido a Oz.

Yo: *Gracias. Y lo consideraré.*

No tiene sentido hacerle saber que hice lo que me pidió. Sólo estoy de acuerdo con su idea, eso es todo.

Tomo lo último de mis cosas y salgo de mi dormitorio hacia la cocina. Cuando entro, mi amiga me ofrece un termo de café para llevar.

“Soy como una madre orgullosa en tu primer día de kindergarten”, dice, radiante.

No puedo evitar reírme y agitar la cabeza. Es realmente adorable. Le quito el café, le doy un abrazo y agradezco en silencio porque la tengo en mi vida. No sé qué haría sin ella.

Retrocediendo, me da una bolsa marrón y me río. ¿Ella empacó mi almuerzo?

“¿Lo hiciste?”

“¡Oh!, lo hice. Mantequilla de cacahuete y jalea de fresa. Doritos y una banana”. Cruza los brazos y me mira con la cara más engreída. “Soy la mejor madre del mundo”.

“Gracias” Tomo el almuerzo y lo meto en mi bolso, el mismo que tiene un diseño que Valery me regaló en Navidad y no me dejó rechazarlo. Prometió que si no me lo quedaba, nunca me volvería a hablar.

Es bonito porque es lo suficientemente grande para una merienda y un par de cosas necesarias, y además tiene estilo.

“Te deseo mucha suerte”, gritó, desde puerta principal. La oigo decirlo cuando la puerta se cierra detrás de mí. Tomo el ascensor hasta el primer piso. El edificio es de unos diez pisos, y

nuestro apartamento está en el tercero.

Vivimos a tres cuerdas de la corporación Osbourne, y menos mal que el calor no es muy fuerte esta mañana. Poniéndome los auriculares, enciendo un audiolibro y hago el camino fácil al trabajo, tratando de concentrarme. Soy inteligente, tengo confianza, puedo hacer cualquier cosa en el mundo. Mi ropa interior de superchica me anima mientras doy los últimos pasos hasta llegar al edificio.

Había cronometrado la caminata una vez, sólo para estar segura, eran unos quince minutos caminando del apartamento al trabajo, lo que era genial.

El frente de esta construcción es un poco intimidante, pero estoy a punto de ser parte de esta máquina, así que trato de atravesar las puertas de cristal con confianza.

Una vez que estoy dentro, hago lo que se me indica en mi correo electrónico de nueva contratación y me dirijo a la recepción de seguridad. Uno de los guardias del escritorio me da un pase temporal y me lleva a Recursos Humanos, explicando lo que hay en cada piso a medida que subimos.

El edificio tiene veinte pisos, y los tres superiores están reservados para los ejecutivos de Osbourne Corp. Recursos Humanos se encuentra en el quinto, con una cafetería, además un gimnasio de la empresa ubicados en el piso de abajo. Había buscado en Google esta edificación sólo para averiguar todo esto. Y quizás me haya pasado un poco con el estudio.

Estaré trabajando en el décimo piso en contabilidad, y haciendo prácticas con su contralor en la trayectoria estadística de la compañía, además de cumplir con las tareas diarias.

Me presentaron a Agatha, jefa de RR.HH., y me agrada de inmediato. Es como una abuela con un malvado sentido del estilo en su traje azul y tacones rojos. Tiene una sonrisa suave, y tengo intenciones de darle un gran abrazo, pero creo que podría ser inapropiado.

Agatha se toma su tiempo para repasar mis documentos de contratación, los beneficios del seguro y la información de mi cuenta bancaria.

Una vez que ella termina, me presenta a los otros dos internos que fueron contratados conmigo para este programa.

“Gini, estos son Eric y Skyler”.

Todos saludamos, yo estiro la mano, saludando a cada uno de ellos.

Skyler parece una chica genial. Lleva puesto un pantalón de ciruela con tacones rosados, y su cabello negro azabache es liso y está tirado hacia atrás en una cola de caballo baja. Sus ojos almendrados son cálidos, su apretón de manos es firme y su sonrisa es genuina cuando me saluda. Me agrada ella, y me gusta que haya otra chica en el programa conmigo.

Eric parece bastante normal. Altura media, pelo rubio oscuro y ojos azules. Parece un chico americano de Abercrombie. Definitivamente el tipo de hombre que he visto y evitado antes.

Sus ojos se mueven por mi cuerpo cuando nos damos la mano, yo jalo la mía hacia atrás más rápido de lo que pretendía. Me muestra su mega sonrisa, que estoy segura que tiene a algunas chicas desmayadas, pero yo sólo le doy una de labios cerrados a cambio y finjo que no ha pasado nada. Quiero causar una buena primera impresión, especialmente con Agatha aquí, así que mantengo la boca cerrada.

Nos llevan a nuestro piso y nos presentan a nuestra supervisora y jefa de contabilidad, Linda Green.

Es bajita, bien vestida, con una sonrisa profesional. Está entusiasmada de que estemos aquí y nos da la bienvenida a la empresa. Después, su asistente nos muestra nuestros cubículos, y todos nos acomodamos. Mi escritorio está entre el de Skyler y el de Eric, pero afortunadamente no son estrechos, manteniendo distancia y comodidad.

Nos dejan un montón de trabajo por hoy. Me sumerjo de lleno, repasando los números de la hoja de cálculo e incluso encontrando una forma de hacerlo más rápido si simplemente la ajustamos. Les muestro a Skyler y a Eric cómo lo hice, antes de la hora del almuerzo, así que decido escribir cómo hacer las sábanas más rápido para que ellos también lo sepan, y así compartir mis conocimientos.

Eric nos invita a almorzar, pero Skyler, al igual que yo, también trajo el suyo, así que optamos por comer juntas en la cafetería. Habría preferido quedarme en mi escritorio y seguir trabajando, pero no tienen más informes para mí, ya que terminé los míos muy rápido.

En el almuerzo, me enteré de que ella fue la mejor estudiante de Stanford y rechazó un trabajo en la Casa Blanca para hacer esta pasantía. Hablamos mucho de la escuela y de lo que nos llevó a este trabajo, y afortunadamente nos mantenemos alejadas de las conversaciones familiares. Nunca tengo mucho que aportar cuando la gente pregunta por mis padres, y cuando les digo que soy huérfana, siempre se ven muy tristes. Y no es mi intención que sienta pena por mí.

Crecí en un gran hogar de acogida, y aunque no era lo ideal, tuve gente amable que me cuidó y nunca me pasó nada malo. He oído tantas historias de horror que me considero afortunada.

“¿Tienes una beca? ¿De la Corporación Osbourne?” Su tono de voz hace que suene como si pensara que estoy bromeando.

“Sí. Fue una gran conmoción. Ni siquiera lo solicité. Competí en un par de concursos de matemáticas a nivel estatal, y después, me lo ofrecieron”.

“Maldición, chica, debes ser algo especial. Nunca oí que hicieran eso”. Mueve la cabeza a un lado y luego sonrío como si estuviera feliz de estar al lado de alguien a quien considera igual.

“Por lo que me han dicho, es muy raro. Y estoy bastante segura de que así es como llegué aquí. De cualquier manera, he trabajado duro y estoy emocionada de ver hasta dónde he logrado llegar”.

“Yo también. He dejado el culo trabajando, y sólo espero que Pretty Boy no haya llegado aquí por nombre de su papá”, dice Skyler, guardando el recipiente y tapa de su almuerzo.

“¿Quién, Eric?”

“Sí. ¿No has oído su apellido? Westmoreland. Si tuviera que adivinar, es pariente del gobernador. Probablemente así es como terminó acá. Podría estar equivocada, y espero estarlo, pero normalmente no lo estoy”.

Asiento con la cabeza, sin hacer comentarios mientras ella se levanta, saca el teléfono y lo mira.

“Nos quedan quince minutos. Voy a responder a algunos emails y a jugar Candy Crush antes de volver al trabajo”. Ella mira hacia arriba y sonrío. “Nos vemos en la oficina”. Guiña el ojo y se va con tanta confianza que es como si hubiera estado trabajando aquí toda su vida. También debe llevar ropa interior de superchica.

Alcanzando mi bolso, saco mi teléfono pensando enviar un mensaje de texto a Valery sobre la primera parte de mi día. Cuando miro la pantalla, sé que estoy sonriendo como una loca cuando veo que Oz me ha enviado uno.

Oz: *¿Cómo va tu primer día?*

Yo: *Bien. Acabo de almorzar.*

Oz: *Me alegro mucho. Déjame invitarte a cenar para celebrarlo.*

Mis mejillas arden por el rubor, y un disparo de decepción me golpea mientras contesto.

Yo: *Lo siento. Ya le prometí a mi compañera de cuarto que saldríamos a cenar.*

Oz: *¿Qué tal un desayuno de celebración antes del trabajo?*

Yo: *Tal vez.*

*Oz: ¿Quizás? Es mejor que un no. Iré a recogerte y te tendré en el trabajo a tiempo.
Palabra de explorador. Nada de trucos.*

Me río a carcajadas de sus palabras. Definitivamente no se va a rendir.

Yo: Tendría que ser muy temprano.

Oz: Tú dime la hora y yo haré que suceda.

Me muerdo el labio con dudas, pero estoy demasiado emocionada para decir que no.

Yo: Está bien. Desayuno.

Le envié un mensaje con mi dirección y aceptó recogerme a las siete de la mañana. Me levanto de la mesa y vuelvo a mi cubículo, y mi sonrisa se extiende de oreja a oreja. Tengo una cita para desayunar, pero aun así es una cita.

Antes de regresar a mi escritorio, miro mi teléfono y veo que tengo un nuevo texto. Lo reviso rápidamente antes de guardarlo y veo que es de él:

Me gusta el pelo recogido.

Cuando estoy a punto de preguntarle cómo sabe que lo usé tomado, veo Skyler que viene por el pasillo. No queriendo parecer que estoy jugando en mi teléfono en horario de oficina, lo meto de nuevo en mi bolso. Estoy segura de que Oz estaba bromeando después de decir que consideraría usar el pelo recogido.

El resto del día lo pasé con mis compañeros de pasantía mientras nos enseñaban algunos de los programas usados en la empresa, yo ya los había practicado antes. Los vi mencionados en las carpetas que me habían enviado y los estudié todos. También repasamos lo que se espera de nosotros cada día. Hay mucho trabajo que quieren hagamos, pero eso era parte de ganarnos la vida aquí. Me doy cuenta de que, mientras trabajamos y las cosas se delegan, Skyler y yo parecemos estar de acuerdo en ello, tomando notas, mientras que Eric hace ruidos irritantes. Creo que ella tenía razón sobre lo que me comentó él.

Cuando vuelvo a casa después de que termina la jornada, tengo un rebote en mi paso y una sonrisa en mi cara. Impresioné a algunos de los jefes del departamento por la rapidez con la que aprendí todo, y mi conocimiento de los programas. Es mi primer día, estoy emocionada por lo que vendrá. Y una pequeña parte dentro de mí está zumbando de felicidad, porque por la mañana, tendré mi cita para desayunar.

Capítulo Cinco

Albert

Uno pensaría que tener a Gini tan cerca de mí después de todo este tiempo, le daría algo de ventaja. Saber que podría verla en cualquier momento porque sólo estaba a unos pocos pisos de distancia ayudaría. Pero no ha sido así. Algo ha empeorado.

Mi poca tolerancia a todo está en su punto más alto. Ya se ha perdido mucho tiempo. Quiero hacer esto ahora, porque es algo que debería haberse hecho hace semanas. Antes de que mi Gini llegara a Nueva York.

Estoy harto de este juego y de fingir que no es mía, y de que ella y yo seamos sólo unos conocidos. Era hora de que todos supieran la verdad. Estas últimas piezas finalmente se juntaron para que yo pueda tenerla.

“¿Estos son los términos finales que está dispuesto a ofrecer?” El abogado principal de la sala, el Sr. Ware, me pregunta para que lo confirme. Algo que no debería necesitar en este momento. Hemos estado tras el trato durante meses. Diablos, debería haber estado cerrado desde casi el primer día. Sabe lo mucho que quiero esto. Ni siquiera debería tener esta discusión. Ya deberíamos estar en el paso siguiente. No es de extrañar que a los abogados les paguen por hora.

“Como he dicho varias veces hoy y días antes, estoy preparado para ofrecer lo que sea necesario para comprar la compañía. Esto no es una negociación, y si no entiendes lo que eso significa, entonces puedo encontrar a alguien más para manejar este trato”. Tiré mi pluma sobre la mesa, dándole una mirada dura. No me gusta repetir las cosas una y otra vez y eso parece ser lo que tengo que hacer aquí. ¿Qué sentido tiene contratar a los mejores abogados si tengo que hacer todo yo mismo? Llamaría y haría el contrato, pero estoy tratando de mantener oculto que Osbourne Corp. es el que está detrás de esto hasta que esté hecho.

“Pregúntales cuanto quieren y dales el maldito dinero”.

“Sí, Sr. Osbourne. Presentaremos este nuevo acuerdo y haremos saber a su equipo que estamos dispuestos a recibir cualquier oferta que tengan”.

Se ve avergonzado y vuelve a los papeles que tiene delante, enderezándolos. No sé si me impresiona haber intimidado a uno de los mejores abogados de Nueva York o si estoy molesto.

“No deseo perder más tiempo”. Corto la última palabra para que mi punto de vista quede claro. “El único trato que quiero es el de preguntarles cuánto dinero quieren y dárselos. De hecho, piden mucho más de lo que realmente debiera ser”.

“Pero señor, creo que podríamos conseguirlo por menos, tal vez hasta...”.

Golpeo mi mano contra la mesa haciendo que todo se mueva. Los tres abogados quedan sorprendidos por mi reacción. Sin embargo, mi asistente, Jay, ni siquiera se inmutó, la mirada aburrida de su cara no cambió.

“Parece que no tiene problema en malgastar mi dinero cuando se trata de sus servicios, Sr. Ware”. Aplasto mi mano sobre la mesa de madera, bordeando hacia adelante. Mi palma todavía me pica desde que llegué a la mesa, pero eso ayuda a aliviar el dolor que he tenido en mi interior desde que vi a Gini el viernes por la noche.

“Señor...”, lo intenta de nuevo, pero no se lo permito. Ya me ha hecho perder demasiado tiempo con esto, y... o se acaba ahora mismo, o yo lo acabaré a él.

“Háganlo...”. Volteo la muñeca en un gesto de tirar sin terminar la frase. Él lo entiende. Lo

puedo asegurar por el ensanchamiento de sus ojos que, todo el mundo en la habitación también. Puede que sea un gran abogado, pero si alguien sabe que me salgo con la mía, es él. Ha estado trabajando conmigo durante años. Nadie se interpone para conseguir mi resultado final. Tal vez por un momento, pero al final obtengo lo que busco, y el Sr. Ware ha sido testigo de muchos de esos tratos.

Quizás la amenaza es una mierda, pero cuando se trata de ella, no me importa. Haré cualquier cosa, incluso ensuciarme las manos si es necesario. Un rasgo que obtuve claramente de mi padre.

“Ahora, el siguiente punto de la agenda. Sarah, ¿podrías informar a la sala sobre nuestra próxima adquisición potencial? Los detalles se especifican en el PowerPoint”.

Hago clic en el mando a distancia antes de volver a caer en mi silla y la habitación se vuelve hacia la pantalla del otro lado de la sala. Sarah, nuestra jefa de compras, presenta los datos que revisé y le envié a finales de la semana pasada. De lo que sucederá cuando adquiramos los negocios. Todas las diferentes opciones disponibles. Le dije, por completo, lo que quería y que tenía que ponerlo en una presentación para que todo el mundo lo viera, pero todavía estoy jugando con la idea de conseguir lo que necesito de ellos y quemarlos hasta los cimientos. Probablemente estarían mejor así.

Pienso en Gini y me pregunto qué diría sobre los números que se me ocurrieron. ¿Estaría impresionada u ofrecería su propia acotación? Es un pensamiento extraño y divertido para mí, teniendo en cuenta la opinión de otra persona a la hora de tomar una decisión. No es algo que haya hecho antes, porque nunca me importó lo que la gente pensara de mis ideas. Pero me encuentro escuchando a Sarah repasar todo lo que he hecho, y preguntándome si Gini estaría de acuerdo.

Luego mi mente se aleja más y sueño despierto... pienso en ella estando en mi cama después de haberla amado completamente. Su boca todavía hinchada por la mía, su pelo desordenado por las cosas que le había hecho. Nos tumbábamos allí y yo hablaba de trabajo. Compartir cosas que nunca había compartido con nadie más. Aparto el pensamiento cuando mi cuerpo comienza a reaccionar a la imagen en mi cabeza.

Espero a que Sarah termine las diapositivas para que pueda responder cualquier pregunta que quiera hacer la sala. Pero estoy cómodo de que no habrá ninguna. La jefa de compras ha estado conmigo durante años y nunca he tenido que repetirle las cosas. En última instancia, yo tomo todas las decisiones finales en Osbourne Corp, pero entiendo lo que es tener un equipo trabajando conmigo.

Trato de no pensar en mi chica porque ha estado consumiendo mis pensamientos todo el día. Me paso las manos por el pelo para calmarme, y trato de no apresurarme en esta importante reunión de adquisición porque me muero por llegar a ella. Incluso si es sólo un vistazo. Miro mi teléfono para ver si he recibido algún mensaje, pero nada.

La sala repasa la propuesta, cada uno de ellos hace preguntas mientras yo tomo notas. Esta es una de las últimas compras que haré antes de que mis planes estén listos. Actué demasiado pronto con Gini, y ahora estoy presionando duro y rápido para aclarar todo. He tenido reuniones todo el día para hacer que esto siga adelante, pero creo que las cosas finalmente se están acomodando en el lugar preciso. Estoy limpiando el lío que he causado haciendo algo que me dije a mí mismo que nunca volvería a hacer. Mostré mi mano, y eso tiene que ser rectificado.

Con la puesta de sol, despido al grupo, que está demasiado ansioso por irse. Hasta yo puedo sentir la tensión que está cubriendo la reunión. Les hago saber que quiero respuestas para mañana con planes concretos en marcha.

A la salida, mi asistente sigue tomando notas.

“Quiero el trato de Harford cerrado para el fin de semana”, le dije, apretando el botón del

ascensor.

“¿Cómo sabes que puedo mover montañas?”, bromea, pero yo sigo adelante, seguro de que moverá una si es necesario. Jay puede parecer muy poco animada, pero en realidad es su fuerte.

Ella molestará a cualquiera o a todos en esta compañía hasta que consiga lo que quiere, y eso funciona para mí, porque en el fondo, está consiguiendo lo que yo quiero.

El ascensor suena y ambos nos subimos. Presiona el botón del vestíbulo.

“¿Qué hay del Sr. Carson? Esto realmente es un problema. Todavía no he recibido un email de él sobre el proyecto Stine”. Deja salir un resoplido molesto. Sé que es porque está trabajando fuera de la oficina, lo que significa que ella no puede llamarlo cada cinco minutos para presionarlo.

“Despídelo. Problema resuelto”.

La chica sonríe. “Alguien está muy alegre hoy. Y Taylor Campbell llamó. De nuevo”.

La nivelé con una mirada. Él es un político prometedor y puedo oler su mierda a una milla de distancia. Sigue intentando que vaya a sus eventos. Algo que odio hacer. Toda la gente tratando de acercarse, queriendo codearse conmigo. Siempre por algo que pueda darles.

Pienso en Gini y en cómo se vería con un vestido largo y en mi brazo para que todos la vieran. El pensamiento es atractivo, pero me gustaba más su aspecto en mi cama. Sólo nosotros dos.

El ascensor resuena, me rompe el pensamiento, y salgo. Jay no me sigue. Me doy la vuelta y agarro la puerta antes de que se cierre.

“Dejé algunas cosas en nuestra caja de ahorros que necesito que guardes. Si trabajas hasta tarde, haz que uno de los guardias te acompañe a tu coche”.

Sonríe. “¿Preocupado de que me pase algo y nunca encuentres a alguien que me reemplace y que pueda lidiar contigo?”

La ignoro porque probablemente tenga razón. Solía quemar a los asistentes cada dos meses, antes que ella llegara a trabajar conmigo. Un *frío e insensible imbécil* así muchos me habían catalogado.

“Llama a Ivy y cítala. Tenemos unas cuantas cosas que atar”.

Capítulo Seis

Gini

“¿Cómo puedes comer todo eso?” Le pregunto a Valery mientras se mete un pedazo gigante de carne en la boca, antes beber una cerveza.

“¿Qué? Estamos celebrando aquí”. Corta otro trozo de costilla y se lo come. No tengo ni idea de dónde pone toda esta comida. Sus entrenamientos deben funcionar de verdad.

“Así que... ¿A quién odiamos y a quién queremos?”

Me río y le cuento cómo me fue en mi primer día. En realidad fue mucho más fácil y suave de lo que pensé que sería. Disfruté de todo el mundo la mayor parte del tiempo. Eric era un poco raro y le gustaba mirar demasiado tiempo, pero Skyler era genial. Me veía a mí misma llevándome bien con ella. Pero al chico, tendría que vigilarlo. Parecía del tipo que trataría de atribuirse el mérito de tu trabajo o de tirarte bajo el autobús para salvar su propio trasero.

“Sabía que sería fácil para ti. Diablos, como lo es siempre”. Recoge su cerveza y la bebe.

Juego con mi pasta, empujándola alrededor del plato, no tengo mucha hambre. Estoy energizada y entusiasmada con todo lo que está sucediendo. Hoy ha sido mejor de lo que podría haber imaginado y tengo planes con Oz mañana.

“¿Qué hay de ti? ¿Algo en el trabajo?”

Una sonrisa aparece en su rostro.

“En realidad, sí. Esperaba decírtelo, pero solicité un trabajo en Osbourne Corp”.

“¿De verdad?” La sorpresa está clara en mi voz. Honestamente no tenía idea de lo que Valery iba a hacer.

Obtuvo un título en justicia penal y una licenciatura en ciberdelincuencia. Había hablado de hacer seguridad, pero yo no tenía idea de lo que eso implicaba. Por alguna razón, seguí imaginándola en un auto estacionado afuera de la casa de alguien, tomando fotos y entregándolas a sus esposas infieles. Tal vez dándoles una paliza después. Es increíble, así que sé que será genial en todo lo que haga.

“Tenían una vacante, así que entré y me inscribí. Conseguí el trabajo en el acto. Obviamente”, dijo, haciéndome esnifar.

“Genial”, estoy de acuerdo, sonriéndole. “¿Qué vas a hacer?”

“Me van a entrenar en diferentes áreas y ver qué es lo que funciona mejor. Espero proteger a uno de los superiores”.

“¿Como un guardaespaldas? ¿Qué te interesa más?”

“Creo que es lo que mejor se me da”, dice, radiante. Puedo decir que está muy emocionada, lo que también me emociona a mí.

Valery siempre estaba consciente de lo que la rodeaba. Tiene memoria fotográfica. Es raro a veces, las cosas que ella recuerda, pero tampoco le gusta que la gente sepa eso. No fue hasta que estuvimos viviendo juntas durante dos años que finalmente la atrapé.

“¿Significa eso que te veré por ahí? ¿Almorzaremos juntas a veces? Incluso, nos podremos ir acompañadas al trabajo”

Me encanta la idea de que trabajemos en el mismo lugar. Puede que no estemos cerca, pero lo aceptaré. No conozco a nadie allí, y me gustaría tenerla en el trabajo conmigo. Casi como un consuelo. Podríamos estar volviéndonos dependientes una de la otra.

“Eso sería muy bueno. Supongo que lo averiguaremos pronto”.

El camarero se detiene en nuestra mesa, dejando otra cerveza para Valery. Levanto mi copa de vino y la sostengo.

“¡Por nosotras!”, dije mientras chocamos las copas y tomamos un sorbo.

“Esto definitivamente requiere postre”, agrega, lo cual no es sorprendente.

“¿Cuándo no pedimos postre?”. Sonrío.

“Touché, pero esta vez no nos separaremos”. Lo dice como si lo hiciéramos todo el tiempo.

“No hemos compartido uno desde el incidente de la cafetería, en primer año”, le devolví el disparo y le eché una mirada dura.

“Nunca lo vas a olvidar, ¿verdad? Han pasado casi cuatro años y aún sigues aferrada a eso. Que pena por el tipo que se case contigo. Nunca dejarás que nada se olvide”. Mueve la cabeza como si no pudiera creerme.

“Me mordiste el dedo”. Ni siquiera puedo decirlo sin reírme. Cuando ocurrió por primera vez, me pregunté con quién terminé viviendo y me asusté un poco. Ahora sólo es gracioso.

“Bueno, no agarres cosas de los platos de la gente sin preguntar y tus dedos estarán a salvo”. Su tono implica que es de conocimiento común que la gente te morderá el dedo si te acercas a su plato.

El camarero viene de nuevo, recogiendo la loza vacía, y Valery inmediatamente solicita un menú de postres.

“¿Terminaste de comer?” No espera una respuesta, usando su tenedor recoge bocados de mi pasta. La ley de no tomar comida claramente no se aplica a ella. Conociéndola, se arriesgaría a ser mordida por comida.

Busco mi teléfono, quiero ver si tengo algún mensaje, pero antes de que pueda comprobarlo, oigo su voz.

“Gini”.

El sonido se desliza sobre mi cuerpo, haciendo que se me ponga la piel de gallina.

“Voy a fingir que estabas mirando para ver si te había enviado un mensaje de texto”. Agrega.

Girando la cabeza, lo miro fijamente.

Parece que venía de la oficina, con el mismo tipo de traje que llevaba la última noche que lo vi. Esta vez su vestimenta es de color granate profundo, casi negro. Su chaqueta está abierta, mostrando un chaleco del mismo color que el traje, con una corbata negra sobre una camisa blanca resplandeciente. Es muy sexy cuando un hombre tiene estilo.

Lo único que está fuera de lugar es su pelo. Parece que ha estado pasando sus manos a través de él; las olas oscuras son un poco rebeldes, pero lo hace parecer demasiado exquisito. El corto rastrojo oscuro en su cara no es realmente una barba ni tampoco un afeitado de un día. Es el tipo de longitud que se ve delicioso y deja una marca después de besar. O eso me han dicho.

Pone una mano sobre mi hombro desnudo, y el calor se extiende por todo mi cuerpo. Me había cambiado de ropa de trabajo cuando llegué a casa, poniéndome algo más informal antes de salir a cenar. Hace tanto calor que me puse una camiseta sin mangas, delgada y unos pantalones cortos, dejando la mayor cantidad de piel expuesta posible. Ahora me siento casi desnuda cuando el simple toque se vuelve casi íntimo.

Se inclina junto a mi oreja mientras su pulgar acaricia mi piel.

“Lo hice”.

“Oz. ¿Qué estás haciendo aquí?” Pregunto, nerviosa por su presencia.

Sonríe, y es entonces cuando veo que tiene hoyuelos. No debo haberlos visto en el club tan oscuro la otra noche. Lo hacen ver aún más atractivo, y no creí que eso fuera posible.

“Señor”, oigo a alguien decir, atrayendo mis ojos hacia un hombre de traje. Supongo que es el gerente del restaurante o incluso el dueño. Lo había visto trabajando mientras cenábamos.

“No sabía que vendría esta noche. Le traeré su mesa ahora mismo, señor...”.

Oz extiende su mano, cortando las palabras del hombre.

“Me sentaré aquí”. Su voz es firme, no permite preguntas. Saca la silla extra de nuestra mesa y se sienta sin ser invitado.

“Por supuesto. Haré que le traigan una bebida”, dice el gerente sin tener que preguntar qué es lo que quiere. Está claro que lo conocen aquí. Y me pregunto quién es. Parece ser más que un tipo rico. Esa clase de hombres están en todas partes en Nueva York. Una parte de mí quiere saber quién es, pero la otra no quiere reventar la burbuja en la que estamos. Está en un nivel con el que no puedo competir, y no quiero llevarlo a la realidad todavía. Deseo disfrutar de todas las cosas que están pasando.

Oz coloca una mano sobre la mía en la parte superior de la mesa y me acaricia perezosamente la parte interior de la muñeca. Una vez más, haciendo lo que quiere. Sin duda alguna. Es una sujeción íntima, como si lo hubiera estado haciendo desde siempre. Lo miro fijamente, aún sorprendida. No estaba segura de estar entusiasmada con él aquí o no. Este no era el atuendo que había planeado para cuando lo volviera a ver. Aún no se me habían ocurrido cosas de las que hablar. Me tomo un respiro, tratando de calmarme. Salir con alguien no es como estudiar para un examen, me dije a mí misma.

“Soy Albert”, le dice a Valery, tendiéndole la otra mano. Ella lo sacude.

“¿Albert?” Yo pregunto. Supongo que sólo sé su nombre de pila, o cuál creía que era.

“Sólo tú tienes el placer de llamarme Oz, Gini”. Su sonrisa suave. “Junto con saber que algo es sólo tuyo”.

Hace que las mariposas vuelen en mi estómago. Suena como si fuéramos una pareja y tuviera mi propio apodo para él. Es ridículo, y tengo que mordirme los labios para no sonreír.

“¿El tipo del club y el que ha estado mandando mensajes a Mal?” le pregunta mi amiga, bajando la mano.

“¿Has estado hablando de mí?” Sus ojos vuelven a los míos, la sonrisa sigue iluminando su rostro. Creo que nunca antes había pensado en la manera de reír de un hombre, pero la suya me calienta por dentro. Y saber que yo soy la razón de ello me hace sentir un hormigueo por todo el cuerpo.

“Sí”, es todo lo que puedo responder. Dios, soy terrible en esto. “¿Qué estás haciendo aquí?” Dije apresuradamente, tratando de encubrir mi torpeza. Nunca pensé que era tímida, pero jamás me había sentido atraída por alguien como lo estoy ahora. Algo en él es diferente. Tal vez porque no acepta un no por respuesta. Cuando trato de alejarlo, él sólo da un paso hacia atrás sólo para volver al ataque y por alguna razón me gusta eso. Probablemente más de lo que debería. Quizás sea la forma dulce en que lo hace.

“Vengo aquí generalmente. Está cerca de donde vivo, así que puedo venir a comer de vez en cuando. Es mejor que estar sentado en mi escritorio o solo en casa”.

Inmediatamente me arrepiento de haber preguntado qué estaba haciendo aquí. Asumí que tal vez me había localizado o algo así, pero veo que ese no es el caso. Si está cerca de su casa, significa que vive próximo a nosotras. Estamos a sólo dos cuerdas de nuestro condominio.

El gerente aparece de nuevo, con la bebida de Oz en la mano.

“¿Puedo traerle algo de comer, señor?”.

“Postre”, dice, interrumpiéndolo de nuevo. El hombre casi parece estar nervioso ahora.

“Estoy de acuerdo”, dice Valery. “Ella no quiere”.

“Uno de cada tipo de postre”, dice Oz, pasando lentamente la punta de su dedo sobre mi muñeca.

“Hay ocho postres”, responde el gerente, como si no pudiera creer que él fuera a pedirlos todos. “¿Debería pedir dos solamente ya que ella no quiere?”

Me río, sabiendo que ese comentario definitivamente le dará puntos con Valery.

“Oh, me gusta”, dice mi amiga, y vuelvo a reírme.

“Me encanta el sonido de tu risa”. Los ojos de Oz están sobre mí como nadie más está en la mesa. Su mirada es románticamente posesiva mientras sus dedos continúan acariciándome lentamente.

“¿Hmm?” Me inclino un poco más hacia él, acercándome sin pensar. Quiero saber si todavía huele a ámbar caliente y miel, un olor en el que no puedo dejar de pensar ahora.

“Tu risa. Es encantadora. A mí me gusta. Aún más que te obligué a hacerlo”.

Estoy en un aprieto. Es demasiado romántico, y me consume y ya actúa como si yo fuera suya. Podría perderme en él fácilmente.

“Uno de cada uno debería estar bien”, sale volando de mi boca. Mi cara se calienta, sabiendo que todos escucharon lo que dije.

En cambio él es tan audaz con sus palabras. No le importa que nadie escuche lo que dice. Es un poco intimidante.

Mis ojos se dirigen a Valery, que nos está estudiando. Sigue en silencio, lo que no es propio de ella. Menos cuando un hombre está coqueteando con una de nosotras. Normalmente se apresura a apagarlo o incluso a hurgar en algo que dijeron, tratando de irritarlos.

“Perfecto”. Su dedo me acaricia la mejilla, como si estuviera tocando mi rubor.

Aparta la mano, y la mirada de mi cara es como si lo hubiera golpeado. Por un segundo parece casi dolorido.

“Lo siento. Me pillaste con la guardia baja”, trato de explicarlo, odiando mi reacción. No estaba acostumbrada a que me tocaran.

“Discúlpame”. Me echa una larga mirada, la que no puedo leer, antes de empujar hacia atrás su silla. “Las dejo, señoritas”. Le extiende la mano a Valery una vez más.

“Fue un placer conocerte”. Ella estrecha su mano y asiente con la cabeza.

“No tienes que irte. El postre ya viene”, protesto, la culpa crece, como si lo hubiera hecho sentir incómodo o algo así. Tal vez debí haber intentado salir con alguien en la universidad, porque ahora no tengo experiencia en estas cosas. Por otra parte, no creo que alguien que haya conocido me hubiera hecho tropezar conmigo misma de esta manera. Sin mencionar que nadie ha despertado mi interés de esta manera.

Cuando se vuelve hacia mí, sus ojos azul zafiro tienen algo escondido en ellos. Se inclina y me da un beso en la mejilla, y por un momento se queda allí, sus labios suaves rozando donde me acarició hace unos momentos, y finalmente consigo ese cálido olor a ámbar y miel que había estado esperando. El deseo recorre mi cuerpo, y un escalofrío pasa por mi espalda, haciendo que mis pezones se endurezcan. Una respiración audible sale de mis labios, y cierro mis ojos, completamente mojados por el leve contacto.

“Disfruta tu postre, dulce Gini. Estoy seguro de que no será tan delicioso como tú”.

Con eso, se retira y cruza el restaurante. Observo como una de las anfitrionas camina delante de él mientras intenta salir. Parece una modelo. Ella está impecable, con su cabello rubio liso y sus piernas que se mantienen todo el día en su vestido negro corto. Extiende la mano para tocarle el brazo, pero él la esquiva, moviéndole la cabeza con firmeza, despidiéndola claramente, antes de salir por el frente del restaurante.

“Eso fue intenso”, dice Valery, alejando los ojos de la puerta.

“¿Fue una despedida?” Tal vez mi incomodidad fue demasiado para él. Se fue de aquí bastante rápido.

“Bueno, sí, lo fue”. Me mira como si estuviera loca y no entiende lo que quiero decir.

“No, quise decir como un hasta nunca. No más mensajes de texto o lo que sea”. Agito las manos como si eso ayudara a explicar lo que quiero decir.

“No”. Sus cejas se elevan, y sacude la cabeza de manera efusiva. “Ese hombre está enganchado”. Lo dice con tanta convicción que casi me da miedo dudar de ella. Pero aun así lo hago.

“¿Cómo lo sabes?”

“Cualquiera con ojos se daría cuenta, Mal. Le gustas a él y mucho”.

Justo cuando llegan nuestros postres. Tres personas los dejan, entre platos y tazones cubren toda la mesa.

“Diablos”. La cara de mi amiga se ilumina como si fuera la mañana de Navidad. “Cásate con él”, dice, cogiendo un tenedor y cavando entre uno de los postres.

“La cuenta está pagada, señoritas”. Sin esperar una respuesta, el camarero sale corriendo de la mesa.

Levanto mi teléfono y veo un mensaje:

Oz: Me pasé toda una reunión sin prestar atención a nada de lo que se estaba discutiendo. Si una de las preguntas que me hizo mi secretaria fue sobre asistir a algún evento de caridad, entonces vendrás conmigo. Es lo menos que puedes hacer.

Las palabras me hacen sonreír. Parece que alguien está igualmente enganchado. Ya me estoy volviendo loca.

Nuevamente el sonido de un mensaje. Mi corazón se acelera:

Oz: Olvidé decirte lo impresionante que te veías. Estaba demasiado ocupado mirándote. No pude evitarlo.

Yo: Tú también te veías muy guapo.

Oz: No puedo esperar a verte mañana y tenerte toda para mí.

Yo: Siento lo mismo.

Miro hacia arriba y Valery está en una niebla de postre. Es entonces cuando veo a la anfitriona, que intentó tocar el brazo de Oz al salir, dándome una mirada mortal. Miro para otro lado. Definitivamente no me gusta eso. ¿Y si este tipo tiene una línea de mujeres que siempre tendré que aguantar? Hace preguntarme quién es, pero tratar con mujeres que ha dejado a su paso no es algo que haré.

Yo: Tu anfitriona me está dando una mirada de muerte.

Oz: ¿Valery sigue contigo?

Su texto llega rápido.

Yo: Tiene que pasar por ocho postres. Puede que nunca nos vayamos.

Oz: Nunca he tenido una anfitriona. La única cosa que quiero tener y que sea mía me tiene en la persecución de ella.

Sus palabras me calman, y mis celos se disipan.

Yo: No estoy haciendo que me persigas.

Oz: Oh, pero lo haces. Es una persecución de la que disfrutaré cada momento, si me lleva a ti.

Capítulo Siete

Gini

Esta es una noche inquieta, los nervios de la anticipación me mantienen despierta. Tengo sueños de los que estoy huyendo y Oz me está persiguiendo. El último sueño que recuerdo es estar en un campo de hierba, escondido entre flores. Él me encuentra y me sujeta mientras me besa el cuerpo. Me despierto cubierta de sudor y más excitada de lo que nunca había estado en mi vida.

Mirando el reloj, veo que aún no son las seis de la mañana. Renuncio a tratar de volver a dormir después de este sueño, así que me acerco al velador y agarro mi teléfono. Hay un texto de Oz iluminando la pantalla, y sonrío como una lunática.

Oz: *No puedo esperar a verte hoy. Ha pasado mucho tiempo.*

Yo: *¿Olvidaste que me viste anoche?*

Oz: *Te despertaste muy temprano. Vuelve a dormir, cariño. Y nunca olvidaré haberte visto. Me arden las mejillas. Gracias a Dios que no puede ver mi rubor violento.*

Yo: *Tal vez no pueda esperar a verte hoy.*

Oz: *No tienes ni idea lo que siento oírte decir eso.*

Mordiéndome el labio inferior, trato de pensar en una respuesta sexy, pero él es más rápido.

Oz: *¿Qué color de corbata debo usar hoy?*

Me gusta la idea de elegir algo que se va a poner, que yo pueda ser parte de su día de alguna manera.

Yo: *Azul.... como tus ojos.*

Oz: *Prefiero los tuyos. Marrón claro con un toque dorado.*

Yo: *Alguien ha estado prestando mucha atención.*

Oz: *Mi dulce Gini, si sólo supieras.*

Me encanta cómo me llama suya. Debería estar peleando más, pero es tan agradable pertenecer a alguien.

Con eso, me quito las sábanas, decidiendo seguir adelante y prepararme para nuestra cita de desayuno. Necesito refrescarme después de mi sueño ardiente y de todo el rubor de nuestros textos. Me doy una ducha fría para terminar de despertarme y apagar mi cuerpo. No necesito estar sentada al otro lado de la mesa frente a él, pegajosa y con los ojos saltones.

Él es un hombre de poder, eso está claro por su presencia. Soy una mujer inteligente con confianza en sí misma, y tengo mucho que aportar a cualquier conversación. No quiero sentarme ahí, con la lengua atada porque no puedo controlar mis hormonas.

Después de la ducha, me maquillo y decido volver a peinarme. Fue agradable no tener mi cabello colgando alrededor de mi cara en el trabajo, así que mantenerlo atado es totalmente mi decisión. No porque vea a Oz esta mañana. Definitivamente no.

Una vez que terminé de hacer eso, agarro ropa interior de superchica. Necesito toda la confianza sexy que pueda conseguir. Me decido por un juego de satén marrón, pensando que quiero algo elegante, pero afilado. Y no tiene nada que ver con la corbata que Oz llevará puesta. Es una coincidencia total.

Saco un vestido de lápiz, del color de mis ojos, que se ajusta perfectamente a mis curvas. Lo emparejo con un cinturón negro ancho y tacones negros. Estoy vestida, y es exactamente lo que necesito hoy.

Agarrando mi teléfono, estoy ansiosa, porque lo he estado evitando. No quería apresurarme cuando me preparaba, y he tratado de mantener la calma.

Deslizando mi dedo por la pantalla, veo que tengo un par de textos.

Oz: *Usa lápiz labial rojo.*

Yo: *Por favor.*

La petición es extraña, pero supongo que como tuve que elegir su corbata, lo menos que puedo hacer es cumplir su deseo. Al ir al baño, busco el labial rojo que compré hace mucho tiempo. Pensé que lo usaría en una fiesta o algo así, pero se mantenía nuevo. Supongo que hoy es un día para un color poderoso. Esta cosa es a prueba de agua, pero al menos no tengo que preocuparme de volver a aplicarlo o de que se pegue mientras comemos.

Le envío un emoji de beso con labios rojos brillantes, y él devuelve un pulgar hacia arriba. Es tan tonto que me hace reír.

Tomo mi libreta de notas de la mesita de noche, la meto en mi bolso antes de ponerla sobre mi hombro y salir a la sala de estar. Valery está en el mostrador de la cocina con un tazón de cereal. Está vestida con una camisa blanca abotonada y pantalones negros. Aun descalza, pero veo un par de tacones rojos en el suelo a su lado.

“¿Cita para desayunar?”, me pregunta mientras entro y dejo mi bolso. Asiento con la cabeza y trato de no sonrojarme.

Le conté sobre mi cita, anoche, después de llegar a casa, y parecía emocionada por mí. Es inusual que esté tan animada de que yo salga con alguien, pero supongo que ella ve algo bueno en esto.

“¿Lista para tu primer día?” Le pregunto, mirándola. Su cabello castaño rojizo se tira hacia atrás en una cola de caballo, y se ve muy profesional. Es tan pequeña, pero tiene un cuerpo increíble, y estoy segura de que va a sacudir esos tacones todo el día sin quejarse.

“Definitivamente. Quiero llegar temprano. Causar una buena impresión”. Afirma.

Asiento con la cabeza mientras mi teléfono vibra en mi mano. Miro hacia abajo y veo un mensaje.

Oz: *Voy en camino a buscarte.*

Me entra el pánico por un segundo, pensando que no estoy lista para que vea el lugar. ¿Y si pide ver mi habitación? Tengo desorden por todas partes.

Yo: *¡Nos vemos en la entrada!*

Agarro mi bolso y salgo corriendo, dando a Valery una despedida por encima de mi hombro. La oigo reír cuando la puerta se cierra detrás de mí, y bajo las escaleras.

Cuando ya había bajado, abro la puerta del vestíbulo y veo a Oz. Viste un traje negro con una camisa blanca y una corbata marrón. Parece una publicidad de algún perfume de *Dios del sexo*, su sonrisa es tan grande que sus hoyuelos se notan.

Por una fracción de segundo me sorprende que haya llegado tan rápido, además me alivia el que no lo dejara subir a mi apartamento.

“¡Vaya!, llegaste rápido”, dije, caminando hacia él, tratando de que captara mi confianza con cada paso.

“Guau”, susurra, acercándose para encontrarse conmigo a mitad de camino. “¡Estás estupenda!”.

Viene directo hacia mí y pone sus manos sobre la piel expuesta de mis brazos. Sus cálidas palmas envían placer a través de mi cuerpo. El vestido que llevo es sin mangas, y él ya se está deleitando de lo que descubre.

Inclinándose, me pone un beso debajo de la oreja. Me asalta su olor, la rica fragancia me

envuelve. La sensación íntima de sus labios suaves y llenos contra mi piel tiene un flujo de deseo que se acumula en la mitad inferior de mi cuerpo. Como nada que haya sentido antes. ¡Demonios!, creo que mis rodillas se están debilitando. ¿Cómo hace eso?

Se echa para atrás, me mira, lame sus labios. Es increíblemente sexy ver su lengua correr a lo largo de su boca, y quiero inclinarme y probarla.

“Pensé que los labios rojos me impedirían besarte. Pero supongo que encontré el modo”. Su voz me envuelve, y es otra manera en la que me pierdo en su presencia. ¡Rayos!, este hombre me pone las manos encima y me derrito. Los pensamientos de cualquier otra cosa salen de mi mente. Es aterrador, dulce y emocionante, todo mezclado.

“Por suerte para ti, es a prueba de agua, y no se quita fácilmente”. Me ruborizo un poco, pensando lo terrible que soy al creerme seductora.

Me da una sonrisa malvada mientras toma mi mano en la suya.

“Desafío aceptado”, responde.

Me lleva desde el vestíbulo a una limusina esperando. Estoy un poco sorprendida de lo formal que es esto, pero tal vez este es el tipo de coche en el que se mueve habitualmente. Oz abre la puerta trasera y me ayuda a entrar. Me desconcierta la vista que me da la bienvenida.

Cuando entramos al coche, lo miro conmocionada.

“Quería que esto fuera...”. Duda por un segundo, como si tratara de pensar en qué decir. “Más íntimo”. Agregó.

“¿Así que te trajeron el desayuno a la parte de atrás de una maldita limusina?” Miro a mi alrededor y veo todas las bandejas de comida mientras el coche se aleja de la acera. “Esto es una locura. Estaba pensando en un restaurante cerca del trabajo”.

“Podemos hacerlo si lo prefieres”. Sugiere.

Me percato de una pequeña mirada de desilusión en su cara, así que estiro la mano y le tomo la suya. No quiero que piense que soy desagradecida por el gesto exagerado. Me encanta él. Es dulce que haya hecho tanto esfuerzo para hacer este desayuno. A cada paso, este hombre sigue sorprendiéndome, mostrándome que no es quien imaginé, el primer día que lo vi en el bar. Un poco de culpa me golpea.

“¡No!” Contesté en voz muy alta, y luego trato de recuperarme. “No. Esto es perfecto. Gracias. Y es más de lo que esperaba. Eres muy dulce”.

Aprieta mi mano hacia su cuerpo, y la sonrisa regresa. Esos adorables hoyuelos me van a romper.

Más aún cuando digo algo que los hace aparecer.

“¿Qué te gustaría probar?” Él indica las bandejas, y yo me siento mucho más abrumada.

“Creo que aún tengo demasiadas mariposas para comer. ¿Te parece sólo Café?”

Sonríe ante mis palabras y toma una taza a su lado. “Mucha crema, mucha azúcar y una pizca de canela”.

“¿Cómo sabes eso?” Pregunto, agarrando la taza. Tomo un sorbo. Es perfecto. Exactamente como me gusta.

“Tengo mis métodos”, es todo lo que dice en respuesta.

Me calienta el hecho de que se haya esforzado tanto por averiguar pequeñas cosas sobre mí, que se suman a la burbuja que nos rodea. Es casi como una emoción y quiero aferrarme a un poco de ese misterio.

Él mira mi taza de café y yo levanto una ceja en cuestión.

“Miraré a ver si dejaste una marca”. Toma la taza de mi mano y la coloca de nuevo en el soporte junto a él. Me observa con tanta intensidad que estoy a punto de preguntarle qué le pasa.

Pero de repente, sus manos se acercan a mi cara y su boca está en la mía.

Sus labios son tan suaves, pero en ellos hay una necesidad más allá de todo lo que he experimentado. Mi boca se abre, respiro agitada, y su cálida lengua se desliza hacia adentro. Él gime a mi gusto, y yo pongo mis manos sobre sus hombros, aferrándome a él. No quiero que el momento termine, o las sensaciones que está causando. No sabía que un simple beso podía hacer esto. Hace que cada parte de mi cobre vida. Todos los pensamientos del mundo cayendo y dejando sólo este momento.

Lo lamo de nuevo, queriendo probarlo también, y necesitando estar lo más cerca posible de él. Paso mis manos por la nuca y acaricio su pelo. Mi cuerpo está fuera de mi control mientras lo agarro y trato de acercarme aún más.

Sus enormes manos se deslizan por mis costados hasta mi cintura. Me arrastra hacia él en una sujeción posesiva, y de repente me encuentro sentada en su lóbulo, con su erección clavada en mi cadera. Probablemente debería asustarme, pero no fue así. Me hace sentir deseada y femenina. El beso se profundiza, y el sabor de la canela va de mi lengua a la suya. Su perfume se frota en mi cuerpo mientras que mis pechos llenos empujan contra su traje.

Por una fracción de segundo quiero abrirle la camisa para poder tocar la piel de su pecho, pero cuando me muerde el labio inferior, lo único en lo que puedo pensar es en el dolor entre mis piernas, algo que nunca antes había experimentado. No tenía ni idea de que podía ser así.

Me palma el culo y me acerca a su dura verga. Estoy de costado en su regazo, pero quiero mover mi vestido y subirme a él para tratar de aliviar la presión que se está acumulando. Quiero todo mi cuerpo contra el suyo, y lo deseo ahora. Es la primera vez en mi vida que pierdo el control, y es increíble.

Cuando hago un movimiento para sentarme a horcajadas sobre él, una de sus grandes manos baja para descansar suavemente sobre mi muslo, no pude hacerlo.

Rompiendo el beso, él me mira, y veo que la necesidad en sus ojos coincide con los míos.

“Gini”, susurra, y suena como si me estuviera suplicando.

Las dudas de que todo esto sea un juego para él se me escapan en este momento, en la forma en que dice mi nombre. El hambre que tiene por mí. Nunca he tenido esto de nadie. Mirarme con tantas ganas y necesidad. Yo lo deseo. Puede que esté saltando por la cuerda floja, esta es mi primera relación, pero por una vez, en mi vida, no me importa. No estoy planeando y mirando desde todos los ángulos. Creo que pronto llegaré al clímax y será liberador dejarlo ir. Podría romperme el corazón, pero aun así recordaría cada segundo de todo lo que ha pasado entre nosotros. Esto parece tan perfecto. Tiene que serlo. Nunca me había sentido así con otra persona antes y no puedo dejar pasar este momento. No lo permitiré, juro que no lo haré.

Trato de moverme de nuevo, pero él mantiene mis piernas juntas, así que no puedo. Cuando abro la boca para preguntarle.

“¿Por qué me detienes?”, juega con el dobladillo de mi vestido.

“Esto”. Su voz es suave como las yemas de sus dedos suben por el interior de mi muslo.

Mantengo los ojos cerrados con los suyos mientras dejo que mis piernas se abran por su tacto. Su mano se desliza bajo mi vestido y hasta mis bragas, y yo casi me quejo al contacto. Jamás un hombre me había tocado allí, y como los dedos grandes de Oz tocan delicadamente el punto húmedo de mis bragas, casi me hace arder.

“Oz”. Hay tanta necesidad en mi voz, pero también un poco de pánico. Quiero esto, pero estoy aterrorizada. Esto es una locura, pero no quiero detenerme a pensar en eso ahora mismo. Más tarde. Pensaré en todo, mucho más tarde.

“Yo te cuidaré, Gini. Siempre”.

Lentamente me tira de las bragas hacia un lado y me estremezco al primer toque. Me frota la vagina empapada, me recuerda lo excitada que estoy. Su aliento se acelera cuando me toca, y saber que le gusta me excita aún más.

Me aferro a él, mis dedos en su pelo, mis piernas abiertas para su tacto. Me frota el clítoris, y yo me pongo tensa, al sentir lo cerca del orgasmo que estoy. Había tenido unos cuantos, en mi soledad, pero siempre eran mucho trabajo, y nunca valían la pena. Esto es diferente, nada comparado a los anteriores. Es mucho mejor que todo lo que me he dado a mí misma, y estaba subiendo hacia algo gigantesco.

“Déjame tenerlo, nena”. Su aliento me llega a los labios, y quiero hacer lo que él dice. Lo observo ejercitando de arriba y abajo con sus brazos, y es tan deliciosamente erótico.

Veo sus zafiros, me muerdo el labio y me dejo llevar por el orgasmo que me ha aterrorizado.

La ola es intensa y tan poderosa que imagino estrellas. Emití un grito de liberación mientras sus dedos me frotaban, sacando el placer. Mi cuerpo está a punto de romperse en un millón de pedazos, sin embargo, me mantengo unida mientras el brazo de Oz me rodea la espalda.

Me derrito en su bodega, tragando aire mientras mi cuerpo se derrumba contra él. Aleja sus dedos de mi calor y reajusta mis bragas. El satén húmedo y fresco es un bálsamo para mi vagina sobre estimulada ahora mismo.

Oz lleva sus dedos a la boca, y yo veo como su lengua sale para probarlos. Cierra los ojos, gimiendo ante el sabor. Su pene se tuerce bajo mi cuerpo.

Saber que le gusta es tan sucio, pero no me importa.

Una vez que se quita los dedos de la boca, me observa con la mirada más intensa. Creo que podría llevarme aquí en el piso de la limusina, y para ser honesta, no sé si lo detendría. En vez de eso, sus labios vuelven a los míos, pero esta vez es suave. Es un corto y dulce beso de agradecimiento, y puedo saborear un poco de mí mismo.

Metiendo su frente en la mía y respirando hondo, dice “Eso fue mucho más de lo que esperaba. Gracias, Gini”.

Me enrojeczo hasta los dedos de los pies.

“Creo que yo debería agradecerte”.

Me aprieta contra su cuerpo y deja salir un poco de risa. “Almuerza conmigo hoy. Y la cena esta noche también”.

“Eres tan codicioso”, dije, tratando de hacer ver lo mucho que quiero hacer esas dos cosas, pero sé que no debería porque necesito quedarme en el trabajo durante el almuerzo.

Se echa hacia atrás para mirarme y me da esos hoyuelos que tanto amo. “¿Para ti? Siempre”.

Es entonces cuando me doy cuenta de que la limusina se ha detenido. Miro mi reloj y veo que ya casi es hora de ir a trabajar. Pienso en decir que *sí* a ambas invitaciones, pero necesito mantenerme alerta. Si el almuerzo se convierte en algo como el desayuno, no podré volver a la pasantía. Mis piernas van a estar temblorosas.

“Cena”, digo, pasando mis manos por su pelo. Algo en él me ha dominado, y tengo visión de túnel cuando está cerca de mí.

Me frota las manos por la espalda, como si no pudiera dejar de tocarme. “Te recogeré aquí después del trabajo”. Se inclina, me da un beso en los labios y luego me coloca en el asiento que está a su lado.

Al instante, extraño estar cerca de él, y un ligero escalofrío se instala en mí. Pero sonrío mientras lo veo sacar una pequeña bolsa de papel y llenarla con algunos de los pasteles de la bandeja frente a nosotros. Una vez que termina, la mete dentro de mi cartera.

Busco un espejo para corregir mi cabello y mi maquillaje, que seguramente están por todas

partes, pero Oz se inclina y toma mi cara en sus manos.

“Te ves perfecta. Ni un pelo fuera de lugar”. Vuelve a besarme, y esta vez, su lengua es lenta y dulce. Me está saboreando. Cuando se retira, sonrío. “Ese lápiz labial no es una broma. Debería comprar acciones de él”.

Me enrojeczo un poco mientras agarro mi bolso. Antes de que pueda volver a despedirme de Oz, sale de la limusina y abre la puerta. Extiende la mano y yo la tomo cuando salgo y me ajusto el vestido, alisándolo. Me sube la barbilla y me hace mirarlo.

“Estaré esperando”, indica, inclinándose y poniendo un suave beso en mis labios.

Con eso, me voy y entro en el edificio. Una vez que paso las puertas de cristal, me doy la vuelta y veo que me saluda con un gesto. Me hace sonrojar de nuevo, pero es adorable.

Escaneo mi pase y subo al ascensor, parado en la esquina trasera mientras la gente entra. Llevo mis dedos a los labios y me pregunto si alguien notará alguna pista de que tuve la mejor mañana de mi vida.

Capítulo Ocho

Gini

Tomo la lechuga que quedaba en el plato. Después de no comer mucho en el desayuno, me muero de hambre, pero esta ensalada se ve un poco pobre, incluso con todo el queso que le puse.

Levanto el teléfono para mandar un mensaje. Nos habíamos enviado varios esta mañana después de que salí de la limusina, pero una vez que llegué al trabajo, guardé mi celular para asegurarme de que tenía todo lo que necesitaba por hacer, incluso si mi mente siguiera vagando hacia él una y otra vez. Al menos era un trabajo muy ocupado y podía hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Yo: *Espero que tengas algo delicioso planeado para la cena. Me muero de hambre.*

Oz: *¿No almorzaste? Tienes que comer.*

Sonríó a su preocupación, y me calienta por todas partes.

Yo: *En realidad estoy almorzando ahora, pero esta cafetería en el trabajo apesta un poco.*

Oz: *Oh, ¿en serio?*

Yo: *¿Qué comiste?*

Oz: *Sabías a melocotón cuando te chupé el dedo esta mañana, y es todo lo que he querido desde entonces. Así que comí tarta de melocotón en el almuerzo.*

Mis mejillas se ruborizan. Nadie me ha hablado nunca así. El calor se apodera de mí mientras pienso en lo que me hizo esta mañana. La mirada en su cara cuando me probó, como si fuera lo mejor que ha tenido en su vida. Fue una mirada que nunca olvidaré.

Oz: *¿Te estás sonrojando? No tienes idea de lo difícil que me resulta cuando te ruborizas.*

Sintiéndome sexy y un poco audaz debido a los escritos, golpeé la aplicación de la cámara y me tomé una foto, enviándosela. Mis mejillas estaban claramente rojas.

Oz: *Cielos, cariño. ¿Estás en la cafetería? No estoy seguro de que me guste la idea de que otros te vean sonrojarte.*

Yo: *¿Celoso?*

Oz: *Increíblemente.*

Sonríó aún más por eso. ¿Está mal estar contento de que alguien se ponga celoso de ti? Tal vez, pero no me importa.

Yo: *No hay mucha gente, y me voy a un lado. Además, es bastante patético aquí.*

Oz: *¿Qué tiene de malo la cafetería?*

Yo: *Tengo una ensalada, y la lechuga tiene muy mala pinta. No tengo muchas opciones. Tal vez vuelva a empacar mi comida.*

Debería haber hecho eso en primer lugar, pero me puse un poco nerviosa por mi cita con Oz y lo olvidé. Preferiría estar comiendo en mi escritorio tratando de hacer la pila de informes.

Oz: *¿Qué te gusta comer normalmente?*

Yo: *Una ensalada o un sándwich de fiambres, algo no muy pesado.*

Miro hacia arriba cuando oigo que la silla de mi mesa se mueve. Veo a Eric sentado a mi lado. Le doy una sonrisa suave, tratando de ser amable. No me gusta, sin embargo no tengo una razón sólida.

“Esos informes son eternos”, suspira, como si hubiera trabajado hasta los huesos. Tal vez no tardaríamos tanto si Skyler y yo no tuviéramos que arreglar sus errores, pero me guardo ese

comentario.

“Hay muchos de ellos”, comenté, y él no está de acuerdo. Y quedan muchos por terminar. Como somos nuevos, nos están haciendo revisar el trabajo de cada uno para asegurarnos de que no nos estamos perdiendo nada. Es bastante fácil. Son redundantes. Yo lo etiquetaría como una actividad más cotidiana, pero es algo que hay que hacer, y estar en la parte inferior de la cadena alimenticia, lo hace nuestro trabajo. Estoy contenta de hacerlo y lo haré con una sonrisa en la cara porque estoy feliz de estar aquí. Podrían meterme en la sala de correo y aun así estaría agradecida. Lleva tiempo conseguir lo que quieres. Eso es algo que aprendí muy pronto en la vida, y no tengo ningún problema en sacrificarme para conseguirlo.

“Bueno, me dijeron que trabajaría hasta tarde, y a Skyler también. Estoy seguro de que cuando vuelvas a tu escritorio, te lo informarán a ti también”.

Cielos, eso apesta. Supongo que no veré a Oz esta noche.

“Gracias por el aviso”. Empujo mi silla hacia atrás, sin querer salir, seguro no comeré esta ensalada. Tal vez pueda tomar una bolsa de papas fritas de la máquina expendedora para sobrevivir si voy a laborar hasta tarde.

En la cafetería Eric me pregunta.

“¿Ya te vas de regreso? Aún no has comido”. Señala mi plato con un dedo.

“Sí. Prefiero volver al escritorio y terminar estos informes. Cuanto antes vuelva con ellos, antes podré irme esta noche, si trabajamos hasta tarde”.

“Esperaba comer contigo. Llegar a conocerte un poco mejor”. Sus ojos se posan sobre mí, haciéndome pensar que no se trata de conocerme a un nivel de compañeros de pasantía amigables.

“Lo siento”, es todo lo que puedo decir en respuesta, porque ¿qué más puedo agregar a eso? No tengo ningún deseo de conocerlo más. Me doy la vuelta para irme, y juro que puedo sentir su mirada, pero me niego a dar la vuelta y ver. Tirando mi bandeja, salgo de la cafetería y veo a Valery hablando con un hombre al lado del ascensor. Tiene las manos en las caderas, y puedo decir por la mirada en su cara que está agitada por lo que sea que estén hablando.

El hombre hace que mi amiga parezca más pequeña de lo normal, incluso con sus tacones altos. No es que se necesite mucho con su pequeño tamaño. Tiene casi un pie y medio sobre ella. Lleva una camisa blanca con botones, pero las mangas están enrolladas, lo que revela sus musculosos antebrazos y los tatuajes que los cubren. Sus pantalones negros se ajustan a sus muslos gruesos, que parecen del tamaño de la cintura de Valery. Todo sobre el hombre es *mísculo*. Tiene el pelo rubio corto y ojos azules brillantes. Me recuerda al Capitán América.

Tiene una sonrisa en la cara por lo que sea que Valery está diciendo, casi como si lo encontrara adorable. Me quedo mirando, preguntándome qué va a pasar. El tipo probablemente trabaja en seguridad con ella. Y después de un segundo me doy cuenta de que me resulta familiar. Entonces me doy cuenta... es el mismo tipo con el que estaba hablando en el club la otra noche. Dios, espero que no la despidan el primer día. Estaba tan emocionada por conseguir este empleo.

Como si supiera que la estoy mirando, su cabeza se vuelve hacia mí y se sorprende. Rápidamente convierte sus rasgos en una sonrisa educada. Ella se gira y le dice algo al hombre, que sacude la cabeza y presiona el botón del ascensor como si lo hubiera despedido o algo así. Después de eso, ella camina hacia mí y él la ve irse.

“¿Todo bien?” Le pregunto cuando finalmente me alcanza. Se da la vuelta para ver al tipo entrar en el ascensor, con los ojos fijos en ella cuando se cierran las puertas.

“Es mi jefe”, murmura, como si estuviera molesta.

“¿No es ese el tipo del club de la otra noche?” Con mi memoria fotográfica, de ninguna manera me equivocaría. Pero podría estarlo. Esa noche estaba oscuro y él al otro lado del salón

hablando con mi amiga, había mucha distancia.

“Ah, sí”.

“Caramba. ¿Se te insinuó esa noche? Porque eso haría que las cosas fueran incómodas. Salir y trabajar juntos no puede funcionar. Sería un desastre”. Definitivamente es algo que no me gustaría hacer. Este trabajo es demasiado importante para arriesgarlo.

“¿Porque salgo con alguien?”, bromea, me hace reír. Ella no tenía citas. A veces coqueteaba, pero eso era todo.

“¿Cómo estuvo tu desayuno?”.

Mi cara se calienta una vez más, y sus cejas se elevan.

“Así de bueno, ¿eh?”. Me pregunta en forma sarcástica.

Realmente tengo que tener esto bajo control.

“Fue maravilloso. Me gusta mucho él. Esto está pasando muy rápido. Y me estoy asustando un poco”.

“Vaya, ¿tanto?” Sus cejas se arrugan un poco, dando una expresión de preocupación. “No puedes evitar tus emociones, Mal. Eres una chica inteligente, y si algo pasa estaré aquí para ayudarte a recoger los pedazos”. Ella extiende la mano, agarrando la mía. “Estaré contigo en las buenas y en las malas”.

Es una forma extraña de decirlo, como si la angustia fuera inminente. Pero me saco esas ideas de encima, pensando que Valery siempre ve las cosas de forma diferente a como las veo yo.

“Lo sé. Tengo mucha suerte de haber conocido una amiga como tú”. Me pregunto cómo habrían salido las cosas si no la hubiera tenido a mi lado estos últimos cuatro años. ¿Habría sobrevivido a la universidad? Sí, pero tener a Valery ha hecho las cosas mucho más fáciles. Ella es la primera persona en mi vida en la que he podido confiar, y siempre ha estado ahí para apoyarme. Es mi única familia de verdad.

“No te pongas sentimental conmigo”. Me arrastra de un abrazo.

“Vuelve al trabajo”, dice en mi oído, haciéndome reír.

“Llegaré tarde a casa. He oído que saldremos fuera de horario”.

“Muy bien, Mal. Voy a pedir algo. Puedes recalentarlo cuando llegues a casa”.

“Suena bien”. Nos despedimos antes de regresar a mi piso y nos detenemos cuando llego a mi escritorio. Hay seis cubículos en el centro del piso con oficinas completas a su alrededor.

Hay un sándwich sobre mi módulo, y un café que parece estar hecho de la manera que me gusta.

“¿Viste a alguien dejar esto?” Le pregunto a Skyler, que se levanta para mirar por encima de la pared baja del cubículo.

“Un repartidor lo dejó hace unos segundos. Pensé que lo habías pedido”. Se encoge de hombros y luego se inclina un poco más. “Si tengo que arreglar un informe más de Eric, voy a estrangularlo”, susurra ella conspirando.

Asiento con la cabeza. “Lo sé”, dije.

Mueve los ojos, respira profundamente antes de volver a sentarse en su propio escritorio. En ese momento, Linda sale de su oficina. Como todo el mundo en este edificio, está muy bien vestida. Voy a tener que gastar mis primeros cheques en ropa de mejor calidad. Tal vez pueda encontrar cosas que pueda mezclar y combinar, así que no necesitaré tantos trapos. No me di cuenta la primera vez que nos vimos, pero parece muy joven para ser mi jefa. Me da esperanza de poder ascender rápido si trabajo duro.

“Gini, necesito que te quedes con Eric y Skyler hasta que todos esos informes estén listos”. Me informa la jefa.

“Por supuesto”. Contesto.

Ella asiente con la cabeza y se da la vuelta, regresando a su oficina.

Me siento en mi escritorio, sacando mi teléfono. Y pienso que este sándwich sólo pudo venir de una persona.

Me río cuando veo que tengo tres mensajes y una llamada perdida, todos de Oz. Claramente no es paciente.

Oz: Tienes que comer, cariño. ¿Hay algo más que quieras?

Cómo hizo esto tan rápido. Me sorprende.

Yo: Lo juro, realmente eres el Mago de Oz moviendo todos los hilos. Gracias por el sándwich y el café.

Claramente, el hombre puede salir de la nada y hacer que las cosas sucedan.

Oz: No me gusta cuando no respondes mis mensajes.

Esto debería preocuparme, pero de nuevo, las estúpidas mariposas en mi estómago tienen su propia mente. Sin embargo eso no era saludable.

Yo: Estoy en el trabajo. A veces surgen cosas y no puedo enviar mensajes de inmediato.

Oz: Deseo verte esta noche.

Esniño ante su cambio de tema. Me encanta cómo parece que no le importaran las excusas y casi suena un poco necesitado. Esto no es un juego para él.

Yo: Sobre lo de esta noche, lo siento, no puedo salir. Surgió algo en el trabajo y tengo que quedarme hasta tarde.

Envío el escrito y espero una respuesta antes de seguir con lo mío, pero no llega nada. El silencio es muy desagradable. Siempre es rápido para responder, pero yo no lo soy tanto, y entonces ocurre que él ya está enviando otro mensaje.

Espero unos momentos más y pienso que tal vez él está ocupado en su trabajo, así que puse mi teléfono en mi bolso y tomé un sorbo del café sentada en mi escritorio. Sonríe, pensando en esta mañana. Y sigo estando desconcertada de cómo sabía la preparación de mi café.

Me dejé caer en mis labores, queriendo hacer todo lo que añadieron a mi pila. Eric ya nos estaba retrasando. Traté de mostrarle cada vez que se equivocaba, en dónde estaba el problema, pero parecía más interesado en que yo lo arreglara.

“Gini”. Linda dice mi nombre, y yo me siento derecha como si me hubieran pillado haciendo algo malo. Me doy la vuelta y la veo saliendo de su oficina otra vez, con la cara un poco sonrojada. “No te necesitaré después de todo”

“¡Oh!” No entiendo por qué parece molesta. Quizás no está contenta con algo que yo hice. “Pero no tengo problema en ayudar y quedarme hasta tarde”, le digo, tratando de tranquilizarla. No quiero que todos los demás trabajen hasta después de la jornada y yo no.

“Sólo quiero apoyar a mis compañeros”.

Veo a Skyler mirándonos, probablemente preguntándose lo mismo que yo. ¿Por qué no tengo que ayudar?

“Señora, realmente me gustaría quedarme y ayudarlos”. Estoy un poco asustada, como si hubiera hecho algo incorrecto. ¿Por qué me está dejando fuera?

No me responde, y es casi como si lo estuviera pensando. Luego deja escapar un respiro, como si se rindiera.

“Lo siento. Quiero decir, que no los necesitaré a ninguno de ustedes esta noche. Podemos terminar mañana”. Con eso, se da la vuelta y entra a su despacho.

Skyler y yo nos miramos como si fuéramos a decir: *¿qué fue eso?*

Mientras, Eric regresa caminando del almuerzo.

“No vamos a quedarnos tarde hoy”, le informa Skyler.

“Bien”, responde, sentándose en su silla.

Me quedo pensando en lo raro que fue, pero luego me emociono y meto la mano en mi bolso, levanto mi teléfono para escribirle a Oz, después de dejarle saber a Valery mi cambio de planes.

Yo: No tengo que trabajar hasta tarde. ¡No puedo esperar a la cena!

Su respuesta es instantánea esta vez.

Oz: Estoy contando los segundos.

Yo: Te enviaré un mensaje cuando termine mi jornada.

Oz: Come tu almuerzo primero. Nos vemos pronto, nena.

Capítulo Nueve

Gini

El resto de mi día estaba lleno de informes. Puede que no hayamos tenido que quedarnos hasta tarde, pero eso no significa que no haya un montón de trabajo que hacer. Me abstengo de revisar mi teléfono durante todo lo que quedaba del día mientras trato de concentrarme en lo que estoy haciendo. Sé que en cuanto envíe un escrito, pasaré una hora derritiéndome esperando la respuesta.

Es tan encantador que me hace soñar.

No puedo creer lo que hice en el auto con él esta mañana. Cada vez que se me cruza por la cabeza, el rubor me quema las mejillas. Nunca he hecho algo así con un chico antes, pero Oz definitivamente no es un muchacho. No, es todo un hombre, de la cabeza a los pies.

Atrapada en el momento, me dejaba llevar por el deseo, y me sentía completamente maravillosa. Aunque Oz y yo no sabemos mucho el uno del otro, hay algo entre nosotros. Es dulce e intenso, pero me siento atraída hacia él como nada que haya sentido antes. Es casi un extraño sobre el papel, porque no hay mucho que yo sepa de su persona. Pero cuanto más lo conozco, más me gusta.

¿Y no es para eso para lo que son las citas? ¿Para conocerse mientras se divierten? Estoy segura de que debería estar más preocupada por el hecho de que estoy tan ansiosa por conocerlo, pero sigo con mis instintos. Aunque no tengo un marco de referencia ni un punto de partida real, todo lo que siempre he querido en un hombre es alguien que me ame y me trate bien. Tal vez Oz pueda darme todo eso.

“Me voy a ir. Nos vemos mañana, chicas”. Me echo hacia atrás, fuera de mi cubículo, y veo cómo Eric se retira de nuestros escritorios. Miro para ver a Skyler de pie, y viendo lo mismo.

“Ese gusano perezoso me está poniendo los nervios de punta”, dice, y no puedo ocultar mi sonrisa. Me mira y se encoge de hombros. “Estoy terminando este último informe, y sería todo por hoy. ¿Quieres ir a tomar algo después?”

“Me encantaría, pero tengo planes”. Estoy decepcionada conmigo misma, porque Skyler me da la impresión de que es divertida. Y no parece el tipo de chica que pregunta si no lo dice en serio. “¿Qué tal el viernes?”

No sé qué va a pasar el resto de la semana. Es martes, y quiero cubrir mis apuestas con Oz. Pero estoy segura de que puedo tomar algo, al salir del trabajo, una noche con ella. Luego él y yo podríamos cenar. O quizás me estoy adelantando. Sigo diciéndome a mí misma que lo haga con calma, pero aquí estoy, planeando días juntos.

“Oh, eso suena bien. Conocí a un par de asociados en el último piso, esta tarde cuando subí esos formularios. Puede que invite a algunos de ellos. Sé que a todo el mundo le gusta ir al club de yates”.

“Le preguntaré a mi compañera de cuarto, también. Trabaja en seguridad aquí”.

Me sonrío y quedo emocionada.

“Es un plan”, estoy de acuerdo, y luego volvemos a terminar nuestros informes.

Ella y yo nos preparamos para irnos al mismo tiempo, las dos limpiando y agarrando nuestros bolsos. Antes de llegar al ascensor, tomo mi teléfono y busco mensajes. No me decepciona cuando deslizo la pantalla y veo lo que Oz me dejó.

La primera es una foto de un gato gruñón que dice que me encantan las matemáticas.

Skyler me mira y levanta una ceja cuando esnifo. Termino mostrándole la foto, y ella también inhala. Obviamente nos divertimos fácilmente.

También me dejó algunos mensajes que leía en privado mientras esperamos el ascensor.

Oz: Estoy pensando demasiado en ti. Temo por el futuro de mi empresa. Por si olvidé decírtelo, te veías preciosa hoy.

Yo: ¿Cómo va la mancha roja en el labio? ¿Volveremos a probar su durabilidad después de la cena?

Oz: Estoy afuera esperándote cuando termines tus cosas

Me arden las mejillas y me muerdo el labio mientras le envío una respuesta rápida.

Yo: Todo terminado y en camino hacia abajo.

Oz: La mancha del labial está bien... pero podría ser defectuosa. Deberíamos hacer otro estudio de caso, sólo para estar seguros. En todo caso, soy minucioso.

Su respuesta es inmediata cuando las puertas del ascensor se abren y Skyler y yo pasamos.

“¿Es tu novio?”, pregunta mientras escondo mi teléfono.

“Sí”, digo yo, pensando que puede ser. No sé qué tan pronto para salir con alguien, pero es como si estuviéramos yendo en esa dirección. Eso es algo que debiera sacar a relucir con Oz esta noche. ¿Somos exclusivos? Creo que sé cuál sería su respuesta, pero me gustaría ponerla ahí fuera y estar segura.

“Sí”, repito, esta vez con un poco más de confianza. “¿Tienes novio?”

“Novia. Hemos estado juntas desde la secundaria”. Saca su teléfono y me muestra una foto. “Esta es Jamie”. La belleza de pelo oscuro está al lado de ella en una playa, las dos en bikini. Inmediatamente estoy celosa de sus cuerpos delgados.

“Guau, es linda”, le dije. Al darme cuenta de que eso pudo haber sido grosero, continúo con un apresurado

“Lo siento”.

Se ríe y guarda su teléfono.

“Lo sé, ¿verdad? Ella es una nena hermosa. Veré si quiere salir con nosotras el viernes....si está bien llevar a los asociados”.

“Oh, eso suena divertido. Tal vez le pregunte a mi...”. Hago una pausa por un segundo y luego lo digo “Novio. A ver si él también quiere ir”.

“Claro. Suena como un buen plan. Después de ir al Club de Yates por algo de comida, podemos ir al bar de al lado si queremos bailar después”.

“Buena decisión”. Pienso en Oz y yo encontrándonos allí. Quizá quiera volver para que podamos bailar.

Salimos del ascensor y caminamos por el vestíbulo. Me dirijo hacia el frente del edificio.

Skyler dijo que iba a tomar un taxi para cenar con Jamie, así que allí nos separamos.

Mirando a la izquierda, veo la limusina de Oz, y la puerta se abre.

“Nos vemos mañana”, me despido de ella.

Me dirijo hacia el vehículo. Se asoma, cuando me acerco, con un traje negro que no era el mismo de esta mañana. La corbata gris atrapa un poco el sol poniente, y veo su sonrisa con sus hermosos hoyuelos. A medida que me aproximo a él, miro que sus ojos se mueven más allá de mí, y luego su felicidad se desvanece.

Me doy la vuelta, miro por encima del hombro y veo a Skyler mirándonos fijamente. Tiene una mirada extraña en su cara, pero después de un segundo, se aleja en la otra dirección.

Me vuelvo hacia Oz, y él me mira, pero tiene algo en los ojos. No puedo descifrar qué es.

Es casi como si estuviera indeciso. La cara feliz y radiante de antes se ha ido, y reemplazada por la preocupación.

“Hola. ¿La conoces?”

“No”, contesta rápidamente, y luego sus ojos se despejan de lo que sea que le estaba molestando. Con un rápido suspiro, me sonrío y me extiende la mano, tirando de mí hacia sus brazos.

“¿Cómo estuvo tu sándwich?”

Cuando se inclina y me da un suave beso en el cuello, todos los pensamientos de Skyler desaparecen de mi cerebro.

La sensación de sus cálidos labios en mi piel hace que todo sea maravilloso y perfecto. Quiero envolver su cuerpo y empapar me de su tamaño y fuerza, pero él tira hacia atrás, tomando mi mano y ayudándome a subir a la parte trasera de la limusina.

Una vez que estamos dentro, toma mi mano en la suya y se la lleva a la boca. Pone un beso suave en la parte interior de mi muñeca y el calor calienta mis mejillas. Incluso las cosas más simples que me hace son sensuales. Me encanta que parezca que no puede evitar tocarme.

“¿Cena?”, pregunta, moviendo sus labios de un lado a otro de mi muñeca.

“¿Hmm?” No estoy segura de entender lo que me está pidiendo porque estoy muy concentrada en lo que está haciendo.

El coche se aleja de la acera y él sonrío, llevando mi mano a su cara. Me sostiene la palma mirándome, y es la cosa más íntima del mundo.

“Te extrañé”, susurra.

No sé por qué, aunque sólo han pasado unas horas desde que estuvimos juntos, pero de alguna manera parecía más largo. La forma en que lo dice hace que suene como si hubieran pasado años desde que estuvo conmigo.

Después de un segundo de mirarme, él se acerca con ambas manos, tirando de mí hacia su regazo. Me río, pensando que no soporta ni la más mínima distancia entre nosotros.

“Me encanta todo esto”, afirma, enterrando su cara contra mi cuello expuesto.

El olor embriagador del ámbar y la miel me golpea de nuevo, y la emoción por la humedad en mi vientre inferior. Estar tan cerca de él es peligroso, pero no puedo detenerlo. Sus grandes manos me rodean la espalda, sosteniéndome hacia él, y yo levanto la mano, pasando mis dedos a través de su cabello.

“¿Cómo estuvo tu día?” Pregunto, sosteniéndolo hacia mí. Es como si hubiéramos hecho esto todos los días durante toda nuestra vida, cayendo en un abrazo fuerte, dulce y familiar.

“Fue triste. Porque no estabas conmigo”. Me río de nuevo y me aprieta más fuerte.

“¿Qué hiciste realmente? ¿Estuviste metido todo el día en informes?”, lo interrogo, queriendo saber. No tengo ni idea de lo que hace en el día a día.

Emite un profundo suspiro, como si su día fuera largo.

“Principalmente tuve que cerrar algunos tratos y otras cosas”.

Lo miro hacia arriba. Su respuesta es muy vaga y estoy segura de que puede decir lo que estoy pensando por la expresión de mi cara.

“Compro negocios y los desmantelo y las vendo en fracciones o los convierto en algo más. Pasé gran parte del día mirando números”.

Me hace sonreír, porque tenemos algo en común.

“¿También te gustan los números?”.

“Todo se reduce a los números”. Se acerca un poco más, como si fuera a besarme. “Excepto tú. Eres una fórmula que no puedo descifrar ni predecir. Es diferente y eso me gusta más todavía”.

Me agrada porque yo soy igual. Los números son seguros y fáciles. Siempre hay una respuesta y las reglas no cambian. No hay forma de interrogarlos. Son lo que son. Es bueno tener a alguien como Oz. Algo que no es una ecuación.

“¿Adónde me llevarás para alimentarme?”

Se echa para atrás mirándome excitado.

“Es una sorpresa”, dice, moviendo las cejas.

Después de un momento, la limusina se detiene.

“¿Ya llegamos?”, trato de mirar por las ventanas. Están más que empañadas, así que incluso ver en qué calle estamos, es casi imposible.

“¿Te gustaría dar la vuelta a la manzana unas cuantas veces más?”.

Oz me da una sonrisa malvada y sé exactamente lo que quiere decir con eso. Pero me he dicho a mí misma que esta noche voy a conocer a este hombre tan guapo que se ha apoderado de mí. Quiero obtener algunas respuestas sobre él y ver hacia dónde cree que se dirigen las cosas. Puede que sea nueva en esto, pero quiero ser honesta sobre lo que quiero y lo que espero. No deseo pasar unos meses y descubrir que no estamos en la misma página.

Me saca de su regazo, abre la puerta del vehículo y baja. Ofrece su mano y yo la tomo mientras me ayuda a salir de la parte de atrás. Cuando cierra la puerta detrás de mí, miro a mi alrededor y veo que estamos fuera del Acuario de Nueva York.

“¿Estamos en el lugar correcto?” Pregunto, buscando un restaurante a cada lado.

Él dobla su brazo, y yo deslizo el mío a través del suyo, y me lleva en dirección al acceso. Me mira con una sonrisa mientras nos dirige a la entrada, pero no dice ni una palabra. Un hombre calvo al otro lado de la puerta nos la abre y la mantiene abierta cuando entramos. Una vez que atravesamos, él la cierra detrás de nosotros, y oigo que la cerradura vuelve a encajar en su sitio.

Un caballero mayor se acerca a nosotros y extiende su mano a Oz.

“Bienvenido, Albert. Me alegro de volver a verte”.

“Yo también, Eugene. Ella es mi Gini”. Oz le da la mano al hombre y luego me mira.

Observo hacia arriba y veo a mi hombre radiante, como si me estuviera mostrando con orgullo. Me hace sentir calor y cosquilleo, y sé que mis mejillas son probablemente de color rojo cereza.

“He oído hablar mucho de ti, jovencita. Bienvenidos al Acuario de Nueva York”. Extiende su mano para indicar la habitación, y finalmente veo el lugar. Hay tanques de peces tropicales en la entrada, y quiero ir a ver, pero todavía no estoy segura que puedo.

“Si los dos me siguen, tenemos su mesa arriba”.

Oz toma mi mano y me lleva a través de la entrada por un pasillo. Las paredes están revestidas de cristal, y hay peces de colores a cada lado. Es como si estuviéramos bajo el agua, y yo sonrío de oreja a oreja.

Al final del corredor hay una gran escalera de caracol, y Oz me presiona un poco más fuerte mientras subimos, para que no me caiga. Una vez que llegamos a la cima, miro por todas partes y veo acuarios cilíndricos gigantescos en una sala enorme. La única luz del lugar viene de ellos, el agua suavemente iluminada forma un hermoso resplandor. Mi hombre me suelta la mano mientras avanzo en trance. Una vez que llego al primer depósito, veo que dentro hay pequeñas medusas rosadas nadando en el agua. Flotan y se deslizan con gracia por el agua, bailando delicadamente con cada movimiento.

Siento a Oz detrás de mí, y giro la cabeza ligeramente, sonriéndole.

“Esto es increíble. Son tan hermosas”.

“No tan guapas como tú”, dice, y se inclina hacia abajo, dándome un suave beso en el cuello.

Luego me lleva a una mesa que está colocada en el centro de la habitación. Es de forma rectangular, pero las dos sillas están una al lado de la otra. La observo y luego a él con curiosidad.

“Sólo te quería cerca”, dice mientras me sostiene una silla para que me siente.

Ya sentada, veo todos los tubos gigantes de medusas que nos rodean. Parece mágico y es como si estuviéramos bajo el mar.

Oz se sienta y yo lo miro y sonrío.

“Esto es maravilloso. Muchísimas gracias”.

“Lo que tú quieras. Sólo tienes que pedirlo”. Estamos muy cerca y topamos partes de nuestros cuerpos, y es entonces cuando veo la ventaja de sentarme en el mismo lado de la mesa.

Eugene aparece en nuestra mesa.

“Disfruten de su velada. Albert, dile a Vivien que la saludamos, y que Louise y yo esperamos verla el próximo fin de semana”.

“Me aseguraré de pasar el mensaje”.

Una vez que se ha ido, aparece un camarero y nos sirve una copa de vino tinto a cada uno. Después de hacerlo se va, y quedamos solos.

“¿No hay menús?” Pregunto, mirando alrededor de la mesa.

“Es algo especial. Es un menú fijo”.

“Ya veo”, le dije, y me guiñó un ojo.

¿”Quien es Vivien”? Pregunto buscando mi vino. No quiero parecer celosa, pero fui criada así.

Oz cubre un brazo a lo largo del respaldo de mi silla mientras sus dedos acarician perezosamente mi cuello expuesto. Definitivamente hay algunas ventajas de usar mi cabello hacia arriba.

“Es mi madre. Eugene y su esposa, Louise, son mis padrinos”.

“¿Qué hay de tu padre?” Tomo un sorbo de vino. El cual es cálido y exquisito.

“No me gusta hablar de mi padre. El día que mi madre lo dejó, murió para mí”.

“Oh, lo siento mucho...”. Intento disculparme, pero levanta la mano para detenerme. No puedo imaginarme lo que su padre debió haber hecho para enojarlo tanto, pero puedo decir, por el tic en su mandíbula, que no es algo de lo que él quiera recordar.

“Está bien, eso no va a arruinar nuestra noche. En otro momento hablaremos de ello”.

“¿Cuántos años tienes?” Se me escapó, pensando que probablemente debería saber eso. También, era un buen cambio de tema.

Se ríe un poco, suelta mi mano y toma un sorbo de su vino.

“Tengo 26 años, y mi cumpleaños es el mes que viene. Así que casi veintisiete”.

Asiento con la cabeza, pensando que no es tan malo.

“¿Vas a decirme tu verdadero nombre?”

“Albert”. No me mira cuando responde, y es como si lo estuviera evitando. “¿Cuál es el resto?”

“Henry”.

“Albert Henry. Suena tan elegante. Creo que me gusta más Oz”.

Me observa y me da una sonrisa malvada. Tomo otro sorbo de mi vino y lo veo por encima de mi vaso.

“Creo que a mí también me gusta más”.

Sus dedos me acarician la nuca y el tacto suave me relaja. Tal vez sea el néctar embriagante también, pero es agradable sentarse junto a él, rodeado de su aroma. El cálido ámbar y la miel se

aferran a mi vestido. El olor se está arraigando en mi mente.

“¿Qué haces para divertirte, Oz? ¿Siempre alquilas edificios enteros para entretenerte? Es muy caro todo esto”. Recojo mi vaso y tomo otro sorbo, notando que él presta atención a cada uno de mis movimientos.

Se ríe un poco. “Me temo que no. La mayor parte del tiempo me lo guardo para mí mismo. No estaba mintiendo cuando dije que todo lo que hago es trabajar. Lo más cercano a un amigo, que tengo, es mi jefe de seguridad”.

“Y yo realmente sólo tengo a Valery. Parece que también me pierdo en mi trabajo”, admito. Viendo algo más que ambos tenemos en común.

“Pero ahora me tienes a mí también”. Suenan tan seguro de que siempre estará cerca. Que sea lo que sea esta locura, durará para siempre.

El camarero aparece de nuevo y esta vez nos trae un pequeño plato de antipastos. Después de que se va, lo miro hacia abajo. Supongo que vamos a compartirlo.

Hay aceitunas y quesos con algunas carnes secas y unos pocos tomates. Oz extiende la mano, coge una aceituna y la sostiene. Abro la boca un poco y él me la pone en los labios. La muerdo, y me encanta el sabor. Se come la otra mitad mientras sus ojos se quedan en mi boca, y el acto es tan erótico. Algo en su alimentación me está excitando, y eso se apodera de mi cuerpo.

Sigue dándome de comer, y lo hace con pequeños bocados de todo, siempre ofreciéndome a mí primero.

Cuando el plato ya no tiene nada, me siento un poco triste porque el mozo viene y se lo lleva. Pero tan pronto como desaparece, llega uno nuevo con tortellini en salsa roja.

Se ve delicioso y muy bien decorado. Oz toma su tenedor y coge uno, ofreciéndomelo a mí. Me hace sonreír, abro mi boca y muerdo. La combinación del sabor picante de la salchicha y la dulzura del tomate es perfecta, emito suaves sonidos de placer por el sabor. Sus ojos, mirándome, se entrecerraron, y por un segundo parece que quisiera venir hacia mí y atraparme por completa. Seguí bebiendo, y después de un momento él también toma un bocado de la pasta.

“¿Eres cercano a tu madre?” Pregunto entre mordiscos. Normalmente no me gusta hablar de la familia porque puede ser un poco incómodo, pero quiero compartir estas cosas con él. Para saber todo lo que tenga que ver con Oz.

“Lo soy, sí. Almorzamos juntos todos los miércoles. ¿Te gustaría venir conmigo mañana? Creo que te agradecerá”.

Mis ojos deben mostrar algún tipo de alarma porque me sonrío suavemente. “O no. Quizás en otro momento”, dice, alimentándome con otro bocado.

Todo esto está sucediendo muy rápido, pero conocer a la madre puede ser un poco precipitado. Incluso si una pequeña parte de mí quiere saltar a lo siguiente

“Hablando de esta semana...”. Hay una agravación clara en su voz, y veo el surco de sus cejas. “Tengo que salir de la ciudad el jueves, y no volveré hasta el sábado. He hecho todo lo posible para evitarlo, pero nuestra oficina de Londres requiere que yo esté físicamente allí, y no puedo posponerlo para otro día”.

“Oh”. De repente estoy decepcionada, pero sacudo la mano, tratando de encontrar lo positivo. “Está bien. Es sólo por un par de días. Estaré aquí cuando vuelvas”.

No parece contento con mi respuesta, así que intento otra táctica.

“Te echaré de menos mientras no estés. Quizá podamos hablar por teléfono lo que dure tu viaje”.

Esto parece ser mejor, porque su sonrisa regresa.

“¿Me extrañarás?”, pregunta, inclinándose un poco hacia adelante.

“Sí”. Mi respuesta es un susurro, ya que sus labios están a un suspiro de los míos.

Cuando nuestras bocas se conectan, su lengua entra y yo le doy lo que quiere. El sabor del vino y su cálido aroma me convierten en un charco en sus brazos. Sus manos me envuelven mientras deslizo las mías por su nuca. Mis dedos agarran su pelo mientras sus dientes muerden mi labio inferior, y de repente tengo este impulso abrumador de que me lleve al suelo.

El deseo potente recorre mi cuerpo y necesita impulsos entre mis piernas. Me duelen los pezones, y mis bragas están empapadas mientras su beso consume todo mi ser.

Tan rápido como comienza el beso, lo detiene, colocando un último y suave beso en mi boca antes de poner una mano en el respaldo de mi silla y envolver la otra alrededor de mis dedos.

Miro a mi alrededor, un poco aturdida, y veo al camarero acercarse a nosotros. Oz debe haber sido más consciente de nuestro entorno que yo. Había olvidado que no estábamos completamente solos.

El mozo toma nuestro plato vacío de pasta y deja una rebanada grande de pastel de chocolate. Con un solo tenedor. Le sonrío a Oz, pero él se encoge de hombros y lo coge, ofreciéndome un trocito.

“¿Vas a ir a otros lugares divertidos?” Pregunto antes de comer el delicioso pastel.

“He viajado por todas partes del mundo, pero últimamente me quedado más en Estados Unidos. Los viajes se desgastan y Nueva York nunca había sido tan atractiva contigo en ella”. Extiende su pulgar, limpiando un poco de pastel de un lado de mi boca, llevándola a la suya lamiéndolo todo.

“¿Qué es lo que quieres hacer en Osbourne Corporation? Dijiste que tenías una pasantía”.

“Es una práctica en el departamento de contabilidad. Me gustaría algún día dirigir un lugar así. Fui a Yale, y mi especialidad son las estadísticas, lo que básicamente significa que soy buena con los números. Y deseo darle un buen uso a eso”.

Acariciándome me pasa el pulgar por la nuca mientras le explico lo que hice en la universidad y de cómo terminé trabajando en Osbourne Corp. Es como si siempre tuviera que estar tocándome. De vez en cuando me hace una pregunta sobre algo específico, pero por lo demás me deja hablar. Le cuento sobre mi estancia en Yale, sobre Valery, y de lo que pienso que se será mi carrera. Le hablo de mi pasado, de cómo crecí en una casa de acogida, él me escucha y asiente con la cabeza.

Después de un tiempo, me doy cuenta de que he estado hablando de mí sin parar durante más de una hora.

“Lo siento”, dije, mirando hacia otro lado. “Nunca había hablado tanto de mi vida privada”.

“¿Qué? ¿Por qué lo sientes?” Oz se inclina y me abraza de nuevo. “Nunca te arrepientas. Por cualquier cosa. Me encanta oírte hablar. Jamás te disculpes por eso”. Me da un beso rápido en los labios, pero no lo profundiza. En vez de eso, se pone de pie, extendiendo su mano hacia mí. “Creo que desean cerrar este lugar”.

Nos unimos con nuestras manos y me saca de la hermosa sala de medusas y nos vamos del acuario.

Una vez que estamos fuera, la limusina está allí, esperándonos. Él abre la puerta y me ayuda a entrar antes de deslizarse después de mí. Estando dentro, Oz me lleva a su regazo.

Me toma delicadamente del cuello y mirando mis ojos. Allí hay algo que destella, pero de nuevo, no sé lo que es. ¿Anhelo? Hay una necesidad, pero no puedo descifrarla.

“Ven a casa conmigo”, susurra tan suavemente que casi no lo escucho.

Vacilo, quiero darle lo que quiere, pero no estoy segura de si esto es para lo que estoy preparada.

“Yo...”

“O cuando vuelva”, interrumpe, dándome una dulce sonrisa que muestra uno de sus hoyuelos. “Tal vez entonces. No tenemos que hacer nada, Gini. Sólo te quiero en mi cama”.

Antes de que pueda responder, se inclina y me besa con ternura, pero no es suficiente. Esta vez, yo soy la que le meto la lengua en la boca y profundizo el beso. Quiero más, pero es muy rápido. Quizás estos dos días separados me den tiempo para limpiar la niebla llena de lujuria de mi cerebro.

Oz mete las manos por mi espalda hasta el culo y me acerca a él. Me froto los pechos contra el suyo, deseando que no haya nada entre nosotros. Rompiendo el beso, estoy a punto de decirle que me lleve a su casa... cuando la limusina para. Es entonces cuando me doy cuenta de que nunca sentí que empezara su marcha. Estaba tan perdida en nuestro beso que no me di cuenta de que el auto se estaba moviendo, y mucho menos de que habíamos viajado tan lejos como para llegar a un destino.

“¿Puedo llevarte a desayunar por la mañana?”, pregunta, besándome en el cuello.

“Si es como el desayuno de esta mañana, sí”. Mis palabras están llenas de aliento. Me encanta el calor de sus labios sobre mí.

Se retira, sonriendo, ambos hoyuelos hacia afuera con toda su fuerza.

“Sólo tienes que preguntar, mi dulce Gini”.

Con un último beso, me ayuda a salir de la limusina y me observa entrar en el vestíbulo de mi apartamento con las piernas temblorosas.

Capítulo Diez

Gini

“¡Alguien está a punto de recibir un puñetazo en la garganta!” Oigo a Valery Bellow. El grito es seguido por un fuerte portazo de la puerta principal. Me doy la vuelta y miro el reloj. Las cinco de la mañana se muestra en azul neón brillante. Me levanto de la cama, persiguiendo a mi amiga por el pasillo antes de que termine arrestada por agresión. Es demasiado temprano para sacarla de la cárcel.

La alcanzo mientras ella abre la puerta para revelar a Oz con una sonrisa en su cara que cae instantáneamente.

“¿Miraste por la mirilla?” Le ladra a Valery, tomándome por sorpresa.

“Oz”, digo, sin saber qué pasa antes de que ella pueda decir algo y empiece una discusión. Sólo se han visto una vez y por un momento muy breve. Quiero que se lleven bien, y esto no es un buen comienzo. Es la persona más importante de mi vida, y él está empezando a significar mucho para mí. Es primordial que simpaticen.

Los ojos de Oz se dirigen a los míos y se ablandan de nuevo. Se come cada centímetro de mí mientras mira hacia abajo de mi cuerpo hasta donde mis piernas están desnudas. Sólo llevo un par de bragas y una camisa gastada de Yale que cae hasta la mitad del muslo. La tengo desde mi primer año de universidad, y siempre duermo con ella.

“Son las 5 a.m”. dice Valery, soltando la puerta. Oz la atrapa, impidiendo que se cierre. “Me vuelvo a la cama”. Ella sacude la cabeza, claramente molesta, pero me alegro de que no se haya molestado con él por el comentario de la mirilla. Debe estar cansada.

Mi hombre entra, cierra la puerta detrás de él. Colocando una bolsa y un porta bebidas con café en la mesa al lado de la puerta, y se vuelve hacia mí. Como siempre, está en traje y se ve increíblemente guapo. Demasiado guapo para las 5 a.m. Su cabello está peinado hacia atrás, y su barba corta está limpia y pulido. Su traje de hoy es de color gris, y lleva una camisa de vestir de color azul claro con una corbata de rayas azules y grises. Es un hombre precioso.

Ni siquiera quiero pensar en cómo me veo ahora mismo.

“No puedes hablarle así a Valery. Esta es su casa, y puede abrir la puerta como quiera”. No es que no esté de acuerdo con él. Ella debería haber comprobado quién estaba en la puerta antes de abrirla, pero en su defensa, es temprano y estaba enojada. Sin mencionar que este edificio tiene una gran seguridad. Me hace preguntarme cómo llegó a nuestro piso.

“¿De quién es esa camisa?”, pregunta, cambiando de tema. Su tono es un poco más firme de lo normal.

“Claramente no eres una persona madrugadora. ¿Qué estás haciendo aquí?”

“Cariño, ¿de quién es?”, pregunta de nuevo, dando un paso hacia mí.

Miro hacia abajo a la camisa.

“Bueno, la llevo puesta, así que claramente es mía”. Pongo mis manos en mis caderas, entrecerrando mis ojos hacia él. ¿Qué demonios está pasando aquí?

“Es muy importante para mí”.

“¿Y qué?” Claramente no entiendo el problema con mi camiseta.

“Parece ser de hombre”. Da unos pasos más hasta que está parado frente a mí. Tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo. Su mandíbula está fijada con un candado firme, casi

como si estuviera apretando los dientes.

“No, parece que la tengo en la caja de descuento por cinco dólares”. Veo su cuerpo visiblemente relajado, y su cálida sonrisa regresa. Mantengo mi mirada fija, a pesar de que esa estúpida sonrisa me derrite por dentro.

Se inclina como si fuera a besarme, y yo doy un paso atrás, haciéndole sonreír más.

“Ve que aún estás aprendiendo que si corres, te persigo. Retroceder no te ayudará”. Una mirada juguetona llena su rostro, y trato de mantener mi expresión severa. Vino a mi casa de madrugada alborotándolo todo, y ahora actúa como si nada hubiera pasado.

Doy otros dos pasos alejándome de él, y sus cejas se elevan justo antes de que se abalance sobre mí. Dejé salir un chillido y me di vuelta para correr por el pasillo. Sólo llego unos metros antes de que me levante del suelo y me arroje por encima de su hombro.

Un brazo me mantiene en el lugar y el otro sube para agarrarme el culo.

“Me gusta cuando no huyes de mí, pero debo decir que perseguirte y atraparte también tiene su atractivo”. La mano que tiene en mi trasero se desliza bajo mi camisa y deambula por ahí. El tacto suave es cosquilloso, y no puedo evitar reírme.

De repente, mi espalda golpea mi cama, y él cae encima de mi cuerpo, entre mis piernas abiertas. Me mira fijamente, haciendo que se me caliente la cara. La mirada burlona se ha ido, y ahora ha vuelto a ser suave y dulce.

“Cielos, te ves sexy hasta primera hora de la mañana”. Baja la cara y creo que me va a besar. En vez de eso, su nariz me roza la mejilla y luego me llega hasta el cuello, donde me da besos con la boca abierta. Me hace temblar y retorcerme.

“Todavía estoy enfadada contigo”. Mis palabras salen con aliento, y no sueno como yo misma.

“Lo siento, cariño. Déjame compensarte”.

“Oz, no puedes...”. Intento protestar, pero me toma el lóbulo de la oreja con sus dientes. La mano de mi cadera se desliza entre nosotros, debajo de mi camisa. Sube por mi cuerpo, acariciando mi pecho a medida que mis pezones se ponen más duros.

“¿No puedo qué, nena? ¿Mostrarte cuánto lo siento? No debes culpar a un hombre por tratar de hacer feliz a su mujer”. Se frota contra mí, su pene duro se mueve contra mi vagina, haciéndome gemir.

“¿Tu mujer?” Me pregunto si me gusta cómo suena. Oírle decir eso lo hace parecer oficial. Traté de presentarme a su madre, así que eso debería contar para algo, ¿no?

“¿Sientes eso?” Él arrastra su miembro contra mí un poco, la presión firme golpeando mi clitoris perfectamente como la mano en mis dedos de pecho mi pezón.

“Eso es tuyo. Tú eres todo lo que él quiere. Desde el momento en que te vi, te pertenece. Así que creo que es justo que tú también seas mía”.

“¡Oh, Dios!” Grito, y no sé si es por el placer de sus palabras o por lo que le está haciendo a mi cuerpo. Su olor me rodea, y estoy mareada por la lujuria. Su cálida fragancia invade mis pulmones, y calza perfectamente con su peso encima de mí.

“Puedo sentir los sonidos que haces cuando te toco”. Mueve sus caderas más rápido, y yo envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, queriéndolo más cerca. Estoy junto a él, pero quiero tenerlo piel contra piel. Hay demasiada ropa entre nosotros.

“Oz, por favor”. Voy por su camisa, tratando de sacar los botones, pero él me detiene, agarrándome las dos manos y sujetándomelas sobre la cabeza.

“No tienes que suplicar, nena. Te voy a dar lo que necesitas y te haré llegar, pero la ropa se queda puesta. No confío en mí mismo”.

“Sí, hazlo”. Sacudo mis caderas contra él, tratando de animarlo a hacer eso. He llegado tan lejos que no sé lo que sale de mi boca. Tengo un dolor que necesito satisfacer.

Me muevo todo lo que puedo, pero su cuerpo me tiene encerrada donde él quiere. Estoy temblando por completa. Mi vagina se aprieta, y el dolor que pide ser aliviado por ella se intensifica. Nunca había sentido algo así antes. Tan necesitada, jamás me había sentido.

Se queja, y su cara parece casi dolorida ahora.

“No tienes idea de cuánto te deseo, pero quiero que esto esté bien. Cuando lo hagamos por primera vez, no quiero pensar en que tengamos un límite de tiempo. Y cuando me deslice dentro de ti, te demostraré lo perfecto que es estar juntos”.

Sus palabras hacen palpitar mi corazón. Dios, ¿realmente puede ser tan maravilloso?

Su boca se lleva la mía, y no tengo más remedio que entregarme a él, dejándole que me dé lo que me dijo que me daría. Con mis manos clavadas sobre mi cabeza, él empuja hacia adelante y hacia atrás, imitando el sexo. Su pene duro arrastrándose contra mi clítoris me tiene tensa y lista para explotar. Su lengua concuerda con los golpes de sexo que su cuerpo está haciendo contra mí mientras yo gimoteo en su boca. Sus movimientos se vuelven más rápidos y casi desesperados.

Todas las sensaciones se combinan, y no tengo más remedio que explotar. Todo mi cuerpo se sacude contra él mientras suelta mi boca y grito en la habitación. Sensaciones inexplicables fluyen a través de mí mientras me pellizca el pezón.

Mis ojos se cierran y quedo acostada, disfrutando del hormigueo que se ha apoderado de todo mi cuerpo. Cada parte de mí es sensible al tacto más ligero.

Suelta mi pecho y desliza su mano por mi cuerpo, deteniéndose sobre mi ropa interior. Escabulle un dedo por debajo de las bragas, pasándolo sobre mi clítoris. El tacto hace sacudirme, y mis ojos se abren de par en par. Sigo siendo demasiado sensible, incluso para sus suaves caricias.

Sus ojos están fijos en mí mientras saca la mano, llevándose el dedo a la boca como lo había hecho antes para probarme. Me ruborizo incluso después de todo lo que hicimos.

“Podría despertarte todas las mañanas así”.

“No a las 5 a.m.”.

“Lo siento, cariño. Estaba emocionado y no podía dormir. No dijimos a qué hora desayunaríamos hoy”.

¿Qué puedo decir a eso? Dijo que lo sentía, y que estaba tan emocionado de verme que vino tan pronto como pudo. Ya ni siquiera puedo estar enfadada con él. Especialmente después del orgasmo.

Quiero que se sienta de la misma manera que yo ahora, relajado y feliz.

“Deseo hacerte llegar al clímax”. Sacudo mis manos, que todavía me tenía clavadas sobre mi cabeza.

“Ya lo hiciste”. Me besa en los labios antes de salir de la cama.

“Vuelve aquí”, protesto, rodando por mi lado y mirándolo de pie junto a la cama.

“No puedo volver a acostarme contigo o nunca saldré de tu lado. Y supongo que no puedes faltar al trabajo diciendo que estás enferma”.

No, realmente no puedo, aunque un día en la cama con Oz suena maravilloso.

“¿Qué quieres decir? ¿Lo has propuesto antes con otra mujer?”, pregunto, dándole una mirada puntiaguda. Sonríe, inclinándose sobre mí. Agarro su corbata, lo acerco, y su sonrisa se hace más grande, mostrando sus hoyuelos. Claramente le gusta que lo cele.

“Voy a usar el baño del pasillo para limpiarme”, dice antes de cerrar la distancia entre nuestras bocas por un beso perezoso y dulce que se acaba demasiado rápido. Le suelto la corbata

y me saca de la cama. ¿Explotó en sus pantalones? El pensamiento me hace sentir un hormigueo otra vez. ¿Pueden los hombres lograrlo de esa manera?

“Te traje el desayuno. Prepárate, nena”. Me pone un beso en la cabeza y sale de la habitación. Muerdo mi labio mientras una sonrisa trata de apoderarse de mi cara.

Queriendo tener tanto tiempo como pueda con él antes del trabajo, me desecho de mi camiseta y bragas y me lanzo al baño. Me había lavado el pelo por la noche, así que necesitaba sólo dar una ducha a mi cuerpo. Lo hago rápidamente y me cepillo los dientes.

Cuando vuelvo a mi cuarto, Oz está acostado en el centro de mi cama, con la espalda contra la cabecera mientras toma un café, también hay otro en la mesita de noche.

“Es tuyo”. Asiente con la cabeza mirando el tazón. Me agacho, lo tomo y bebo un sorbo. Está preparado exactamente como me gusta.

Él me observa tomar un trago y un pequeño revoloteo invade mi estómago.

“¿Cómo te gusta el café?”. Pregunto.

Desvía sus ojos de mí por un segundo, y luego vuelven a los míos.

“Solía tomarlo negro”.

“¿Y ahora?”.

“Lo tomo con harta crema, mucha azúcar y un chorrito de canela”.

Me congelo, no estoy segura de cómo responder a su declaración de que ahora toma su café como el mío.

“Quería probar lo que tú probabas todas las mañanas y ahora es adicción. No puedo parar muchas cosas cuando se trata de ti”. Lo dice con dulzura.

¿Por qué es tan adorable? Más aún cuando se sintió un poco cohibido para admitirlo. No creo que este hombre sea tímido en nada.

Me dirijo a mi tocador, mirándolo en el espejo mientras abro el cajón de arriba. Saco un sostén de encaje azul bebé y bragas del mismo tono de color. Pienso en cómo hará juego con su camisa, y aunque es ridículo, quiero que combinemos.

No sé de dónde saco la fuerza interior, pero me miro en el espejo y se me cae la toalla. Lo veo mientras se me congela todo el cuerpo. No rompo el contacto visual mientras me agacho, deslizándome en las bragas de encaje. Manteniendo mis ojos fijos en él, me enderezo y me pongo el sostén.

Me doy la vuelta y lo miro, pero no dice nada. Casi parece enfadado mientras se sienta en la cama, agarrando su café. Torpemente, me muerdo el labio y me dirijo al baño.

“No cierres”, dice con voz grave antes de que pueda cerrar la puerta del baño. Por el ángulo de la posición, puede ver el área del lavado desde donde está sentado.

“Quiero verte”.

Es entonces cuando me doy cuenta de que no está loco. Me desea, y se está peleando consigo mismo. Es casi imposible que tenga este tipo de control sobre él. Que pueda hacerle esto, hace que se me caiga un poco la timidez.

“¿Quieres verme prepararme?” Le digo. La petición parece extraña e íntima como lo que hicimos hace unos momentos en la cama.

“Sí”.

Lo estudio por un segundo, pero suelto mi agarre sobre la puerta, empujándola hasta abrirla por completo. Voy al fregadero donde me arreglo. Me pongo maquillaje. Después de eso, me cepillo el pelo como a él le gusta. Cada vez que lo miro en el espejo del baño, me está mirando.

Cuando termino, me doy la vuelta, apoyándome en el lavado.

“¿Fue agradable para ti?” Me estoy burlando.

“Otra cosa a la que podría acostumbrarme todas las mañanas”, dice, poniendo su café junto al mío en la mesita de noche.

Él se mueve hasta el borde de la cama, y yo salgo del baño hacia él. Me acerco y me muevo entre sus piernas. Sus grandes manos agarran mis caderas antes de inclinarse hacia adelante y me da un beso en el estómago. Paso mis dedos a través de su cabello ondulado oscuro, deslizándolos por los gruesos mechones de seda.

“Te he desordenado el pelo”.

“No me importa”, dice contra mi piel antes de poner otro beso allí. Sus manos en mis caderas se clavan un poco más antes de que finalmente me suelte.

Voy al armario y busco algo que ponerme. Agarro pantalones negros, de cintura alta, ajustados en los tobillos, con un top de seda gris y tacones rojos. Elijo zapatos, mi par favorito, que Valery me regaló para mi cumpleaños. Me hacen ver sexy.

Él sigue mirándome mientras me visto.

“¿Todo listo?” Digo cuando termino de doblar los talones.

Oz se levanta de la cama y se dirige hacia mí. Me pone las manos en la cara y se inclina para besarme.

“Te ves hermosa, Gini. Ahora déjame alimentarte”.

Asiento con la cabeza y cojo mi teléfono y nuestros cafés. Él se agacha, recogiendo mi camiseta del suelo. Creo que la va a tirar en la cesta junto a mi armario, pero en vez de eso se la lleva a la nariz, oliéndola, antes de metérsela bajo el brazo.

“¿Qué estás haciendo?” Le pregunto, dando unos pasos hacia él, dándole su café.

“Tengo que irme hoy en vez de mañana”. La decepción me golpea. Es un día más que se irá. Realmente me he encariñado con él tan rápido. Ese solo pensamiento debería asustarme.

“¿Qué tiene que ver eso con mi camisa?”.

“Me la llevo conmigo”.

“¿Te la llevas contigo?”

“Sí”, es todo lo que ofrece al girar, yendo por el pasillo. Lo sigo, moviendo la cabeza. Cuando llegamos a la sala de estar, coge la bolsa que dejó antes junto a la puerta y se acerca a la cocina. Yo sigo el ejemplo y observo cómo saca los pasteles de la bolsa.

“La camisa con la que parecías tener problemas esta mañana, ¿Te la llevas ahora?”

Se gira, me quita el café de la mano y lo coloca en el mostrador de la cocina, antes de agarrarme y sentarme a su lado. El hombre me mueve fácilmente como si no pesara nada. Me hace sentir femenina y sexy.

“Pensé que era de otro hombre”. Toma un panecillo y arranca un trozo, llevándomelo a la boca. Me doy cuenta de que a este hombre le gusta alimentarme. Abro la boca, dejando que me pusiera la pieza dentro. Mastico el delicioso pan de arándanos y lo trago antes de hacerle mi pregunta.

“¿Estabas celoso?”

“Sí”, confirma, trayendo otro pedacito a mis labios. No puedo evitar sonreír antes de abrir la boca y quitárselo. “¿Te gusta que estuviera celoso?”.

“No, por supuesto que no”, casi miento. ¿Quién no se alegraría de que el hombre que te gusta te cele un poco? “¿Pero no te gusta la idea de que esté con otro hombre?” Empujo, queriendo saber dónde está parado.

“No”, responde bruscamente.

“Tampoco me gusta la idea de que estés con otra mujer”.

“Bien”, contesta, pero quiero asegurarme de que estamos de acuerdo.

“Entonces, ¿somos exclusivos?” Juego con el borde de la servilleta frente a mí, sin querer ver su reacción.

“Gini”. La forma en que dice mi nombre hace que mis ojos se fijen en los suyos.

“Nunca hubo nadie después de la primera vez que te vi. Y seguro que no habrá nadie después. Esto es exclusivo, tanto es así que no soporto la idea de que alguien más te mire”.

Las mariposas están volando de nuevo, pero me estoy derritiendo con sus palabras. Probablemente deberían asustarme, pero hacen que él me guste aún más. Me agrada que no se haga el listo y diga lo que piensa. Incluso si lo que él piensa es un poco abrumador.

“Bien”, le digo, y toma otro bocado de panecillo. Me sonrío, se le ven los hoyuelos. “Me gusta tu respuesta”.

“¿Alguna vez has sido exclusivo con alguien más?” Me encuentro preguntando. Una vez que las palabras salieron de mi boca, quiero recuperarlas. No quiero oír hablar de su pasado con otras mujeres.

Su mano cae bajo mi barbilla y me hace mirarlo.

“No. Salí con alguien cuando era joven, pero nada serio. He estado muy motivado desde muy joven y concentrado. Pronto te darás cuenta de que soy una persona de todo o nada y no pierdo el tiempo en cosas que no creo que importen”. Se inclina un poco más, su aliento en mi cara. “Tú importas”. Lo dice de una manera que casi parece que soy lo único que importa.

En ese momento, Valery llega paseando a la cocina. Ella nos mira, sin decir una palabra, antes de ir a la nevera y sacar una Red Bull.

“Buenos días”, le digo, más alegremente de lo que pensaba. “¿Te acuerdas de Oz?”

“El tipo de los postres”, responde, mirando los pasteles. Silenciosamente le pedí a Oz que le ofreciera uno.

“Traje el desayuno si tienes hambre”, dice finalmente, haciéndome sonreír.

“Siempre tiene hambre”, aseguré, porque también quiero que sepa cosas sobre Valery, y sean amigables.

“Gracias”. Agarra una cosa que parece chocolate antes de metérsela en la boca. “Voy a prepararme para el trabajo”, dice un tanto apresurada.

“Oz me lleva a la oficina. Puedes venir con nosotros”.

“Son tres cuadras”, me lo recuerda. Claramente no quiere que la llevemos.

“Supongo que tiene razón”. Miro a Oz. Sería una tontería que nos llevara si estamos tan cerca.

“Déjame llevarte, nena. Quiero despedirme antes de irme al aeropuerto”. Lo dice con tal ternura y necesidad.

“¡Dale una maldita llave a ese hombre para que no golpee la puerta a las cinco de la mañana!” Valery grita desde el pasillo antes de que se cierre la puerta.

“Me gusta cómo suena eso”. Se inclina de nuevo, y va a por mi cuello. Empiezo a pensar que es un punto débil para mí. Me derrito cada vez.

“Es demasiado pronto para darte una llave”. Mis palabras no tienen poder mientras dejo que me devore el cuello. “¿Verdad?”.

“Eres la única aquí que marca el ritmo, dulce Gini”. Me besa justo debajo de la oreja y me la tira.

“Entonces, ¿novio y novia?” La pregunta parece tan infantil, pero por alguna razón, quiero un tipo de etiqueta antes de que se vaya de la ciudad. Dijo que somos exclusivos, pero quiero saber cómo llamarlo.

“Eres mía”. La forma en que dice que parece tan definitiva, y una emoción me atraviesa. “Y

yo soy tuyo”.

“Siempre dices las cosas más dulces”. Miro mi regazo, tratando de ocultar mis cálidas mejillas.

“Sólo a ti”. Su mano pasa por debajo de mi barbilla, levantándola para que mis ojos vuelvan a ver los suyos. “¿Vas a dejar que te lleve al trabajo y me despida?”

Me chupo los labios y asiento, y me da el último beso.

Capítulo Once

Gini

Oz y yo nos sentamos y disfrutamos nuestro desayuno por unos minutos más hasta que ya es hora de irnos. Estoy secretamente contenta de que viniera tan temprano, porque eso significaba que teníamos que pasar más tiempo juntos, tanto como pudiéramos antes de que se fuera. Conociéndonos un poco más el uno al otro. Me contó historias sobre él y su madre. Ella parece ser la única otra persona de la que realmente habla. Es dulce y lo encuentro bastante entrañable.

Cuando subimos a la parte trasera de la limusina, me siento en su regazo como las otras veces. Me gusta que me quiera cerca, pero eso va a hacer aún más difícil estar separados durante unos días.

“¿Cuándo volverás?” Le pregunto mientras me besa el cuello.

“Sábado. Si todo sale según lo planeado”. Suelta un resoplido, y puedo decir que no desea viajar. Ya sea por mi culpa o por la agravación del trabajo, no estoy segura. De cualquier manera, puedo decir que no quiere ir tanto como yo no quiero que vaya.

Me mira con sus zafiros y me pierdo en ellos. Ese color hace que me guste un poco más cada día. Le acaricio la barba recortada y le miro a los ojos mientras vamos a mi trabajo.

“La próxima vez, deberías venir conmigo”, dice metiendo sus grandes manos en mi espalda.

Lo beso, dejando que mi lengua se deslice por sus labios. Me tiene más cerca de él, profundizando y tomando el control. Pero demasiado pronto la limusina se detiene.

Presiona su frente contra la mía, y yo me siento allí, percibiendo su olor una última vez antes de que se haya ido.

“Son unos pocos días. Vas a estar bien. ¿Verdad?”, comento un tanto triste.

Oz se ríe mientras retrocede, pero sacude la cabeza.

“Estaré bien cuando te tenga en mis brazos otra vez. No hagas planes el sábado. Te quiero toda para mí”. Me pasa el dedo por la mejilla hasta la barbilla, donde lo agarra ligeramente. “¿Trato hecho?”

“Trato hecho”, estoy de acuerdo. No quiero nada más que pasar un día entero con Oz, y seguir conociéndolo.

“Ahora ve a trabajar antes de que te haga llegar tarde, nena. Decir adiós ya es bastante difícil para mí”. Un beso rápido más y abre la puerta y me ayuda.

“Prométeme que mantendrás tu teléfono contigo todo el tiempo mientras estoy fuera. Me volveré loco si no puedo ponerme en contacto contigo”, dice, tirando de mí para un abrazo.

“Lo prometo”. Lo agarro muy fuerte, antes de mirar hacia arriba a sus ojos, deseando volver a subir a esa limusina con él.

Finalmente retrocedo y camino hacia el edificio. Me doy la vuelta y miro hacia atrás una última vez antes de entrar.

Todavía está ahí, mirándome entrar, y no puedo evitar pensar que ambos estamos un poco locos por esto.

Es sólo por un par de días. Vamos a estar bien. Eso es lo que me digo una y otra vez mientras me despido y me voy a Osbourne Corp. Es miércoles por la mañana. Puedo llegar hasta el sábado. Un poco de distancia nos vendría bien.

Antes de entrar en el ascensor, mi teléfono suena y lo saco de mi bolso para ver un mensaje

de texto.

Oz: Te enviaré un correo electrónico hoy, en caso de que no puedas seguir revisando tu teléfono en tu escritorio.

Escaneo mi pase en el ascensor, enviando un montón de besos a Oz. Sonríe ante lo tontos que somos, pero la vida es corta, así que ¿por qué no?

Me he dado cuenta de que las cosas en la vida no están garantizadas, y he tenido que trabajar por todo lo que he conseguido. ¿Pero qué sentido tiene si no hay nadie con quien compartirlo? Tengo a Valery, que es como una hermana para mí. Pero tener a alguien como Oz es diferente. Todo podría desaparecer mañana, así que quiero vivir el momento y disfrutar de lo que tengo ahora. Y si eso significa dejar que me enamore de un tipo que apenas conozco..., que así sea. Nos conoceremos a medida que pase el tiempo. Y en el camino, quiero que nos divirtamos juntos.

Estoy segura de mí misma mientras me dirijo a mi escritorio y me preparo para el día.

Poco después de mi llegada, Skyler entra.

“Buenos días”, le ofrezco mientras pasa por mi escritorio al suyo, pero hace un sonido como de gruñido. Pensando que tal vez está teniendo una mala mañana, vuelvo a mi pila de papeleo y empiezo.

Después de unos quince minutos, oigo a Eric en su escritorio. Otra vez tarde, como siempre. Él saluda sobre la pared de su cubículo, y ella contesta.

“Buenos días”, a él sobre la parte superior de mi cabeza. ¿Qué demonios...? Ni siquiera le agrada Eric. También saludo, y vuelvo a lo que estaba haciendo. Tal vez necesitó unos minutos para despertarse.

Escucho un ping en mi ordenador y miro hacia arriba para ver un nuevo correo electrónico.

De: YourOz@gmail.com

Sujeto: Probando....

Hey, nena. Sólo para ver si esto funciona bien. Estoy en el aeropuerto esperando en la pista para despegar, pero tendré Wi-Fi en vuelo hasta Londres. Espero que tu día vaya bien y que tengas algo sabroso para almorzar. ¿Puedes hacerme un favor y comer en la cafetería otra vez hoy? Sé que mencionaste que la comida no es buena, pero me preocupó por ti. Si no quieres ir allí, puedo hacer que te envíen algo a tu escritorio otra vez. Quiero que te encuentres lo mejor posible mientras no estés al alcance de mi brazo. Me volvería loco pensando que algo podría pasarte al no estar a tu lado. Te enviaré otro correo electrónico esta tarde una vez que estemos en vuelo y me haya ocupado de algunos asuntos.

PD: Te dejé un paquete con tu portero. Pensé que como te robé la camisa, te daría una de las mías para que duermas mientras estoy de viaje.

Amor, Oz

Una excitación vertiginosa me atraviesa mientras leo su correo electrónico, y luego unas mariposas gigantes cuando veo cómo lo firma. Amor. No puede decir que me ama. ¿Verdad? Sólo han pasado unos días. No puedes estar enamorado de alguien tan rápido. Tal vez lo dice en serio, como un término de cariño. Como un nombre de mascota. Eso tiene que ser lo que quiso decir.

Cuando lo miro durante demasiado tiempo, finalmente decido responder. Vivir el momento, ¿verdad? ¿No es eso lo que me decía a mí misma que hiciera?

De: MSullivan@OsbourneCorp.Net

Sujeto: RE: Pruebas

¡Hola! Me gusta la dirección de correo electrónico. ¿Se te ocurrió a ti?

Me alegra que hayas llegado al aeropuerto. Ahora necesito que llegues a salvo a Londres,

y luego vuelvas conmigo.

Comeré algo en la cafetería hoy, si te hace feliz. Nunca he estado en Londres. ¿Vas a traerme una sorpresa?

Gini

Leí en mi correo electrónico y debatí cambiando el final de *amor* a sólo mi nombre, luego presioné Enviar. Estoy segura de que conseguiré otro de él en algún momento del día, así que vuelvo al trabajo.

Después de una hora de corregir los formularios de Eric, los recojo para entregárselos a Skyler. Caminando alrededor de la pared que divide nuestro cubículo, y espero que esté de mejor humor.

“Aquí está la siguiente ronda”, le digo, aguantando el peso.

“Ponlos en la mesa”. No mira desde su escritorio cuando lo dice. Apenas me reconoce. Las puse en el suelo, pero creo que debería intentarlo de nuevo. Sólo hemos trabajado juntas unos días, y creo saber que ella no es así.

“Bonitos zapatos. Debe de ser muy difícil caminar todo el día”, comento, mirando sus tacones de aguja negros.

“Sí”, es todo lo que dice, sin mirarme.

“Revisé los formularios de Eric dos veces, así que estarán bien”. Lo intento de nuevo, pero todo lo que hace es asentir con la cabeza.

Decido hacerlo todo y ser directa. Tal vez algo más la está molestando, pero creo que está dirigido a mí.

“¿Está todo bien, Skyler?”.

Se da la vuelta en su silla y me mira con frialdad.

“Todo está perfectamente bien, Gini. Estoy haciendo mi trabajo. Ya sabes, por el que luché para conseguirlo. Y por el que rechacé a la Casa Blanca. Mientras tanto, estoy trabajando con ustedes dos”. Ella mira más allá de mí, y me doy la vuelta para ver a Eric parado detrás, con una pila de papeles. “Parece que soy la única aquí que lo hizo por mérito propio”.

Con eso, se vuelve a su escritorio y nos ignora a los dos. Quedo aturdida y no sé qué decir. Así que en lugar de causar una discusión en el trabajo, me acerco a Eric, le quito su papeleo y lo llevo a mi escritorio.

Quizás piense que no estoy haciendo mi parte. Pero me he estado rompiendo el culo tanto como ella. Incluso he encontrado formas de hacer las cosas más rápidas y eficientes. He trabajado duro para llegar a donde estoy hoy.

Mantengo la cabeza baja y trabajo las próximas tres horas, sin parar.

Cuando oigo un ping en mi ordenador, miro hacia arriba para ver un correo electrónico, y también veo que es hora de almorzar. Decido leerlo antes de bajar a comer. Todavía hay mucho que hacer, y no quiero que me vean como el que hace caer al equipo.

De: YourOz@gmail.com

Sujeto: Te echo de menos

Ya te estoy extrañando. ¿Cómo se supone que voy a pasar casi cuatro días sin ti?

Por supuesto que te llevaré algo. ¿Qué te apetece? Nómbralo y es tuyo. Me encantaría llevarte por todo el mundo. Dime cuándo quieres irte y yo haré que suceda.

Espero que tengas un buen día, nena.

Por cierto, y tú inspiraste la dirección de correo electrónico. Pensé que tal vez debería tener uno para ti.

AMOR, Oz

La sonrisa tonta de mi cara crece cuando leo su escrito un par de veces. Me pregunto si quiere que yo también firme “amor”, basado en las letras mayúsculas. Todavía estoy triste por el incidente con Skyler, pero intento olvidarlo mientras le respondo a Oz.

De:MSullivan@OsbourneCorp.net

Sujeto: RE: Te echo de menos

Yo también te extraño. Me vendría bien uno de tus abrazos ahora mismo.

Me voy a almorzar, así que seré rápida. Me encantaría un poco de chocolate. He oído que tienen algunas cosas buenas por allí.

Gini

Me dirijo a la cafetería, entro por la puerta y veo que ha sido reorganizado. Ahora hay una barra de ensaladas frescas en el medio, y dos tipos a un lado haciendo sándwiches. Hay un menú que ofrece sopas para acompañar, e instantáneamente estoy de mejor humor. La comida hace eso. Tal vez tenía hambre esta mañana y me tomaba las cosas demasiado en serio.

Tengo medio sándwich, ensalada y sopa para llevar, y me dirijo a mi escritorio. Cuando llego, no hay nadie, pero yo vuelvo al trabajo. Utilizo el tiempo de silencio para terminar todos mis informes, luego voy al lugar de Skyler, agarrando los que ella ha completado, pensando que voy a comenzar con ellos también.

Me desconecto cuando mi correo suena y miro a mi computadora y veo que ha pasado una hora.

Antes de que pueda leerlo, oigo a mi compañera volver a su escritorio y luego caminar hacia el mío. “Oye, ¿has cogido esos archivos de mi mesa?”, pregunta, mirando a cualquier sitio menos a mí.

“Sí. Están terminados”. Apunto a una pila justo al lado de ella y espero a ver si ofrece algo más.

Los mira, y luego me observa con un poco de sorpresa en la cara.

“Gracias. Pensé que tendría que quedarme hasta tarde para completarlos”.

“No hay problema. Sólo trato de seguir adelante con las cosas para no tener que hacer horas extras esta semana. La carga de trabajo debe distribuirse equitativamente”, digo, encogiendo los hombros.

Su mirada va hacia abajo a sus zapatos y luego hacia arriba, a mí.

“Siento lo de esta mañana”.

Mucho mejor me siento ahora que habló. No puedo soportar cuando alguien está enojado conmigo.

“Está bien. Todos tenemos nuestros momentos”.

“Sí. Gracias de nuevo”, dice antes de volver a su lugar.

Al dar la vuelta, hago clic en el correo de Oz y lo abro.

De:YourOz@gmail.com

Sujeto: No me hagas dar la vuelta a este avión.

¿Está todo bien, cariño? ¿Qué es lo que está mal? Te llevaré un avión lleno de chocolate si te hace feliz. ¿Cómo estuvo tu almuerzo? ¿Algo bueno hoy?

Extraño tus labios.

AMOR, Oz

El atrevimiento del “amor” me hace reír. En este momento, está siendo tonto, y me gusta lo juguetón que es. Respondo rápidamente. Tengo trabajo que hacer.

De:MSullivan@OsbourneCorp.net

Sujeto: No me hagas dar la vuelta a este avión

Todo está bien. No hay necesidad de entrar en detalles. Estoy bien ahora. Necesitaba comer algo, supongo. Y una noticia asombrosa, la cafetería fue rehecha y tuvieron un menú impresionante hoy. ¡Me alegro de haber comido aquí!

Un avión lleno de chocolate no puede ser tan dulce como tú. Yo también extraño tus labios.

Tengo que ir a trabajar para no tener que quedarme hasta tarde. Le envié un mensaje de texto a Valery y le dije que quería una noche de cine, ¡así que estarás feliz de saber que tendré mi teléfono a mi lado toda la noche! ¡Seré toda tuya entonces!

Gini

Hago mi firma en negrita para que sepa que vi la suya. Estoy emocionada al enviar el escrito y volver al trabajo. Es increíble lo mucho que pienso en él y el sentimiento que ha nacido en tan poco tiempo, hasta el punto de ver la palabra amor y no asustarme. Eso en sí mismo probablemente debería asustarme. Oh bueno, ¡estoy viviendo el momento!

Capítulo Doce

Gini

“Creo que tu jefe nos está siguiendo”. Miro por encima de mi hombro para ver al Capitán América a media cuadra detrás de nosotras.

“Ignóralo”, Valery resopló, claramente molesta. Pero se agarra la cola de caballo y se tira del pelo.

La acción me sorprende con la guardia baja. Cuando nos encontramos en el vestíbulo del edificio para irnos a casa, estaban discutiendo de nuevo. Ella aún parecía enojada, pero él tenía una sonrisa feliz en su cara como si le gustara que lo estuviera.

“Es difícil de ignorar”. Miro por encima del hombro otra vez. Sí, sigue ahí. Tal vez vaya por el mismo camino que nosotras.

“Creo que le gustas”, agregó, haciendo que me mire. Ella me da una mirada puntiaguda que sólo despierta aún más mi interés. Los hombres que le gustan Valery tienen mucha experiencia. Es guapa y la mayoría de las veces no se interesa por ellos.

Creo que ellos se sienten atraídos por ella porque es un reto por encima de todo. No se acerca ni se pone hostigosa. Ni siquiera sobre gente famosa y sexy cuando le enseño fotos.

“No creo que sea una buena idea salir con alguien con quien trabajas, pero es...”.

“Detente ahí mismo. Sólo porque estés en este tren del amor de las citas no significa que quiera subirme yo también. Además, él es...”, contesta un tanto enfadada. Él le hace un guiño, haciendo que ella le dé un desprecio. “Demasiado perfecto”, termina finalmente.

“¡No puedes salir con tu jefe! ¡Te despedirán!” Me quedé mirándola fijamente.

Está claro que Valery va a hacer lo que quiera, así que vuelvo a hablar del tipo y no de su trabajo.

“¿Demasiado perfecto, Valery? Quiero decir, ¿en serio? ¿Cómo puede un hombre ser demasiado perfecto?” Pregunto, a pesar de que había estado pensando lo mismo sobre Oz. Siempre parece decir y hacer lo correcto. Es como si estuviera esperando a que se me caiga el otro zapato.

“Eso es todo”. Y señala un pequeño restaurante que dice, *El Gran Bob*, en el letrero de afuera. Probablemente ha visto mejores días. Me dijo que tiene algunas de las mejores hamburguesas a poca distancia. Empuja hacia adentro, y yo la sigo.

El lugar está lleno, pero mi amiga se las arregla para encontrarnos un lugar en el bar.

“¿Qué les traigo, señoritas?”, pregunta un hombre mayor con el pelo desordenado y ojos castaños oscuros desde detrás del mostrador. Tiene un delantal blanco que parece que necesita un buen lavado.

“Dos dobles con aros de cebolla”. Me mira y luego detrás de ella. Sigo sus ojos para ver al Capitán de pie fuera del restaurante, apoyado en un poste. Esto es muy raro.

“¿Para llevar?”, pregunta ella, y yo asiento.

“Para llevar”, le dice al hombre que toma nuestra orden.

“¿Puedo ofrecerles algo de beber mientras esperan?”

“Dos cervezas. Lo que sea que esté frío y de barril está bien”. Le contesta al cantinero.

“Perfecto”, le dice mientras termina de garabatear en su libreta antes de dar la vuelta para entregar la orden a la cocinera.

“Eso es raro”. Asiento con la cabeza al tipo de seguridad de afuera.

“¿Qué hace el Capitán siguiéndonos? Pensé, primero, que íbamos por el mismo camino o algo así, pero ahora está claro que nos está siguiendo. Bueno, siguiéndote a ti”, rectifico porque el tipo no tiene ninguna razón para estar detrás de mí. Ni siquiera sé su nombre.

“¿Capitán?”

“Sí, se parece al Capitán América, pero con tatuajes”.

Su boca hace una media mueca como si le gustara el nombre. No es chocante, porque es una de sus películas favoritas.

“No lo sé. Quizás me está probando o algo así. Asegurándome de que estoy vigilando mi entorno. O tal vez es un acosador”. Añade la última parte como si tratara de insultarlo.

“No puede oírte”, le recuerdo.

“Oh, estoy segura de que puede leer los labios”.

El camarero nos deja las dos bebidas y Valery toma la suya, bebiendo de un sorbo la mitad.

“¿Y cómo es tan perfecto si es un acosador?”, pregunto, recordando su comentario.

“Lo es. Un chico americano. Probablemente creció en un hogar amoroso con un padre perfecto que no engañó a su madre ni tampoco la destruyó dejándola con el corazón roto. Estoy segura de que se fue con los marines y se convirtió en un héroe de guerra, y ahora está de vuelta aquí dirigiendo la seguridad de una de las compañías más grandes de Estados Unidos. Es un maldito perfecto. Es molesto como la mierda”.

“Te gusta”, afirmo, porque ahora está claro como el día. Ella regaló más de lo que cree con sus palabras. Si hay algo que no le gusta, son los hombres estúpidos o los chicos malos. Y justamente esos tipos parecen sentirse atraídos por ella. Valery puede ser un poco grosera con los hombres, nunca consiguen nada con ella, pero le gustan dulces. Todo eso, según lo que pienso, es por la capa de mierda que dejó su padre y esa mala experiencia la hace ser así.

Recoge la cerveza de nuevo, termina el resto y se da la vuelta para dar la espalda al Capitán. “Dios, espero que no sea tan obvio para él”. Se queja.

“Valery está enamorada”, digo, y no estoy segura de si estoy hablando conmigo misma o con ella.

“Debe ser contagioso. Me infectaste con tu bicho del amor y es asqueroso. Deberíamos desintoxicarnos o algo así”. Su tono es tan sombrío que me puse a reír. “Mal, hablo en serio. No puedo hacer esto”.

Le pongo el brazo alrededor del hombro y la acerco.

“No tienes que hacer nada si no quieres”, le dije. “Es tu jefe y nos está siguiendo”.

Recoge su cerveza y toma unos sorbos.

“Deberías tener cuidado”, dice, haciéndome soltar el brazo de su hombro y girar en el taburete del bar, así que estoy de frente a ella. Sigue mirando hacia adelante. “Los hombres como Oz no siempre son lo que parecen”. Suena como si lamentara haber dado la noticia. Casi como si supiera que es verdad. Que él no es quien dice ser.

“No todo el mundo es tu padre, Valery. Tienes que olvidar todo eso, o al menos enterrarlo”.

Mueve la cabeza hacia un lado, mirándose.

“No digo que tengas que hacerlo hoy, pero no puedes dejar que te detenga para siempre”, tomo mi vaso y bebo unos cuantos sorbos, luego se la doy a ella. No voy a decirle que ella también podría estar alejando a los hombres, que los muros que construyó por culpa de su padre están dejando fuera a quien se le acerque. Creo que el hombre que realmente quiera estar con ella romperá esos muros, y será parte de cómo se cura de todo ese trauma. Vale la pena luchar por Valery, y creo que si se enamora, va a ser difícil, porque cuando se deja sentir, sus emociones son

profundas. Miro de nuevo al Capitán, y sus ojos están en ella antes de que vengan a mí. Él hace una media sonrisa, y yo la devuelvo antes de volver a girar en mi taburete, dándole la espalda.

“Deberíamos haber tomado un aperitivo o unas papas fritas para el regreso”.

“Tengo bocadillos en mi bolso”, bromeo, pero ¿es realmente una broma si tengo bocadillos en mi bolso?

“Por eso hemos trabajado bien juntas todos estos años”, se burla.

El camarero se acerca y deja una bolsa con nuestra comida y un papel con la cuenta.

“Yo me encargo de esto”. Saco mi billetera y dejo caer algunos billetes en el mostrador antes de terminar con mi cerveza. Valery toma la bolsa, y yo saco mi teléfono para revisar mis mensajes.

Me pregunto cómo el cambio de hora va a afectar a Oz enviándome mensajes de texto. Probablemente esté a punto de irse a la cama. No encuentro ningún escrito, y me pone un poco triste.

“Voy a llamar a Oz antes de que se vaya a la cama”, le digo mientras salimos del restaurante.

“Bien. Voy a usar el baño”.

Siempre es él quien me llama y me envía mensajes de texto. Quiero que sepa que yo también lo extraño.

Busco su número y marco cuando salgo del lugar. Miro al capitán, que me hace una seña con la cabeza. Tal vez está esperando para hablar con ella, o esto es algo que realmente le hacen a la gente de seguridad. Sé que Valery había hablado de querer ser guardaespaldas personal. Quizás la pruebe con todo lo que vio cuando estaba fuera. O esté tomando notas de las cosas que puede preguntarle mañana. Le espera un duro despertar; Valery lo recuerda todo.

Mientras marcaba el número, contesta él:

“Bebé”. La voz de Oz se oye por teléfono. Oigo ruidos fuertes de fondo como si estuviera en un bar o algo así.

“Oh. Lo siento. Pensé que estarías en la cama y quería darte las buenas noches”.

“Ojalá estuviera en la cama hablando contigo”. Es difícil entender lo que dice con todo el ruido que pasa por la línea. Oigo la risa de una mujer en el fondo y los celos irracionales brotan a través de mí. No estoy acostumbrada a que me guste tanto un hombre como para estar celosa.

“Albert, vamos, hombre. Quiero que conozcas a alguien”. Escucho a alguien que le habla a Oz.

“Pareces ocupado. Te dejaré tranquilo. Siento haberte molestado”. Me quito el teléfono de la oreja para colgar.

El ruido es demasiado alto para que se entienda nada.

“Gini, ¿eres tú?” Levanto la vista para ver a mi profesor de estadística de Yale parado frente a mí.

“Oh, Dios mío. Profesor Field”. Termino mi llamada, y meto el teléfono en mi bolso.

Me sonrío y sacude la cabeza.

“Llámame Joel. Ya no soy tu profesor. O nunca más profesor, para el caso”.

“Oh. ¿Perdón?”. Respondo, no estoy segura de si eso fue obra suya o no. Este maestro era uno de mis favoritos en Yale. Él tenía una manera de explicar las cosas exactamente como yo las entendía mejor. No todos tenían esa habilidad.

Probablemente tenga más de 30 años, pelo castaño peludo y ojos color marrón. Era el típico profesor, siempre usando gafas cuadradas y chaquetas de tweed. Mide alrededor de 1,80 m y siempre llevaba algún tipo de camisa con algo gracioso o funky en ella. Parecía un tipo muy dulce mientras yo estaba en la escuela, y sé que algunas de mis compañeras babeaban por él en clase.

“Estoy haciendo trabajo de consultoría ahora. Lo disfruto más que enseñar, en realidad. El

suelo es mejor, y puedo hacer mi propio horario”.

“Eso siempre es bueno”. Sonríe, genuinamente feliz por él.

“¿Cómo está Osbourne Corp.? Conseguiste una pasantía allí, ¿no?”.

“Sí. Realmente estoy feliz. Creo que lo más difícil hasta ahora es acostumbrarme a Nueva York”.

“Te entiendo. Yo también estoy un poco perdido y no conozco a mucha gente aquí”.

“Yo he conocido gente nueva en el trabajo. Saldremos el viernes. Deberías ir”, ofrezco, mientras Valery viene a pararse a mi lado.

“¿Hablaste con Oz?”, pregunta abruptamente, irrumpiendo en nuestra conversación.

“Oh, sí, por un segundo”, respondo. “Valery, este es uno de mis profesores en Yale, Joel, esta es mi compañera de vivienda y amiga, Valery. También fue a esa Universidad”.

Ella asiente con la cabeza.

“¿Estás lista? Nuestra comida se está enfriando”. Parece impaciente y un poco molesta.

Miro para ver si el Capitán sigue allí, pensando que ese podría ser el problema o algo así. Todavía lo veo ahí, pero ahora está al teléfono.

“Sí”, contesto. “Lo siento, Joel, pero tenemos que irnos. El viernes estaré en Marie’s Yacht Club en Chelsea para tomar unas copas después del trabajo. Puedes pasar a saludar si quieres”, digo dirigiendo mi mirada a mi ex profesor. “Tal vez conocer a algunas personas. Estaría bien ponerse al día”, agregó.

“Suena bien. Si no estoy trabajando, podría hacerlo”. Su abundante pelo se le cae un poco en la cara, pero su sonrisa es energética. Parece esperanzado de tener la oportunidad de pasar el rato.

Quizás ha estado muy solo en la ciudad. No puedo imaginarme estar aquí sin Valery.

“Perfecto. Estaremos allí alrededor de las seis. Espero verte entonces”, informo mientras mi amiga se aleja, dirigiéndose a casa.

“Cielos, sé que tienes hambre, pero no hace falta ser grosera”.

“No estoy segura de que a tu Oz le guste que invites a un hombre a tomar una copa”, dice, cogiéndome por sorpresa.

Eso fue lo último que pensé que diría. Creía que estaba enfadada.

“¿Qué? Es un viejo profesor y nuevo en la ciudad como yo”.

“El no es viejo”, ella se devuelve de golpe.

Sí, no lo es, pero no me refería a eso. Las chicas de la escuela se enamoraban de él, a pesar de la diferencia de edad. Parece un nerd moderno o algo así. Pero siempre lo encontré agradable.

“No lo decía por la edad, sino por haber sido un antiguo profesor. Además, hablé con Oz por teléfono y está en un bar por el sonido, y sé que oí a una mujer en el fondo, así que...”. Me encogí de hombros como si no me importara y luché contra el impulso de revisar mi teléfono. No quiero sentirme necesitada, me digo a mí misma.

“Si tú lo dices. Sólo digo que no parece del tipo que estaría contento que invitaras a otros hombres a tomar algo”.

“Es una cosa de grupo, y tú también irás”.

“Oh, sí que iré. No puedo esperar a ver eso”.

“¿Qué significa eso?” Pregunto.

“Que me impacienta ver lo que hará Oz. Eso es todo”.

“Bueno, odio reventar tu burbuja, pero él está fuera de la ciudad hasta el sábado, así que ni siquiera estará allí”.

Ella sonrío.

“Quizás invite al capitán si sigues así”.

Ambas miramos por encima de nuestros hombros, y el espía está allí, siguiéndonos, todavía al teléfono.

“O tal vez no tenga necesidad de invitarlo”. Agrega.

Capítulo Trece

Gini

Después de tomar el paquete que Oz me dejó con el portero de mi edificio, nos dirigimos a nuestra casa, donde me pongo una bufanda en mi cuello mientras leo los informes de Eric y hago las correcciones. Para avanzar en mi trabajo, guardé en mi bolso algunas carpetas.

Me daré un largo relajajo en la tina. Tenemos suerte de contar con nuestros propios baños con bañeras grandes y agradables.

Tomo mi teléfono de mi cartera y recojo la camisa que Oz dejó para mí. Parece tan gastada como mi camiseta de Yale, pero la suya es de fútbol de los Jets descolorida. Mientras me llevo, lo que saqué, al dormitorio, paso al lado de Valery, que está en el sofá escribiendo en su computadora.

“Me voy a remojar y luego a la cama. Me levantaré a la hora normal, por si quieres que nos vayamos a trabajar juntas mañana”.

Ella mira desde su computadora y me hace una seña con la cabeza.

“Suena bien. ¿Ya hablaste con Oz?” Ella ve mi teléfono en mi mano, y luego me mira a mí.

“Estoy a punto de hacerlo”, dije, volviéndome hacia mi habitación. “Buenas noches”.

“Buenas noches”.

Es raro, pero es la tercera vez que me pregunta por Oz. Probablemente es porque normalmente estoy pegada al celular revisándolo obsesivamente cuando se trata de él.

Corriendo el agua, añado algunas burbujas y saco alfileres de cabello. Amontono mi pelo en la parte superior de mi cabeza y pongo una toalla en el borde de la bañera para secarme las manos.

Cuando entro, me acerco, agarro mi teléfono para ver si me ha enviado algún mensaje de texto. Sorprendentemente, tengo una docena y algunas llamadas también. Revisando los mensajes primero, me desplazo a través de ellos.

Cariño, contesta el teléfono. He estado tratando de devolverte la llamada.

No es lo que crees. Hay gente aquí en este club, y era ruidoso.

Gini, por favor, contéstame. Estoy preocupado.

Lo siento, cariño. No me ignores. Dejé el club. Puedo hablar.

Ya que no contestas el teléfono, te dejaré esto en un mensaje.

Oz: Había un cliente que quería reunirse, y accedí a salir a tomar una copa para hablar de negocios.

Oz: Sólo acepté por negocios, pero no estaba familiarizado con el lugar que sugirió y era un club de baile. Estuve allí cinco minutos, y fue cuando llamaste.

Oz: Por favor, no te hagas una idea equivocada, cariño. Me preocupo mucho por ti. Mucho más de lo que quiero decir en un texto. Nunca haría nada para faltarte al respeto. Por favor. Sólo llámame.

Oz: Estoy de vuelta en mi habitación de hotel. Estaré despierto toda la noche si no sé nada de ti. Te echo de menos.

Sus mensajes producen que me duela el corazón y me hacen sonreír al mismo tiempo. Supongo que fue un malentendido, pero me enfadé en vez de escucharlo. Marco su número. Quiero que sepa que todo está bien. Estoy segura de que aún está despierto y preocupado.

No creo que la llamada suene antes de que Oz conteste.

“Bebé”. La única palabra que tiene tanta necesidad. Tal vez hasta un poco de pánico.

“Hola. Lo siento, dejé mi teléfono en mi bolso y acabo de ver tus mensajes”.

Me muerdo el labio, pensando que técnicamente es la verdad. Podría haberlos leído antes, pero estaba como una niña pequeña, pensando cosas erróneas.

“No, yo lo siento. Intenté explicarlo por teléfono. Sabes que no estaría en un club con otra persona, ¿verdad?”. Su voz es tan dulce y suplicante.

“Lo sé. Creo que estaba enfadada”. Se ríe de mi broma, pero quiero que sepa toda la verdad.

“Y tal vez estaba un poco celosa de no haber estado contigo mientras sonaba como si te estuvieras divirtiendo”.

“Mi dulce Gini. No me divierto sin ti a mi lado”.

Me hace sonreír como una idiota cuando dice cosas adorables como esas. No quiero que no se divierta sin mí, pero me hace feliz saber que le gusta cuando estamos juntos.

“Te extrañé hoy. Probablemente más de lo que debería”, digo yo, bajando más a la bañera.

“¿Eso es agua? ¿Me hablas mientras estás en la bañera?”. Su voz se vuelve un poco más grave, y siento un hormigueo por todas partes.

“Yo también te extrañé, cariño. Te extrañé demasiado”.

Bosteza, y entonces suena como si estuviera acostado.

“¿Qué estás haciendo?”, pregunto.

“Estoy en la cama. Es tarde aquí, y tengo que levantarme en tres horas. Pero esperaba despierto que me llamas”.

Me invade la culpa de nuevo por ignorar mi teléfono porque estaba enojada.

“Estoy tan feliz de que me hayas llamado, nena. Escucha, disfruta de tu agradable y largo baño. Y si quieres, envíame algunas fotos tuyas mientras estás allí”.

“¡Oz!”. Lo digo como si no pudiera creer que me haya preguntado eso. Aunque nunca he enviado desnudos a nadie, de repente la idea traviesa suena tan sucia y sexy.

“Necesitaré algo para despertarme ya que no podemos desayunar juntos mañana. Y estoy triste por eso. Tal vez si tengo algo dulce de ti, pueda pasar el día”.

“Lo pensaré”, digo, metiendo la mano en la pierna. Considero todas las cosas sucias que podría enviarle, y el rubor se extiende por mis mejillas.

“Buenas noches, mi dulce Gini. Ponte la camisa que te dejé. Espero verte en mis sueños”.

“Lo haré. Para ti. Buenas noches, Oz. Te echo de menos”.

Con eso, colgamos, y puse mi teléfono en la toalla. Me sumerjo en las burbujas por unos momentos, dejando que me ardan las mejillas. Me dice las cosas más románticas que jamás me había dicho. Me avergüenzan tanto, pero a la vez me encantan. Es igual de emocionante y abrumador. Quiero hacer esto por él. Para mostrarle que yo también estoy en esto.

Después de que mi cara se ha enfriado, tomo mi teléfono y saco unas cuantas fotos antes de que pierda los nervios y me detenga. Ya me ha visto todo, ¿verdad? ¿Por qué debería estar tan nerviosa por enviarle unas cuantas fotos de coqueteo?

Tomo diez y las borro todas menos una. Entonces saco diez más y me quedo con unas cuantas. Quiero enviarle cinco poses diferentes, así que me pongo creativa y sigo haciéndolo.

Por fin, después de tantas, tengo las que creo que son adecuadas. Una es bastante inocente bajo las burbujas. La segunda es de mis pechos sobre el agua. La tercera es una foto de mis piernas abiertas con un toque de mi vagina. Y me sonrojo al debatir las otras dos elegidas. Finalmente, puse mi mano sobre mi cara y presioné *Enviar* antes de que pueda cambiar de

opinión. Una de las últimas, fue de mi mano sosteniendo los labios de mi vulva para que pudiera ver mi clítoris, y la otra fue agachada con las piernas abiertas. Debería conseguir algún tipo de trofeo por poder ponerme en esa posición y hacer una foto. Gracias a Dios por los temporizadores.

Después de enviarlas, dejo mi aparato sobre la toalla y termino mi baño. Pienso en Oz y me pregunto qué haremos el sábado cuando vuelva. Pienso en ir a su casa y decirle que estoy lista para pasar la noche. No ha pasado tanto tiempo, pero siempre he pensado que cuando finalmente encontrara al tipo adecuado, lo haría. Y es así con él. Es como si fuera el tipo al que he estado esperando siempre. Es la razón por la que ignoré a todos los chicos que me pretendían. Esperaba que un hombre como él entrara en mi vida y me hiciera perder la cabeza. Ha hecho todo eso y mucho más. Estoy lista para dar el siguiente paso, y eso significa entregarme completamente a él.

Una vez que termino en el baño, me pongo un par de bragas y luego la camisa que Oz me dejó. Me hace sonreír. Me pregunto si está usando la mía de Yale ahora mismo. La cosa es tan grande que le quedaría bien. Le quedaría mejor que a mí.

Acurrucada en la cama, reviso mi celular, pero no me ha contestado. Espero que duerma lo poco que pueda antes de tener que ir a trabajar. Le envío un mensaje rápido diciéndole buenas noches y mandándole besitos, antes de darme la vuelta y quedarme dormida.

Sueño con Oz. Estamos en una bañera rodeados de tantas burbujas que no lo encuentro. Estoy diciendo su nombre, pero no puedo verlo. Me imagino sus manos atravesando el agua tibia, y sus dedos en mi vagina. Me está frotando el clítoris y me hace sentir tan bien que dejo de preocuparme por dónde está y lo disfruto.

Me despierto con la mano en las bragas, los dedos en el clítoris y un orgasmo pulsando a través de mi cuerpo. Llegué tan fuerte que me desperté y me quedé ahí tirada jadeando.

“Mal, ¿estás bien ahí dentro? Son casi las siete y media. Tenemos que irnos en quince minutos”. Las palabras de Valery me hacen salir disparada de la cama. Me paro en medio de mi habitación en pánico durante cinco segundos.

Estoy en movimiento después de eso, corriendo al baño y cepillándome los dientes mientras me pongo algo de maquillaje. Afortunadamente, me había bañado por la noche, así que lo demás tan rápido como puedo. Corro por la habitación, sacando algo de lencería que no encaja y algunos pantalones negros con un suéter morado de mi armario. No es nada elegante, pero apenas tengo cinco minutos para ponérmelo con unos tacones negros antes de salir de mi habitación con un solo pie.

“¡Teléfono!” Mi amiga grita desde la cocina, y yo vuelvo a mi habitación, agarrándolo de la mesita de noche. Ella se para en la puerta principal y la abre, sosteniendo mi termo de café. “Vámonos. Ya tengo el ascensor esperando”.

Caminamos las tres cuerdas hasta el trabajo, y yo voy a pasar mi pase de seguridad en el ascensor a las ocho. No está mal para haberse levantado tan tarde. Debo haber olvidado poner la alarma después de enviarle un mensaje a Oz anoche.

La idea de él, de sacarme las fotos y enviárselas, me hizo agarrar el teléfono de mi bolso, pero luego recuerdo lo que le envié anoche y me mordí el labio para no sonreír. ¿Realmente quiero ver lo que tiene que decir después de ver las fotos?

Decido esperar hasta llegar a mi escritorio para tener algo de privacidad. Vuelvo a meter el teléfono en mi bolso. Digo buenos días a la gente que sube al ascensor y sube a mi piso. Una vez allí, saludo a Linda y veo que le he ganado a Eric en llegar a trabajar. Ya son tres días seguidos. Skyler está colgando su bolso mientras la saludo, creo que ella también debe haber llegado temprano.

“Buenos días”, digo, probando las aguas.

“Hola. ¿Trajiste tu almuerzo hoy? Olvidé el mío”, dice, y tomo la apertura.

“No, se me hizo tarde. Yo tampoco traje. ¿Quieres comer en la cafetería?”. Le ofrezco, esperando que ella diga que sí.

“Claro. La nueva barra de ensaladas estuvo genial ayer. Así que estoy de acuerdo”.

Sonríó mientras me siento en mi escritorio, feliz de que mi amistad laboral haya vuelto a su curso. No sé qué sacudió el barco ayer, pero parece que Skyler respeta el trabajo duro, y puedo entenderlo. Especialmente cuando se trabaja con alguien como Eric, que parece estar perdiendo el tiempo y no aprovecha la oportunidad de esta pasantía.

Respirando hondo, saco el teléfono y pincho en mis mensajes de texto. Sólo veo uno de Oz, y la decepción llega. Hago clic en él, y luego sonrío para leer.

Oz: Si estás leyendo esto, entonces seguramente he muerto y me he ido al cielo. Tú, mi preciosa Gini, eres más impresionante de lo que mis patéticas palabras vía texto son capaces de decir. Grrrrrrrr.

Me imagino el sonido de su gruñido. Me devuelve el dolor entre las piernas, y pienso en el orgasmo que aparentemente tuve anoche mientras dormía. ¡Cielos!. Le respondo en forma rápida, pensando que probablemente está en una reunión. La diferencia horaria es tan grande que no sé qué está haciendo.

Yo: ¡Buenos días! Me alegra ver que te gustaron las fotos. ¿Quizás pueda conseguir algo a cambio hoy? Todavía tengo que ver qué hay debajo de tus trajes sexys. Te echo de menos...

Meto el aparato en mi bolso y me pongo a trabajar. Es un día ajetreado, y Linda nos ha dado nueva información para agregar a los datos estadísticos que estamos revisando. Es un trabajo mucho más ocupado. Pero estoy contenta de estar aquí y de formar parte del equipo.

Justo antes del mediodía, la jefa se acerca y nos da a cada uno de nosotros un desglose de un nuevo programa que están integrando y nos pregunta si alguno de nosotros está familiarizado con él. Hice algunos proyectos paralelos para la investigación de datos en la universidad y fue uno de los que usé. Linda de hecho me mira interesada cuando se lo digo, y creo que es sobre todo porque ella no tendrá que entrenarme en ello. Me pone a cargo de nuestro equipo de internos. Debo explicar a los demás cómo usarlo para maximizar el programa. Todos estamos de acuerdo en hacer una pausa para almorzar y luego volver para empezar. En el momento en que cojo mi bolso para bajar, hay un ping en mi ordenador que me avisa de un nuevo correo.

De:YourOz@gmail.com

Sujeto: Largo día...

Hola, nena. Recibí tu mensaje. Lamentablemente, el trabajo ha sido brutal hoy, y sólo ahora tengo un descanso. Veo que es hora de almorzar. ¿Sigues pensando en quedarte en casa como te pedí? Por favor, dime que lo harás. Sabes que me preocupo. Quiero un poco de tiempo a solas contigo esta noche.... ¿tu tiempo alrededor de las 8? Dame el permiso, mi dulce Gini. Te extraño.

Con amor, Oz.

Sé que Skyler me está esperando, así que escribo una respuesta rápidamente.

De:MSullivan@OsbourneCorp.Net

Sujeto: RE: Largo día...

Dirigiéndome a la cafetería ahora.... Estoy segura de que puedo despejar mi agenda para ti esta noche

¡Te extraño mucho! Gini

Después de pulsar Enviar, cierro mi ordenador y agarro mi bolso. Será un almuerzo rápido

porque Skyler quiere adelantarse al programa y no quiere ir más despacio debido a que tengo que explicárselo a Eric también.

Cuando terminamos de comer y regresamos a nuestros lugares, empezamos a trabajar muy rápido, concentradas y no paramos hasta que Linda se acerca a nosotras. “¡Escuchen!. Son más de las cinco. Ustedes dos tienen que salir de aquí”.

“¿De verdad?” Miro mi reloj y veo que tiene razón. Eric había dicho que iba a ir al baño hace un rato, pero parece que nunca regresó. Skyler y yo llevamos todo el día trabajando, y supongo que perdimos la noción del tiempo.

“Buen trabajo, señoritas. Estoy muy impresionada con el resultado”. Nos sonrío antes de dar la vuelta y volver a su oficina.

“Gracias por la ayuda de hoy”, dice Skyler mientras recojo mis cosas.

“No hay problema. Estoy dispuesta a compartir información si eso hace que sea más fácil para todos”. Tomamos el ascensor juntas y veo a Valery en el vestíbulo.

Las presento. “Oye, Skyler, te presento a mi compañera de cuarto. Valery, esta es otra de las internas”.

Se dan la mano saludándose, y me acuerdo de cómo Valery actuó ayer con Joel. Pero luego me recuerdo a mí misma que no le gusta que hombres estén muy cerca mío.

“Sí, creo que me han invitado a salir con ustedes mañana por la noche, ¿verdad?” Valery comenta, mirándome.

“Oh, bien. Supongo que te veré entonces. Ustedes dos tengan una buena noche”, dice Skyler, y se va.

“¿Podemos pedir comida esta noche? Estoy agotada”, digo mientras salimos y volvemos a casa.

Revisando mi teléfono mientras camino, veo que tengo un par de mensajes de Oz diciéndome que me vaya segura a casa y que él espera con ansias nuestra charla de esta noche. Noté que el Capitán América nos sigue de nuevo, pero mi amiga no hace comentarios, así que lo dejé pasar. Estoy lista para el pijama y la tumbona, y estoy demasiado cansada para fijarme si ese hombre nos sigue, nuevamente, o no esta noche.

Capítulo Catorce

Gini

Son las ocho cuando cierro el portátil, cojo el teléfono y me dirijo a mi habitación. Pasé la última hora buscando nuevas actualizaciones en los foros para el nuevo programa en el trabajo. Aprendí algunas cosas que realmente creo que ayudarán. Quiero hablar con Oz en privado, y no sé cuánto tiempo tomará. Valery dijo que tenía trabajo que hacer y se fue a su habitación justo después de cenar, así que limpié los últimos platos y preparé todo para la mañana.

Tan pronto como me acuesto en la cama, el aparato vibra en mi mano. Mi sonrisa tonta aparece cuando veo el nombre de Oz en mi pantalla.

“Hola”, dije, hundiéndome contra mi almohada.

“Gini”. La forma en que pronuncia mi nombre me hace sentir un hormigueo en la columna vertebral, y desearía que por millonésima vez hoy estuviera aquí junto a mí.

“¿Me echas de menos?” Mi voz es juguetona, pero también hay calor.

“Más de lo que puedas creer”.

“Háblame de tu día. Tal vez haga que te extrañe menos. Me sentiré como si estuviera contigo”.

“Me encanta oírte decir que me extrañas”. Su voz es profunda y suena muy cerca. Es como si estuviera acostado a mi lado en la cama, y no en el otro lado del mundo. Me río, pensando que nadie me ha hecho sonreír tan fácilmente con sólo unas pocas palabras.

“Tengo una compañía aquí desde el año pasado y estaba envolviendo algunas cosas para venderlas”.

“¿Tan rápido vendes?”

“Hicimos algunas ventas rápidas y algunos compradores estaban saltando para conseguir comprar. Se convirtió en una pequeña guerra de ofertas. Arreglamos un precio, así que uno de ellos consiguió la oferta final. Pasé el día finalizando cosas”.

Hay una pausa, y oigo un crujido, luego escucho soltar un respiro como si estuviera acostado.

“Ahora hablemos de las fotos que me enviaste anoche”.

Mi cara probablemente se parezca a la nariz de Rudolph el reno, pero decido que es mía. Él las pidió y yo las envié. También podría poner mis desnudos donde está mi boca. Tratando de tener un poco más de confianza de la que realmente tengo, le hago la pregunta.

“¿Cuál era tu favorita?”. Soy nueva en el coqueteo, pero mientras él sea el que hable, estoy segura de que me las arreglaré.

“En la primera, estás sonriendo tan hermosamente que me duele el corazón. La he mirado todo el día”.

Me sorprende su respuesta, pensando que preferiría las más sucias.

“¿De verdad?”.

“Sí. Ojalá pudiera verte ahora. Tus labios suaves y tus dulces mejillas rosadas. Puedo imaginarte, acostada en tu cama, hablando conmigo. Tu pelo debe estar en una cola de caballo desordenada como en las fotos. Tu cuello perfecto expuesto, esperando mis besos. ¿Qué estás haciendo ahora mismo, Gini? ¿Qué tan cerca estoy de lo que imagino?”

Sus palabras envían calor corriendo a través de mí, y de repente hace cien grados en mi habitación.

“Estás muy cerca. Extraño mi camiseta”, le digo, burlándome de él. “¿Le haces compañía?”.

“La llevo puesta mientras hablamos, mi dulce niña”.

“Estás bromeando, seguro”. No hay forma de que la tenga puesta.

“Oh, no. No bromeo. La tengo puesta ahora mismo, y no mucho más. Quería olerte mientras hablaba contigo. He dormido con ella todas las noches desde que me fui de tu lado”.

Algo de esto debería ser tonto, pero en vez de eso me está excitando más.

“¿Qué más llevas puesto?”. Pregunto, presionando para que me cuente más.

“Tu camisa, Gini. Y nada más. Tus fotos me han tenido en un estado de dolor todo el día, necesitando ser liberado. Sin mencionar que no fue lo único que tomé. También me traje tus bragas”.

Oigo una respiración profunda y lo imagino oliéndolas mientras se acaricia. Mi vagina se aprieta en respuesta. Quiero ayudarlo. Deseo que se sienta tan bien como él me hace sentir a mí.

“¿Qué puedo hacer?”. Mis palabras respiran, y mis pechos se tensan mientras me duelen los pezones.

“Quiero que deslices tu mano por la parte delantera de tus bragas y toques suavemente tu matriz, nena. Dime si estás mojada”.

Sus sucias palabras me hacen apretar de nuevo, y puedo garantizar que estoy empapada. Nunca me habían hablado así, y me está excitando más de lo que jamás imaginé.

Hago lo que me dice, arrastrando mi mano dentro de mis bragas y tocando mi vulva completa mojada. Jadeo ante la sensación. Es tan sensible al tacto.

“Estás mojada, ¿verdad, cariño? Tu dulce sexo está pidiendo mi atención”.

Gimoteo en el teléfono mientras abro los labios y froto mi clítoris.

“Mi pene ha estado tan duro todo el día recordando en lo bien que sabe tu vagina. La extrañé mucho esta mañana. He estado pensando mucho en lo que quiero hacerte”.

“Oz”, susurro, y pulso alrededor de mis dedos.

“Eso es, Gini. Me estoy frotando la verga mientras te escucho masturbarte. Explotaré cuando tú lo hagas, nena, y ni un segundo antes. Ojalá estuviera allí para poner mi boca entre tus piernas y lamer toda tu miel”.

“Oh, Dios”. La imagen de él entre mis piernas es casi suficiente para volverme loca de deseo.

“Eso es con lo que sueño, nena. Hasta que no puedas caminar en línea recta”. Oigo los sonidos de él masturbándose, y no sé cuánto más puedo soportar. Estoy tan excitada que no puedo pensar con claridad. “¿Eres virgen, cariño? ¿Tu vagina mojada está intacta?”

“Sí”, gemí, sus sucias palabras enviando pequeños temblores a través de mi cuerpo. Le confesaría cualquier cosa en este momento, mientras siga hablándome.

“Buena chica, Gini. Eso es lo que quiero oír. Que soy el único que te va a tocar. Que lo has estado guardando para mí”.

“Sí”. Mi gemido es más fuerte esta vez, mi cuerpo tenso, tan cerca de la liberación.

“Explota, mi amor”.

Sus palabras me envían al límite, y me contraigo entre los dedos mientras mi espalda se inclina fuera de la cama y mis piernas se tensan. Es poderoso, y escuchar sus gruñidos de liberación en el otro extremo del teléfono sólo alarga más mi orgasmo.

Quedé tumbada en la cama, en un completo desastre. Estoy sudando, lo siento en todo mi cuerpo, y trato de recuperar el aliento.

“¿Bebé? ¿Estás viva?”.

Me río en el teléfono y mis mejillas se calientan. ¿Cómo puedo ser tímida después de esto?

“Apenas. ¿Y tú?”

“Creo que he encontrado el cielo por segunda vez hoy”.

Puedo oír la sonrisa en su voz, y eso hace que me duela el corazón por él.

“Te echo de menos. ¿Es demasiado pronto para sentir eso?”

“Mi dulce Gini. No tienes idea de lo feliz que me hace cuando dices eso. Volverás a estar en mis brazos antes de que te des cuenta”.

“No me gustó mi rutina matutina de hoy”.

“Entonces me aseguraré de malcriarte todos los días cuando regrese”.

“Trato hecho”.

“Voy a dormir un poco. Tengo que levantarme en un par de horas”.

Mirando el reloj, veo que son más de las nueve. Debe haberse levantado para llamarme. Es temprano para dormir, pero de repente estoy agotada.

“Creo que yo también me dormiré temprano. Tengo un compromiso mañana por la noche, así que debería ponerme al día con el sueño”.

“¿Trasnochada?” De repente, parece muy despierto.

“Sí, ¿recuerdas? Voy a salir con algunas personas mañana después del trabajo. Es al bar que está al lado de la compañía”.

Mi tono suena como si estuviera pidiendo permiso.

“Valery viene conmigo”, le digo, tratando de hacerle saber que tendré a mi amiga conmigo.

Está tan callado que me quito el teléfono de la oreja para ver si se ha cortado la llamada.

“¿Oz?”

“Estoy aquí”, dice, pero no puedo leer su voz.

“Debo haber olvidado que mencionaste eso”.

“No es gran cosa. Sólo un trago después del trabajo. Tal vez podamos tener otra charla telefónica”. Le ofrezco, pensando que quizás esto le devuelva su buen humor.

“Claro. Ya veremos”. Hay una pausa, y suena como si estuviera caminando.

“Duerme un poco, cariño. Hablaremos por la mañana”.

“¿Estás bien?”. Es raro escucharlo así, pero recuerdo cómo me sentí la otra noche cuando estaba en el club nocturno y no pude seguir hablando con él. No quiero hacerle lo mismo, así que trato de suavizar las cosas.

“Estoy segura de que puedo reprogramar...”.

“No. En serio. Está bien, cariño. Hablaremos por la mañana. Deber tratar de dormir bien. Pon la alarma esta vez”.

Me río, pensando en mi carrera de esta mañana.

“Haré lo que pueda”.

“Te extraño, Gini”.

“Yo también te extraño, Oz”.

Cuando colgamos, puse la alarma y me tapé con las sábanas, pensando que decir “te echo de menos” suena muy parecido a otra cosa. Y antes de dormirme, un pensamiento cruza mi mente.

No recuerdo haberle dicho que olvidé poner la alarma.

Capítulo Quince

Gini

Vuelvo a actualizar mi correo electrónico antes de levantar el teléfono para comprobar si hay un nuevo mensaje.

No he sabido nada de él en toda la mañana, y ya es poco después del mediodía. Realmente me he vuelto demasiado dependiente de estos mensajes. Pero aun así, esto es raro en Oz. No es propio de él, basándome en su rutina de la semana pasada. Siempre me está enviando algo, aunque sea una pequeña nota o una linda foto. También es raro pensar que sólo lo conozco desde hace siete días, pero ahora es tan vital para mí. Supongo que sí, cuando se trata de mi nueva vida aquí en Nueva York. Ha sido parte de esto desde el primer día. Incluso ahora, nunca está lejos de mi mente. Él entró tan fácilmente, y yo lo agarré, experimentando cosas que nunca antes había hecho.

Me hace sentir tan importante. Soy especial para él con todas las tonterías que hace.

Como tener que verme, querer traerme el desayuno o necesitar escuchar mi voz. Lo que más me tiene enloquecida es la forma en que siempre me controla. Eso no es algo que haya tenido nunca. Sé que ya he pasado la edad en la que necesitaba de otro que me cuidara, pero es bueno tenerlo por una vez en todo mi existir. Alguien que se asegure de que coma y se preocupe cuando yo salgo a un lugar. Debería estar molesta, pero todo lo que hace es mostrarme que me desea, y que se preocupa por mí.

A la única persona que he amado es a Valery. Siempre ha estado en mi vida. Todos los demás parecían entrar y salir demasiado rápido. Algunos maestros se destacaban de vez en cuando, pero al vivir en el sistema, a veces la gente rebotaba de manera ligera. Nunca pude agarrar a nadie. Había aprendido a no hacerlo, porque sólo conducía a la angustia. Pero con Oz, es algo más profundo, y que está creciendo. Será diferente a como amo a Valery, eso está claro. Será como un cambio de vida. El sólo hecho de tener estos pensamientos también me asusta. Es muy pronto para tenerlos. Trato de sacar todo eso de mi mente. Se trata de vivir en el ahora. No puedo pensar en hacerme daño o nunca tendré una relación. Me aferro a esto y veo adónde me llevará.

Tal vez esté muy ocupado hoy. Él está trabajando, como yo debería estar haciendo lo mismo, y no revisando mi teléfono cada cinco minutos y evaluando esta relación como si fuera un problema de matemáticas que puedo resolver.

“Venta en Nordstrom”, dice Skyler, subiendo la cabeza por encima de la pared del cubículo y cogiéndome por sorpresa. “Muy grande y todo en oferta”. Abre bien los brazos, lo que indica la magnitud de la venta. “Sólo dos cuerdas hacia allá”. Señala por encima de su hombro.

“Nos saltamos el almuerzo, supongo”, digo.

“Vale la pena. Además, al lugar al que iremos después del trabajo tiene platos pequeños, así que podemos cargarlos para compensar el saltarse el almuerzo”.

“Eso sí que es matemática”, contesto, haciéndola reír mientras cierro la pantalla de mi computadora. Pero no antes de refrescar mi bandeja de entrada una vez más. Claramente no tengo autocontrol cuando se trata de Oz.

“Necesito ropa nueva para mantenerme aquí”, agrego, cogiendo mi bolso del cajón de abajo de mi escritorio y deslizando mi teléfono en él.

“Lo sé. Las mujeres de por aquí tienen las cosas más bonitas. Y mi maldita novia y yo somos de tallas diferentes, así que no podemos compartir ropa”.

Bajamos por el pasillo hacia el ascensor.

“Entiendo. Mi compañera de cuarto es pequeña. No compartimos la ropa. Pero me alegra que tengamos la misma talla de zapatos”.

“Al menos puedes contar con eso”, dice Skyler, apretando el botón del ascensor. “¿Qué te pondrás para esta noche?”.

“En realidad, tengo un lindo vestido de púrpura y plata. Me lo pondré para salir, pero usaré estos zapatos”. Levanto uno de mis tacones. Son de color púrpura profundo, pero los tacones están cubiertos de diamantes. Valery los compró hace un año, pero ahora son básicamente míos. Estoy obsesionada con ellos y siempre trato de encontrar ropa que les combine. Ahora que lo estoy pensando, apuesto a que un sujetador púrpura con ropa interior a juego, sería muy sexy. Seguro que lo encontraré en la venta de ofertas. Tal vez podría tomar una foto en el camerino y enviársela a Oz. Y quizás eso me conseguiría un mensaje de texto de vuelta.

“Son muy provocativos”, está de acuerdo, mirándolos.

El ascensor suena en el piso del vestíbulo, y ambas salimos.

“¿Qué hay de ti? ¿Qué llevarás puesto?”.

“¿Gini?” Oigo a Valery gritar al otro lado del vestíbulo, cortando a Skyler antes de que pueda responderme. Las dos nos volvemos para mirarla mientras ella se acerca a nosotras apresuradamente.

“¿Adónde vas?”, pregunta cuando finalmente está de pie frente a mí.

“Nordstrom. Tienen una gran venta. Te habría invitado, pero dijiste que habías almorzado hace una hora”.

Se mueve un poco de pie antes de mirar por encima de su hombro. Sigo su línea de visión para ver al Capitán mirándonos a todas nosotras.

“¿Te sigue a todas partes?” Pensaría que este hombre es espeluznante, si no supiera que es el jefe de seguridad aquí. Y el hecho de que Valery está enamorada de él.

“Somos una especie de equipo”, dice despectivamente, sin querer hablar de él. “Pero no te puedes ir ahora. Necesito hablar contigo”. Casi parece un poco sin aliento y apresurada.

“No te preocupes. Haz lo que tengas que hacer. Puedo salir por mi cuenta”, dice Skyler.

“Lo siento. Para una próxima vez”, le ofrezco, decepcionada de que la esté abandonando, pero está claro que mi amiga necesita hablar.

“No me odies cuando vuelva con una bolsa llena de cosas que sólo me costaron la mitad del precio”, se burla antes de hacer un saludo simulado y salir por la puerta.

“¿Allí?”. Apunto a un banco en una de las esquinas del vestíbulo gigante. Ella asiente, y yo la sigo para sentarme con ella.

“¿Qué pasa? Me estás asustando”.

“Creo que deberíamos tener una mascota”.

“¿Estás segura?”, pregunto, asegurándome de oírla bien.

“Tal vez un perro”.

“Tal vez un perro”, repito, incapaz de contenerme, porque esto no tiene sentido.

“Para con eso”.

“¿Qué? Me estoy asegurando de que te oigo bien. Ya sabes, la persona que dijo que nunca conseguiría un animal porque es un grano en el culo”.

“Quizás tengas razón. No importa”. Ella se pone de pie. “Me alegro de que lo hayamos resuelto”.

Ella se va, dejándome sentada en el banco. ¿Qué diablos fue eso?

“¿Vienes?”, dice cuando llega a los ascensores.

Me levanto, saco mi placa y la presento en la recepción. Probablemente ya sepan quién soy, pero sigo siendo bastante nueva aquí.

“Estás actuando raro”, le expreso mientras esperamos a que llegue el ascensor.

“¿Nos reunimos en un momento más para salir a tomar algo?”, pregunta ella, ignorando mi comentario.

“No. Vamos a casa primero. Tenemos un buen baño, y quiero cambiarme y retocarme el maquillaje”.

“Suena bien”.

El ascensor suena, y ambas nos subimos. Pienso que ir a la cafetería porque ahora tengo tiempo para comer. Será mejor que consiga algo, estoy hambrienta.

“Estaré en tu escritorio un poco después de las cinco”, dice Valery mientras se baja en su piso. Meneo la cabeza ante ella. Está actuando como un bicho raro. Creo que este enamoramiento está afectando su cabeza o algo así. Puedo darme cuenta de eso.

Cuando llego a la cafetería, tomo una ensalada y me siento en una de las mesas.

“¿Has oído que hay una gran reunión el lunes? Me pregunto qué estará pasando. Y me gustaría saber si el gran jefe estará allí”. Escucho a una niña desde una mesa detrás de mí decir con un suspiro de ensueño en su voz. Preguntándome de qué está hablando, saco mi teléfono y reviso los correos electrónicos de mi trabajo.

En mi bandeja de entrada hay uno sobre una reunión a la que todos deben asistir. Estará en el primer piso el lunes a primera hora.

“Nunca viene a ninguna de las reuniones. Tal vez lo he visto cuatro veces en el año que he trabajado aquí. Se queda escondido en su oficina. Escuché que es un ogro gigante, lo que supongo que es cierto porque las veces que lo he visto, siempre está enojado, así que...”, sigue hablando la muchacha.

Me encogí de hombros ante sus palabras. Llevo aquí una semana, así que debería estar a salvo si hay alguna reacción sobre algo en la reunión de última hora.

“Incluso cuando está enojado, sigue siendo muy sexy. He oído que está soltero”. Las mujeres siguen charlando. “Pienso que si se acostara con alguien, no sería tan imbécil”.

“Creo que es así, porque siempre está solo en los grandes eventos. A veces lo busco en Internet, pero todos los tiros de la alfombra roja son en solitario. O tiene a su secretaria con él, que vigila su puerta como un pitbull. Quizás se está acostando con ella”. Las dos se ríen, y yo pongo los ojos en blanco ante el chisme del cliché.

“Pero nadie sabe, quizás está realmente casado”.

“Como si eso alguna vez los detuviera”. Ambas se ríen de nuevo.

Tomo algunos bocados más de mi almuerzo antes de recoger mi bandeja y tirarla. Me dirijo a mi escritorio, pero cuando llego, veo que ni Skyler ni Eric han regresado.

Decido volver a mis informes, todavía un poco triste por no saber nada de Oz hoy. Es como si me hubiera estropeado el día.

Veinte minutos después, mi compañera llega con tres bolsas en las manos.

“¿Todo bien con tu amiga?”, pregunta.

“Sí. Ella estaba teniendo un momento raro”. Le echo un vistazo a sus bolsos.

“Tres camisas, dos pares de pantalones y un par de zapatos”.

“Maldición, para mí por no haber ido”.

“Sí, pero los zapatos son para mi chica”.

“¿Irás con nosotras esta noche?” Pregunto, queriendo conocerla. Skyler la menciona todo el tiempo, y cada vez que habla de ella, su cara se ilumina. Y pienso si me veo así cuando hablo con

Valery sobre Oz.

“Sí. Se reunirá conmigo en el vestíbulo”.

“Que bien. Valery vendrá a buscarme aquí arriba para ir a casa y pueda cambiarme primero”.

“¿Tu hombre va esta noche?” Ella sonríe, pero su tono parece un poco cauteloso.

“No, él está de viaje. Pero invité a un viejo profesor universitario que también es nuevo en la ciudad, sin embargo, no estoy segura si realmente irá”.

“¿Ese profesor es un hombre?” Ella levanta las cejas mientras pregunta, haciéndome pensar en la reacción de Valery al respecto, también.

“Sí, ¿por qué es raro? Valery también actuó como si lo fuera”.

“Sólo por curiosidad”, dice, poniendo sus maletas junto a su escritorio. Ahora me estoy cuestionando a mí misma. Yo nunca estaría enamorada de Joel. Sólo que estoy muy agradecida. De hecho, me escribió una carta de recomendación muy buena cuando solicité la práctica.

“Te traje una galleta”. La tomo de mi escritorio y se la ofrezco sobre mi mano. “Pensé que tendrías hambre después de todas esas compras. Es una de última hora, lo siento. Pero después de ver tus maletas...no estoy segura de que deba dártela”.

Me la quita muy rápidamente.

“Te perdono”. La desenvuelve de la servilleta y le da un mordisco gigante. “Vamos a sacar estos informes para poder salir de aquí”.

Capítulo Dieciséis

Gini

Inclinada sobre el fregadero, me pongo una sombra pesada y una capa extra de rímel.

“¿Quieres dejar de hacer eso?”, digo, mirando a Valery en el espejo. Está paseando por el baño y me está poniendo nerviosa. “¿Qué pasa?”.

Se detuvo y me mira, moviendo la cabeza.

“Nada. ¿Lista para partir?”.

“Terminaré en un segundo. ¡Pisa el freno!”. Le guiño un ojo en el espejo. Odió cuando digo eso. “¿Esto es por el Capitán América?”

“No. Tal vez. Más o menos”. Ella vuelve a pasear, y yo sonrío.

Sacando los alfileres de mi pelo, dejo que mis mechones caigan sobre mis hombros. Están un poco ondulados por el ajetreo de todo el día, pero creo que me dan un aspecto sexy. Eso me hace pensar en Oz y en cómo no supe nada de él hoy. Probablemente esté súper ocupado con el trabajo, y estoy segura de que se comunicará conmigo esta noche.

Veo a Valery que se acerca y se para a mi lado mientras guardo el maquillaje.

“Amiga. Te quiero. Lo sabes, ¿verdad?”

Mirando hacia arriba, veo que hay una preocupación en sus ojos.

“Sí. Yo también te quiero. ¿Está todo bien? Estuviste rara hoy en el vestíbulo, y ahora lo estás más”.

Ella sonrío mientras deja salir una respiración profunda.

“Estoy bien. Eres la mejor amiga que he tenido y quiero asegurarme de que lo sepas. La vida es corta, ¿verdad?”.

Dejé salir un poco de risa, pensando que me he estado diciendo lo mismo toda la semana.

“Sí. Estoy completamente de acuerdo”. La alcanzo y la envuelvo en un abrazo. Somos como hermanas, y a veces necesitas esa unión.

“¡Ahora!”, le digo, apartándome de ella “Vamos a tomar un trago y sacudamos algunas plumas de la cola”.

“De acuerdo”, confirma, y suena como si todavía hubiera un poco de tristeza en su tono.

Personalmente, creo que está confundida con su hombre y necesita dejarlo pasar. Vivir el momento y divertirse. Eso es lo que planeo hacer. Y mañana, cuando Oz vuelva a la ciudad, voy a pasar el día demostrándole lo mucho que lo extrañé.

Salimos del edificio damos la vuelta a la esquina al Marie’s Yacht Club. Mucha gente del trabajo va allí a tomar algo antes de volver a casa.

Cuando entramos, veo a Skyler en una mesa atrás con un grupo de gente a su alrededor. Valery y yo nos abrimos camino, y le presento a la gente que conozco, además me presentan muchos a mí también. Hay entre quince y veinte personas en total, dando vueltas en la parte de atrás, así que mi amiga y yo nos dirigimos al bar a tomar una copa.

“Vino mucha gente”, dice mientras mira a su alrededor.

“Sí, será divertido de esa manera”, comento, tomando nuestras cervezas y pasándoselas a ella. “Vamos a pedir algo de comida. Me muero de hambre”.

“Tú estás a cargo”, dice, y sigue mi ejemplo.

Pasamos un par de horas en el bar, ordenando comida y divirtiéndonos un rato. Me tomo unas

cervezas y luego ordeno al camarero, queriendo algo un poco más fuerte.

“¿Seguro que deberías estar bebiendo tanto?” Valery me pregunta después de que termino mi whisky.

“Quería tener un buen zumbido antes de ir a bailar”. Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa. Normalmente bebo unos tragos antes de que pueda entrar a la pista de baile. Valery sorbe su cerveza y se recuesta en su silla.

“Creo que es hora de hacer algunos movimientos”, dice la novia de Skyler, Jamie. Se pone de pie, mueve las caderas y todos nos reímos.

Me levanto para seguir las, pero Valery me agarra del brazo y no me deja ir.

“No me siento muy bien, Mal. ¿Podemos irnos a casa?” Hay preocupación en sus ojos, y doy un paso hacia ella.

Al hacerlo, veo al Capitán América por el rabillo del ojo. Está parado afuera del bar, como si estuviera esperando que salgamos.

“Estás de suerte. Tu hombre está afuera, y estoy segura de que nada le gustaría más que llevarte a casa”.

“Hola, Gini, vine para compartir un momento”. En ese momento, me doy la vuelta para ver a Joel acercarse a nosotras.

“¡Hey!”. Saludo, demasiado emocionada. Sé que he bebido mucho por lo feliz que sueno. Cada vez que bebo hartito, me pongo tonta.

Caminando hacia él, lo alcanzo y le choco los cinco. Me río porque es una tontería, pero estoy realmente feliz de que haya venido.

“¿Bailarán también?”. Oigo a Skyler decir, de pie con Jamie.

Me río, miro a mi alrededor y pienso que esto tiene que solucionarse.

“Capitán América. Valery no se siente muy bien. ¿Puedes acompañarla a casa?”. Le grito cuando entra en el bar, llamando su atención. Me vuelvo hacia Joel y le sonrío. “Vamos a bailar al lado. ¿Te animas?”

Dice que sí, y las chicas gritan de emoción. Él camina con ellas, y yo doy un paso en esa dirección. Pero de nuevo, Valery me agarra del brazo.

“Mal. Ven a casa conmigo. Vamos a dejarlo por hoy”.

Me inclino, susurro, pero estoy segura que igual hablo alto después de todas mis bebidas, así que el Capitán América lo oye todo.

“Deja que te lleve a casa. Quizás te dejaría sacudir su cuerpo”.

Pone los ojos en blanco y trata de arrastrarme con ella. De repente, me irrita que intente impedir que me divierta.

“Basta, Valery. Voy a bailar un rato y luego me voy a casa. Te llamaré cuando me vaya”. A mis palabras, baja mis brazos y cuadra los hombros.

“Bien. Iré contigo”.

Cuando da un paso en mi dirección, levanto la mano.

“No, creo que estoy bien por mi cuenta esta noche”.

Estoy aburrida de su insistencia, preguntándome por qué sigue intentando que me vaya a casa con ella. Soy una mujer adulta que se desahoga después de un duro día de trabajo. Cielos, siento como si estuviera pateando un cachorro.

Cuando camino, a la vuelta de la esquina, veo a Skyler, Jamie y Joel adelante y doy largos pasos para alcanzarlos. Una vez que estamos en la entrada del club, me quito de encima la molestia de hace un segundo. Me gusta estar feliz cuando estoy borracha, y no quiero que su humor raro estropee esta noche. Mi primera semana de trabajo se estremeció y quiero distraerme.

Siempre que salíamos en la universidad, cortábamos las noches, estábamos más enfocadas en los estudios que en otra cosa.

Tan pronto como estamos adentro, Skyler me lleva a la pista de baile mientras Jamie y Joel se abren paso hasta el bar para traernos unos tragos. El DJ tiene una música estupenda, y yo me siento maravillada. Ella y yo somos como unas tontas mientras bailamos, hacemos el robot y nos reímos.

Estoy sudando para cuando Joel y Jamie vuelven del bar con nuestras bebidas. Me dan otro whisky y una botella de líquido cristalino, y por suerte me tomé ambos, el licor quemándome la garganta, pero calentando mi cuerpo, y el agua fría probablemente sea una buena idea en este momento.

Después de que se me agotaron las dos bebidas, vuelvo a bailar, y esta vez estamos los cuatro bailando juntos, así que es más como un baile en grupo que como una pareja. Me estoy riendo y pasando un buen rato, muy contenta de sacudirme todo el estrés de hoy. No sólo por el trabajo y lo de Valery ahora, sino por la idea de que Oz ha estado callado tanto tiempo. Me voy a ir a casa esta noche y tomaré algunas fotos sucias para él. Le encantará recibirlas por la mañana.

De repente, la música pasa de ser divertida y rebotadora a un ritmo lento y sensual.

Veó a Skyler y Jamie envueltas una alrededor de la otra mientras la multitud se acerca. Joel me coge y yo me río, pero a medida que los cuerpos se mueven en la pista de baile me empujan hacia él.

Me agarra de la cintura moviéndose contra mí. Le quito la mano de encima y pongo un poco de espacio entre nosotros, pero sigo bailando. Toma mis caderas de nuevo y me empuja hacia él. Estoy a punto de decirle que ya he bailado bastante, cuando hay un descanso entre la multitud y un puño que viene en seguida.

La música sigue sonando, y de repente veo conmocionada como Oz se inclina y golpea a Joel en la cara. Me toma medio segundo reaccionar.

“¡Oz!” Grito por encima de la música y él se da la vuelta para mirarme. Su ceño fruncido y arrugas por toda su cara están distorsionando su rostro, y además respira con dificultad. Está vestido con un par de vaqueros y una camiseta, y parece que está sudando. Cielos, ¿Corrió todo el camino desde Londres?

Por el rabillo del ojo, veo a Joel tirado en el suelo y lo ayudo a levantarse. Mi amado se mueve para interponerse entre nosotros y yo le doy una mirada mortal. Se congela, y Joel se pone de pie, poniéndose la mano en la cara. Creo que tiene sangre en la barbilla, y estoy tan enfadada con Oz que podría escupir clavos.

Miro para ver a las chicas, ambas con la boca abierta. Entonces Jamie sonrío y se inclina para gritar: “¡Tu novio es tan sexy!”.

Skyler pone los ojos en blanco y atrae a su novia hacia ella, pero luego se acerca a mí. “¿Cómo estás?”.

“Estoy bien”, grito. Me vuelvo hacia Oz y lo paso.

“¿Cómo te sientes?” Le pregunté a Joel gritando sobre la música.

Las manos de Oz me agarran de la cintura, tirando suavemente de mí hacia él, y me estoy enojando aún más porque no odio su tacto.

“Sí. Lo siento, no sabía que tenías un guardaespaldas. Hablaremos más tarde”. Mira a Oz por encima de mi hombro antes de salir del club.

Todo sucedió tan rápido. La mayoría de la gente en la pista de baile no vio nada de lo que pasó. Ni siquiera algún gorila vino a detener el alboroto. Sin embargo, para eso están contratados.

Oz me abraza más fuerte. Se inclina sobre mí, tratando de cubrir mi cuerpo.

“¡Suéltame!”, dije, empujando sus manos inmóviles. “No puedo creer que hayas hecho eso”. En realidad me pateo el pie, pensando que eso hará que me suelte, pero coloca sus labios calientes en mi cuello y me da un beso suave.

No me apoyaré en él. No voy a ceder ante eso. No me va a gustar ni un poquito.

Sus grandes manos se aplastan sobre mi estómago, y sus caderas empujan mi trasero. Todo mi cuerpo se estremece, y me recuerda lo mucho que extrañé su toque. Una de sus palmas sube por mi cuerpo, ahuecando mi pecho mientras me besa más el cuello. La otra se desliza por mi muslo, sus dedos trazan el dobladillo de mi vestido mientras su gran cuerpo se mueve con el mío.

“Lo siento, cariño. Iba a sorprenderte, pero luego vi a alguien con sus manos sobre ti y me volví loco. Te extrañé tanto, nena. Por favor, no te enojés”.

“Entras aquí como si fueras el dueño del lugar y crees que está bien que golpees a mi amigo? No puedes comportarte así, Oz”.

“Gini, nadie pone sus manos en lo que es mío. Nadie”.

Me alejo de su agarre, odiando la pérdida de sus manos en mi cuerpo, e inmediatamente queriéndolo de vuelta. Pero tengo que mantenerme firme. No puedo permitir que piense que se saldrá con la suya sin que yo tenga que pelear. Lo empujo y es casi imposible resistirse a mirarlo. Apretando los dientes, me doy la vuelta para alejarme. Estoy un poco borracha para tratar de averiguar qué es lo que quiero decir. Sé que estoy enfadada.

Antes de que dé un solo paso, está tirando de mí hacia sus brazos. Levanto mis dos puños contra su pecho y trato de empujarlo. Pero esta vez no me deja ir.

“Basta, Oz. Estás siendo un...”. No puedo pensar en algo malo para llamarlo, porque no quiero lastimarlo. Quiero que sepa que estoy loca. “Un panda”.

Se ríe y me abraza más fuerte.

“¿Un panda?”

Pienso por un segundo, y luego me enojo conmigo misma.

“Intentaba pensar en un oso. Maldita sea, lo he estropeado”.

Me caigo contra su pecho y suelto un suspiro. El estruendo de su pecho resuena al acercarme.

“Cariño, puedes llamarme como quieras. Mientras no intentes huir de mí”.

Me fundo en su cuerpo, sin querer pelear. Lo extrañé tanto que apenas puedo soportarlo, y odio admitir lo mucho que no quiero resistirme. Sus manos suben por mi espalda y el zumbido de la emoción vuelve a rodar sobre mí.

“No lo vuelvas a hacer”, murmuro en su pecho.

Su boca se mueve hacia mi cuello, y luego sus labios.

“Siempre te mantendré a salvo, nena. Eso no es discutible. Nunca. Pero la próxima vez intentaré no golpear a alguien”.

Su promesa, aunque no es exactamente lo que quiero escuchar, es lo suficientemente buena para mí. Aprieto mis brazos alrededor de su cuello y sus manos se detienen exactamente en mi culo.

Me lame detrás de la oreja mientras sus palabras se derriten sobre mí como caramelo caliente, y yo vuelvo a ser su esclava. Caigo en él, entregando todo mi cuerpo y alma nuevamente.

“Oz”, susurro, y estoy en una nube de lujuria.

Ahora, con él a mi lado, vuelvo a sentirme una mujer deseada y completa. Lo miro a la cara, enfocándome en esos zafiros que tanto he extrañado. Le paso los dedos por el pelo y mis ojos quedan, fijamente, en los suyos. Parece que han pasado meses desde que lo vi por última vez. Me acerca y se inclina hacia abajo, poniendo sus labios sobre los míos.

El beso es como volver a casa, y mi cuerpo responde instantáneamente. El golpe sexual de la

lujuria que nos rodea y el haber estado privada de su compañía durante tanto tiempo me hace audaz. Me levanto sobre él, le pongo las piernas alrededor de la cintura y me agarra el culo.

Rompe el beso, mira a su alrededor y luego se pone en movimiento.

“¿Adónde vamos?”. Pregunto, lamiendo su barbilla y bajando por su cuello.

“Hogar”.

“Mmm”, tarareo mientras me saca del club y me lleva a la parte trasera de su limusina.

Sé que es de él inmediatamente porque huele como su cálida miel y ámbar. El olor me rodea mientras cierra la puerta. Me quedo en su regazo, presionando contra mí.

“Te extrañé tanto”, susurro contra su cuello mientras su erección presiona en el lugar correcto.

“¿Cuánto, nena?”, pregunta, tocando mi vestido el resto del camino.

Sus dedos están en mis bragas, y entonces el aire fresco golpea mi vagina. Está oscuro en la parte trasera de la limusina, pero tiene mis bragas a un lado mientras su dedo acaricia mi clítoris, y luego se sumerge dentro de mí.

“Mucho”, me quejé, echando la cabeza hacia atrás y montando un grueso dedo. Un pequeño pellizco de dolor siento cuando me pone el segundo, pero ya he bebido suficiente alcohol para que me olvide de ello.

“Eso es, Gini. Ven a mis brazos. Ven por mí, nena. Deja que tu cuerpo te muestre a quién perteneces”.

Tiene dos dedos en mi matriz y su pulgar en mi clítoris mientras mis caderas se balancean hacia adelante y hacia atrás en su mano. No me di cuenta de lo caliente que estaba hasta que volví a estar a su lado. Era como si mi cuerpo se hubiera apagado hasta que pudiera estar con él de nuevo.

Luego se retira y me hace gemir. Estaba tan cerca. Estaba justo ahí.

“¿De quién es esto, Gini?”. La palma de su mano me envuelve, yace contra mi clítoris. Intento seguir adelante queriendo la fricción, pero él sólo retrocede un poco más. “Di lo que ambos sabemos que es verdad y te lo daré”.

“Te pertenece sólo a ti”, me quejé en un ruego. No lucho contra lo que dice porque se siente tan bien y me da lo que necesito.

“¡Oz!” Grito mientras el orgasmo se dispara a través de mí. Es rápido, pero es tan bueno que casi me derrumbo encima de él después.

Lloriqueo cuando saca sus dedos de mi interior. Quiero su calor de vuelta. Pero cuando lo oigo lamiendo sus dedos, recuerdo lo mucho que extrañó mi gusto, y no puedo enojarme.

Estoy medio dormida cuando la limusina se detiene y me saca del auto.

“Quiero dormir contigo”, murmuro contra su pecho.

“Así será, nena. Te dije que quería todo un día. Y lo estoy consiguiendo. A partir de ahora”.

Sonriendo, pongo mis brazos alrededor de su cuello y dejo para que me guíe. Es bueno estar en sus brazos de nuevo y saber que cuidará de mí. No hay nada como confiar completamente en alguien para que te enamores.

Capítulo Diecisiete

Gini

Mis sueños están dispersos, y no puedo distinguir nada claramente. Estoy en un mar de gente, y de repente Oz está allí. Es lo único en lo que me puedo concentrar, y corro hacia él. Su calor está en mi contra, pero está tan lejos. Quiero acercarlo, pero está fuera de mi alcance. Me duele por él, pero no puedo llegar a su lado.

Abriendo los ojos, veo que la habitación está oscura y tengo un pequeño momento de pánico. Pero entonces su olor llena mis pulmones, y sus fuertes brazos se tensan a mi alrededor y sé que estoy a salvo.

Las sábanas frías rozan mi piel, y me doy cuenta de que tengo puesto sólo calzones. Debo haberme desmayado en los brazos de Oz cuando me trajo dentro de su casa, porque no recuerdo nada más desde que estábamos en la limusina.

Mirando la mesita de noche, veo que son las cuatro de la mañana. Nunca puedo dormir toda la noche cuando bebo, pero por el lado positivo, no tengo resaca.

Estoy tumbada de espaldas con Oz a mi lado, y es la sensación más maravillosa del mundo.

Su cálida piel contra la mía está haciendo que mi cuerpo cobre vida, y me vuelva loca otra vez. Su cabeza está contra mi cuello, y su aliento en ese punto sensible me está volviendo loca. Su gran mano está en mi pecho desnudo, y me acuerdo de cómo jugaba con mis pezones cuando estuvimos juntos. De repente, el deseo se acumula entre mis piernas, y lo anhelo como nunca antes.

Me ladeo hacia su cuerpo y extendiendo la mano sobre su antebrazo y subo por sus bíceps. Se mueve un poco mientras deja salir un pequeño zumbido, así que sigo adelante. Le meto la mano por el costado y luego la muevo hacia abajo hasta la cadera. Cuando no tengo contacto con ninguna ropa interior, se me aprieta la vagina. Debe haber dejado mis bragas puestas para tratar de no hacer nada más. El pensamiento me hace feliz. Y hace que me ponga traviesa.

Mientras mi mano baja por su cadera, él empuja contra mí, y es entonces cuando el filo duro de acero de su pene desnudo se frota contra mi muslo. Comportándome con audacia, muevo mi mano entre nosotros hasta donde él está más duro y envuelvo su sexo con mi mano. El eje largo y grueso es pesado mientras acaricio, muevo hacia arriba y hacia abajo, probando su tamaño. Su verga pulsa en mi palma, y trato de apretar mis muslos juntos para aliviarme. Me duele, anhelo que esté dentro de mí, y no creo que pueda esperar ni un segundo más. Esto es lo que he estado esperando, y ahora lo tengo acostado desnudo en la cama a mi lado.

“Gini”, gime contra mi cuerpo, acercándose más.

“Oz. Te necesito”, susurro, mientras sus labios me besan debajo de la oreja.

“¿Me necesitas, nena?”. Su voz es somnolienta, pero profunda y llena de deseo. Mientras lo agarro más fuerte, se estremece por completo.

“Te quiero dentro de mí, Oz. Por favor”.

“Ten cuidado con lo que pides. Porque si empiezo, no me detendré”.

La amenaza en su voz, envía una emoción a través de mí, y me hace desearlo más. Debería ser imposible estar así de excitada, pero la lujuria está rabiando a través de todo mí ser, y soy incapaz de calmarlo.

“No te detengas. Por favor”.

Me gruñe y me lame, moviendo su gran cuerpo sobre el mío. En la oscuridad, no puedo ver

nada, pero eso aumenta mi pasión. Haciéndome consciente de cada pequeño detalle más allá de la vista. Se desliza por mi pecho y su verga se aparta de mi mano. Extraño sostenerlo, pero el calor de su boca me está volviendo loca.

Su cuerpo se mueve entre mis piernas y separa mis muslos con sus rodillas. Es duro al hacerlo, y me gusta que no sea delicado. No es doloroso; es todo lo contrario. Es como si estuviera tomando lo que quiere, y la emoción de su posesión es embriagadora. El peso de él sobre mí, con su estómago contra mi matriz y su boca sobre mi pecho, es abrumador. Mi pezón es succionado por su boca, y mi espalda casi se sale de la cama para seguir la sensación. Nunca había sentido algo así antes, y mi cuerpo se arquea para acercarse al calor cálido.

Me suelta el pezón con un chasquido, y yo grito por la pérdida.

“Voy a hacerle tantas cosas a tu cuerpo, nena. Acuéstate aquí y déjame amarte y darte lo que necesitas. Permíteme ser el dueño de cada centímetro de ti”.

Agarro los mechones ondulados entre mis dedos. Los atrapo muy fuerte mientras él regresa a mi pezón y lo chupa de nuevo con la boca. Me lame y luego me muerde muy suave. La sensación me obliga a respirar agudamente y gemir su nombre. Su boca me tortura, yendo y viniendo entre los pechos, asegurándose de que cada uno tenga la misma atención.

“Espacio”, susurra, y no sé si me habla a mí, a sí mismo o al tiempo. Quiero que esto dure para siempre, pero también quiero más.

Oz se mueve más abajo, besando mi barriga por el camino. Se detiene allí para besar mis costados y mi ombligo. El calor húmedo en una cadera me hace gemir mientras él se mueve hacia la otra, saboreándose el lugar.

“Tan agradable, y deliciosamente perfecto”. Su voz es ronca, haciendo que se me ponga la piel de gallina.

“Ahora eres mía, Gini. Voy a hacer que te aferres a mí por completo”.

Sus manos me abren más los muslos, y estoy un poco agradecida de que esté oscuro aquí. No puedo ver lo que está haciendo, y ve mi rubor mientras coloca un beso sobre mi vagina cubierta de bragas.

“No puedo dejar de hablarte”, dice, repitiendo la acción.

Esta vez cuando me besa mi sexo, su boca se abre sobre el material y la humedad caliente se filtra a través de mis bragas.

“Puedo saborear tu dulzura. Estás tan mojada que te has empapado. Es todo para mí, ¿no? Cada centímetro de ti es sólo para mí”. La posesividad es espesa en su voz.

Levanto mis caderas, quiero su boca de nuevo, pero él no me la da. En vez de eso, se acerca a la parte delantera de mi ropa interior, agarra la cintura y le da un tirón firme. El material de encaje cede, y él me lo arranca. Un movimiento agresivo aumenta mi excitación. El aire frío golpea mi vagina, pero me caliento rápidamente cuando cubre mi carne tierna y húmeda con su boca.

“¡Oz!” Grito, mientras el calor resbaladizo se desliza por mi clítoris, rodeándolo y presionándolo. La sensación es diferente a cualquier cosa que pudiera haber imaginado, entonces abro más mis piernas, dándole tanto de mí como él quiera.

Arrastra sus gruesos dedos por mi muslo y me penetra mientras muerde suavemente mi pequeña vulva.

La pizca de dolor mezclada con el placer abrumador me marea de lujuria.

El aliento caliente me hace cosquillas en la vagina mientras sus dedos se curvan hacia arriba dentro de mí, frotando algún lugar perfecto que me tiene lloriqueando de necesidad. La intensidad del tacto es indescriptible, y Oz me sujeta mientras me saca el placer.

“Tan pegajoso y dulce”, dice, y puedo oír lo mojada que estoy. Esos sonidos que sólo emiten el placer y sexo, y que aumentan más la excitación.

Me arde la cara por el rubor, pero estoy tan mal que no me importa. Levanto mis caderas y le ruego que me ponga la boca encima. La vergüenza se ha ido de la cama.

“Diablos, no puedo esperar a hacer esto con mi pene. Me vas a pertenecer, Gini. Cada centímetro de mí marcarán cada uno de los tuyos”.

Mete y saca los dedos de mi canal húmedo y me tiemblan los muslos. Esto es un placer diferente a cualquier otro que haya conocido, y no quiero que pare nunca.

“He esperado tanto tiempo para probarte, para tenerte. Ahora eres toda mía”. Suena agresivo cuando lo dice. Casi impaciente, como si hubiera esperado siempre.

Vuelve a abrir la boca, y veo que la parte plana de su lengua sigue lamiendo una y otra vez sus dedos. Es como un tigre se estuviera bañando mientras me chorrea la vagina. Es el momento perfecto, y me retuerzo en la cama. Las pinceladas suaves y firmes se repiten hasta que mi placer no puede ser mayor.

Agarrándole el pelo con fuerza, echo la cabeza hacia atrás y grito su nombre mientras me acerco a él. Yo tomo su mano y rozo con ella mis partes íntimas, estirando el orgasmo todo lo que puedo. Pero me he vuelto débil cuando bajo y recupero el aliento. El orgasmo fue rápido, pero no menos feroz, ya que resuena por mis venas.

Oz baja sólo un poco para rozar con sus labios, por encima de mi clítoris.

Me besa las caderas otra vez y luego el estómago, haciéndome gemir. Siento como las espinas de su afeitado de un día de edad me raspan la piel hipersensible y me producen escalofríos a su paso. Estoy segura de que también me rasparán la vagina, aunque es lo último que me preocupa ahora.

“Necesito estar dentro de ti, Gini”, dice contra mi suave vientre. “¿Tomas la píldora?”.

Me da un beso en el ombligo, pero quiero llorar ante su pregunta.

“No. ¿Tienes algo?”. Cielos, ni siquiera puedo decir la palabra condón. ¿Por qué no pensé en esto antes? Me maldigo a mí misma mientras sacudo la cabeza.

“No quiero usar uno contigo”. Me lame la cadera y mi deseo se va acumulando a cada minuto.

No soy un idiota. He asistido a Educación Sexual, y el sistema de crianza me enseñó lo que un embarazo no planeado puede hacer. Pero soy un charco de lujuria caliente, y no puedo decirle que no. Ahora es cuando debería ser más clara, pero estoy tan fuera de razón cuando se trata de él que le daré todo lo que quiera. Incluyendo el sexo sin protección.

“De acuerdo”, susurro, en silencio, y espero que haga lo que queremos.

Él gruñe y se mueve por mi cuerpo, besando cada centímetro de mí a lo largo del camino. Sus manos me acarician, y su boca no sale de mi piel. Es como si estuviera tratando de devorarme, y yo no hago otra cosa que quedarme ahí y dejarlo.

Cuando llega a mis pechos, me atormenta los pezones, amando a cada uno con su lengua y sus dientes.

Me arrepentiré más tarde, pero no puedo pensar en eso. Sólo puedo pensar en ahora.

La cabeza dura de su pene se topa con mi apertura, y yo me quejo con el calor que hay entre nosotros. Se burla de mí, frotando la punta de mi clítoris mientras su boca se mueve hacia mi cuello. Está en todas partes, y mis terminaciones nerviosas están en llamas. Los tiene a todos cargados, y cada toque es como un dulce fuego.

“Gini”. Dice mi nombre como si fuera un dolor profundo en el pecho. Es exigente, y no tengo poder para decirle que no.

“Por favor, Oz. Hazme el amor”.

Finalmente se mete dentro de mí muy suavemente, y su repentina circunferencia es dolorosa. Pero sus dedos pellizcando mi pezón y su boca en mi cuello, me mantienen lo suficientemente distraída como para respirar a través de él. Se conserva completamente dentro de mí, dejando adaptarme, además las distracciones están funcionando.

“Mi dulce niña. No sabes cuánto tiempo he esperado por esto”. Sus palabras son a través de respiraciones dolorosas.

Lo envolví con mis brazos y piernas, sujetándolo fuertemente. Quiero ofrecerle mi cuerpo como recompensa, y darle lo que él me da a mí. Un sentido de pertenencia y de volver a casa.

Es como si hubiéramos esperado toda nuestra vida para llegar a este momento, algo especial pasa entre nosotros. Su olor familiar me invade, y su boca sigue besando toda mi piel expuesta.

Se mueve un poco, y el dulce arrastre de su pene da vida a mi cuerpo. La fina capa de sudor en mi piel hace que Oz se deslice contra mí mientras empuja, y eso lo hace mucho más erótico. Es como si la pasión que se ha formado entre nosotros ayudara a nuestros cuerpos a conectarse de la manera más primitiva posible. La necesidad entre ambos es tan primordial que nada puede detenernos.

Su verga desnuda dentro de mi cuerpo se siente tabú, como si estuviéramos rompiendo algún tipo de regla. No usar protección aumenta el elemento del secreto, y me está excitando aún más. A la parte irresponsable de mí le encanta. Nunca lo he hecho antes, y se siente tan maravillosamente dulce. Levanto mis caderas, queriéndolo todo lo más profundo posible, y él gruñe. Ambos sabemos lo que estamos haciendo y a lo que podría llevarnos, pero su pene desnudo sigue empujando.

El pensamiento tiene mi vagina apretando a su alrededor, listo para llegar al clímax.

“Oz”, me quejo, y hasta yo puedo oír la necesidad en mi voz.

Me quita la boca del cuello y se dirige a mi oreja.

“Déjame expulsar todo dentro de ti, nena. No me obligues a retirarme”. Su voz profunda me está diciendo todas las cosas que no debería querer, así que ¿por qué estoy tan excitada?

Sus palabras me hacen ser más dura con él mientras se mueve contra mí. Es como si le estuviera rogando que lo haga.

“Yo te cuidaré, nena. Me ocuparé de todo”. Sus manos se levantan para quitarme el maldito pelo de la cara mientras me sigue lamiendo.

“Eres mía, Gini. Nunca te dejaré ir”.

“Oh Dios, Oz”. Vuelvo a apretar, y sé que voy a llegar. Se está acumulando tanto. Y de pronto su verga gruesa me está llenando tan perfectamente.

Gruñe mientras mueve contra mi clítoris. Ni siquiera se está retirando. Quiere estar dentro de mí tanto como sea posible.

“Por favor, nena”, dice, lamiendo mi oreja.

Estoy abrumada por la necesidad, y jugar al límite ha aumentado mi necesidad. Esto está muy mal. Pero estar con él de esta manera es lo correcto. Es como si finalmente hubiera encontrado mi otra mitad, y compartir mi cuerpo con él fuera natural. Hacer esto juntos, los dos desnudos, es perfecto.

“Sí”, susurro.

La capitulación me hace caer de bruces, dándole lo que más quería. Yo.

Su fuerte y suave espalda se tensa bajo mis palmas mientras él se sostiene en mí, lo más profundo posible, y yo termino en su verga.

“¡Oz!”. Grito mientras mi vagina pulsa alrededor de su palpitable longitud. Continúo teniendo

un orgasmo, sabiendo que está tan mal que lo hiciéramos, pero sin poder detener la reacción de mi cuerpo. El sexo crudo fue tan bueno y tan sucio, pero aun así dulce en el fondo. Era posesivo y primitivo, y tuve el orgasmo más fuerte que he experimentado.

Finalmente compartimos de la manera más íntima posible, y no pienso en lo que realmente significa todo esto. En este momento, me estoy enamorando de él, y me dejo llevar. Es lo más cerca que he estado de alguien, y me niego a pensar en otra cosa que no sea la felicidad entre nosotros.

De repente estoy exhausta. Aniquilada por los orgasmos, mi cuerpo está agotado de energía. Trato de aferrarme a Oz, pero mis dedos se deslizan de su espalda, y mis piernas ya no tienen fuerza para sostenerlo encima.

No sé si me quedaré dormida y él aun estará dentro de mí toda la noche. Lo que sí sé es que cuando encuentro a Oz en mis sueños, me abraza y me dice que me ama. O tal vez no fue un sueño en absoluto.

Capítulo Dieciocho

Gini

Me tumbo de espaldas, con el sol de la mañana arrastrándose a través de las ventanas altas que se extienden a lo largo de la pared lejana. Oz está boca abajo con un brazo alrededor mío mientras la noche anterior juega a través de mi mente. Pienso en mi pequeña pelea con Valery y en cómo me comporté como una mocosa. Voy a tener que disculparme por eso. Me enfurecí con ella cuando no debía. Durante toda la universidad siempre me sacaba de los lugares, quería que nos fuéramos a casa, decía que nos divertiríamos mucho después de graduarnos, y creo que algo de eso llegó a un punto culminante anoche. Era algo que no me gustaba de Valery. Se preocupa mucho y a veces cree que es mi madre. No es algo a lo que esté acostumbrada. Pero al mismo tiempo, quiero poder soltarme de vez en cuando.

Tal vez de camino a casa pueda parar y comprar una pizza suprema y una caja de Red Bull como ofrenda de paz. Hablar un poco de las cosas.

Me quedo mirando a Oz. Pasé mi dedo por el tatuaje que corre por su brazo; el que ni siquiera sabía que tenía. Siempre se abotona sus trajes. Me recuerda lo poco que sé de él y lo lejos que llegué anoche. Yo quería el sexo, y lo dejé entrar dentro de mí. Todavía puedo sentir la humedad entre mis muslos, pero no puedo arrepentirme. Nunca en mi vida me he sentido tan conectada a alguien.

Lo recuerdo golpeando a Joel, y pienso en algo que vi en sus ojos. Algo profundo y oscuro, acechando por debajo. ¿Fue un momento de celos, o fue más? Tuvo que ser algo que sucedió en el calor del momento, porque todo en Oz es dulce y amoroso. Cada toque y cada palabra que me da. Esa ira es el primer defecto que he visto en él. Pero la forma en que estuvo conmigo anoche fue completamente diferente. Adoraba todo mi ser, como si estuviera hambriento de mí. Su boca nunca abandonó mi cuerpo mientras me hacía el amor.

Todavía tendría que hablar con él al respecto. En la niebla de mi borrachera, me lo había sacudido con demasiada facilidad y me quedé atrapada al estar de vuelta después de no haberlo visto en días. Eso y no saber nada de él en todo el día del viernes, lo que no era normal para nosotros. No puede ir por ahí pegando a la gente en un ataque de celos.

Me levanto lentamente de su cama para no despertarlo, me resbalo y camino tranquilamente al baño.

Cierro la puerta detrás de mí, enciendo la luz y miro a mi alrededor. Debo haber estado medio dormida cuando Oz me trajo a su casa anoche, porque no recuerdo nada. De hecho, ni siquiera sé en qué parte de la ciudad estoy.

El baño es gigante. Una ducha de vidrio que parece para diez personas, y ocupa toda una pared. En el otro extremo hay una bañera en la que alguien podría dar vueltas. Este baño es más grande que nuestra maldita sala de estar. Debate sobre cómo tomar un baño en él ahora porque puedo sentir cada músculo dolorido en mi cuerpo mientras me muevo. Es un dolor dulce que me hace sonreír. Incluso me gusta la ternura que siento entre las piernas.

Oz me marcó como suya. Al sentir el rubor en mis mejillas, trato de deshacerme de la timidez de lo que hicimos anoche. Es inútil que me avergüence ahora.

Me miro en el espejo. El maquillaje de mis ojos está manchado, y mis labios todavía hinchados por los besos que me había dado. Al acercarme un paso más al espejo, veo pequeñas

marcas rojas alrededor de mis senos. Los destellos de Oz besándose y chupándomelos me pasan por la mente, y recuerdo la sensación de su barba cortita allí también. Me veo bien amada, y quiero pasar el fin de semana haciéndolo una y otra vez, sin importar que mi cuerpo todavía esté adolorido.

Un pitido me llama la atención el mostrador del baño. El teléfono de Oz está conectado al cargador y la pantalla se ilumina, mostrando que tiene un mensaje de voz. El nombre Valery aparece en la pantalla. ¿Mi Valery? Mierda, ni siquiera le dije que no volvería a casa. Maldita sea, probablemente esté muy preocupada. La culpa me golpea de nuevo por lo de anoche y cómo se nos fueron las cosas. Ni siquiera puedo imaginar qué tipo de mensaje dejaría en el teléfono o cómo esa mujer loca rastreó su maldito número.

Levantando el teléfono, deslizo mi dedo por la pantalla y sonrío cuando veo la foto que me tomé en la cafetería del trabajo como su pantalla de inicio. Al hacer clic en el botón del buzón de voz, me preparo para una fiesta de gritos de Valery.

“Albert. ¿Qué carajo de verdad? Tenía todo bajo control. Iba a sacarla de allí. Que irrumpas en el club y golpees a alguien en la cara en un ataque de celos, te va a poner en la portada de una columna de chismes, idiota de mierda. No sólo eso, sino que arruina los planes que has tenido durante más de cuatro malditos años. Oh, y no olvidemos que todos los enemigos que has hecho al ser dueño de Osbourne Corp. probablemente sabrán que sientes algo por Gini. Eso la pondrá en el centro de atención. Más vale que nadie tenga fotos”.

Ella grita la última parte antes de terminar el mensaje.

Toda la sangre me llega a los oídos mientras trato de reconstruir lo que dijo. ¿Por qué el número de Valery estaba guardado en el teléfono de Oz? ¿Cómo es que no me di cuenta de eso? ¿Oz es dueño de Osbourne Corp.? ¿Valery conoce a Oz?

Espera. ¿Oz ha tenido un plan para mí durante cuatro años?

Me tiemblan las manos y se me cae el teléfono. Golpea el piso de baldosas blancas dejando una grieta, pero no me importa en lo más mínimo. Tengo que salir de aquí. Ahora.

Quiero correr, pero tengo que estar callada. Mi corazón late con fuerza en mis oídos. Necesito irme a escondidas. Vuelvo al dormitorio y rápidamente encuentro mi vestido y me lo pongo. Veo mi bolso y mis zapatos junto a la cómoda y los agarro. Miro a Oz, que ahora está de espaldas, con la sábana que cubre la mitad inferior de su hermoso cuerpo. Quiero gritarle y preguntarle qué diablos está pasando.

Me adelanto, a punto de hacerlo, mis emociones sacan lo peor de mí. Siento una rabia furiosa burbujeando dentro, y cuando llego al lado de la cama, miro hacia abajo a su pecho desnudo.

Mis ojos vagan sobre su pectoral izquierdo, justo donde está su corazón. El nombre *Gini* está tatuado en letra cursiva.

Siento como si alguien me hubiera dado un puñetazo en el estómago. Mi mano va a mi boca para evitar que haga ruido. El tatuaje no parece nuevo. Lenta y silenciosamente me alejo de la cama hasta llegar a la puerta. Cuando estoy allí, la abro en silencio y corro por el pasillo. Cuando llego al final, veo el ascensor. Presiono el botón con pánico y rezo para que salga de aquí antes de que se despierte. No quiero respuestas de él. Las quiero de Valery.

Cuando suena, me subo, pulsando el botón del vestíbulo una y otra vez hasta que se cierran las puertas. Es entonces cuando me doy cuenta de que este ascensor me resulta familiar, y no es porque lo recuerde de la noche anterior.

“No”, me susurro a mí misma, agarrándome el bolso y los zapatos al pecho. Cuando llego a la planta baja, las puertas se abren y veo a Chuck, el guardia de seguridad que siempre huele como si se ahogara en Old Spice. Cierro los ojos y los abro de nuevo. Rezo porque estoy soñando, pero

Chuck sigue ahí con una sonrisa gigante en la cara.

“Buenos días, Srta. Gini”, dice, saludándome.

“Buenos días, Chuck”. Presiono el botón del tercer piso y me mira de forma extraña. Probablemente porque no voy a bajar y estoy segura de que parece que estoy haciendo el paseo de la vergüenza.

Busco las llaves en mi bolso cuando se cierran las puertas. Cuando el ascensor se detiene, me bajo, voy directo a mi puerta y la abro.

La cabeza de Valery se levanta del sofá, y yo me giro, cerrando la puerta detrás de mí. Le doy la espalda y respiro profundamente. No sé qué decir ni por dónde empezar. Ni siquiera estoy segura de querer oír su explicación. Me aterroriza la realidad que voy a enfrentar y lo que esto significará para el mundo que he construido.

Cuando me doy la vuelta, se levanta del sofá. “Jesús, Mal, podrías tener al menos...”.

Deja de hablar cuando ve mi cara.

Entonces sus ojos se cierran como si tuviera dolor, lo que sólo me molesta más.

“Él te lo dijo”, susurra ella, abriendo los ojos.

Siento que la humedad golpea mis mejillas y un ardor en la nariz. Estoy tan enfadada que me pongo a llorar. Valery se acerca al sofá, pero no puedo dejar que se acerque.

“No te acerques a mí”. Tiro mi bolso y mis zapatos, sosteniendo mis manos delante de mí. Me arrancan las palabras de la garganta y la hacen detenerse en su camino. Veo que ella hace algo que casi nunca hace. Empieza a llorar. Las lágrimas fluyen por sus mejillas, como las mías, pero me son indiferentes. Esto no se trata de ella.

“¿Cómo conoces a Oz?” Sacudo la cabeza.

“Albert”, me corrijo.

Dios, soy tan estúpida. *Llámame Oz*, había dicho. ¿Cómo pude ser tan tonta? Mira a su alrededor como si hubiera una respuesta para ella aquí.

“Valery”, le grito, sacudiéndola, y las palabras salieron de su boca.

“He trabajado para Osbourne Corp. desde el momento en que te conocí. Me asignaron para cuidarte durante tu primer año en la universidad. Me contrataron para informar sobre lo que estabas haciendo, mantenerte fuera de peligro y asegurarme de que tuvieras todo lo que pudieras necesitar”.

“No lo entiendo”. ¿Por qué? No entiendo nada de esto. Mis manos se deslizan por las lágrimas de mis mejillas. ¿Oz ha tenido un guardia encima de mí durante más de cuatro años? Eso ni siquiera tiene sentido. Sólo lo conocí... cuando me di cuenta. Mi beca para Yale también era de la corporación Osbourne. El hombre detrás de la cortina era real.

“Mal, por favor. Te quiero como a una hermana”.

“No digas eso. Yo era un trabajo para ti”. Eso está claro por lo que dijo. Todo lo que compartimos es mentira, nuestra amistad y sentimientos. Pensé que estaba consiguiendo lo que siempre quise, pero todo era falso.

“Al principio, sí, pero escúchame. Con el tiempo no fue así. Te quiero mucho, amiga, y por eso voy a decirte la verdad. Al carajo con Albert. Es más complicado de lo que crees”.

Sacudo la cabeza. No puedo creer nada de lo que sale de su boca. Ya ni siquiera sé qué es real y qué no lo es. La única persona que ha significado algo para mí ni siquiera existió. Claramente soy una mierda leyendo a la gente. No puedo ver lo que hay justo delante de mi cara. Siento que no puedo respirar.

“Albert está obsesionado contigo”. Ella deja salir una risa sin sentido del humor.

“Obsesionado es decirlo suavemente”. Un fuerte golpeteo viene de la puerta, haciéndonos

saltar a las dos.

“Es él”, dice, antes de que Oz diga mi nombre desde el otro lado de la puerta.

“Gini, cariño, ¿estás bien? Abre la puerta”. La manija suena, y ambas nos quedamos paradas mirándonos. Pensé que iría y abriría la puerta, pero no lo hace. Sigue mirándome fijamente, con esas estúpidas lágrimas corriendo por su cara. Ella no puede ser lastimada. Yo fui la que fue engañada aquí. No puedo mirarla porque aunque estoy herida, me duele aún más verla llorar.

“Me voy”. Me doy la vuelta, voy por el pasillo, pero Valery me agarra del brazo.

“¡No me toques!” Grito más fuerte de lo que quiero, y un sollozo me sigue. Siento que todas mis emociones están tratando de escapar de mi cuerpo al mismo tiempo y que se está tomando todo dentro de mí para mantener la compostura.

“¡Gini!” Oz grita desde el otro lado de la puerta. “Cariño, ¿estás bien?” Su voz está aterrorizada ahora y cada vez más fuerte.

“Albert, está bien. Vete a casa”, grita Valery, soltando mi brazo. Se queda callado por medio segundo, y luego la manija empieza a sonar de nuevo.

“Abre la puerta, Valery”. Esta vez su voz cambia. Es difícil, y el orden es claro. No está preguntando.

Le alzo una ceja, preguntándome qué va a hacer.

“Te elijo a ti”, dice ella, respondiendo a la pregunta silenciosa. Siento un poco de alivio por sus palabras, pero realmente no importan. Nuestra amistad se acabó. Bueno, la amistad que pensé que teníamos.

“Voy a patear esta puerta”, dice Oz cuando nadie responde a sus órdenes. Esta es una parte de él que no conozco. Anoche mostró ese lado cuando golpeó a Joel.

“Es el dueño de todo el edificio. Incluso el contrato de arrendamiento”, admite. “No puedo evitar que entre”.

“No importa. Me voy”.

“Maldita seas, Valery”. Oz golpea la puerta tan fuerte que todo tiembla, y me sorprende que no se rompa.

“Ella lo sabe, Albert”. No lo dice muy fuerte, pero debe oírlas porque deja de golpear la puerta. El silencio se hace más espeso.

Luego de unos segundos, vuelve a hablar.

“Dijiste que me dejarías explicar”. La dureza ha pasado de su voz, y ahora pronuncia con la suavidad con la que siempre lo hace conmigo. “Que si algo pasara, me dejarías explicarte. Lo prometiste”.

Lo dice como si fuera su escapatória.

“Supongo que eso nos hace a los dos mentirosos entonces”, le respondí.

“Nunca te mentí, nena. Nunca”. Su voz suena dolorida, y me jala el corazón. Aunque todo esto fuera mentira, él, la escuela, mi trabajo, todo eso. Incluso si esto no fuera real, aun así querría enamorarme de él. Demonios, tal vez estoy enamorada de él, porque se siente como si me arrancaran el corazón del pecho. Una parte de mí desearía no haberlo descubierto nunca.

“Me rompiste el corazón. Rompí mi promesa”, digo, antes de dar la vuelta y dirigirme por el pasillo a mi habitación para hacer las maletas.

Cuando me retiro, espero ver a Valery detrás de mí, pero no lo está.

Oigo gritos al final del pasillo, pero no puedo entender ninguna de las palabras. Ignorándolos, me apresuro a recorrer la habitación. Necesito salir de aquí. Apenas puedo mantener la compostura, y no quiero quebrarme aquí frente a ellos. La gente que me hizo esto.

“Hice que se fuera”, dice Valery, de pie en mi puerta. “Bueno, tal vez no se vaya, pero no va

a entrar”.

“No me importa. Yo tampoco quiero estar aquí contigo”.

Ella hace un sonido como si realmente la golpeara con algo más que un golpe verbal. Me da ganas de tenderle la mano, agarrarla y tirar de ella hacia mí en un abrazo fuerte. Tengo que apretar las manos para detenerme. Pero me mintió, y no es realmente mi amiga. No dejaré que se burlen de mí otra vez.

“Estás decepcionada. Lo entiendo”.

“¿Entiendes eso?” Digo burlonamente, volviéndome para mirarla, y ella levanta las manos, dejando claro que no quiere discutir conmigo.

“Sé inteligente, Mal...”.

Le corté el paso. “¿Ser inteligente?”. Tiro la ropa que tengo en las manos sobre la cama. “Está claro que soy estúpidamente tonta como la mierda”.

“Lo que digo es que no sé si alguien se enteró de lo que pasó anoche. Si lo hicieron, tu cara está a punto de estar en todas partes. Y Albert tiene enemigos. No puedes estar donde él está y no tenerlos. Demonios, incluso su propio padre es uno de ellos”.

“No es mi problema”. Me doy la vuelta y sigo a sacando la ropa de mi armario. No tengo ni idea de adónde iré. No tengo una tonelada de dinero, y ni siquiera quiero pensar en lo rápido que se van a acumular las facturas de hotel. Oh Dios. Trabajo para él. Me maldigo por gastar todo ese dinero en ropa estúpida para la pasantía que voy a tener que dejar.

“Se convertirá en tu problema. No sólo eso, ¿pero a dónde vas a ir? Yo te conozco. Probablemente estés planeando dejar tu trabajo ahora también. Sé inteligente”, dice, haciéndome girar para mirarla. “No te dejará ir, Gini. Como dije, está obsesionado contigo. Tengo el presentimiento de que tirará de todos los hilos para asegurarse de que no te contraten en ninguna parte, y no ayudará que renuncies a una pasantía una semana después de empezar. Eso nunca se ve bien”.

Me acuesto en mi cama, derrotada porque todo lo que dijo es verdad. Voy a quemar mis ahorros más rápido de lo que pueda encontrar un trabajo. También me pregunto si esto era parte de su plan. Para no darme otra opción.

“Estás loca, sigue en este lugar, yo me iré. Sé que quieres que no quieras estar más conmigo, y lo acepto porque te quiero. Mantén tu trasero aquí, ve a trabajar y ahorra algo de dinero. Entonces vete si quieres, pero haz un plan, Mal. No te vayas a la calle sin nada en los bolsillos”.

Odio la verdad de sus palabras. No puedo ser estúpida, pero no tengo idea de lo que voy a hacer.

“Vete”, le dije. Se queda ahí un segundo y luego se da la vuelta para irse. Antes de que pueda hacerlo, hay algo que necesito saber. Me odio a mí misma por la pregunta, pero no hay otra alternativa “¿Por qué está obsesionado conmigo?”.

Se vuelve para mirarme, con una expresión de simpatía en su cara. “No lo sé. Pero no creo que te deje ir”.

Con eso, ella se va. Después de unos momentos, oigo que se cierra la puerta principal y se rompe la presa.

Todo se inunda y no puedo contenerlo. El dolor de estar sola de nuevo toma el control, y es como si fuera una niña de acogida de nuevo. Es una sensación que pensé que nunca tendría que volver a experimentar.

Tal vez estoy destinada a estar sola para siempre.

Capítulo Diecinueve

Albert

Le abro la puerta a Valery, y yo me alejo, caminando.

“Te dije que esto iba a pasar”, dice.

Se suponía que todo esto saldría más tarde. Mucho después de tener a Gini para mí solo y haberla hecho mía. Se suponía que tenía que tenerla atada a mí de todas las maneras posibles antes de que su mundo se derrumbara. Deseo que me ame, que me necesite, que sienta un poco de lo que yo siento por ella.

“¿Cómo metiste la pata?” Le hablo bruscamente. Quiero culpar a cualquiera menos a mí mismo por esto. Mi maldito plan era perfecto, hasta que lo arruiné un poco yo mismo hace una semana. Esa primera noche en el bar. No habría tenido que hacerlo si Valery me hubiera mantenido mejor informado. Ella no debería haberla llevado a ese lugar de todos modos.

“No lo sé”. Ella mira hacia otro lado, y veo las lágrimas rodar por sus mejillas. Olvidé cuánto tiempo ha estado con ella y lo cerca que había estado yo.

“¿Adónde vas?” Miro el bolso por encima de su hombro, preguntándome qué diablos está pasando. “Vuelve ahí y habla con ella”.

“Necesita tiempo, Albert. Tiene el corazón roto. ¿No puedes entender eso? Intenta ponerte en su lugar. Creo que te amaba. Y yo era como una hermana para ella. Y ahora todo esto está roto. Va a necesitar tiempo”, dice, enfatizando su punto de vista. Puedo ser obstinado, especialmente cuando se trata de Gini.

Ella pasa junto a mí, y yo la alcanzo, agarrándole el brazo para detenerla. Me mira con ojos llorosos y es la única vez que la veo llorar.

“Discúlpate, Albert. Discúlpate mucho. Pero dale tiempo”. Con eso, dejo caer mi brazo y ella sigue su camino. Antes de subir al ascensor, se vuelve hacia mí.

“Creo que va a volver al trabajo. Seguiré vigilándola”. Se sube al ascensor, las puertas se cierran y desaparece.

Miro hacia la puerta del apartamento de Gini y me acerco sin poder entrar. Presionando mis palmas contra su puerta, trato de sentirla por dentro. Ella es la otra mitad de mi alma; yo debería estar a su lado para ayudarla con el dolor. Presionando mi oído contra la puerta, cierro los ojos cuando oigo el sonido de su sollozo. El sonido me golpea en las tripas. Un sonido que había oído antes, de otra mujer, un sonido que me dije a mí mismo que nunca oiría de mi amada. Pero aquí estaba yo, todos mis planes cayéndose a pedazos, causando lo que prometí que nunca haría.

“Gini. Por favor. Déjame entrar, nena. Déjame explicarte”. Trato de no gritar, pero aun así hago que mi voz sea lo suficientemente fuerte para que pueda oír. Espero unos momentos y nada cambia. Oigo el sonido de sus llantos y no puedo hacer nada para arreglarlo.

He roto la cosa más preciosa de mi vida, y nada puede repararla.

Me arrodillo y presiono mi lado contra su puerta. Merezco escuchar su corazón hecho pedazos. He causado este dolor, y debería tener que escuchar cada sollozo. Poniendo mi cabeza en mis manos, lloro con ella. Porque todo lo que siempre quise fue amarla y que ella me amara a mí. Todo lo que he hecho ha sido para que ella pudiera tener sólo lo mejor. Pero a su vez, he robado todo lo que era bueno y la he dejado en ruinas.

Horas más tarde, su llanto para y ya no puedo oírla. Espero que haya encontrado el sueño o

que tal vez haya conseguido algo de paz y haya sido capaz de recuperarse.

Tengo calambres en las piernas y me duele la espalda, pero no me alejo de su puerta. No renunciaré a la oportunidad de hablarle, aunque sea ella la que me grite.

Pasa mucho tiempo. Me siento frente a su puerta toda la noche. Y todo el día domingo. Y toda la noche del domingo. No comí ni dormí. Apenas me muevo.

Ella llora de vez en cuando, y cada vez me destroza de nuevo. Pero me quedo allí y espero, sin dejar nunca mi puesto. Haría esto durante mil años por una oportunidad más. Probablemente ni siquiera sabe que estoy aquí, pero siempre he estado a su lado, incluso cuando ella no lo sabía.

El lunes por la mañana, sigo en el mismo lugar, de centinela. Sé que es de mañana cuando veo la luz arrastrándose al final del pasillo. Veo salir el sol y desearía poder ver su cara.

Entonces la puerta principal finalmente se abre.

Casi me caigo en su apartamento, pero me pillo a mí mismo a tiempo. Miro a los ojos de Gini y veo tanto odio que me quema. Me lo quedo yo. Es mejor que la indiferencia.

“Bebé”.

Por una fracción de segundo, creo que va a decir algo, pero en vez de eso, me pisotea y camina hacia el ascensor, apretando el botón. Se necesita todo en mí para no agarrarla. Un control que no sabía que tenía. Me digo: *Cógela y llévala de vuelta a casa hasta que la haga entrar en razón. Hazle entender que no hay manera de dejarme. Esto terminará cuando ella sea mía. No hay otra opción. No permitiré que la haya. Punto.* Pero sé que necesita un poco de suavidad ahora mismo. Ya ha tomado una dosis demasiado grande de lo profunda que es mi obsesión.

Salto, corriendo detrás de ella, pero ni siquiera me mira. Me arrodillo ante ella, sin importar lo patético que me haga parecer. Quiero que vea que estoy dispuesto a humillarme. Que estoy dispuesto a poner mi orgullo a un lado y literalmente rogarle que me escuche. Ella es mi vida, y me niego a dejarla ir. Perderla no es una opción, y le exigiré que me escuche, aunque sea de rodillas.

“Amor. Vas a tener que escucharme tarde o temprano”. Vuelve a apretar el botón del ascensor, como si no pudiera llegar lo suficientemente rápido.

“Gini”. Digo su nombre en una advertencia.

La puerta del ascensor se abre, y me acerco, tan cerca de tocarla, pero se sube y se da la vuelta para mirarme. Se ve terriblemente hermosa. Lleva un vestido negro con tacones morados. Veo que tiene el pelo suelto y me molesta. Como si lo hubiera hecho por despecho.

“Bebé. Te necesito a ti. No te vayas. Déjame explicarte”. Se necesita todo en mí para no decirle que nunca la dejaré ir. De una forma u otra, será mía de nuevo.

Me mira hacia abajo y luego mira hacia otro lado, como si verme la lastimara.

“Quizá quieras cubrirte el tatuaje”. Con sus palabras, las puertas se cierran y me quedo solo. Mirando hacia abajo, veo que no llevo camiseta, sólo un largo par de pantalones de chándal. No había pensado ni una sola vez en mí mismo ni en cómo me veía cuando salí corriendo de mi casa. Sólo que necesitaba llegar a ella.

Me levanto y golpeo la flecha para subirme al ascensor. Debo prepararme para el trabajo. Necesito aclarar mi cabeza y averiguar cómo diablos se supone que voy a recuperarla sin que me acusen de secuestro. Hoy tengo una reunión de accionistas para la que no estoy ni cerca de estar listo, pero no me importa un carajo. Lo primordial es recuperar a mi mujer. Para hacer eso, necesito un plan.

Subo al ascensor y froto el lugar sobre mi corazón. Me hice el tatuaje después de la primera vez que la vi, y nunca me arrepentí. Permanecerá allí hasta el día en que tome mi último aliento, como mi amor por su voluntad.

La recuperaré o moriré intentándolo. No hay absolutamente ningún margen para el fracaso.

Capítulo Veinte

Gini

Miro fijamente la pantalla de la computadora, los números parecen mezclarse. Estaba pensando que podría venir a trabajar temprano y tal vez perderme aquí. Pensé que podía hacer que mi mente dejara de correr, pero todo lo que puedo ver es a Albert de rodillas frente a mí mientras las puertas del ascensor se cerraban. Me costó demasiado el no alcanzarlo y tocarlo, estoy luchando conmigo misma, debo seguir fuerte y no flaquear. Me ha dolido mucho lo que me hicieron ellos dos, me siento decepcionada y traicionada, y eso no lo olvidaré nunca. Al menos eso creo.

Me aseguré de lucir tan perfecta como pude antes de abrir esa puerta esta mañana, aunque se necesitara una capa extra de base para esconder las bolsas bajo mis ojos. No quería que supiera que yo había estado en el otro lado, miserable y llorando todo el tiempo.

Se sentó allí todo el fin de semana. No podía dejar de comprobarlo a cada pocas horas, pensando que se iría en algún momento. Estaba segura de que se rendiría, pero nunca lo hizo. Lo peor fue que muchas veces quise abrir la puerta. Quería ponerme en su cara y gritarle. Pensaba en dirigir toda esta ira que tenía hacia alguien o algo. Deseaba saber qué estaba pasando, porque mi mente se estaba volviendo loca y no tenía sentido.

Osbourne Corp ha sido parte de mi vida durante mucho tiempo. Desde que estaba en el último año del instituto. Primero las becas, luego las prácticas. Estas son cosas que pensé que me había ganado por mi cuenta, y ahora me entero que nada de eso fue así como pensaba. Mi mente no puede apagarse porque intento recordar todo lo que puedo. Como el hecho de que fui receptor de la primera beca que la compañía entregó. Que obtuve la codiciada pasantía tan fácilmente, pero que no obtuve ninguna otra oferta.

La verdad de las palabras de Valery me golpea. Si me fuera, se aseguraría de que nadie más me contratara. Ya lo había hecho una vez. ¿Qué le impide hacerlo de nuevo?

Todas esas cuestiones flotaron en mi mente este fin de semana. Las pequeñas cosas que dijo sobre cuánto tiempo me había esperado. La forma en que Valery nunca lo detuvo como lo hizo con otros hombres que trataron de salir conmigo. No sabía qué hacer con toda esta nueva información. No tenía ningún sentido.

Lo único que sé, es que se sigue burlando de mí ¿por qué hace todo esto?

No puedo entender la idea de que estaba obsesionado conmigo. Nunca lo había visto antes de venir a Nueva York. Me habría acordado de él, estoy segura. Pero él me conocía de alguna manera.

Probablemente sabía todo lo que había que saber sobre mí.

Peor aún, después de saber quién era, no pude evitar escharbar sobre él. Mirando cada artículo que pude encontrar sobre el esquivo multimillonario Albert Henry Osbourne, como se llama en realidad. No había mucho en las revistas de chismes. En todas las fotos que encontré, estaba solo o con su madre. O al menos parecía serlo cuando estaba en la universidad. Con una mujer llamada Ivy Lennox. La foto no los hacía parecer una pareja. Reconocí el fondo y supe que estaban en Yale cuando fue tomada. El eslogan decía: “La próxima pareja de las grandes potencias”. Tuve que admitir que se veían bien juntos. Ella era completamente diferente a mí, en apariencia. Alta, pelo rubio y largo, una cintura que podría rivalizar con la de Valery y un armario

a juego con su perfección.

“¿Sigues enfadada con tu novio?” pregunta Skyler, sorprendiéndome mientras me mira por encima de la pared del cubículo. Su ceja perfecta se pone en duda. Debo haberme perdido en mis pensamientos porque ni siquiera la oí pasar junto a mi escritorio. “Por decirlo suavemente”. Sé que sólo habla de la pelea que Albert tuvo con Joel. De hecho, estoy un poco preocupada por quién más podría haberlo visto. O si alguien más que ella sabe que he estado saliendo con el jefe. Ni siquiera quiero pensar en lo que se convertirían esos rumores.

Agrega. “Fueron los celos, pero tengo que decir que a veces todo eso del hombre de las cavernas funciona para la gente. Sé que a Jamie le gusta cuando me pongo territorial con ella”. Sonríe como si lo hiciera a propósito para excitar a su novia.

“Al menos no tendrás que verlo mucho. No es como si estuviera por aquí. Sólo lo he visto una vez en la vida real y fue cuando te recogía en su limusina”. Se encoge de hombros como si no fuera gran cosa, pero lo es.

Para mí lo es, de todos modos. No puedo verlo o podría quebrarme. Diablos, ¿a quién estoy engañando? Me haré añicos, carajo.

Pongo la cabeza sobre mis manos en la desesperación. Me quejé y volví a mirar a Skyler.

“Dios, soy tan estúpida. Sabías quién era, ¿verdad?”.

“Bueno, sí”. Me mira como si estuviera loca.

“No sabía quién era hasta ayer”, lo admito.

“¿Estás bromeando?” Sus ojos parecen como si estuvieran a punto de salirse de su cabeza.

Luego, finalmente, encaja en su lugar. El día que estuvo enfadada y corta conmigo. Ahora comprendo el por qué estaba así. Debe haber estado pensando lo que todos los demás pensarían si se enteraran de la relación entre él y yo. Que me estaba tirando al jefe por mi trabajo. Lo triste es que no estoy segura de que no sea verdad. Si Oz no estuviera obsesionado conmigo, probablemente no estaría aquí para empezar. No sé si eso debería hacerme enojar o no. No es como si hubiera conseguido una beca que han estado dando durante años. Esto fue algo nuevo y aparentemente creado para mí. Había recibido algunas pequeñas subvenciones de universidades comunitarias, pero nada como el viaje completo a Yale que me dieron. Tenía todas las posibilidades, de alojamiento, libros, un pase de comida, y algo más.

“Lo sé, es difícil de creer”. Me chupo el labio inferior entre los dientes, mordiéndolo mientras miro hacia atrás en la pantalla de mi computadora.

Skyler se acerca, apoyándose en el borde de mi escritorio. La miro. Lo que apesta es que ni siquiera sé si puedo confiar en ella. Claramente soy terrible para decir quiénes son mis verdaderos amigos y a quién se le paga para que me vigile.

“¿Terminaste con él?”

Asiento con la cabeza. Por alguna razón no me atrevo a decir que sí. La simple inclinación de cabeza es todo lo que tengo en mí.

Se queda callada un segundo y luego suspira un poco.

“¿Es tan malo que no te dijera que era un gran multimillonario? Puedo pensar en cosas peores que podrías averiguar sobre tu novio”, se burla.

Oh, tengo una lista que quiero contarle, pero en vez de eso le doy una media sonrisa. No quiero ser la chica que llora en la oficina, y si empiezo a hablar, es probable que eso suceda. Peor aún, estaría llorando por el jefe. No pude conseguir más clichés.

“Dios, apuesto a que esta reunión va a ser tan aburrida”. Giro la cabeza para ver a Eric de pie junto a mi cubículo. Parece como si acabara de salir de la cama, o tal vez eso es lo que he visto hacer a algunos tipos. No lo entiendo. Se ve descuidado para el trabajo.

“Creo que es una reunión general, repasando cosas de la compañía al azar. He escuchado que las hacen periódicamente”, comenta Skyler.

Eric se encoge de hombros y se acerca a su escritorio.

“¿Crees que estará allí?” Lo digo en voz baja para que nadie más pueda oírnos.

“¿Está enfadado porque querías acabar con la relación?”.

Asiento con la cabeza.

“Sí. Estará allí”. Extiende la mano y me aprieta el hombro. “Actúa como si no te importara”.

Ojalá fuera tan fácil. Mi acto frío de esta mañana, caminando a un metro y medio de él, fue lo suficientemente duro. Quería ser indiferente y fingir que no me importaba en absoluto. Pensé que eso lo lastimaría más que darle enojo o lágrimas. La indiferencia hizo que pareciera que no valía la pena ninguna emoción. Quería hacerle daño, y que se sintiera tan miserable como yo.

Porque si hay algo de lo que puedo estar segura, es de que aunque no sepa lo que Albert está haciendo, él me quiere a mí. Puede que ni siquiera sea la palabra correcta. La obsesión parece encajar mejor. Es claramente insalubre, pero lo peor es que un pequeño revoloteo me golpea cuando pienso que está enloquecido por mí. Aunque sé que no está bien, y que es una locura. Mentiría si negara que una parte profunda de mí está intrigada por ello.

Vuelvo a mirar mi pantalla. Debería intentar hacer algo antes de esta reunión. Es la única razón por la que vine antes, para no pensar en Oz.

Escucho un ping en mi ordenador y miro hacia arriba para ver un nuevo correo electrónico.

De:YourOz@gmail.com

Sujeto: Lo siento mucho.

Mantengo mi ratón sobre el correo electrónico, con tantas ganas de hacer clic. Muevo mi cursor sobre el botón de la papelera y hago clic, luego entro y bloqueo su mail. Me voy a quebrar muy fácilmente ahora mismo. Es mejor si lo evito, porque sé que puedo mantenerme alejada. Son momentos como ahora, cuando mi ira no está en su apogeo, cuando me siento débil. Quiero hablar con él y preguntarle tantas cosas para intentar evitar que todas las preguntas reboten en mi cabeza. Tal vez entonces pueda pensar. O quizás sólo lo empeoraría.

Quiero volver al sábado por la mañana y no levantarme de la cama. Ojalá hubiera podido disfrutar de ese momento un poco más antes de que las mentiras llegaran y se llevaran no sólo a Albert, sino también a Valery. La única familia que he tenido. Los perdí a los dos en cuestión de minutos. O a lo mejor fui yo la estúpida de nuevo al pensar que los tenía.

“¿Estás lista?”. Skyler pregunta, poniendo su cabeza sobre mi cubículo otra vez. Miro el reloj en la pantalla de mi computadora y me doy cuenta de que he estado mirando durante veinte minutos. Tal vez no necesite renunciar. A este paso, probablemente me despidan al final de la semana.

“Sí”, respondo.

Busco debajo de mi escritorio, cojo mi bolso. Eric se acerca para unirse a nosotras mientras bajamos por el ascensor hasta el piso de abajo del edificio. Entramos en lo que parece un auditorio. La sala se llena rápidamente con más de doscientas personas.

Me siento entre Skyler y Eric, sacando un cuaderno y un bolígrafo por si necesito escribir algo. Miro hacia arriba y junto al escenario, contra la pared, veo a Valery vestida de negro. Hoy su pelo castaño rojizo está atado a una cola de caballo, pero algo en ella está mal. Escanea a la multitud, y en sólo un segundo, me mira directamente a mí. Nuestros ojos se cierran y un bulto se forma inmediatamente en mi garganta. No creo que ella y yo hayamos pasado más de veinticuatro horas separadas en los últimos cuatro años.

Debería estar enfadada con ella, y aburrida, pero es difícil cuando me mira así. Está

sufriendo. Puedo verlo por toda su cara, y no es una mirada a la que esté acostumbrada. No, ella es fuerte y no necesita a nadie ni a nada, pero ahora mismo no lo parece. Creo que me necesita.

El capitán extiende la mano para meter un mechón de su cabello detrás de la oreja, atrayendo su atención. Ella le arranca la mano, haciéndole sonreír. Miro hacia abajo a mi cuaderno de notas, queriendo apartar la mirada de ellos dos porque lo que realmente quiero hacer es enviarle un mensaje de texto burlándome de su enamoramiento, de lo que está pasando con la forma en que él la toca, pero no puedo. Yo tampoco querría hacerlo. Debería odiarla por mentirme.

Meto la mano en mi bolso, saco el teléfono y veo que no tengo ninguna llamada o mensaje de texto perdido.

Eso también me molesta. Dios, soy un desastre. Ahora estoy enfadada porque no me ha enviado un escrito después de que borré su correo electrónico sin siquiera leerlo. Tengo serios problemas en este momento.

Skyler me empuja, y yo la miro y veo que está mirando el escenario. Sigo su línea de visión y ahí está, mirándome fijamente. Su barba oscura es un poco más larga de lo normal, probablemente porque no se afeitó en todo el fin de semana y todavía no se ha tomado el tiempo. Lleva pantalones azules oscuros y una camisa azul claro que dobla sus mangas a cada instante, y creo que debe hacerlo por estar un poco nervioso o algo así.

Parece cansado. La falta de sueño se nota bajo sus ojos mientras me mira fijamente. Todos los demás se sientan en la mesa larga del escenario. Él lo hace a un lado como si sólo estuviera allí para observar.

“Oye, ¿ese es Albert Osbourne?” pregunta Eric, inclinándose hacia mí. Lo miro y me encogí de hombros, como si no tuviera ni idea. Cuando miro a Oz, sus ojos siguen fijos en mí. En una forma muy intensa. Está claro que no le importa si alguien se da cuenta de que me está mirando. Él mira a Eric, luego me mira a mí, e incluso desde esta distancia puedo ver su mandíbula mientras la aprieta.

Veo como Oz mete la mano en su bolsillo, saca su teléfono y escribe. Siento el mío vibrar en mi regazo, pero no miro hacia abajo ni lo cojo. Observo hacia otro lado y luego a mi compañera.

“Vaya. Se ve enojado”. Skyler lo dice sin mover los labios. Ella inclina un poco la cabeza, supongo que para que Oz no sepa lo que dice.

Lo miro y sus ojos se mueven de mí al Capitán y a Valery contra la pared. Él y el América parecen tener una conversación silenciosa antes de mirarme. Miro entre ellos y sé que va a hacer algo. Tomando mi teléfono, abro mis mensajes de texto:

Oz: No me obligues a hacer que lo saquen de este edificio.

Veo al jefe de seguridad moviéndose por el costado del auditorio y me entra el pánico. ¡Va a hacer una maldita escena! ¿Así es como lo siente, avergonzándose? Esto es ridículo. No puede estar tan celoso.

Yo: Termina ahora mismo, o me iré de aquí y nunca volverás a verme.

Presiono Enviar y miro hacia arriba. Ve su teléfono y yo miro para ver que el guardia ya se ha detenido. Valery lo tiene por el brazo y le habla mientras la mira. Luego ella me mira, y sé que está impidiendo que venga aquí. Suspiro aliviada mientras los veo regresar a donde estaban antes.

“Buenos días a todos. Algunos de ustedes ya me conocen, soy Samuel Black, Director ejecutivo de Osbourne Corporation”.

Me recuesto en mi silla, aliviada de que Oz no esté haciendo una escena, pero no lo miro. Mantengo mis ojos en el Sr. Black a medida que avanza sobre los planes futuros de la compañía y la dirección que quieren tomar.

Después de lo que parecen ser años, finalmente me quedé sin palabras y eché un vistazo a

Oz. Era todo lo que podía hacer para no mirarlo durante cinco minutos, y odio lo patética que me hace sentir.

Cuando lo miro, veo que todavía me observa fijamente. Me hace retorcerme en mi asiento, y quiero gritarle a mi cuerpo por su reacción hacia él. A esos zafiros profundos que me miran tan íntimamente. Cogiendo mi teléfono, le mando un mensaje.

Yo: *Deja de mirar fijamente. La gente se dará cuenta.*

Oz: *No me importa si la gente lo nota.*

Yo: *A mí si me importa.*

Oz: *Cena conmigo y dejaré de mirarte.*

Mi mirada queda fijamente en sus ojos antes de volver a colgar mi teléfono. Esto es un poco diferente a lo que estoy acostumbrada. Algo de su suavidad se ha desangrado, una dura dominación que ha llegado. Lo había visto antes, pero nunca había venido de mí de esta manera. Antes sentía que cuando él hacía algo había una pregunta si yo estaba de acuerdo con ello. Parece que se ha ido. Siempre ha sido intenso, pero ahora parece que se ha vuelto un poco loco o tal vez su verdadera personalidad está saliendo y esta parte de él está en una misión para aplastarme.

¿Esto es algún tipo de chantaje extraño o algo así? Me tiene de rehén haciéndome sentir que no tengo control sobre nada. No estoy acostumbrada a esto, aunque mi libertad antes era sólo una ilusión. Nunca había conocido a nadie que se tomara el tiempo de conocerme así. Pero ha estado sucediendo todo el tiempo sin mi conocimiento. Asumí que he sido yo he estado cuidando de mí misma desde que tengo memoria.

Hasta que Valery entró en mi vida, y luego pensé que nos cuidábamos entre las dos. Aunque sé que tiene un padre, él nunca estuvo cerca, ni ella parecía quererlo próximo. Así que cuando nos acercamos, pensé que era por nuestro pasado en común. No porque le pagaran por estar conmigo a mi lado.

Respiro un suspiro de alivio cuando la reunión finalmente termina. Básicamente, este fue un anuncio de la compañía para hablar de nuestras metas trimestrales para fin de año y mantener a los accionistas informados de los planes futuros. No absorbía mucho de lo que se decía, con la sensación de que sus ojos me miraban todo el tiempo.

Miro y Oz se pone de pie, y veo como si fuera a venir hacia mí, y me levanto de mi silla, trabajando en mi camino entre la multitud de gente.

Antes de que dé unos pasos, Skyler me agarra del brazo.

“¿Almuerzo?”

“Aquí no”, digo, y puedo oír la desesperación en mi voz por salir de aquí.

Ella asiente con la cabeza y yo la sigo más allá del gentío y a través del vestíbulo de cristal. Una vez que salimos y el aire fresco saluda mis pulmones, puedo respirar. Caminamos por la calle hasta una pequeña panadería. Compro un panecillo de plátano, nueces y café.

Nos sentamos, y doy un mordisco en el panecillo, sin quererlo a pesar de que debería tener hambre. No comí mucho este fin de semana, pero a mi cuerpo no le importa. Una bola ansiosa todavía se sienta en mi estómago, apretando esporádicamente.

Mis planes no están funcionando como yo quería. *Ve a trabajar, haz tu trabajo y renuncia después de un tiempo*, parece más fácil decirlo que hacerlo ahora.

Skyler juega en su teléfono mientras se come su sándwich, sonriendo a quienquiera que esté hablando. Miro el mío y veo otro texto de Oz, pero lo apago y lo tiro en mi bolso. Cuando terminamos, arrojo mi taza de café y el resto de mi panecillo a la basura. Después observo hacia arriba y veo al Capitán apoyado contra la pared de la cafetería, mirando hacia mí. Lleva un traje negro de sastre perfecto, y en lo único que puedo pensar es en cómo se parece casi a un agente del

FBI o algo así. Es demasiado grande para no destacar, y si está tratando de mezclarse, no está funcionando.

Lo estudio por un segundo antes de dar la vuelta y seguir a Skyler fuera del lugar y de vuelta a nuestra oficina. Me pregunto si me está siguiendo o tomando café. Mucha gente que trabaja en el edificio viene aquí porque es el más cercano. Así que trato de fingir que su presencia no tiene nada que ver conmigo.

Cuando vuelvo a mi escritorio, dejo mi bolso en un cajón antes de ir al tocador de mujeres. Entro y Oz está sobre mí, cerrando la puerta detrás de él.

“No”. Intento moverme a su alrededor, pero él me impide salir. Enjaulándome. Lo siguiente que sé es que su boca está en la mía.

Como todas las otras veces que me ha besado, mi cuerpo se derrite en el suyo y me abro para él fácilmente. Es como si no tuviera control sobre mi cuerpo. Olvidé que estoy enojada con él. Sus labios son cálidos y necesitados, llenos de tanta posesión y reclamo, como si estuviera tratando de consumirme con su beso, y quiero darle lo que pide. Quiero consolarlo y mejorarlo todo, pero luego recuerdo por qué lo odio.

Empujo su sólida pared del pecho, pero me besa más profundamente como si fuera imposible separarnos. Pronto le meto los dedos en la camisa y le beso la espalda. Es casi un castigo. Es todo lo que quiero, pero no debería, pero aquí me tiene, a sus pies.

Él gime en mi boca, luego se aleja y me besa en el cuello. Mueve los labios hacia abajo, yendo a la V de mi blusa, hasta el valle entre mis pechos.

“Te he echado tanto de menos”, susurra, dándome suaves golpecitos de su lengua. “No puedes dejarme”.

Sus palabras son como un baño de hielo y me devuelven a la realidad. Esta vez lo presiono mucho y libero mis dedos de su camisa. Retrocede medio paso y lo miro, recordándome a mí misma que no conozco a este hombre en absoluto.

“No me alejes, Gini”. Su tono es firme. Una advertencia como la de esta mañana en el ascensor.

“Déjame en paz. No puedo hacer esto ahora. Y definitivamente no puedo hacerlo aquí”, le mordí, después de haber olvidado por un momento dónde estamos. Entonces me pregunto si alguien lo vio resbalar en el baño conmigo. No es que el hombre no sea notorio, y estoy segura de que la gente presta atención cuando camina por el departamento.

“No puedo dejarte sola”. La forma en que lo dice, hace que me suba un escalofrío por la columna vertebral. Hay tanta necesidad en su voz. Posesión. Es como si no pudiera vivir sin mí, y no sé qué hacer con eso.

“Me escucharás”. Se corre de nuevo, apiñándose en mi espacio otra vez. Una mano se me acerca a la mejilla, la ahueca, y se necesita todo lo que hay en mí para no apoyarme en su tacto.

“Nunca quise lastimarte. Todo lo que siempre quise desde el momento en que te vi fue darte todo”.

Cierro los ojos con fuerza para que sus ojos azules no me vuelvan a dominar. Cuando los abro de nuevo, estoy decidida.

“Dame tiempo”, digo, las palabras que me duelen al salir de mi boca.

Su mano se aleja y asiente, dando un paso atrás. Aprieta los dientes y parece que está a punto de estallar.

“Te he dado mucho tiempo, Gini. Más de lo que crees. Lo intentaré, pero tú me haces cosas. Cosas...”. Agita una mano en el aire como si no pudiera encontrar la palabra que busca. “Cosas que no puedo explicar”. Tiene tanta emoción en la cara que tengo que apartar la vista y

recordarme que no es quien creo que es.

No puedo verlo como el hombre que iluminó mi vida la semana pasada. No es el hombre que me tenía enamorada. No es quien me hizo el amor más dulce, como si lo hubiera esperado toda su vida para hacerlo.

Nunca me había sentido más querida que cuando estaba con él. Fue algo que jamás había experimentado antes, y tal vez nunca lo haga de nuevo.

Como si no pudiera evitarlo, se inclina y me mete la nariz por la mandíbula. Me duele el aliento y quiero maldecir por no poder contenerme. Su cálido aroma me rodea, y ahora estoy condicionada a anhelarlo. La amortiguación entre mis piernas está fuera de mi control, y trato de contener la respiración para que se detenga.

Pone un beso suave justo al lado de mi oreja. “Lo intentaré, cariño. Por ti, intentaré cualquier cosa. Pero no dejes que nadie más te toque. No podré detenerme si eso sucede”. Coloca una caricia más. “Lo intentaré, pero de una forma u otra serás mía. No luches contra lo que será. He estado esperando por ti, pero sólo puedo aguantarlo por un tiempo”. Entonces se va del lugar.

No sé cuánto tiempo estaré aquí antes de poder respirar de nuevo.

Uso el baño y trato de recomponerme todo lo que puedo. Por dentro soy un desastre, pero por fuera parece que lo llevo bien.

Regreso a mi escritorio, perdiéndome en mi trabajo y tratando de no pensar en la oscura promesa de Oz.

En realidad me alegra cuando Linda acumula más trabajo en mi mesa, haciéndonos trabajar más allá de las horas normales.

No pienso en nada más que en lo que tengo delante, y la distracción es pura felicidad.

Skyler y Eric se fueron hace una hora más o menos, y finalmente a las nueve decidí dar por terminada la noche. Apagué mi computadora, tomé mi bolso y me fui.

Cuando llego al vestíbulo del edificio, no llego a dar cinco pasos antes de que el tipo grande, todavía vestido con su traje, salga para dejar verlo. El capitán claramente me está siguiendo.

Mi ira aumenta porque Oz dijo que me está dando tiempo. Tomo velocidad a medida que avanzo las tres cuerdas hacia mi edificio. Entrando, le hago a Chuck mi saludo normal y miro detrás de mí para ver al tipo vagabundo en la entrada. Me está viendo subir al ascensor. Yo deseo odiarlo, pero no sé si tengo espacio con todo lo que pasa en mi corazón. Creo que ni fuerzas me quedan para odiar a alguien.

Sé que Albert es el dueño de todo el último piso, y para llegar a él tienes que tener una llave. Saco mi juego que tengo de mi apartamento y veo que el anillo tiene tres llaves. Una es para nuestro buzón, otra para el apartamento y la tercera para el almacén. Pero mientras más miro la última, más extraño me parece. Creo que es demasiado pequeña. De hecho, se parece más a una que necesitarías para el ascensor.

La curiosidad se apodera de mí, y lentamente deslizo la llave hacia adentro. Gira suavemente. Antes de que pueda parar a pensar en lo que estoy haciendo, pulso el botón del ático y se ilumina. El ascensor se mueve hacia el último piso.

“Mierda”, susurro a mí misma.

Me entra el pánico, pero luego pienso, ¿por qué debería estar molesta? No hice nada malo. Yo soy la víctima aquí, y se me debería permitir hacer lo que quiera. Al diablo. Le voy a dar a Oz un pedazo de mi mente sobre esta porquería por no darme ningún espacio. Le pedí algo de tiempo y manda a su seguridad a vigilar lo que hago.

Cuando el ascensor empieza a ralentizar, me he convertido en una bola de ira. ¡Cómo se atreve a tomar mi vida sin mi permiso! ¿Quién diablos se cree que es?

Luego la puerta se abre, doy tres pasos y me detengo bruscamente cuando veo a Valery de pie en la sala de estar con su ropa de ejercicios. Lleva un sujetador deportivo y pantalones ajustados de yoga y está cubierta de un ligero brillo de sudor.

Ella se da la vuelta para mirarme, y yo la observo de reojo, sorprendida. ¿Qué hace aquí? ¿Por qué está en el apartamento de Albert?

Por su aspecto, es como si estuviera muy cómoda en el lugar. O que hubiera estado acá muchas veces. Y mi estómago cae. Creo que voy a vomitar. Antes de que pueda decir algo, me doy la vuelta y vuelvo al ascensor. Aprieto el botón de cierre una y otra vez. Pero cuando las puertas se cierran, me sorprende al verla ya instalada a mi lado.

Presiono nuevamente el botón del piso de mi apartamento y no la miro para nada. Chispas de celos vuelan, y estoy sintiendo la traición de nuevo.

“¿Por qué estabas en su casa?” Me muerdo, incapaz de contenerme.

“Estoy viviendo allí”.

“¿Por qué diablos te quedas ahí?” Me volví, finalmente, para mirarla.

Su cabello es un desastre y sus ojos están enrojecidos como si hubiera estado llorando, no me mira, pero aun así puedo saberlo. Me duele el corazón por ella, pero al mismo tiempo estoy tan enfadada que no puedo darle el consuelo que necesita.

“¿Qué tan cerca estás de él?, es decir, ¿Pasa algo entre ustedes dos?”. Mi pregunta es clara, y cruzo los brazos sobre mi pecho, esperando su respuesta.

Valery respira hondo y sus ojos finalmente se encuentran con los míos.

“Es mi hermano”.

Esa pequeña bomba cae, y también mi mandíbula. Y ahí es cuando me doy cuenta. Los mismos ojos azul zafiro. ¿Cómo es que nunca me había dado cuenta de eso antes?

“Medio hermano. Del mismo padre, una madre diferente y todo eso. Ya sabes”. Su mandíbula se mueve un poco, algo que siempre sucede cuando habla de su padre.

El ascensor suena, y yo me bajo. Miro a Valery, y sin decir una palabra, me sigue hasta el apartamento. Abro la puerta y la mantengo así para ella, cerrándola detrás de nosotras. Dejé mi bolso en la mesa y me dirigí al sofá. Avanza justo detrás y se sienta a mi lado.

Pongo mis manos en mi regazo y espero a que ella hable primero. No sé qué esperaba que dijera, pero estoy en shock.

“Esto es tan enormemente difícil, Mal”. Su voz se quiebra y mis dedos se mueven. Quiero tomarla de la mano y consolarla, pero necesito oír esto. La amo, mas merezco la verdad.

“Pensé que Albert era todo lo que tenía, y me aferré a eso”, dice finalmente después de un minuto. “Sabes que odio a mi padre. Diablos, y no es esa palabra lo suficientemente fuerte. Entonces Albert me encontró cuando tenía diecisiete años y me ofreció algo que siempre había querido. Una familia. Venganza”.

“¿Quieres vengarte de tu padre? ¿Por qué?” Nunca me había hablado de eso, y si me siento aquí ahora para escuchar todo, tal vez finalmente lo entienda.

“Bueno, Albert quiere venganza”. Respira y sus ojos se encuentran con los míos. “Quiero...”. Se detiene abruptamente.

“Quieres más”, termino por ella. He visto el rencor en sus ojos cuando habla de él. Está buscando sangre. Valery siempre ha tenido un ligero disgusto por los hombres, algo que supongo que su padre debe haberle dado, porque ahora mismo está por toda su cara.

Asiente con la cabeza. “Cuando Albert me encontró, me mostró que podía tener más que este aborrecimiento que consume mi vida. Me ofreció un poco de familia. Y me dijo que si lo ayudaba, trabajaría para vengarse”.

“Eres su hermana. Debería haberte ayudado, no haberte usado”. Siento una punzada de ira hacia Oz en nombre de Valery.

Deja salir una pequeña risa.

“No es como si hubiera peleado con él. Tenía diecisiete años en ese momento, y me dio un trabajo que sonaba muy bien. Pagó por mi universidad, y luego me dio un salario además. Me prometió que cuando terminara conseguiría un trabajo con su equipo de seguridad. Albert se encargó de mí, y yo podía salir del infierno de una mala vida. Él me salvó”.

Nos sentamos en silencio por un momento, y finalmente dejé escapar un respiro.

“Odio pelear contigo, pero siento que me has estado mintiendo, y no sé qué hacer con eso. Es difícil estar enfadada, pero lo estoy”. Avanzo hacia ella, le tomo la mano, y agarra la mía con fuerza. Recuerdo haber leído una vez que el perdón no se trata de la otra persona, sino de la autocuración.

Tenía sus razones para hacer lo que hizo, y no puedo culparla por ello. Me duele saber que me engañó, pero también sé, en lo profundo de mi corazón, que no lo hizo con malas intenciones.

“Eres todo lo que tengo, Valery”.

“Lo sé. Me siento como una imbécil. Tienes que saber que empezó sólo como un trabajo, pero se hizo realidad. Nuestra amistad era real. Es real”, corrige. “Significas mucho para mí, más que nadie en el mundo entero. Sé que fui feliz cuando encontré a Albert, pero ni siquiera tenemos una relación afectiva tan cercana. No como la que existe entre tú y yo. No puedo alejarme de ti también. Por favor, no dejes que pierda a otra persona que amo por culpa de mi padre”.

Una lágrima se desliza por su cara, y yo le arrastro un abrazo por su espalda.

“Cielos, Valery, ¿qué te hizo?”

Sus brazos me rodean y nos sentamos allí por un momento, con un gran abrazo, que expresa el sentimiento mutuo de casi hermanas.

Sacude la cabeza. “Nunca se lo he dicho a nadie”, susurra, rompiéndome un poco el corazón, porque ésta no es la cara que he visto antes en ella.

Retrocediendo, miro en sus ojos llenos de lágrimas. Y azul se ve mucho más brillante.

“Puedes contarme lo que quieras, porque yo te escucharé”.

“Yo...” Su voz se rompe. “Solía pensar que nunca se lo contaría a nadie, porque le tenía miedo. Tal vez eso me pasaba, pero creo que es más porque estaba avergonzada de no haberla salvado”.

Mis cejas se juntan mientras me pregunto a qué se refiere.

“Por favor, no dejes que pierda a otra persona que amo por culpa de mi padre”, su voz demasiado angustiada sigue el relato.

“Mi madre no está desaparecida. Está muerta”. Una lágrima se le escapa por la cara. “Lo vi matarla y me quedé ahí parada, no pudiendo hacer nada”.

“Oh, Valery. Cielos, tranquila y sólo respira hondo Tenías que haber sido joven”.

“Quince años, para ser exacta”.

Las lágrimas corren por mi cara, pensando en lo que tuvo que. No me lo podía imaginar.

Mucho de lo que Valery decía tiene sentido ahora.

“¿Qué pasó?” Pregunto, queriendo que se abra más a mí, y que me lo cuente todo

Su labio inferior empieza a temblar y puedo decir que no quiere hablar más de ello. Todavía no, pero esto es un comienzo.

“Podrías reportarlo ahora”, lo intento. Preocupada por lo que podría haber planeado. Cuando Valery se sube a algo, lo hace como un perro con un hueso. Otra cosa que me recuerda a Oz. Parecen muy parecidos.

“¡No!”, dice ella. “Nunca le digas esto a nadie, por favor” Ella agarra mi mano, y veo su cara suplicando.

“Por supuesto que nunca se lo diré a nadie, Valery”, le aseguro. “Yo sólo...”. No estoy segura de qué decir. Quiero que encuentre algún tipo de cierre en esto, pero está claro que es algo quiere manejar por su cuenta. Eso me asusta, pero quiero que sepa que estoy aquí por ella. Siempre estaré a su lado, pase lo que pase. Incluso cuando estaba enfadada, en el fondo sabía que volveríamos a estar juntas.

La miro y dejo ir cualquier ira que tenga. Sé lo que hay en su corazón, y en el mío. No quiero aferrarme a algo que me pone tan triste. Debo olvidar el incidente y seguir mi amistad con ella.

“Olvidemos lo pasado, Valery”. Me encogí de hombros y le di media sonrisa. “Estoy sorprendida de haber durado tantos días enojada contigo, para ser honesta”.

Me sonrío, y es la primera vez, desde lo que pasó, que se me quita algo de peso de los hombros.

“No le digas a Oz nada más sobre mí”.

Ella sacude la cabeza, y sé que lo dice en serio.

“No lo haré. Le dije que había terminado con todo. Y por favor, no le digas lo que te conté”.

“¿No sabe que tu padre mató a tu madre?” Pregunto, queriendo asegurarme de que la entiendo claramente.

“Este es mi secreto”.

Sé que no le gusta hablar de ello, pero jamás se lo ha contado a alguien. Y el no haber tenido a nadie que le diera algún tipo de consuelo, me rompe el corazón aún más por ella. No me extraña que no pueda hablar de todo lo ocurrido. No sabe cómo, además.

Estoy segura que logrará contarme todo al final, me recuerdo a mí misma, para no presionarla.

“Fui allí porque creo que me está haciendo seguir, e iba a increparlo”.

“Está haciendo que te sigan”, confirma Valery. “No estoy de su lado, pero sé que nuestro padre se ha ido después de que la gente cercana a Albert, hiciera cosas para dañarlo. Sin mencionar que probablemente está tratando de mantener a la prensa alejada de ti. Si algunas personas descubren lo que significas para él...”. Se detiene y mira hacia otro lado. “Bueno, entiendo por qué lo está haciendo”.

“¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto?”

“Sólo sé de cuando me pidió que te vigilara. Realmente no me habla de ti. No dice por qué lo hace, así que sólo puedo adivinarlo. Siempre pregunta cómo estás, si necesitas algo y, por supuesto, mantener a los hombres alejados de ti”. Se quita la cinta del cabello, dejándola caer en ondas suaves.

“Al principio pensé que tal vez estabas conectada con alguien importante y que él estaba vigilando o algo así. Pero de vez en cuando, recibía destellos de celos, y empecé a pensar que era algo completamente diferente. Sin mencionar que nunca lo he visto mostrar interés en una mujer antes. Ni siquiera una gota. Luego los vi juntos y él era una persona totalmente diferente”.

Me muerdo el labio, mirando mi regazo para no preguntar.

“Te lo diré, Mal”. La miro y ahora cada vez que veo sus ojos, pienso en él. ¿A quién estoy engañando? Es en lo único que pienso, incluso sin recordármelo.

“Albert es un poco frío excepto cuando está contigo, y las pocas veces que lo he visto con su madre. No parecía hacer otra cosa que trabajar, pero ahora está corriendo por todo el maldito lugar, dándole al Capitán un aneurisma”. Añade esa última parte y sonrío como si le gustara la idea de que él vuelva loco al guardia.

“Entonces, ¿Creo que te quiere a ti? Sí. De hecho, pienso que podría estar trastornado por eso. Es espeluznante cómo puede pasar de gritarnos a ser tan dulce y efusivo contigo en un abrir y cerrar de ojos. En resumen, reflexiono que está un poco loco por ti, pero en otros aspectos de su vida, parece bastante normal”.

“Eso es tranquilizador”, digo.

“No sé qué decirte que hagas con todo esto. Tengo problemas de confianza e incluso peores cuando se trata de hombres. Los ricos son los peores, y poco a poco me ha estado carcomiendo la idea de que no pueda obtener una lectura sólida de Albert y de lo que está haciendo contigo. Lo vi como un hombre rico que usaba su dinero para conseguir lo que quería, pero lo dejé pasar porque estaba muy lejos de lograr lo que él quería. No vivíamos aquí. Y para ser honesta, no lo pensé mucho. Tú y yo fuimos a la escuela y estudiamos. Eso fue, hasta que aterrizamos en esta ciudad. Conseguiste la pasantía. Entonces él y yo empezamos a tener esta lucha de ida y vuelta. Ya no le daba la información que quería, y creo que le hice perder un paso. Como un adicto, cuando no recibió su dosis, apareció esa noche en el club y se volvió loco al verte tan cerca de otro hombre”.

“Me estaba enamorando de él”, lo admito. “Me acosté con él. Sexo sin protección”. Dejé caer mi cabeza en mis manos, sin creer que lo había hecho. En el momento, me sentí tan conectada a él. No quería que nada se interpusiera entre nosotros. Por la forma en que me adoraba, sentí que iba a ser mío para siempre. Pensaba que finalmente había encontrado una pequeña parte de un cuento de hadas. Y suponía que me había estado guardando para él.

Valery me agarra de las muñecas, tirando de mis manos hacia abajo, así que tengo que volver a mirarla.

“¿Te arrepientes?”, pregunta.

“No”. Sacudo la cabeza. “Fue maravilloso, en realidad. Era tan dulce y perfecto. Me había hecho sentir tan importante...especial, además. Como si estuviera dispuesto a hacer cualquier cosa por mí. Tenía la impresión que no podía respirar sin mí. Es tóxico pensar que alguien siente eso por mí, y también creo que es abrumador. No sé qué hacer. Quiero decir que ¡El hombre ha estado controlando mi maldita vida!”. Casi grito la última parte, las emociones toman el control.

“No tienes que hacer nada ahora mismo. Ni una estúpida cosa. ¿Quieres hablar con él? Pues hazlo y ya. Si no quieres hacerlo, entonces no lo hagas. ¡Vamos! Iremos a trabajar y hablarás con Albert”.

“Puede suceder cualquier cosa”. Comento, con mucha ansiedad.

“Leíste mi mente”. Valery se pone de pie, arrastrándome con ella.

“¿Volverás a casa?” Pregunto, siguiéndola hasta la cocina.

“No me llevé mucho conmigo, así que todavía estoy aquí”.

“Bien, porque necesito tus zapatos”.

Capítulo Veintiuno

Albert

Miro fijamente el ascensor cerrado, y una batalla interior se desata dentro de mí, como lo ha estado haciendo todo el día. Pensé que los años que me esperaban serían malos. Eso no era nada comparado con lo de ahora. Saber cómo se siente bajo mis manos, el sabor de su piel, cómo se separan sus labios cuando la estoy excitando.

Creía que había aprendido casi todo sobre ella, pero en realidad sólo conocía el exterior. Ahora me estoy ahogando en los detalles, tratando de comprenderlos a todos. Mi obsesión sólo ha empeorado.

Más tarde, volví a casa. Sacando el teléfono del bolsillo. Miro las notificaciones. Normalmente tengo muchas de informes y gráficos de acciones e incluso de noticias. Ahora están completas de grabaciones de seguridad del edificio.

“Gini y Valery están en camino”, gruñí al teléfono, más fuerte de lo que pensaba.

“En eso están las dos, señor”. Puedo oír a Ryan, el hombre que he tenido siguiendo a mi amada, empezar a correr. Él estaba probablemente de camino a casa en ese momento. Y yo pensando que Gini estaba aquí esta noche, pero ahora sé lo que va a hacer. Veo las imágenes del ascensor, deseando haber tenido audio instalado. Quiero oírla, quiero oír lo que dice.

Sé que Valery va a decirle que somos hermanos. El alivio me llena en eso. No quiero que ella piense que permito que las mujeres entren en mi casa. La idea de que ella deje entrar a un hombre en la suya, me hace presionar más, el teléfono que todavía tengo contra mi oído.

Viendo las imágenes, extendiendo la mano, toco el monitor queriendo limpiar el surco entre sus cejas. Se da la vuelta para decirle algo a Valery, y veo que la tensión abandona su cuerpo ante cualquier cosa que mi hermana le diga. Estoy adivinando la verdad.

“Señor, el ascensor parece haberse detenido en su piso”, dice Ryan mientras las veo salir del lugar y Gini abre la puerta, sujetándola para Valery. Otro trozo de alivio me atraviesa.

No me gusta la idea de compartirla con nadie, pero está claro lo mucho que se quieren y lo cerca que se han convertido. Si mi amada no va a dormir a mi lado por la noche, lo mejor es que ellas compartan un apartamento.

“Sí. Ya entraron en el apartamento”, lo confirmo.

“¿Con Valery?”, pregunta. Oigo el sonido del ascensor y miro a los monitores para ver cómo sube.

“Exacto. Con ella”, confirmo, terminando la llamada, sabiendo que viene hacia aquí. Tirando el teléfono, me siento en la silla y enciendo la cámara que mira hacia su puerta. El portero tiene instrucciones estrictas de avisarme si se va. Sé que me hace parecer una estúpida locura, pero no me importa. Dejé de preocuparme hace mucho tiempo. Luchar contra ella no tiene sentido, y sólo me pone más nervioso cuando lo hago. He aprendido a aceptarlo.

Suspirando, me recuesto en mi silla, pasando las manos por mi pelo. La tensión en mi cuerpo me va a matar. Debería trabajar, pero mi falta de sueño me pesa. Como todo lo demás sobre esta maldita situación. Lo he arruinado todo. Algo que nunca me pasa.

Hago planes y los sigo. Siempre tres pasos por delante de los demás. Es por eso que estoy donde estoy ahora. Es la única forma de serlo si quieres salir adelante, pero debería haber predicho las cosas. Debería haber sabido que no podría ir despacio con ella tan cerca. Metí la

pata y entré demasiado pronto.

“Te ves muy mal realmente”, dice Ryan, entrando a la habitación y alejándome de mis pensamientos. Se deja caer en la silla del otro lado de mi escritorio.

“Valery no va a trabajar más con nosotros”, le digo, inclinándome hacia adelante e ignorando su declaración.

“Ella nunca ha trabajado conmigo para empezar”.

“No la voy a despedir, así que ni siquiera lo digas”. Le doy una mirada dura, la que funciona con la mayoría, pero que no lo perturba en absoluto. No estoy seguro de que algo lo intimide, pero eso es parte de por qué lo contraté para ser el jefe de seguridad. Una de las muchas razones.

“No quería que lo hicieras”, responde con facilidad, como si no le importara tener a alguien en su equipo que parecía no poder controlar. No es normal para él. Un error no lo perdona Ryan y sólo despide. Parte de nuestro acuerdo cuando lo contraté fue que él escogiera a quien trabajaría en seguridad. Lo contrató y lo despidió. Pensé que hacer que aceptara contratar a Valery sería una pelea, una que ganaría, pero aun así sería una pelea.

“Además, no puedes despedir a tu hermana, ¿verdad?”.

No le doy una respuesta mientras me inclino hacia atrás en mi silla. Que Valery sea mi hermana no es de dominio público. De hecho, no tenía idea de ella hasta que él mismo me trajo la información.

Al principio me enojé cuando me enteré que existía. Entonces lo vi mejor. Ella odiaba tanto como yo a nuestro padre. El enemigo de mi enemigo es mi amigo. Y en este caso, era la familia.

“Es mejor mantenerla aquí”. Él mira hacia otro lado, y por un momento veo una mirada pasar a través de sus ojos.

“Supongo que sí”. Me levanto de mi silla, voy al bar y me sirvo un trago. Le ofrezco uno a Ryan como invitación, pero sacude la cabeza.

“Sabes, miras el monitor cada diez segundos. Por si algo pasa. Pero supongo que no importa cómo la miraste durante toda la reunión de esta mañana”.

Me tomo mi trago y golpeo el vaso contra la barra más fuerte de lo que quiero. “Se supone que deberías estar vigilándola a ella, no a mí”, le digo casi a gritos.

Ryan sonríe.

“Vigilarla significa vigilar a todos los que la observan”.

Una parte de mí quiere que todos sepan que es mía, pero otra parte no. Ahora mismo, la gente no está prestando atención, pero cuando empiecen los susurros, estarán mirando. Observando a mi Gini. Bueno, tan pronto termine todo esto, le prometí tiempo y espacio. Necesitaré todo lo que hay en mí para darle eso, pero lo haré por ella.

Haría cualquier cosa por mi amada... pero no estaría dispuesto a dejarla ir tan fácil. Lo que me lleva de vuelta a donde estamos ahora.

“Valery no trabajará más con nosotros”, reafirmo. “Tendremos que estar preparados para esto. Sé que la vigilará, pero no me dará ninguna información ni nada. Diablos, apenas lo ha hecho desde que llegaron a Nueva York”.

“Ya me he dado cuenta de eso. Me aseguraré de que la vigilemos si no está en su apartamento u oficina. Pero, señor, me gustaría que Jordan lo hiciera. Yo debería estar cuidándolo a usted. Está en mayor riesgo y...”.

“No”, le corté el paso. Puede que tenga un riesgo mayor, pero Gini es más importante. Ryan es el mejor, y por eso quiere estar conmigo. Pero yo quiero lo mejor para mi amada. Si algo le pasara, estaría perdido. No se lo digo a él porque es una locura y lo sé. Ya cree que estoy perdiendo el control. Necesito que haga lo que le estoy ordenando y por lo cual le estoy pagando.

“¿Está diciendo que mi equipo no es lo suficientemente bueno?” Lo miro y veo cómo se le aprieta la mandíbula. Nadie es más cuidadoso acerca de su trabajo que él.

“Me aseguraré de que todo salga como usted desea”. Se levanta de su silla. Le hago un gesto con la cabeza cuando sale de la habitación y luego miro al monitor. Valery aún no ha salido y no creo que lo haga.

Me acerco al sofá, me quito los zapatos, me desabrocho la camisa y me preparo para acostarme. No quiero volver a mi habitación. La cama está deshecha desde que hicimos el amor. No estoy seguro de cómo reaccionaría si todavía la olierá en las sábanas, o peor aún, si el olor desapareciera.

Cuando empieza un nuevo día en el trabajo, pienso muchas cosas. Creo que hoy volveremos a vernos en el baño. Esperaré el momento perfecto para arrinconarla. Ryan me había dicho que iba de regreso a su escritorio. Necesitaba hablar con ella. Sólo un poco de sabor para calmar los ánimos. Más aún después de ver cómo la miraba el pequeño estúpido que estaba a su lado en la reunión, me pareció que era su compañero de pasantía.

“Tiempo”, dijo después de besarme. Puede que haya tomado su boca primero para besarla, pero ella respondió de una forma tan efusiva y hambrienta. Sé que lo sintió. No había forma de que estuviera solo en eso.

Le daba lo que me pedía, pero hacía lo que había planeado desde el principio: intentar llamar su atención, salir con ella. Lentamente quería que se enamorara de mí. Iba a ser muy difícil después de haberme apresurado tanto.

Ahora sé lo que es tenerla en mi cama y debajo de mi cuerpo, donde pertenece. Sus piernas se abrieron para mí cuando entré en ella, sin quitarle la boca del cuerpo.

Mi pene se sacude en el recordatorio. Bajando la mano, me quito los pantalones y pienso en la próxima vez que la consiga. Quizás la próxima vez la ate a la cama para que no se escape en medio de la noche. Me arrastraré entre sus piernas y enterraré mi cara allí. Haré que ruegue que me la coma hasta que suplique que pare. Hasta que no pueda moverse porque la he agotado con placer. “Gini”. Gimo su nombre en voz alta mientras los pensamientos eróticos pasan por mi mente y caen sobre mi estómago. “Diablos”, gruño, sentado. Nunca voy a lograrlo.

Capítulo Veintidós

Gini

Martes.

“Entrega para la Sra. Gini Sullivan”.

Me doy la vuelta para ver a un hombre de pie en nuestra oficina y sosteniendo un ramo de peonías de color rosa pálido. Skyler se levanta, se inclina hacia mi cubículo y emite un silbido.

“Justo aquí”, dice, señalándome, y quedo un poco sorprendida.

Se las quito y me hace firmar un formulario antes de hacerme un pequeño saludo y salir. El rubor golpea mis mejillas mientras me doy vuelta y las coloco en mi escritorio. Hay un pequeño sobre adjunto, y lo desengancho de una hoja, mirando hacia arriba para ver a Skyler esperando expectante. Le levanto una ceja, y ella pone los ojos en blanco, luego se ríe mientras me da un poco de privacidad.

Anoche Valery y yo hablamos un poco más antes de ir a la cama y tuve una mejor noche de sueño que la que había tenido en días. No tan buena como las que tuve con Oz, pero me encargaré de ser un zombi cualquier día de la semana.

Dejé mi teléfono apagado, aún no estoy lista para hablar con él. Todavía tengo que pensar y aclarar las cosas. Pero supongo que Oz encontró una forma de evitar mi silencio. Al menos me está dando espacio, a su manera.

Cuando vi las flores, supe de inmediato que las había enviado él. No se necesitaba de ninguna tarjeta, habría sabido todos modos quien las enviaba. Pero ver su hermosa y pulcra letra hace algo en mi interior, pero trato de ignorar cualquier sentir. Entonces leo:

Gini,

Nada es tan encantador como tú. Extrañando tu belleza.

Amor, Oz

El rubor en mis mejillas se hace más profundo, y me siento en mi silla, tratando de pensar qué hacer después. ¿Se las agradezco? Nunca había recibido flores de nadie antes. Dios, ¿Por qué tiene que ser tan... tan... encantador? Él hace que sea difícil estar enojada y yo quiero aferrarme a ese enojo. No puedo dejar que me aplaste.

Colocando la nota en mi bolso, vuelvo al trabajo, queriendo pensar en mi respuesta antes. Si es que lo hago.

Resulta que no tengo tiempo para pensar en lo que le contestaré antes de que se entregue el siguiente ramo. Esta vez es un arreglo más grande de dalias de lavanda. Eric se anima con esto y pregunta si es mi cumpleaños. Skyler abre demasiado sus ojos. Espero hasta que tenga un momento a solas antes de leer la nota.

Gini,

Nada es más precioso que tu piel. Extrañando la sensación de tu suavidad.

Amor, Oz

Tomo mi teléfono de mi bolso y lo presiono. Quiero encenderlo y mandarle un mensaje de texto, pero sé que yo también tengo que mantenerme fuerte. Este hombre me mintió, y necesito espacio para pensar en lo que quiero. Pero en vez de eso, insiste en hacer cosas que me van a hacer disgustar; lo sé, y una pequeña parte de mí quiere saber qué es lo que va a hacer a continuación.

La siguiente entrega de flores llega una hora más tarde, y así se va el resto de mi día en el trabajo. Las distribuyo por todo el lugar, así que no tendré todo mi espacio de trabajo ocupado. La gente hace preguntas, pero Skyler me ayuda con eso. Dice que es una broma, y las personas se encogen de hombros.

Todo el día llegan notas, y las guardo, cada una de ellas derritiéndome más y más. Envía tulipanes rojos, violetas, hortensias, e incluso un ramo de flores con campanas de Irlanda. Cada arreglo es hermoso y especial. No son las típicas flores, cada una ha sido especialmente escogida y sé en mi corazón que él lo hizo.

Finalmente, antes de dejar de trabajar y con suerte después de la última entrega, enciendo mi teléfono para enviarle un mensaje de texto rápido. No seré lo suficientemente fuerte para retenerme más.

Yo: Gracias. Por todas las flores que me enviaste. Eran abrumadoramente hermosas.

Su respuesta es instantánea. Como si hubiera estado esperando todo el día, y tal vez lo haya hecho.

Oz: Te mereces mil más.

Yo: No sé dónde ponerlas.

Sonrío y me siento muy bien. Dios, quiero perdonarlo y correr a sus brazos. Pero pedí espacio y necesito tomarlo.

Oz: Te construiría un castillo, si me lo pidieras.

Yo: Tal vez algún día.

Me muerdo el labio, pensando que quizás no debería haber dicho eso. Maldita sea. Tengo que ser más fuerte, me digo a mí misma, pero es difícil cuando alguien te hace sentir que eres tan importante para él. Pero luego suspiré y volví a poner el teléfono en mi bolso. Decido dejar las flores en el trabajo para poder disfrutarlas más tiempo.

Salgo y me reúno con Valery en el vestíbulo. Me podría ir sola a casa, pero será agradable volver a caminar con ella.

Cuando llegamos al apartamento, saca la llave, abre la puerta y entra. “Mierda”, dice, e intenta mirar a su alrededor.

El olor me golpea antes de que pueda ver lo que hay más allá de ella, y cuando camina hacia un lado, lo veo. “Dijo que merecía mil más”, susurro mientras miro por todo el lugar.

Las flores están en cada pulgada de cada superficie, y todas son exquisitas. Me quedo allí aturdida y las lágrimas me pican los ojos. Mi hombre detrás de la cortina no se rendirá tan fácilmente.

Miércoles en la oficina.

“Entrega para...”

“Justo acá”, dice mi compañera, de pie y mirando por encima de la pared de nuestro cubículo.

Guardo mi bolso y me doy la vuelta. No he estado aquí ni diez minutos y ya ha empezado de nuevo.

Cuando veo al mensajero parado allí sin flores, la confusión me golpea. “¿Gini Sullivan?”, pregunta.

Asiento con la cabeza y espero. “Firme aquí, por favor”, agrega el muchacho.

Me da un pequeño portapapeles y firmo por lo que se supone que debo recibir. Toma el papel y me da una caja larga, delgada y negra, atada con una cinta de marfil. Es un tamaño extraño, pero lo dejo sobre mi escritorio y me siento. Mirando hacia arriba, veo a Skyler suspirar y escabullirse de nuevo. Oigo a Eric llegar tarde, y también espero a que se siente.

Desato la cinta, abro la caja y veo un pedazo de papel y un bolígrafo dentro. Leí la nota y levanté la vista para ver al repartidor que aún estaba allí. Y luego me río. Se siente extraño, pero tan agradable.

Volví a leer la nota, debatiendo si debía hacerlo, pero no puedo negar la sonrisa y el aleteo que me golpea. Es bueno no estar tan triste y quiero empaparirme de este momento aunque todavía esté enojada con él. Me digo a mí misma que esto es para mí y no para él. Saco el bolígrafo, haciendo lo que dice la nota, y vuelvo a poner el papel dentro de la caja, ato la cinta y se la entrego al repartidor. Lo toma y se da la vuelta.

En la nota había un palo del verdugo y espacios en blanco en la parte inferior. Oz quería hacer un juego conmigo, y aunque sonara ridículo, era tan adorable que no pude evitar derretirme aún más por él. Poco a poco voy perdiendo la rabia a la que intentaba aferrarme.

Vuelvo a concentrarme en mi trabajo, sacando a Oz de mi mente.

Alrededor de una hora después, el repartidor regresa con la misma cajita. Firmo de nuevo y espera mientras desenvuelvo la cinta y leo la nota.

Había escogido la letra L y no era esa. Así que esta vez probé la letra S y la devolví con el repartidor.

Todo el día Oz y yo jugamos una y otra vez. Cada vez que me equivocaba, dibujaba un trozo del hombre en el palo del verdugo. Cuando yo acertaba, rellenaba los lugares donde estaban en blanco.

Justo antes de las cinco, recibo la última entrega de la caja y resuelvo el rompecabezas. UN SUEÑO ES UN DESEO QUE TU CORAZÓN QUIERE.

Lo había resuelto mucho antes del almuerzo, pero ¿quién detendría un juego como éste? Había sonreído todo el día, sintiéndome más alegre de lo que me he sentido en años.

Cuando llego a casa, recibimos una entrega de la cena de un increíble lugar italiano, Valery y yo comemos hasta que apenas podemos caminar. No pregunta de quién era. Ambas lo sabíamos.

Jueves

Estoy empezando a desmoronarme. Pero he llegado hasta aquí. No le envié mensajes de texto ni correos electrónicos en todo el día de ayer a pesar de que quería hacerlo. Comenzaría a hacerlo, y luego pararía cada vez. Siento que estoy peleando más conmigo misma, en este momento, que con Oz. Puedo esperar un poco más. Cada vez que intento recordar por qué estoy enojada con él, termino excusándolo. Tal vez por lo que Valery me dijo. Todo lo que Oz quería hacer era protegerme.

Algo que a nadie le ha importado hacer por mí en mi vida. Estoy emocionada de ver lo que tiene reservado para hoy.

Estoy en mi escritorio tomando mi café cuando una mujer vestida de negro se me acerca. “¿Srta. Sullivan?”

Asiento con la cabeza un poco nerviosa. Me pregunto si estoy en problemas. Ella saca un sobre y me lo entrega, y se va inmediatamente después.

“¿Otro juego?” pregunta Skyler mientras pasa por mi escritorio.

Sonrío y le doy la espalda, abriendo el sobre. En el interior encuentro dos trozos de papel de pergamino y un trébol prensado de cuatro hojas, parece viejo pero perfectamente conservado entre los trozos del manuscrito. Miro hacia abajo dentro del sobre y veo una nota.

Al sacarla, veo el hermoso guion de Oz y empiezo a leerlo.

Mi Gini,

La primera vez que te vi fue hace mucho tiempo. Me encantaría hablarte de ese día y de todos los días hasta el momento en que nos conocimos. Cuando estés lista, lo haré, pero hasta

entonces quiero que sepas esto.

Encontré este trébol el día que te vi, y lo guardé en mi billetera desde entonces. Sentí que era una señal de las cosas que vendrían. Que si lo hacía todo bien, tal vez algún día podría tenerte a ti.

Si sales del lado sur del edificio, hay un pequeño jardín cerca. Ve allí cuando tengas un momento hoy. Tengo algo para ti.

Amor, Oz

Coloco el trébol cuidadosamente dentro de los papeles y saco mi billetera. Tengo un bolsillo vacío detrás de mi licencia de conducir y lo meto dentro. Es como si el espacio lo estuviera esperando, y algo en él me hace ridículamente feliz de tenerlo.

No puedo dejar de sonreír, pero también tengo un nudo en la garganta. Este hombre significa tanto para mí y me está carcomiendo el alma por estar enojada con él. Peor aún, ahora me preocupa cómo estará él también, con esta distancia que he puesto entre nosotros. Estoy haciendo miserable nuestras vidas.

Unas horas después, Skyler me invitó a almorzar, pero tengo planes. Necesito encontrar ese jardín y ver qué hay allí.

Pasando por el escritorio de seguridad y hacia la parte trasera del edificio, miro hacia todas partes en busca de una salida.

Hay un guardia junto a la puerta con un auricular en el oído, y cuando me ve, abre un paso oculto que nunca supe que estaba allí. ¿Me ha estado esperando todo el día? Me pregunto si se habría quedado aquí esperándome hasta el anochecer.

Cuando entro al lugar, hay un sinuoso camino de piedra que está cubierto por una pérgola de madera. Una exuberante glicinia se entrelaza a través de la madera, creando sombras y chispas de lavanda. El jardín es fresco, a pesar del clima de Nueva York, y hay incluso una ligera brisa.

El camino continúa curvándose, parece muy largo antes de llegar a la última curva.

Al final, miro a todos lados y me pongo la mano en la boca en estado de shock. Es absolutamente hermoso. El recorrido termina, revelando una gran zona de césped redondo. Hay un banco de madera y una mesa cubierta de lino que queda frente a mí, preparada con almuerzo para uno.

Veo árboles alrededor de una pared de piedra baja y una pequeña cascada a un lado. Es tranquilo, completamente privado y tan increíblemente hermoso. Ni siquiera puedo oír el ruido de la ciudad, a pesar que estoy afuera. Mirando la hierba verde y espesa, decido quitarme los zapatos. Doy un paso y es entonces cuando noto que los tréboles cubren casi todo, todos ellos bailando en la suave brisa. Sonrío y camino hacia la mesa.

Antes de sentarme en el banco, me doy cuenta de que el sol atrapa una placa de oro en la madera y la leo.

A Gini, todo para ella.

Paso el pulgar por encima de las palabras y respiro profundamente, tratando de contener las emociones. Miro alrededor del jardín secreto y trato de asimilar todo. Ha hecho tanto por mí, y jamás me enteré de nada antes. Y me pregunto si debería estar molesta por ello.

Lo que más me sorprende es que este lugar no es nuevo. Esto ha estado aquí durante algún tiempo. Cuánto tiempo, no tengo ni idea. Sé que esto no pasó de la noche a la mañana.

Paso mi almuerzo en el jardín, disfrutando de la comida y escuchando la cascada. Pienso en él, y luego me pregunto cuántas veces Oz se sentó en este mismo lugar y pensó en mí.

Viernes

Llevo dos horas en el trabajo y tengo que admitir que estoy un poco decepcionada de que no

haya habido ninguna entrega. No he tenido noticias de él en las últimas 48 horas. Por un momento me temo que se haya dado por vencido, pero rápidamente dejo ese pensamiento de lado. Sé que no lo hará y algo de eso me tranquiliza, haciéndome sentir segura. Me sumerjo en los informes, y sólo cuando oigo un pequeño zumbido miro hacia arriba.

Un hombre con un viejo disfraz de barbero sopla en un dispositivo de afinación, y miro a mi alrededor para ver a otros tres hombres con él.

“Dios mío”, digo mientras el cuarteto de barbería empieza a cantar.

Todos en el departamento se acercan, y mi cara está roja como una boca de incendio. Y para empeorar las cosas, están cantando “Call Me Maybe” de Carly Rae Jepsen. Si hubiera un agujero cerca de mí, me arrastraría dentro de él y moriría de vergüenza.

Pero mientras cantan, me encuentro riendo de nuevo, y todo en lo que puedo pensar es en Oz y en lo mucho que me ha hecho sonreír durante toda esta semana, incluso a través de mi enojo.

Después de que los chicos se van con los aplausos del departamento de contabilidad, todos volvemos a trabajar. Tengo mi teléfono en la mano de nuevo mientras trato de decidir qué decir, cuando oigo otro zumbido.

“Oh, Dios”, digo, y pongo mis manos sobre mi cabeza mientras otro cantante comienza una canción.

Todo el día viernes, tengo gente cantando para mí, uno incluso vestido de gorila haciendo Britney Spears. Es una locura, y estoy mortificada. Pero al mismo tiempo, tengo que agradecerse. El hombre sabe lo que hace.

Una llamada telefónica no va a ser suficiente esta vez, y él lo sabe. Necesito verlo.

Capítulo Veintitrés

Gini

Respiro profundamente y trato de evitar que mis rodillas se junten. Presionando mi mano contra mi estómago, trato de mantener a las mariposas a raya.

Presionando el botón del último piso, me fortalezco. Esto no será fácil, pero tengo que mantener la calma.

Cuando las puertas se abren al piso ejecutivo, salgo y veo a una joven sentada detrás de un gran escritorio de madera pulido a la perfección.

Al avanzar, la veo con la cabeza hacia abajo, escribiendo furiosamente en un cuaderno, sin darse cuenta de que el ascensor está abierto o de que alguien está esperando delante de ella. Me aclaro la garganta, y la muchacha casi salta de su asiento, agarrando su cuaderno contra su pecho, y luego inmediatamente lo esconde.

“Sí, lo siento. Hola”, dice, claramente nerviosa mientras se pone las gafas en la nariz. “Bienvenida ¿Puedo ayudarle?” Se pone de pie y luego se sienta más derecha.

“Estoy aquí para ver a Albert”, le digo, y la situación me ha tranquilizado un poco. No sé para qué estaba preparada, pero ciertamente no para esto. Creo que esperaba una vieja asistente rígida o una joven tonta, pero esta mujer parece un poco estúpida de una manera adorable.

“¿Tiene una cita?”, pregunta ella, mirando a su computadora y escaneando la pantalla.

“No. ¿Puedes decirle que Gini lo espera?” Le respondo. Tal vez si sabe que estoy aquí, pueda hacer tiempo para verme.

“¿Sra. Sullivan?”, pregunta la asistente.

Cuando asiento con la cabeza, ella se levanta de su silla, casi volteándola en el proceso. “Por favor. Por aquí”. Suena apresurada mientras me lleva a grandes puertas dobles con bordes adornados. Llama medio segundo antes de abrir la puerta y anunciar nuestra entrada.

“Sr. Osbourne, la Sra. Sullivan está aquí”.

Doy un paso alrededor de su asistente y veo a Oz al otro lado de la habitación. Se pone de pie lentamente, casi conmocionado porque estoy aquí.

“Gracias, Jay. Por favor, asegúrate de que no me molesten”, dice, sin quitarme los ojos de encima.

“Sí, señor”, contesta ella, cerrando la gran puerta.

Oigo que las cerraduras se activan y cierro los ojos a Oz. Sostiene un control remoto en la mano y se encoge de hombros. Es como si supiera que está loco, pero no puede evitarlo o no se preocupa por su comportamiento. Da un paso hacia mí, pero luego parece que lo piensa mejor y se queda quieto.

El silencio cuelga entre nosotros, cargado de palabras tácitas.

Después de lo que se siente como una eternidad, pero en realidad es sólo un latido del corazón, decido que tengo que ser yo quien hable.

“Gracias”.

“De nada”.

“Ni siquiera sabes por qué te estoy agradeciendo”, le dije, dejando salir un poco de risa.

“Si algo de lo que hice te hizo feliz, entonces espero hacerlo de nuevo. A menudo”.

Como envalentonado por mis palabras, sale de detrás de su escritorio y viene a pararse

frente a mí.

No está a corta distancia, pero eso nunca ha importado antes. Podríamos estar en placas tectónicas separadas y creo que aún sentiría su presencia.

“Todos esos cantantes, durante todo el día, son exagerados”, digo, casi acusadoramente, pero no puedo evitar sonreír mientras pienso en toda esa gente vestida y cantando para mí hoy.

“Sí”, está de acuerdo, no negando que fue inapropiado. Sus ojos se arrugan en los bordes, y su sonrisa muestra los hoyuelos que me he estado perdiendo.

“Pensé que el hombre detrás de la cortina se suponía que era misterioso”.

Finalmente aparto la mirada de sus zafiros penetrantes porque temo que si lo miro un segundo más, terminaré en sus brazos. Tengo que mantenerme fuerte. Tenemos que hablar de todo esto.

“Creo que hemos superado el misterio, Gini. Hemos llegado a un punto en el que no debería haber secretos entre nosotros”.

Mirando alrededor de su oficina, veo que tiene una hermosa vista de la ciudad detrás de él, pero no hay mucho más en la habitación. Hay una estantería a mi izquierda y un televisor gigante a mi derecha. La pantalla está dividida en secciones, cada una de ellas con desplazamiento de acciones y canales de inversión.

“El jardín era hermoso”, susurro, mirando a cualquier parte menos a él.

Se adelanta, y su olor me ataca. El cálido ámbar y la miel me rodean en un abrazo reconfortante que no sabía que necesitaba.

“Quiero contártelo todo. No más secretos. Déjame explicarte, Gini. Por favor”.

Todavía no me toca y estoy agradecida por ello. Porque no estoy segura de ser lo suficientemente fuerte para alejarlo de nuevo. Me doy cuenta de que está peleando consigo mismo, y siente la tensión sobre sus hombros, con el puño apretado mientras intenta jugar con calma y tranquilidad, pero ahora puedo leerlo mejor. Me doy cuenta de cómo se retiene conmigo. Lo he extrañado tanto. No hablar con él en los últimos días me ha destrozado.

“Oz”. Digo su nombre, pero no tengo ni idea de lo que quiero decir después.

“Cena conmigo. Te lo explicaré todo”.

Miro hacia arriba y veo el dolor en sus ojos. Odio verlo así porque no importa lo que me haya ocultado antes, me preocupo por él y me duele verlo lastimado. ¿Cómo puede un hombre, que apenas me conoce, amarme así? Está luchando por mí. Esto es una locura, y quiero gritar que también es completamente imposible y que él debería recuperarse. Pero entonces mi corazón resuena, y no puedo. Sé que lo que está sintiendo no es unilateral, y no sé qué hacer con todas estas emociones.

“Sólo una cena, Gini. Por favor”.

Soltando un respiro, asiento. Si quiero respuestas, necesito escucharlo. Nunca he querido a otro tanto como lo quiero a él, y ese sentimiento no desaparece. Me dio el espacio que le pedí, a su manera, y nada ha cambiado. Quiero la verdad, y para conseguirla necesitamos hablar.

“Muy bien, a cenar. El sábado por la noche. Puedes recogerme en mi apartamento a las seis”.

Parece que quiere decir más. Sé que probablemente quiera presionar para esta noche, pero necesito tener la ventaja mientras pueda. Si me rindo ante él, nunca más tendré voz ni voto sobre nada, así que necesito asegurarme de que cuando lo haga, esté listo para eso de nuevo.

Sus puños aprietan aún más a los costados y su mandíbula se tuerce, pero asiento con la cabeza. “De acuerdo. Mañana por la noche a las seis”.

“Gracias”, digo, la tensión sale de mi cuerpo. Es como si ahora que el plan ha sido establecido y él no se ha peleado conmigo, me puedo relajar.

Sus manos se aflojan, y actúa como si fuera a alcanzarme, pero luego las deja caer. El aire

está cargado entre nosotros, y cualquier cosa podría provocarnos. Es como si una fuga de gas esperara a que un fósforo encienda antes de que todo explote.

Así que en vez de ceder a la llama, doy un paso atrás y luego otro, hasta que mi trasero golpea la gran puerta detrás de mí. Me doy la vuelta para abrirla olvidando que está cerrada y siento que el cuerpo de Oz presiona contra el mío, su olor llena mis pulmones, envolviéndome como lo he estado pensando durante días. Ni siquiera sabía que se podía perder un olor.

Él me da un beso en el cuello y yo inclino la cabeza, cediendo a lo que ambos queremos. Antes de que pueda tomar otro respiro me está dando la vuelta, mi espalda golpeando la puerta una vez más.

“Te daré hasta el sábado, pero me darás algo para llegar a ese día”. Su boca se lleva la mía antes de que pueda siquiera preguntarle qué quiere. Él toma lo que desea. Exigiendo que mis labios se abran a los suyos y lo hacen. Empiezo a pensar que es el dueño de mi cuerpo más de lo que yo pueda ser.

Le gimo en la boca y se come mi pasión como si no se cansara de ella. Antes de que finalmente nos vayamos, dejándonos sin aliento. Estoy casi aturdida por todo lo que sentí por un beso.

“Vete ahora, o nunca te dejaré salir de esta oficina”.

Oz saca de su bolsillo el control, y oigo los chasquidos de las cerraduras desbloqueándose. Me deja marchar, y por alguna razón, me duele el corazón.

“Mañana”, dice, y por un segundo suena como una amenaza. Pero incluso mientras lo pienso, mi emoción crece.

Capítulo Veinticuatro

Gini

Cuando vuelvo a mi escritorio, veo un paquete blanco, pequeño, y de inmediato pienso que es de Oz.

“Valery me dio eso para que te lo diera a ti”, dice Skyler, mirando el encargo con un claro interés. “Bueno, quizás tenía urgencia por ir al baño y me obligó a entregártelo”.

Me río, imaginando a Valery esperando ir al baño en el momento perfecto. Recojo el bulto y lo abro. Un teléfono barato se desliza hacia afuera. Un mensaje de texto es visible en la pantalla.

Red Bull Whore: La operación Ruby Slippers está en marcha, Dorothy.

No puedo evitar reírme.

“¿Te consiguió un teléfono?”. Mi compañera me mira porque está claro que es uno de esos teléfonos baratos que se consiguen en una gasolinera o algo así.

Me inclino hacia adelante y le susurro.

“Vamos a salir esta noche”. Probablemente piense que estoy loca. “Simon’s Wine Bar. En la calle East, a cuatro cuadras”. Asiento con la cabeza, probablemente en la dirección equivocada. Todavía estoy un poco alterada por ser tan nueva en Nueva York.

“Todos los demás van al Marie’s Yacht Club como siempre”, dice.

Sacudo la cabeza. “No quiero ir donde todos van”, lo admito, sabiendo que Oz nos encontraría en dos segundos. Al menos le daríamos una buena persecución si seguimos a la multitud.

“Ah. Esquivando al jefe, ya veo”. Se inclina un poco más y susurra. “Entiendo y no te preocupes”.

Le devuelvo la sonrisa. No sé por qué es tan divertido. Tal vez porque siento que me estoy escapando, cosa que nunca hice antes porque nunca tuve a nadie a quien le hubiera importado si lo hubiera hecho. La idea de que lo hago ahora hace que mi estómago revolotee, pero lo ignoro.

Le respondo a Valery.

Dorothy: Realmente creo que tu nombre debería ser Peggy Carter. Sólo lo decía.

Me río cuando veo que ella programó mi nombre como Dorothy y hasta tengo una pequeña foto. Si yo voy a ser Dorothy, ella debería llamarse Peggy. Esta matemática se suma para mí. Después de todo, estamos tratando de evitar al Capitán.

Red Bull Whore: No está resultando.

Dorothy: Demasiado tarde. Ya cambié tu nombre en el teléfono.

Envié una foto que encontré en Google donde el Capitán América besaba a Peggy Carter.

Peggy Carter: Grrr... Lo que sea. ¡Peggy ni siquiera termina con él! Ella, como que se muere y toda esa mierda. ¡No me vengas con ese vudú muerto!

Dorothy: Bueno, hay una posibilidad de que muramos si nos atrapan esta noche. Creo que quieres decir CUÁNDO. Puede que no nos encuentren hasta que volvamos a casa, pero sabrán que estuvimos desaparecidas por un tiempo.

Dorothy: ¿Me hace terrible que no pueda esperar a que Oz le dé la vuelta a su mierda? Parte de mí lo hace porque quiero demostrarle que puedo hacer lo que quiera, le guste o no. No siempre puede tener los ojos puestos en mí. Llámalo un acto de rebelión, pero quiero hacerme valer.

Peggy Carter: *No. Deja tu celda normal en tu escritorio.*

Saco mi teléfono celular y lo pongo en mi escritorio antes de sentarme.

“Te veré allí si mi novia tiene ganas de salir”, dice Skyler antes de volver a su silla. Me pierdo en el trabajo por unas horas hasta que mi teléfono secreto suena de nuevo.

Lo tomo y veo una foto del Capitán, estudiando la pantalla de una computadora. No parece que lo haga normalmente con traje. Esta vez parece que acaba de terminar de hacer ejercicio. Jesús, no me extraña que Valery esté enamorada de él. Tiene esa mirada de “yo voy a romper a un hombre por la mitad” mezclada con “yo siempre llamo a las mujeres, señora” y “puertas abiertas para ellas”. Es extrañamente atractivo.

Peggy Carter: *Míralo. Ni siquiera sabe que en unas pocas horas va a querer asesinarme.*

Me río, y luego la risa se apodera de todo.

Dorothy: *¡¿POR QUÉ ES TAN GRACIOSO?!*

No puedo dejar de reír. No tengo ni idea de por qué esta operación secreta me hace reír. Hemos estado planeando hacer algo el viernes por la noche durante los últimos días y poco a poco se ha transformado en todo esto.

Peggy Carter: *Porque siempre están dos pasos por delante de nosotros y me dan ganas de golpearlos en la garganta.*

Dorothy: *Comprobación del tiempo, PC.*

Peggy Carter: *5:05 en punto. Tengo una misión planeada para el Capitán. Operación Caza de Ganso.*

Dorothy: *Ni siquiera quiero saber qué es la Operación Caza de Ganso. Peggy Carter: ...*

Dorothy: *Bien, quiero saberlo.*

Peggy Carter: *Puede que le haya pedido al portero de nuestro edificio que le diera de comer a nuestro gato a las 4:55 en punto.*

Dorothy: *No tenemos un gato.*

Peggy Carter: *Puede que también le haya dado el código de seguridad equivocado.*

“Oh, Dios”, susurro, y luego me río para mí misma. Al colgar el teléfono, pienso en la alarma y en el Capitán Posiblemente Oz, pensando que alguien irrumpió mientras estábamos en el trabajo. Al menos sabrán que no estamos allí, y enviará a alguien para comprobarlo.

Trabajo durante toda la tarde hasta que es hora de salir. Skyler me pregunta si quiero irme con ella, pero sacudo la cabeza y le digo que espero verla en el bar cuando termine de cenar con su novia.

Agarrando mis cosas, me aseguro de dejar mi celular y coger el que Valery me compró. Estoy un poco decepcionada de que no supiera nada de Oz después de reunirnos en su oficina y acordar una cita. Pero me di cuenta de que se estaba conteniendo. Pude ver con cada esfuerzo en su cuerpo que no había querido dejarme salir de su oficina. Que quería terminar lo que empezamos, y sé que se lo habría permitido. Todavía puedo sentir el leve dolor en mis labios por su exigente beso.

Me encantaba que tratara de mantener la calma, pero otra parte de mí, la parte oscura, quería que se rompiera. ¿Cómo puedo enfadarme tanto con él por lo que está haciendo y luego excitarme tanto? Es como si mi cerebro, mi corazón y mi vagina no estuvieran de acuerdo en una cosa.

Presioné el botón del ascensor a las cinco en punto. Sólo tarda un minuto en llegar a mi piso, pero se detiene varias veces en el camino. Finalmente llego al vestíbulo a las 5:05, y salgo, me dirijo a la puerta principal y me muevo con la multitud. Sólo llego unos pocos metros fuera del edificio y estoy siendo arrastrada por el brazo hacia un pequeño rincón.

“Creo que lo logramos”, dice Valery, con toda la cara iluminada.

“¿Estás segura?” Susurro, asomándome para ver si alguien nos sigue.

“Creo que sí. El capitán se fue antes de que salieras del ascensor. Me dijo que mantuviera mi trasero plantado y estaba llamando a Albert mientras se iba”, respondió susurrando. La miro de arriba a abajo y me río. Lleva gafas de sol grandes y un impermeable.

“¿Qué llevas puesto? ¿Por qué estás susurrando? ¿Por qué no me compré algo como eso para ponerme?” Digo en voz baja. Parece que no puedo contenerme.

“No lo sé”, respondió ella y nos reímos a carcajadas. Las lágrimas se filtran por el rabillo de los ojos. No recuerdo la última vez que me reí así. Se siente bien.

“Vamos”. La agarro de la mano, pero ella tira de mi brazo y camina hacia el otro lado.

Yo sería un espía terrible. Mi sentido de la orientación es el peor.

“¿De dónde sacaste esa cosa?” Le pregunto, mirando su gabardina. Es muy lindo y lo habría notado antes. Se ve un poco grande en ella. De hecho, me quedaría bien.

“Almuerzo. Lo odio. Puedes quedártelo. Quería esconder esto”. Se da la vuelta, camina hacia atrás y abre el abrigo. La gente se aparta de su camino para que ella no los golpee. Bajo el abrigo lleva pantalones negros ajustados, botas negras hasta la rodilla y un blazer negro bien apegado al cuerpo. Se ve muy sexy. Más caliente de lo que normalmente se viste.

“¿Qué está pasando aquí?” Le pregunto, y ella sonríe antes de darse la vuelta y caminar hacia adelante conmigo. Se encoge de hombros.

“Tal vez quería verme bien. O quizás siempre quise hacer esa cosa de abrir mi abrigo, como en las películas”. Se levanta, se arranca la corbata del pelo, deja que las olas brillantes caigan sobre sus hombros y bajen por su espalda. Yo hago lo mismo, me suelto el pelo, y me paso los dedos por él.

“¿Estás pensando en salir o algo así? Cuando estábamos en la escuela, siempre dijiste que te preocuparías por eso más tarde. Y ahora es un poco más tarde”. Tal vez eso es lo que pasa con este pequeño cambio de estilo. Valery nunca se viste de esta manera. No tiene necesidad de hacerlo. Los hombres igual siempre se fijan en ella.

Se encoge de hombros de nuevo.

“No lo sé”. Mueve la cabeza como si se dijera a sí misma que no. “Debería concentrarme en otras cosas, pero mentiría si dijera que no me parece intrigante la forma en que Albert te mira a veces”.

Entramos juntas en el bar de vinos, pasando por alto a la anfitriona y agarrando dos sillas del lugar.

“Es un poco tóxico. Tener a alguien obsesionado encima. Como si fueras su todo. Nunca viví eso antes. No en una casa de acogida. Pero ahora el caso es que me estoy enamorando de él”.

“¿Bebidas?”, pregunta el camarero, interrumpiendo nuestra conversación.

“Tomaré una copa de rosado, por favor”. Le respondí.

“Lo mismo”, añade Valery, y pide cinco platos pequeños para que comamos mientras nos sentamos y hablamos. No sé cuánto tiempo estaremos aquí, pero el bar se llena lentamente y alguien en la parte de atrás toca el piano. Algunas personas piden canciones y cantan.

“¿Crees que ya se están volviendo locos?” Le pregunto a Valery.

Mira hacia abajo su reloj. “Oh, estoy segura”. Termina su vaso y pide otro. Ya es el cuarto trago.

Yo sólo he tomado dos, disfrutando de la calidez del vino, el que siempre se me sube a la cabeza, así que trato de mantener la cantidad moderada.

Por otra parte, me viene al pensamiento el hecho que pueda estar embarazada, y está en el fondo de mi mente.

Valery normalmente no bebe mucho, y me da alegría de que esta noche se esté soltando un

poco.

Más gente entra y no pasa mucho tiempo hasta que apenas puedo moverme sin tropezar con alguien.

A diferencia de las otras noches, mi amiga no aleja a los hombres que se acercan para hablar con nosotras. Ella responde y hasta bromea un poco. Probablemente sea el vino.

“No sabía que venías aquí”, me susurra alguien en el oído, y me giro un poco en mi taburete de bar para ver a Eric. “Esperaba verte en el Club de Yates de Marie, pero no estuviste allí esta noche”.

“Quería probar algo diferente”, dije, girando un poco más para poder mirarlo. Es difícil de escuchar en un bar donde hay demasiadas personas y mucho ruido con el piano tocando.

Su mano se acerca a mi cadera y me sorprende el gesto íntimo. No estoy segura si es porque la gente se acerca tanto y él está haciendo espacio, o si lo hace a propósito para tocarme. Miro a Valery, que está hablando con un hombre bien vestido con traje. Me mira como si sintiera mis ojos sobre ella.

“¿Quieres bailar?” Eric pregunta, pero su otra mano agarra mi cadera y me saca de la silla antes de que pueda responder.

“No creo que debamos bailar”. No quiero montar una escena con la multitud a nuestro alrededor, pero su agarre en mi mano es muy fuerte. Quiero gritar la palabra no, pero estoy en la pista de baile antes de tener la oportunidad.

Me acerca, pero mi cuerpo se congela cuando, por el rabillo del ojo, veo dos zafiros atrapados en mí.

Capítulo Veinticinco

Gini

Oz se acerca a nosotros, y yo quedo congelada en el lugar. Ni siquiera registro a Eric inclinándose y poniendo sus labios en mi cuello hasta que ya ha pasado. Me retiro de las garras de Eric al instante, y de sus insólitos avances.

Me da una sonrisa grasienta y me abraza más fuerte. Su buen aspecto, con una vestimenta muy de moda y bonita, contrasta con la espeluznante sensación que me está dando. Estoy a punto de decirle exactamente cómo irse a la mierda cuando un puño se le cruza por la cara.

Por medio segundo pienso, *aquí vamos de nuevo*, hasta que veo a Valery de pie sobre él queriendo estrellar nuevamente su mano sobre Eric.

“No le pongas las manos encima, a ese pedazo de basura malcriada”, grito. Eric yace en el suelo, inmóvil. Lo dejó inconsciente.

Estoy en shock, incapaz de moverme. Después de un latido, Valery se vuelve hacia mí y me mira hacia arriba y hacia abajo.

“¿Estás bien, Mal?”.

Incapaz de encontrar mi lengua, asiento con la cabeza. Se ha formado una multitud a nuestro alrededor, y algunos tipos han venido a ver a Eric. Mientras estoy a punto de hablar, Oz se abre paso entre la multitud y viene a mí.

Estoy en sus brazos por un segundo antes de que mire a Valery.

“¿Estás bien?”. Pregunta mi amado Se encoge de hombros y me da una media sonrisa.

Oigo una conmoción detrás de ella y miro alrededor de Oz para ver cómo el capitán grita a los amigos de Eric para que lo saquen de aquí.

Pero... ¿Cuándo apareció?

Oz lanza unos billetes en la barra detrás de mí y se gira para mirar a su hermana. No dice nada antes de tomar mi mano y sacarme del lugar.

Todo sucede tan rápido. Hace unos segundos estaba riendo con Valery y ahora estoy siendo arrastrada lejos de toda la diversión, la diversión arruinada por un tipo sórdido tratando de poner sus sucias manos sobre mí. Incluso si Oz no hubiera aparecido, Valery noqueando a Eric podría haber arruinado nuestra entretenida noche.

El calor del verano me golpea al salir del edificio, pero es rápidamente reemplazado por el aire fresco en la parte trasera de la limusina de Oz. Cierra la puerta y camina rodeando el vehículo, entrando por el otro lado, y ni una sola vez le he dado permiso para hacerlo.

Su olor me asalta, y de repente las dos copas de vino que tomé me marean de lujuria. O al menos eso es lo que me digo a mí misma. Entra, y su presencia tan cerca de mí me hace débil. Dios, odio no ser lo suficientemente fuerte para decirle que no, porque si me toca, me disolveré en sus brazos, como un helado derretido por el calor del sol. Todo lo que he dicho sobre esperar y hablar y querer saber la verdad se irá por la ventana. Y él lo sabe.

“Oz”. Me detengo. No sé qué voy a decir. ¿Disculparme por escapar de él? ¿Rogarle para que me abraze? ¿Rogarle que no lo haga?

Él mueve la cabeza y yo detengo las palabras. Sé que son inútiles cuando se trata de él. Me indica con el dedo que vaya a su regazo, y como la esclava que soy, obedezco.

Me arrastro sobre él, sentada con las piernas juntas y el culo presionado contra su erección.

“¿Bebiste esta noche?”, pregunta, mirando y oliendo mi boca.

Asiento con la cabeza, sabiendo su significado. Hemos tenido sexo sin protección. Y podría significar que estoy embarazada, de manera que beber sería muy malo en estos momentos.

Sé adónde va su línea de pensamiento, así que trato de tranquilizarlo.

“Dos vasos pequeños”.

Él asiente con la cabeza, y luego pasa su mano por mi mejilla.

“No más. No hasta que estemos seguros”.

Sus palabras susurran en la oscuridad, y si cierro los ojos, casi puedo fingir que no las oigo.

Pero lo hago, y sé que le daré lo que quiere. Como siempre lo hago. He estado peleando una batalla perdida. Por mucho que pretenda odiar lo autoritario que puede ser, una parte de mí también lo ama. Mi cerebro racional me dice que todas estas cosas no están bien, pero en el fondo sé que sólo me estoy mintiendo a mí misma. Cuando pienso en todas las cosas que ha hecho por mí, y en cómo haría cualquier cosa y todo por tenerme, me encanta.

Sus grandes manos, que casi podían cubrir mi cintura, me frotaban la espalda. El aire de la limusina se llena de deseo. Necesito hablar con él, pero cuando sus manos están sobre mí, no puedo formar una frase coherente, y mucho menos detener la marea de necesidades que está a punto de estrellarse sobre mí. Si me besa, le rogaré que me lleve al suelo. Eso es lo mucho que lo necesito ahora. He ido demasiado lejos, y soy una drogadicta que sale del vagón y busca una solución.

“Oz”. Su nombre es casi un gemido mientras me acerca. Mi voz le suplica, y él sabe que me tiene justo donde quiere.

“Shhhh”.

Sus zafiros miran mi cuerpo hacia arriba y hacia abajo, devorándome cada centímetro del camino. Observa fijamente mi cuello, se acerca y agarra algo. Saca un pañuelo de lino naranja del bolsillo de su traje gris oscuro y lo sumerge en un vaso de agua que tiene en la barra lateral. Luego procede a limpiarme el cuello, donde Eric puso su boca.

No dice ni una palabra mientras lo hace, y luego tira el pedazo de trapo al suelo casi con asco.

Lo siguiente que sé es que su boca está sobre mí en el mismo lugar, sus dientes rozando la piel sensible y sus labios chupándome y lamiendo, dándome la impresión de que está limpiando todo el sector.

Está enojado porque alguien más me tocó, así que tiene que cubrirlo con su propio toque. De una manera extraña y retorcida, lo entiendo. Y lo acojo con beneplácito.

Me aferro a él mientras me ataca el cuello. Gemir en la quietud de la limusina es todo lo que puedo hacer mientras tomo lo que él me da. Su mano corre entre mis piernas, y el talón de su palma molesta contra mi vagina cubierta de bragas. Me estremezco contra el sentimiento de necesitarlo. Él pone más presión en el lugar más perfecto y yo aplasto mis caderas contra él mientras su boca devora mi cuello.

“Oh, Dios”, jadeo, acercándome a un clímax para el que no estoy preparada. Ha pasado mucho tiempo, al menos así lo siento, desde que me tocó de verdad. Una ola de emociones me inunda. El placer está cerca, y le clavo las uñas en la chaqueta de su traje para tratar de evitar que suceda, o para tratar de acercarlo, no tengo ni idea. Pero mientras amasa la palma de su mano contra mí, me muerde el cuello y me desmorono en sus brazos, estoy llegando a la cima.

Grito cuando el placer de mi orgasmo licua mis huesos, y me dejan un montón de calor en sus brazos. Lo que me hace es demasiado bueno, y nunca podré conseguir lo suficiente en otro hombre. Incluso ahora, mientras mi clímax da su último pulso y empapa mi ropa interior, ya estoy

pensando en cuántos más puede darme antes de que me desmaye.

Sin darme cuenta de lo que está pasando, Oz me saca de la limusina y me lleva a mi departamento. Trato de no sonrojarme mientras el portero nocturno nos saluda y Oz le hace señas con la cabeza.

Cuando llegamos al ascensor, espero que se baje, pero no lo hace. Se queda ahí parado, acunándome en sus brazos.

“¿Supongo que no me llevarás al tercer piso?” Pregunto, mirándolo a través de mis pestañas.

“No”.

Hay firmeza en sus palabras, y sé que ahora no es el momento de luchar contra él. Así que en vez de eso, puse mi llave en su piso y presioné el botón.

El ascensor sube en línea recta y sin pausa, y mi estómago da vueltas cuando nos detenemos. Me lleva de vuelta a la tierra de Oz, sólo que esta vez me temo que no podré escabullirme tan fácilmente.

Capítulo Veintiséis

Albert

Llevo a Gini al dormitorio y la siento en el borde, yo quedo arrodillado frente a ella. Bajando la mano, le desabrocho sus tacones de gamuza azul oscuro y se los quito. Le froto los pies por un momento, ayudando a aliviar cualquier dolor que pueda haber sentido al caminar sobre ellos hoy.

El pequeño gemido que suelta mientras le presiono el pie tiene mi verga ya dura palpitando contra su muslo. Trato de ignorarlo, aunque puedo sentir el latido de mi corazón dentro de él.

Moviéndome a su otro pie, le quito el zapato y le doy la misma atención.

“Oz”.

Su voz es vacilante, pero yo espero, dejándola decir lo que necesita. He estado loco de preocupación la mayor parte de la noche, y tengo miedo de que si empiezo a hablar me enfade más.

Sabía que algo andaba mal desde el momento en que llegué al vestíbulo de nuestro edificio. Chuck, trabajando en el escritorio, me mostró la cámara, y maldije mi propia estupidez. Debería haberlo visto venir. Pero cuando revisé su rastreador, decía que aún estaba en el trabajo.

Fui a su escritorio sólo para encontrar su teléfono guardado allí, en uno de sus cajones, y volví a maldecir. Ryan no pudo localizar a Valery, y tenía la sensación de que lo habían hecho a propósito. No pude contener el pánico absoluto que se apoderó de mí mientras la buscábamos por todas partes. Llamé a todos los bares en un radio de diez cuadras mientras recorríamos la ciudad con la esperanza de verlas.

Finalmente tuvimos suerte cuando Ryan recibió una llamada de uno de sus amigos que trabaja en seguridad en un bar de vinos. Dijo que había dos mujeres que encajaban con la descripción, y nos envió una foto de ellas. Casi me hago polvo los dientes al mirarla sentada ahí. Se veía tan hermosa, y me mató que estuviera fuera de mi alcance.

Llegamos en un tiempo récord al lugar, pero no antes de que un imbécil pusiera sus manos en lo que es mío. El mismo hijo de puta que vi en la reunión de mi empresa y que se sentó junto a ella el lunes. Afortunadamente, Valery estaba allí. No sé qué le habría hecho al mal nacido si le hubiera puesto las manos encima.

Sé quién es ese gusano, y me ocuparé de él más tarde.

Mientras las manos de Gini corren a través de mi cabello, cierro los ojos y dejo que parte de la tensión se vaya. Con su simple toque, todo lo que me preocupaba desaparece. Ella es la cura para todos mis dolores, y yo me apoyo en su tacto, queriendo calmarme. Tomo su muñeca en mi mano y la giro hacia mi boca.

“Quédate conmigo”, susurro contra su piel. Abriendo los ojos y mirando a sus charcos de amor gris-azul, confieso lo que hay en mi corazón. En cada parte de mí. Y en todo lo que puedo pensar ahora.

“Por favor, Gini. Te necesito”.

“Tenemos que hablar. Dijiste que cenaríamos el sábado”. Se muerde el labio, y quiero ser yo quien se lo haga.

Asiento hacia el reloj al lado de la cama. “Es más de medianoche, nena”. Ella mira hacia adelante y sus mejillas se ruborizan. “Dije que esperarías. Hablaremos, y te prometo que te diré

todo lo que quieras saber. Responderé a todas tus preguntas, pero no esta noche”.

Coloco mis manos sobre sus muslos y los dejo viajar hacia arriba, hasta que alcanzo el dobladillo de su vestido. Es un material de lino de color marrón claro con botones en toda la parte delantera. Fluye libremente alrededor de sus piernas, y apuesto a que si giraba podría ver sus bragas.

“No te resistas, Gini”.

Mirando hacia arriba, veo la pequeña inclinación de cabeza que me hace cuando sus piernas se abren un poco más.

Me muevo hacia abajo y froto el rastrojo de mi barba en la parte interior de sus muslos, y de nuevo sus piernas se ensanchan para mí. Como si escucharan mis deseos, me dan lo que quiero. Y ahora mismo lo que más quiero es estar entre sus preciosas piernas.

Empujando su vestido el resto del camino, veo la tela mojada aferrada a su vagina, mostrándome el contorno de su sexo necesitado. Me quito la chaqueta y la tiro al suelo mientras me aflojo la corbata y desabrocho los dos botones superiores de la camisa. Esa chaqueta probablemente cueste Albert, pero la quemaría si me llevara a Gini más rápido.

Sin bromear, levanto la mano y agarro las finas tiras de crema de sus bragas, arrancándoselas de las caderas. Sacando el encaje hecho jirones, me los meto en el bolsillo y pienso en la pequeña colección de sus bragas que estoy empezando a ensamblar.

Ella jadea, y luego se inclina hacia atrás en sus manos mientras tiro de su culo hasta el borde de la cama.

Me acerco a su vagina, respirando su embriagador aroma. Lamo mis labios para que la baba no me baje por la barbilla. La miro a los ojos y veo esa dulzura en ella mezclada con la ansiedad de lo que le haré.

Mi boca desciende sobre su sexo cálido y húmedo, de pronto ella grita, casi levantando la cama.

Bajo las manos para meterlas en los pantalones y me aprieto la verga con fuerza, tratando de evitar que llegue demasiado pronto.

Su néctar pegajoso cubre mi lengua y mis labios mientras estoy lamiendo su abertura.

Sus manos se mueven hacia mi pelo y lo agarra con fuerza. Cuando integro al juego mi lengua junto con mis dedos, ella dice mi nombre. Oírlo hacer eco en el dormitorio me llena de necesidad con locura. Necesito darle esto, y necesito tener todo de ella también.

Algo primitivo dentro de mí lo está exigiendo, y tengo que ceder ante mi bestia interior.

Mis dedos entran y salen de su increíblemente apretado canal, y yo gimoteo junto con ella. La sensación de su vagina suave y aterciopelada en mi lengua me está llevando al límite.

“Oz”. Se ha quedado sin aliento y me está acercando. “Yo voy a... Ya llegaré a mi clímax”.

Ella grita la última palabra mientras se tensa contra mí, sus piernas apretando alrededor de mi cabeza. No me importa si hace explotar mi corazón ahora mismo, siempre y cuando pueda hacerla sentir algo cercano a lo que yo siento por ella.

Le doy lamidas lentas y suaves, y la ayudo a sacar el orgasmo. Dándole cada pequeño pulso de placer que puedo antes de besar las entrañas de sus muslos. Es tan suave y delicada allí, y saber que ningún otro hombre ha puesto jamás una mano sobre esa parte, contribuye en gran medida a calmar tanto mi necesidad como todos los celos que parezco tener cuando se trata de ella.

De pie, la miro y me quito la camisa, los pantalones, y los zapatos a medida que avanzo. Cuando estoy de pie frente a ella en calzoncillos, se sienta y sus ojos se fijan en mi pecho. Es tarde y ya en plena oscuridad, pero hay una lámpara al lado de la cama, y ella puede ver el tatuaje

de su nombre en mi corazón.

Tímidamente, extiende la mano y toca delicadamente la zona que hay allí. Tengo músculos definidos, pero también tengo vello en el pecho y parte de él cubre ligeramente su nombre. Cuando sus dedos me tocan, es como si hubiera rociado las letras con un pétalo de rosa. Es tan delicada y fina, que tener sus manos sobre mí es mi cielo personal.

Extiendo la mano, y la coloco encima de la suya, aplanando su palma hasta mi pecho. Cierro los ojos, y dejo que sienta el latido de mi corazón contra su mano. Si supiera que late a tiempo para decirle que la amo. Me pregunto si aun así querría sentirlo.

“¿Por qué?”. Su susurro es suave, pero puedo oír el asombro en su voz.

“Sabía que no podía tenerte la primera vez que te vi, así que quería algo de ti conmigo. Hasta que pudiera llegar a alcanzarte”.

Su mano se queda en mi pecho mientras escucha mis palabras, y yo alejo las mías, pasando mis dedos por sus brazos llegando hasta sus senos. Le desabrocho el vestido por completo, sin quitarle los ojos de encima. Hay tanto en sus ojos, y no puedo dejar de mirar. Ni siquiera cuando le quito el sostén, y está completamente desnuda frente a mí.

Le pongo un brazo alrededor de las caderas, la levanto y la coloco en medio de la cama. Mete los dedos en la cintura de mi ropa interior y me los quita de las caderas. La ayudo el resto del camino, y luego los dos estamos completamente desnudos. Piel cálida y suave contra mi cuerpo en ángulo duro. Ella se amolda a mí de todas las maneras posibles mientras me asiento entre sus caderas y presiono mi pene duro contra su clítoris mojado. Corro todo el largo lentamente hacia arriba y hacia abajo mientras la miro a los ojos y le quito el pelo suelto de las mejillas.

“Dios mío, te pones más hermosa cada vez que te veo”.

Sus delicados dedos se levantan para trazar las inclinaciones y flexiones de mi espalda.

La deseo a ella, y no quiero nada entre nosotros. Sé lo que pasó la última vez, y que podría estar embarazada ahora. Esto sería irresponsable para algunos, pero Gini es toda mi vida. Lo ha sido desde el momento en que la vi. Y si un bebé fuera a ser creado mientras hacíamos el amor, entonces está destinado a serlo. Quiero una vida, y sí, una familia con ella. Cuando llegue ese día, será otra parte de ella a la que amar. Un pedazo de nosotros para cuidar y nutrir. ¿Cómo puede ser eso malo?

“Oz”. Sus ojos miran a los míos y yo veo la incertidumbre, pero también hay necesidad. Y espero que lo último gane.

“Déjame entrar, nena”.

Sus ojos se cierran y gime. Corro la vena gruesa de mi pene hacia arriba, y luego lentamente la vuelvo a correr hacia abajo, asegurándome de frotar su clítoris con cada pasada.

“Tenemos que tener cuidado. No podemos seguir haciendo esto”, dice, levantando las caderas para hacer frente a mis derrames cerebrales.

“Gini, estoy loco por ti. Y no hay nada que no haría para protegerte y cuidarte. Especialmente si te embarazas de mí. Yo me encargaré de todo. Siempre”.

Duda por un segundo, y luego me hace una seña con la cabeza. Es entonces cuando tomo su boca, dejando que el pequeño sabor de su vagina pase entre nosotros. Sus labios calientes se abren para mí y sumerjo mi lengua dentro. El beso es profundo y apasionado, y es deliciosamente perfecto. Como cada centímetro de mi amada.

Moviendo mis caderas, presiono la punta de mi verga dentro de su abertura húmeda y la empujo más allá de sus pliegues apretados. Está mojada, pero es increíblemente angosta, y mi pene grueso apenas cabe dentro de ella. Todavía hay una pulgada que no puedo empujar, pero no

me importa. Tenerla, aunque sea un poco, es más de lo que soñé.

Muevo mis labios por su cuello y lentamente meciéndome dentro y fuera de ella, ayudándola a adaptarse a tener mi miembro dentro de nuevo. Sus pulsos agitados están vibrando hacia abajo a mis bolas y me duele vaciar dentro de ella.

Parece que no pudiera ni siquiera hablar mientras le chupo los senos y los pezones. Yo lo hago con una y luego lo mismo a la otra. Succiono cada uno con mi boca y les doy a ambos una pequeña mordida. Lamo el espacio entre sus pechos, y luego la delicada carne. Sé que debería ser más gentil, pero la forma en que sus uñas se clavan en mi espalda me dice que siga adelante, aun cuando de tanto lamer su piel esté adolorida.

Mi grosor se desliza dentro y fuera de ella fácilmente ahora, sus músculos relajándose y llevándose todo de mí. Sus pies me rodean la cintura y sus caderas se elevan para hacer frente a cada empuje.

“Gini”, gruño contra su cuello. “No puedo esperar mucho más”.

Debería hacer lo correcto y retirarme. Podría expulsar toda mi leche sobre su suave vientre y marcar su piel cremosa. Debería hacer eso por ella.

“Oz”, susurra, y aprieta más las piernas a mi alrededor. Sé que mi orgasmo se acerca y no tengo mucho tiempo.

“Nena, necesito salir”, me ahogo, tratando de respirar a través de ella.

“Dentro de mí”, gime mientras su vagina me abraza y su orgasmo estalla a través de ella.

No tengo otra opción que quedarme en su calor y derramar mi semen dentro de ella. Es largo y ruidoso mientras ruge mi orgasmo, dándole hasta la última gota de mí. No era mi intención, pero diablos. Se siente tan bien entrar en ella. A donde pertenezco.

Cuando le he dado todo lo mío, y ella jadea con su propia liberación, nos doy la vuelta y ella se acuesta sobre mi pecho. Los dos estamos sin aliento, y la abrazo, besando todo cuanto más puedo de su piel.

“Prométeme que no te escaparás”, le dije, apretándola un poco más fuerte. “Te lo contaré todo. Por favor, no te vayas”.

Lleva su mano a mi pecho y acaricia el lugar donde reside su nombre.

“Lo prometo”.

Con sus palabras, me quedo dormido, y por un segundo creo que le digo lo que he estado deseando decir. Te amo.

Capítulo Veintisiete

Gini

“Parece que no puedo parar”, dice Oz en mi oído en un gemido medio gruñido. Tiene una mano agarrada a mi muslo, manteniéndolo en su lugar sobre su pierna, su otro brazo debajo de mí con su mano agarrando mi pecho mientras me empuja hacia adentro y hacia afuera por detrás. Su gran y fuerte cuerpo moldeado al mío. Así es como hemos estado la mayor parte de la noche, y es la segunda vez que me despierta. La primera fue con su boca entre mis piernas, y ahora esto. No estoy segura de cuál prefiero. Ambas son igualmente maravillosas.

Lentamente empuja dentro y fuera de mí, haciéndome gemir con él. Juro que si se queja diciendo mi nombre, me volverá completamente loca. No tenía ni idea de que eso pudiera ser tan excitante. Pero oírlo salir de su boca es como si eso me excitará en todas partes.

“Entonces no pares”, lo animo, moviendo mis caderas con las suyas y llevándolo más profundo dentro de mi cuerpo.

Queriéndolo todo allí dentro. Cada vez que se mete dentro, es como si estuviera en casa. Un lugar que es sólo mío. Un lugar que había estado perdido toda la semana. No tengo ni idea de cómo me las arreglé para mantenerme alejada de esto.

“Cada vez que me despierto, tengo que asegurarme de que eres real”, dice antes de volver a lamerme y besarme el cuello, haciendo que arquee la espalda, empujando mis pechos más lejos en su mano. Empuja de nuevo, y sus dientes rozan mi cuello. “Vas a llegar al clímax conmigo, ¿verdad?”.

No es una pregunta, así que no le respondo. Debería enfadarme porque siempre me da órdenes y me obliga a hacer lo que él quiere, pero mi cuerpo no recibe ese mensaje. Mi sexo le presiona la verga más fuerte y le ruega que me haga explotar.

Me acerco, deslizando mis dedos en su pelo, necesitando tocarlo. Necesito algo a lo que agarrarme, porque siento que se está acercando la venida. El orgasmo está casi aquí, y sé que voy a llegar al punto máximo.

“Te gusta cuando te hablo sucio, ¿no?” Gimo su nombre en respuesta, sintiéndome todavía un poco tímida al decir lo que quiero. Pero quiero que siga adelante, porque tiene razón. A mí me gusta. ¡Demonios!, creo que me encantará que me hable sucio.

“Eso es muy bueno, nena, porque he estado pensando en las cosas que he querido hacerte durante años. No puedo esperar a decirte lo que le haré a este cuerpo por el resto de nuestras vidas”.

“Por favor”, te lo ruego.

“El maldito amor cuando me lo suplicas. Me hace sentir que me deseas tanto como yo te deseo a ti. Ruégame, y te daré cualquier cosa”.

“Te suplico, Oz, hazme llegar al clímax”, le imploro. Estoy tan cerca, un poco más y ya. Ha ralentizado sus impulsos, y me estoy volviendo loca. Un poco más fuerte es todo lo que necesito.

“Pídeme que entre dentro de ti”, gime contra mi oreja. Sus palabras hacen que mi estómago dé un pequeño vuelco. Él libera mi pierna, pero yo la mantengo en su lugar mientras su mano se desplaza hacia mi clítoris y su dedo la roza sobre ella, sin darme la presión que necesito.

“Entra dentro de mí, Oz. Lléname de ti,” grito, y él lo hace. Empujando profundo, sus dedos finalmente me dan lo que necesito y me hace llegar a la cima. Su cálida liberación me llena y mi

deseo se profundiza en la sensación.

No sé cuánto tiempo me quedaré, disfrutando de las secuelas de nuestro placer mientras él me da besos suaves en el cuello. Desde que llegué a esta cama anoche, creo que al menos una parte de él me ha estado tocando sin parar. Casi como si no pudiera evitarlo.

“No te fuiste”, dice finalmente, haciéndome reír. No creo que pudiera haberme levantado de esta cama aunque hubiese querido.

“Apenas podía moverme con la forma en que estabas envuelto en mí anoche”. Tuve suerte de poder respirar en algunos momentos.

“Lo siento”, murmura muy cerca de mí, y no creo ni por un segundo que lo sienta. Me menea a su lado y él aprieta más fuerte, demostrando su punto de vista.

“Realmente necesito usar el baño”, le pido.

Suspira, dejándome ir a regañadientes, y yo me levanto tímidamente. Las cortinas de la habitación se abren y el sol de la mañana llena la habitación, exponiendo cada centímetro de mí. Una vez en mis pies, la humedad de nuestra noche juntos corre por mis muslos.

“Diablos, me gusta ver eso”. Los ojos de Oz están entrenados entre mis piernas, y después de un segundo él se abalanza sobre mí. Me empuja hacia la cama, diciendo que quiere ver mejor. Mis mejillas calientes, lo cual es una tontería porque Oz me ha visto allí más de un par de veces.

Me metió un dedo por el muslo en la humedad y lo condenó.

“Baño”, susurro, haciendo que me mire.

Él asiente con la cabeza. “No te duches. Cocinaré para nosotros y luego nos ducharemos”, dice, levantándose de la cama y dándome un beso rápido. Intento profundizarlo, pero él se retira. “Vas a terminar de nuevo en la cama, cariño”, advierte, haciéndome sonreír. Me gusta cómo parece que pongo a prueba su control.

Se acerca a un armario, saca una camisa y me la da.

“Puedes ponerte esto”. Se desliza sobre mi cabeza, sin darme realmente una opción. Pero no es como si estuviera a punto de ponerme el vestido de anoche. Está tirado en el suelo, y no estoy segura de estar lista para caminar desnuda, así que dejé que me vistiera.

“¿Huevos revueltos y tocino?”, pregunta, antes de darme otro beso rápido.

“Sí”. Esta vez me besa en la mejilla antes de girarse para agarrar sus calzoncillos de boxeador del suelo y deslizarlos por su cuerpo. Sale por la puerta del dormitorio y no puedo evitar verlo irse. Tiene un gran trasero.

Me recompongo, hago el trabajo rápido de ocuparme de mis asuntos en el baño, pero me miro en el espejo, inclinándome más cerca de él veo algo en mi cuello que me hace jadear.

Me doy la vuelta y salgo corriendo del baño y me dirijo hacia la cocina. ¡Me dejó un chupetón! Quizás que sea ligero y probablemente pueda cubrirlo con maquillaje, pero aun así, es un maldito chupetón como si estuviéramos en la secundaria o algo así.

“¡Albert!” Grité, haciéndolo girar de la estufa, con la espátula en la mano y una estúpida y perfecta sonrisa en su cara. Nadie debería verse tan bien en la mañana, o mientras cocina. ¿Quién cocina en ropa interior? Está tratando de matarme.

“¿Sí, nena?”, dice fácilmente, como si no estuviera preocupado por mi temperamento.

“Estoy a punto de enfadarme, así que deja de sonreír”, vuelvo a chasquear, lo que sólo lo hace sonreír más. Se da la vuelta, volteando la estufa y bajando la espátula antes de mirarme frente a frente. Todavía sonriendo.

“Es difícil no sonreír cuando estás en nuestra cocina, en mi camisa, pareciendo como si te hubiera hecho el amor toda la noche. Mientras no intentes escaparte de mí, no creo que haya nada que puedas hacer aquí que no me haga sonreír”.

Ignoro sus tiernas palabras, porque son demasiado dulces. Como todo lo que sale de su boca. Es totalmente alucinante cómo lo hace, así que elijo ignorar sus dichos y mantener mi enojo.

“Me hiciste un chupetón”. Apunto al lugar rojizo de mi cuello. El mismo que atacó anoche en la limusina.

Deja escapar un respiro, como si quisiera ahogar una risa.

“Esta cosa de los celos que tienes no va a funcionar”, le digo, poniendo mis manos en mis caderas y manteniéndome firme. Ni siquiera hemos estado juntos tanto tiempo y ha perdido la cabeza varias veces cuando los chicos se han acercado demasiado a mí.

Se mueve hacia mí, y me quedo inmóvil hasta que está justo delante de mí. Me recoge, y no puedo evitar chillar. Mi trasero cae en el mostrador de la cocina, y sus manos me sujetan los muslos. Baja la cabeza y veo sus movimientos mientras respira. No puedo evitar meterle una mano en el pelo y hacer que me mire.

“Es difícil”, dice finalmente. “Te he deseado tanto tiempo. No tienes ni idea. Hasta que luego..., carajo”, dice. “Luego, cuando veo a alguien tratando de acercarse a ti, bueno, me trastorno. Me enojo y algo se apodera de mí. Sé que es una locura, pero no puedo detenerlo, por mucho que lo intente. No puedo”. Dice la última parte como si me suplicara que la viera también.

“¿Cuánto tiempo llevas esperando?” Hago la pregunta que ha estado conmigo durante días. Estoy segura de que ha estado esperando desde que empecé la universidad. Tengo la sensación de que fue antes de eso con la forma en que Osbourne Corp había sido parte de mi vida.

“Te vi por primera vez cuando estabas en la secundaria compitiendo en el concurso de matemáticas del estado. Estaba en la universidad en ese momento y me pidieron que fuera uno de los jueces”.

Trato de recordar ese día. Tantos nombres y caras, pero no puedo creer que no lo hubiera visto. Quiero contar los años. ¿Hace cuánto tiempo fue eso?

“Cinco años”, murmuro para mí misma, tratando de comprender esta información. “Me has estado observando durante cinco años”. Sacudo la cabeza ante las palabras y sigo sin creerlo, aunque sé que es verdad. Todo tiene sentido ahora para mí.

“A veces parece más largo. No puedo recordar una época anterior a la tuya”. Sus palabras son suaves y dulces y están llenas de algo que no entiendo.

“¿Por qué?” Es lo único que no entiendo. No soy un buen partido, solo vengo de una casa de acogida, y sé que soy guapa, pero hay otras mucho más. Nunca he tenido problemas con los hombres que me invitan a salir, pero Oz está en una liga completamente diferente. Vi a tantas chicas arrojarse sobre los chicos con dinero en el campus, y no tengo duda de que la cuenta bancaria de Oz le daría la misma atención. Más aún porque no sólo es millonario, sino que además no es malo para los ojos. Para nada. Él es muy guapo y trabajador.

Se levanta un poco más, así que ahora me queda mirando.

“Había ido a la competición porque a veces hay que codearse con la gente adecuada para llegar a un sitio. En aquel entonces tenía que hacerlo mucho más porque todavía me estaba haciendo un nombre. Tratando de hacer mi imperio más grande y mejor”. Se encoge de hombros como si ya no se preocupara por eso. Ya lo ha hecho, en los últimos cinco años. Todo el mundo sabe lo que es Osbourne Corporation.

“Principalmente estaba tratando de estar cerca de algunas personas que conocían a mi padre. Fue a Yale y también mucha de la gente con la que eligió trabajar”.

“¿Tú también lo odias?”. Igual que Valery, pero no parece tan enfadado como ella.

“Desde que tenía 18 años y mi madre me contó todas las cosas horribles que le había hecho”. Se le aprieta la mandíbula y me pregunto qué le hizo a su madre. Había matado a la de Valery.

“Quería ser como él. Era tan inteligente y parecía que sabía todo lo necesario del mundo de los negocios. Estaba empeñado por conseguir su agrado y siempre traté de hacer que se sintiera orgulloso de mí. Pero no estaba viendo lo que estaba justo frente a mi cara. ¿Cómo no me di cuenta de cómo había tratado a mi madre? Sollozó cuando me contó lo que él le había hecho. Y no había nada que pudiera hacer ese día para que las lágrimas pararan. Nunca supe cómo abusó de ella. Pero me senté allí y lo escuché contarme sobre sus años juntos y que ella lo estaba dejando. Y entonces descubrí de lo que era realmente capaz”. Sacude la cabeza como si todavía no pudiera creerlo. “Hay tanto de él que no sabes. Y no sé si puedo decírtelo. No quiero que su suciedad se meta en tu cabeza, Gini. Me prometí a mí mismo que nunca sería ese hombre, e incluso hablar de ello me hace temer que te estoy arrastrando a ese mundo”. Sus ojos se cierran, y pienso en él oyendo su llanto. Que castigo fue escucharlo llorar, sintiéndome impotente y no poder hacer nada.

“Oz”. Levanto mis manos para ponerlas sobre su pecho.

“No es lo mismo. Lo sabes, ¿verdad?” Puedo decir por la mirada en sus ojos que no cree eso.

“Me dije a mí mismo que nunca sería como él. Nunca lastimaría a la gente que amo. Le daría a mi mamá una vida mejor, y haría arrepentirse a mi padre de haberla hecho llorar, y eso fue lo que hice. Tomé mi fondo fiduciario y puse mi vida para asegurarme de que no volviera a lastimar a nadie”. Su boca aparece en una esquina, como si estuviera recordando. “Luego entraste en mi mundo, sin esperarlo y cambiaste por completo mi vida”.

Él extiende la mano, metiendo un pedazo de pelo suelto detrás de mi oreja.

“La venganza ya no era lo único que quería. Por primera vez sentí que me sentiría vivo viéndote. Pero eras tan joven, así que me dije a mí mismo que me mantendría alejado. Descubrí quién eras, y luego quise asegurarme de que entraras en una buena escuela. Después indagué para saber más y más sobre ti. Cuanto más me enteraba, más me hundía con la clase de persona y mujer en que te convertías. Era una cosa tras otra. Me deslizaba por la colina. No podía dejar de pensar en ti. Cada vez que iba a un lugar oscuro, pensaba en tu rostro y siempre me hacía retroceder. Fue entonces cuando supe que no podía dejarte ir, porque tú eras lo único que realmente brillaba en mi vida. Eras una parte de mí que no estaba alimentada por la venganza, así que me dije a mí mismo que estaba bien. Que sería bueno para ti. No sería como mi padre. Te lo daría todo y construiría una vida perfecta para los dos. Estaba seguro que yo sería el indicado para estar a tu lado cuando llegara el momento adecuado. Y que nunca te haría llorar”.

Sus palabras me llueven y trato de asimilar todo.

“Le pagaste a alguien para que fuera mi amiga”, le recuerdo.

“No estoy diciendo que todo lo que hice estuvo bien, pero me estaba volviendo loco preocupándome por ti. Sin saber que alguien te estaba observando, no creo que hubiera podido mantenerme alejado tanto tiempo como lo hice. Me habría quebrado, lo sé. Valery me mantuvo cuerdo. Al menos entonces supe que estabas bien. Ella se aseguraba de que nada pudiera lastimarte en el momento en que yo no estuviera allí para hacerlo”.

“Nadie intenta hacerme daño”, trato de decirle y de que entienda, pero no me oye.

“Gini”. Dice mi nombre con tanta emoción que me aprieta el corazón. No creo que nadie lo haya dicho nunca con tanta necesidad.

“Sé que estoy un poco loco cuando se trata de ti. Sólo te pido que confíes en mí. Sé que no soy bueno con la razón, pero no puedo controlarlo. Lo he intentado, pero es lo que es”.

“¿Y si no me gusta?” Pregunto, moviéndome debajo de él. Sus ojos vagan sobre mí mientras se mueve un poco más.

“Creo que no quieres que te guste, pero una parte de ti sí, si no fuera eso cierto no estarías

aquí ahora mismo”.

Dejé que sus palabras se hundieran porque no se me ocurre ningún argumento en contra. Me gusta su manera dominante y controladora, aunque mi cabeza piensa que no debería porque no está bien o quizás no es normal. Me hace sentir importante para alguien. Tal vez yo también estoy un poco loca, queriendo ese tipo de atención, la que nunca he recibido de nadie antes. La única persona a la que le importo, aparte de Oz, es a Valery. Claro que son cariños muy distintos, pues algún día ella se enamorará y se irá lejos con su marido y yo quedaré sola.

“Me gustan algunas partes, pero, Oz, no puedes controlarlo todo. Tengo que tener un poco de mi propia vida. Como mi trabajo. No te meterás en eso, ¿verdad?”

Una sonrisa se extiende por su cara, pero le señalo con el dedo.

“Sé que he llegado a donde estoy ahora gracias a ti”.

“Eso no es verdad”, interrumpe. “Eres increíblemente inteligente y habrías entrado en cualquier escuela del país. Quería asegurarme de que tu camino te llevara a mí”.

Parte de lo que está diciendo puede ser cierto, pero no habría conseguido un viaje completo a Yale ni un trabajo en Osbourne Corp sin él. Su empresa. Ni siquiera tenía prácticas antes del año pasado. Tengo la sospecha de que el programa fue creado para mí.

“Dicho esto, aun así me dejarás hacer mi trabajo y me mantendré al margen”, le dije, manteniéndome firme en esto.

“Tengo que tener un guardia contigo, cariño. Cuando se corra la voz de que estamos juntos, tu integridad se verá amenazada. Y lo digo, no sólo por mi padre, que sabe que voy tras él. Valgo mucho dinero, y si la gente sabe que tengo un punto débil, irán tras de ti”.

“¿Soy tu punto débil?” No estoy segura de cómo me siento al respecto. ¿Debería ofenderme?

“Tú lo eres todo para mí”, dice simplemente, haciéndome sonreír.

“Es difícil enojarse contigo cuando me dices las cosas más lindas y dulces que jamás me han dicho antes”.

“Es mejor rendirse, nena. No dejaré de cuidarte nunca”.

“Prométeme que no interferirás en mi pasantía”, le pregunto, queriendo su palabra.

“Prometo hacer lo mejor que pueda”.

“¡Albert!” Me vuelvo loca.

“Me apartaré de tu camino, pero si alguien se mete contigo...”. Se encoge de hombros de nuevo, como todo el que me molesta y él lo ahuyenta a puñetazos, es juego limpio pensará.

Pongo los ojos en blanco porque en este momento veo un destello de Valery en él. Eso es algo que ella diría o haría. Ni siquiera mi amiga sería capaz de contenerse a sí misma si alguien se metiera conmigo. Pero es una maldita pasantía de oficina. No creo que nadie me moleste de la forma en que Oz se está refiriendo, así que lo dejé que se quedara con eso.

“Todavía estoy enojado contigo”, le dije, doblando mis brazos sobre mi pecho.

“Bien”, contesta, levantándose del mostrador y llevándose a un sofá. “Puedo trabajar para que no estés enfadada conmigo el resto del fin de semana”. Me deja caer en el sofá y cae de rodillas delante de mí, luego extiende sus piernas con una mirada hambrienta en sus ojos. “Empezaré por comerme tu vagina hasta que explotes en mi boca, y luego terminaré de hacerte el desayuno”.

Quiero protestar, diciéndole que no funcionará, pero lo único que sale de mi es su nombre.

Lunes

“¿Qué pasa contigo?” Miro a Valery, que parece que lleva pintalabios cuando entramos a la empresa.

Oz está detrás de nosotros, dándonos un poco de espacio. Bajé temprano esta mañana para

prepararme para ir a trabajar, recordándole que hoy iba a caminando con Valery hacia la compañía, algo en lo que habíamos acordado después de que me quedé la noche del domingo, la tercera consecutiva.

Ahora estamos en el edificio Osbourne, y estoy tratando de obtener respuestas de ella.

“¿Qué?” Se encoge de hombros como si no tuviera ni idea de lo que estoy hablando. Miro hacia atrás y veo a Oz parándose en la recepción de seguridad y hablando con uno de los guardias. Me guiña el ojo cuando subo al ascensor con Valery.

“Tienes brillo labial”.

“Mis labios estaban agrietados y es todo lo que tenía”, dice ella a la defensiva.

Le doy mi cara de “sí, claro”, luego presiono el botón de mi piso y casi presiono el suyo, pero me detiene.

“Tengo que asegurarme de que llegues a tu escritorio”. Me da una sonrisa de disculpa. “Estoy a su servicio hasta el final del día, dependiendo de sus planes nocturnos”, agrega.

“Bueno, lo que haga en casa se queda allá, pues ya hemos conversado el tema”.

“Me dijeron que estabas de acuerdo en tener seguridad contigo, ya que tú y Oz...” Se calla, claramente sin querer hablar de que me estoy acostando con su hermano, y no quiero que ella tampoco lo diga.

“Lo hice. Parece raro, pero prefiero que seas tú la que lo sepa primero”. El ascensor suena y ambas salimos. “¿Almuerzo?” Le pregunto, yendo a mi escritorio.

“Te enviaré un mensaje, pero estaré bien para almorzar a menos que surja algo. De cualquier manera, la cafetería, ¿verdad?”

“Sí, está bien”, contesto, dejando mi bolso en mi escritorio. “Le dije a Oz que no saldría del edificio sin decírselo a él o a ti”. Me estoy tentado en llamar a Valery “mamá”, pero puedo decir que está un poco incómoda de que todo esto de la seguridad pueda molestarte. Pero realmente, cuando pienso en ello, no me desagrada.

No estaba acostumbrada. Pero un poco de seguridad no hará daño si hace que Oz y Valery se sientan mejor.

La verdad no tengo idea de si lo que dicen de mí como objetivo es realmente correcto, pero lo haré por ellos.

Además, no es que vaya a ninguna parte sin ellos, de todos modos. Mi amiga y yo solíamos estar conectadas por la cadera, pero ahora parece que Oz está tratando de conectarse también.

“Genial. Te enviaré un mensaje de texto”, dice, y se dirige hacia el ascensor. Echo un vistazo al escritorio de Skyler y luego al de Eric. Mi estómago hace una voltereta. Me olvidé por completo de lo que pasó el viernes por la noche. Cuando me acerco un paso más, miro hacia abajo por encima de la pared del cubículo y veo que su escritorio está completamente despejado.

“Mierda”. Odiaba a esa pequeña comadreja porque nunca hizo su parte, pero eso no significa que deba ser despedido por haberme coqueteado. Revolviendo mi bolso, encuentro mi teléfono, lo saco y le envío un mensaje a Oz.

Yo: *¡Despediste a Eric! Eso no es quedarse fuera de mi carrera. ¿Por qué lo hiciste?*

Oz: *Estaría más que dispuesto a hablar contigo sobre este asunto en mi oficina ahora mismo si lo deseas. Llevo toda la mañana intentando adivinar de qué color son tus bragas. Quiero ver si mi suposición es correcta.*

Yo: *Oz, hablo en serio.*

Oz: *Estaba pensando en azul.*

Yo: *¡Oh, cielos! ¡Será mejor que no tengas una cámara en mi habitación!*

Quedo anonadada realmente, porque tengo las bragas azules puestas.

Oz: *Ojalá pudiera tenerlas, pero si me dejas, tendré algunas instaladas hoy. O mejor aún, deberías mudarte arriba conmigo y yo podría mirarte en vivo cada mañana. Así siempre sabría de qué color es tu ropa interior.*

Yo: *¿Intento gritarte y me pides que me mude contigo?! Concéntrate en lo que te estoy preguntando. ¿Qué pasó con Eric?*

Oz: *A Eric le hicieron una prueba de drogas y falló después de que enloqueció con Ryan. Es la última vez que me importa hablar del hombre que atrapé tratando de tocar a mi mujer.*

Yo: *¿Quién diablos es Ryan?*

Oz: *El guardia de seguridad que está contigo cuando Valery y yo no estamos.*

Yo: *¡Oh, Capitán América!*

Me río un poco al no saber el nombre real del tipo.

Oz: *¿Capitán?*

Yo: *¿No sabes todo sobre el Capitán?*

No puedo evitar burlarme de él. Tal vez tenga razón. Me gusta cuando se vuelve un poco posesivo con los cavernícolas porque me encuentro empujándolo cuando tengo la oportunidad.

Oz: *Bajaré allí y lo averiguaré.*

Yo: *¡No! Valery y yo llamamos a Ryan Capitán porque se parece al Capitán América. No vayas a bajar a indagar nada, por favor.*

Intento inyectar tanta emoción en la última línea como sea posible. Sé que es sólo cuestión de tiempo que la gente se entere de lo nuestro, pero necesito unos días más para orientarme.

Oz: *¿Encuentras atractivo al Capitán América?*

Yo: *Nadie es más sexy que tú.*

No me gusta esa pregunta, pero es verdad. El tipo puede ser sexy, pero no tiene nada mejor que Oz.

Yo: *Asegúrame que no vas a bajar.*

Oz: *Está bien. Pero prométeme que te quedarás a almorzar, y que cenarás conmigo esta noche.*

Yo: *Ya planeé quedarme a almorzar, ojalá con Valery para que pueda tener algunos chismes acerca de que Eric perdió el control sobre Capitán y falló en una prueba de drogas. Por la noche me quedaré en casa, pero veamos cómo va el resto del día antes de aceptar la cena. Tienes esa cosa en la que te gusta hacerme enojar. Quiero asegurarme de que eso no suceda.*

Oz: *Pasé todo el fin de semana haciendo que se te pasara el enojo. Recuerdo que lo disfrutaste bastante.*

Era cierto, no me enfadé durante los días que estuvimos juntos. Me divertí y gocé en cada superficie de su casa. El recordatorio me hace estremecer. He pasado de virgen a demonio sexual. Es una locura lo rápido que puede cambiar la vida.

Yo: *Lo pensaré.*

Dejé caer mi teléfono en el escritorio. Tengo la sensación de que me voy a desmoronar. Más aún si aparece en mi puerta haciendo todo su acto de cavernícola. Sonríe y vuelvo al trabajo.

Capítulo Veintiocho

Gini

Los últimos dos días han sido pura felicidad. Cada mañana camino al trabajo con Valery, y Oz nos sigue, siempre vigilando pero dándome espacio cuando se lo pido, aunque él no quiera. Luego cada noche, él me lleva a cenar y luego a su casa para hacerme el amor hasta que estoy demasiado cansada para bajar de su cama a la mía.

Mis días están llenos de trabajo, y Linda nos ha estado elogiando a Skyler y a mí por mantenernos al día con la carga de informes, a pesar de que Eric ya no está. Mi compañera de pasantía puso los ojos en blanco después de que la jefa se fue, diciendo que habíamos estado haciendo las labores de él desde el principio. Pero es bueno saber que nuestro duro desempeño ha sido reconocido.

El miércoles por la mañana, me siento en mi escritorio y encuentro un café caliente esperándome, con una nota al lado. Oz tuvo que venir temprano para una reunión, así que hoy nos vinimos de casa Valery, el capitán y yo caminando al trabajo.

Recogiendo la nota, reconozco su impecable letra y una estúpida sonrisa se extiende por mi cara.

Este café es casi tan dulce y caliente como tú. Todavía puedo olerte en mis dedos.

Amor, Oz

Mi cara arde tan brillantemente que creo que podría activar las alarmas de humo. Cielos. ¿Cómo pueden unas pocas palabras enviarme a un estado de necesidad fundida? Es demasiado bueno como para dejarlo ir. Agarrando mi teléfono, le envío un mensaje de texto rápido.

Yo: Gracias por mi café, y por hacerme sonrojar.

Su respuesta es inmediata, lo que hace que mi sonrisa tonta sea aún más grande.

Oz: Es la meta de mi vida. Para adorarte y hacerte sonreír.

Yo: ¡Éxito!

Oz: Ya he mencionado esto antes, pero todos los miércoles almuerzo con mi madre. Me gustaría que fueras conmigo hoy, Gini. Por favor.

Hago una pausa con los dedos sobre las cartas, incapaz de dar una respuesta. Me lo preguntó una vez antes de que ocurriera todo el drama, y pensé que era una broma. Este es un gran paso. ¿Conocer a su madre? ¿Estoy preparada para eso?

Oz: Eres mi vida para siempre, cariño. Me gustaría que ella conociera a la mujer de la que he estado hablando.

Eso me saca de la neblina.

Yo: ¿Le has estado hablando de mí? ¿Qué es lo que dijiste?

Oz: Lo increíblemente inteligente y bella que eres. Y cómo prometemos darle 10 nietos.

Yo: ¿10? ¡Tú nunca me hablaste de eso!

Oz: Probablemente deberías acompañarme a almorzar y corregirme entonces.

Sacudo la cabeza sonriendo, y luego me rindo. Sé lo que siento por Oz, y sé lo que él siente por mí, aunque no hayamos dicho las palabras exactas en voz alta. Él es todo para mí, así que de seguro va a pasar en algún momento.

Yo: De acuerdo.

Oz: Sigues haciéndome el hombre más feliz del mundo.

Le envío un beso emoji y pongo mi teléfono en mi escritorio. Suavizo mis manos por mi vestido de lino azul claro. El verano en Nueva York es un infierno en celo, así que me puse algo más fresco, pero ahora me pregunto si es apropiado para conocer a la madre de Oz. Una cinta blanquecina ata a la cintura y la ajusto distraídamente. Tengo mis uñas bien pintadas y arregladas y llevo el pelo recogido, ahora que el maldito chupetón se me ha descolorado en el cuello. Gracias a Dios, nunca habría estado de acuerdo si esa cosa aún estuviera ahí.

Respirando, trato de relajarme. Va a suceder en algún momento, así que podría ser hoy. Y me pregunto si Oz no lo mencionó hasta ahora para que yo no tuviera suficiente tiempo para cambiar de opinión. Me conoce demasiado bien.

Skyler viene con una blusa azul real y pantalones blancos de cintura alta que se aferran a sus delgadas piernas. Tiene el pelo oscuro y recto como un palo tirado hacia atrás en una cola de caballo y me saluda mientras cuelga su bolso.

Inclinada sobre la pared de nuestro cubículo, ella me mira.

“¿Quién murió ahora?”.

Me río porque juro que me lo preguntó todos los días antes de que Oz y yo resolviéramos nuestro drama.

“Nadie todavía”, respondo.

Ella inclina la cabeza hacia un lado y yo continúo.

“Voy a conocer a la madre”.

Skyler hace un sonido que sólo los perros pueden oír y hace una especie de salto con palmadas felices. No sé cómo lo hace con sus brillantes tacones de aguja negros, pero pongo los ojos en blanco y trato de no reírme, pero no lo logro.

“No suelo ser femenina, pero son noticias emocionantes”. Ella camina alrededor de la pared y se sienta en el borde de mi escritorio, poniendo sus puños bajo su barbilla como una niña embarazada esperando una historia, y eso me hace reír a carcajadas.

“¡Cállate! Se supone que eres el amigo al que nada le importa”. Juguetonamente le arranco los brazos de debajo de ella.

“Estoy tratando de ser comprensiva”, dice con una falsa rabieta, y regresa a su lado del cubículo.

“Hello”.

Levanto la vista y la veo mirándome.

“Eso es realmente importante, y también es genial que te lo pida. Lo encuentro emocionante”. Se encoge de hombros como si fuera difícil para ella tomar en serio nuestras vidas personales. “Creo que si él es lo suficientemente bueno para ti, entonces deberías darlo todo”. Con eso, se aleja de la pared.

Tomo un sorbo de mi café. No es de extrañar que sea exactamente como me gusta. Mucha crema, mucha azúcar y un toque de canela.

Es perfecto. Y Oz también, a su manera.

Dejando a un lado mis miedos, me pongo a trabajar, sabiendo que pensar en ello no cambia nada.

Capítulo Veintinueve

Gini

Oz llega a mi escritorio antes del mediodía, y oigo a Skyler al otro lado de la pared tarareando las mandíbulas. Música temática romántica.

“Dun Dun Dun. Dun Dun Dun. Duh duh duh duh duh duh”.

Él me levanta una ceja y yo me encojo de hombros. Puse mi mano en la suya y me saca de la oficina y me lleva al ascensor.

“¿Estás nerviosa?”, pregunta, levantando mi mano y besando mi muñeca. Mi pulso está revoloteando allí, él así es como lo sabe.

“Un poco”, confieso, dándole una sonrisa. “Nunca he hecho esto antes”.

Me frota los nudillos contra su corta barba y me mira con sus hermosos zafiros.

“Yo tampoco, nena”.

Es entonces cuando se me ocurre que también podría estar nervioso. Sé que su madre es importante para él, y probablemente quiere que nos llevemos de maravilla.

Nunca ha sentido esto antes por nadie más que por mí, así que obviamente jamás ha llevado a otra mujer a almorzar para conocer a su madre. Tener este conocimiento es una especie de empoderamiento. Puedo hacer esto por él. Podría hacer que este primer encuentro sea tan difícil o tan fácil como yo quiera, y para Oz pondré a descansar sus propios temores.

“Espero que se sienta a gusto con mi visita”, esta vez pongo un poco de determinación en mi voz. Pensar que este es un gran momento para los dos y un paso para calmar mis nervios.

“Ella te adorará”.

Sus palabras son definitivas. Y en el momento el ascensor llega a la planta baja y las puertas se abren. Oz me lleva a través del vestíbulo, pero en lugar de salir del edificio, me pasa por el escritorio de seguridad y me doy cuenta de que nos dirigimos al jardín. Mi jardín.

Él me abre la puerta y entro, recordando mi primera vez en este espacio. El clima es hermoso hoy, y la sombra de las flores de glicinia ayuda a mantener el jardín fresco. Oz me toma de la mano y me lleva por el sendero de piedra hasta que llegamos a la zona de césped abierto.

Levanto la vista y veo a una hermosa mujer mayor sentada en el banco. Una mesa, como la que estaba colocada cuando yo vine aquí antes, se coloca frente a ella con dos sillas enfrente.

Se pone de pie en cuanto nos ve y da un paso alrededor de la mesa. Lleva un pantalón amarillo suave con rayas marrones. Incluso puedo ver las puntas de su esmalte de uñas rosado asomándose por los dedos de los pies. Su pelo llega a sus hombros. Su sonrisa es bellísima, y tiene los ojos verdes oscuros más hermosos que he visto.

Ella camina hacia nosotros, abriendo sus brazos, y me sorprende cuando viene directamente a mí y me da un gran abrazo.

“Gini, es maravilloso conocerte por fin”.

Su abrazo maternal se filtra en mí, y por medio segundo siento que podría estallar en lágrimas. Todas mis emociones están en la superficie, y es como si me hubieran devuelto a mi infancia y necesitara a alguien que me abrace.

Sus brazos son fuertes, pero su agarre es suave. Después de un momento, yo también la abrazo dando una suave caricia en su espalda. Es un poco como la primera vez que conocí a Oz. Como si hubiera esperado toda mi vida para llegar a este momento.

“Gini, ella es mi madre, Vivien Osbourne”.

Ella da un paso hacia atrás y extiende sus brazos mientras sigue aferrada a mí. Me mira de arriba a abajo, y juro que veo algo así como una lágrima en sus ojos.

“Bueno, qué guapa eres”, dice, haciendo que mi estómago se caliente.

“Gracias, Sra. Osbourne”.

“Vivien”, me corrige, y luego se inclina un poco para susurrar. “O mamá, como te guste más a ti”. Me hace un guiño y luego un último apretón en los brazos antes de soltarme y darle a Oz un beso en la mejilla.

“¿Vamos?” Oz se mueve a la mesa.

Todos nos sentamos, la madre lo hace en el banco, y Oz y yo frente a ella. Me toma la mano de inmediato y de repente me siento completamente relajada.

Hay un plato de comida delante de nosotros; cada uno de nosotros tiene una ensalada, luego hay una pequeña bandeja de sándwiches y un plato de frutas y quesos. Ella me sirve un plato de comida, y luego hace uno para Oz.

Tomo un trago de mi té y me preparo para las preguntas.

“Gini,” dice ella, “Sé todo lo que hay que saber sobre ti, excepto por qué, en el buen nombre de Dios, elegiste quedarte con mi hijo”.

La risa brota de mis labios antes de que pueda contenerla, y Oz se endurece a mi lado. Ella pone los ojos en blanco ante su hijo.

“¿Disculpe?” Digo, tratando de ganar algo de tiempo.

Se come uno de los pequeños sándwiches y le hace un guiño a Oz. Cuando termina de masticar, mueve una mano alrededor del jardín.

“Él construyó esto hace tres años. En ese momento, ya sabía de ti, pero no me di cuenta de su obsesión. Luego, con el paso del tiempo, empecé a entender, y traté de sacarle más y más sobre ti. Podía ver lo que significabas para Albert. Empezó a cambiar. Esperaba que algún día vieras este lugar y te enamoraras de él”. Toma un trago de su té, y luego continúa.

“Creo que cualquier madre se preocuparía por su hijo si se les diera esta situación, pero yo sabía desde hace mucho tiempo que Albert era diferente. Cuando se decidía por algo luchaba por eso. Nunca hubo ningún cambio. Y supe el día que me habló de ti, que eras lo mejor para él. Esperaba que cuando supieras la verdad te quedarías. Y aquí estás”. Ella hace un gesto a donde estoy sentada. “Así que supongo que quiero saber por qué”.

“Es una pregunta justa”. Empiezo a responder y a sentarme un poco. “Creo que cualquiera que mire a Oz...”

“¿Oz?”, pregunta, sonriendo y mirándonos a los dos.

“Un apodo”, responde Albert, y yo sigo.

“Sí”. Me río, tratando de ocultar mi rubor. “Creo que, sobre el papel, lo que ha hecho sin mi conocimiento podría ser visto como extraño, pero cuando lo conocí y empecé a ver lo que significaba para él, ¿cómo podría rechazarlo? Tantas mujeres pasan toda su vida sin sentir una fracción de la atención y devoción que Albert me ha demostrado”.

Una mirada sombría cruza sus ojos y asiente con la cabeza.

“Estoy segura de que nuestra relación suena a locura, y podría serlo de verdad. Pero para tener a un hombre tan preocupado por mi felicidad y por darme lo mejor en todos los aspectos de mi vida, ¿Por qué no iba a ceder ante él? Claro, al principio estaba disgustada, porque me sentía engañada, pero a medida que he ido conociendo de Albert...”, me volteo, mirando sus ojos de un azul profundo. “A medida que lo he ido amando, sé que provenía de la parte mejor y más brillante de su corazón. Me ha dado algo que nunca antes había tenido”.

Él levanta las manos, agarrándome la cara con la ternura que le caracteriza. Pone sus cálidos labios sobre los míos, y con eso me dice todo lo que siente. Sé que Oz me quiere. Lo he sabido desde el principio. Pero hablarlo en voz alta encierra algo en su lugar para nosotros. Un compromiso final el uno con el otro.

No profundiza el beso, retrocede un poco y apoya su frente contra la mía.

Después de un momento, se aleja y se agarra a mi mano de nuevo.

Vivien tiene una sonrisa gigantesca en la cara, y yo dejo salir una risa, un poco avergonzada en el momento íntimo frente a su madre. Todo esto es surrealista, pero lo calienta todo dentro de mí, como si fuera el comienzo de la parentela que siempre he querido.

Descanso mi mano en la parte inferior de mi vientre, pensando en lo cierto que podría ser ese pensamiento. Esto bien podría ser el origen de mi familia. Y en lugar de asustarme, la idea hace que mi corazón crezca con amor. Tener un bebé con Oz, tener a Vivien como madre... es casi demasiado bueno para ser verdad.

Pasamos una hora hablando de mí, lo cual era vergonzoso, pero ella no fue dura conmigo, preguntando por mi trabajo en Osbourne Corporation y la escuela. Cuando menciono a Valery, ella tiene una mirada suave en sus ojos, y luego mira a Oz.

“La conocí hace unos años cuando Albert la encontró. Al principio no le gustaba, y entendí por qué. Los dos comparten un padre en común, pero han vivido cosas muy diferentes con él”.

Vivien mira hacia la pequeña cascada y suspira.

“La historia de Valery no es mía para contarla. Pero puedo hablarte de Alexander Owens”.

Oz se sienta un poco hacia adelante como si estuviera incómodo, y luego se pone de pie. Ella lo observa mientras camina hacia la cascada, mirando el pequeño estanque de abajo y viendo a los peces koi nadar.

“Tenía 18 años cuando conocí a Alexander. Vengo de un hogar de clase media del Medio Oeste que era muy religioso. Yo era hija única y mis padres eran muy estrictos conmigo. La única vez que me permitieron ir a funciones sociales fue cuando se trataba de la iglesia. Ese verano nuestra iglesia tuvo un festival de recaudación de fondos de una semana de duración, así que se esperaba que yo participara. Yo estaba a cargo de la venta de pasteles, y antes de que terminara la noche, se acercó. Me enamoré de su buen aspecto y encanto de inmediato.

Alexander era el tipo de hombre que nunca había visto antes. Inteligente, rico, y dijo todas las cosas correctas. Era mayor que yo a los veinticinco años, y para una chica de dieciocho años que había estado protegida la mayor parte de su vida, parecía una estrella de cine. Sabía exactamente qué decirle a mi padre para que accediera a la idea de verme. Las primeras veces que nos permitieron estar juntos fuimos acompañados por una tercera persona. Suena anticuado, pero mi madre pensó que como él era mucho mayor que yo, sería para mi propio beneficio. Creo que en el fondo, ella sabía lo que buscaba Alexander”.

Vivien tiene una mirada lejana en sus ojos, pero continúa.

“Le prometí que me escaparía una noche y me reuniría con él en el parque. Cuando finalmente pude hacerlo, me recogió en un coche nuevo y me sentí como Cenicienta. Pero había algo diferente en él esa noche y tan pronto como se cerró la puerta, supe que había cometido un error”.

La anciana mira sus manos y suspira.

“Estaba demasiado avergonzada para contarle a alguien lo que había hecho. Le dije que no, y traté de detenerlo, pero era mucho más fuerte que yo. Sabía que nadie me creería. Yo era una chica joven que se había escapado, y él era tan encantador y sabía cómo hacer que la gente le creyera. Esperaba que después de esa noche consiguiera lo que quería y me dejara en paz. Evité verlo y

traté de olvidar la violación. Cuando me enteré de que estaba embarazada, no tuve ninguna opción. Me senté y se lo conté a mis padres, y les expliqué lo que había pasado. Pero no me creyeron, como yo había supuesto. Se pusieron en contacto con Alexander y le dijeron que tenía que casarse conmigo, y él aceptó. Yo no quería, porque sabía qué clase de hombre era, pero me dijeron que si no lo hacía me echarían de casa. No tenía educación real ni dinero, pero aun así me negué. Hubiera preferido vivir en la calle antes que ir con él voluntariamente. Me sorprendió que aceptara el matrimonio, pero creo que le gustó la idea del control. Así que cuando dije que no, todo lo que logré fue abrirle el apetito”.

Mi corazón se rompe por ella, sabiendo que hay tantas mujeres que han pasado por cosas terribles como ella, y que no tienen otra opción.

“Cuando me mantuve firme, amenazó con llevarse al bebé. Era su única moneda de cambio, y la usó. Así que pensé que si seguía adelante, tal vez no sería tan malo. Él tenía dinero, así que sabía que nuestro bebé estaría bien, y me dije a mí misma que sería lo mejor y que podría funcionar. Por otro lado, sabía que en sus negocios había algo turbio, pero lo ignoré. Mirando hacia atrás, desearía haber luchado más duro”.

“Hiciste lo que pudiste”, dice Oz desde la fuente, sin mirarnos.

“Empezó a golpearme después de que diera a luz. Y ahí fue cuando el verdadero monstruo salió. Se iba durante toda la noche y llegaba a casa oliendo a alcohol o a perfumes de otras mujeres, y encontraba algo por lo que gritarme. Traté de irme tantas veces, pero siempre me amenazó con quitarme a mi hijo y no dejarme volver a verlo. Y sabía que si Albert se quedaba solo con Alexander, le llenaría la cabeza con mentiras sobre mí. No podía soportar la idea de no ver nunca más mi hijo, y pensar que podría odiarme algún día si me iba. Alexander nunca le puso una mano encima a nuestro hijo, y me aseguré de no embarazarme de nuevo para darle otro bebé. El día que Albert cumplió 18 años le conté todo y nos fuimos juntos. Salí con la ropa puesta y me fui a vivir con un amigo. Mi hijo tenía una beca para ir a Yale, y el fondo fiduciario que estaba a su nombre, Alexander no lo podía tocar. En ese momento y con la mayoría de edad de Albert, Alexander ya no tenía nada con qué amenazarme, y para entonces creo que ya estaba aburrido de mí. No había nada más que pudiera hacer para herirme, y lo sabía”.

“Nunca lo supe antes”, dice Oz con los dientes apretados.

“La verdad de lo que efectivamente pasaba, la mantuvo alejada de ti, y de todos tanto como fue posible. Tenía una imagen que mantener. Estaba preparando a Albert para hacer su trabajo sucio, pero yo no iba a dejar que eso pasara. Más tarde descubrimos de lo que era realmente capaz. No quería que Albert se convirtiera en su padre, pero nunca quise enviarlo por el camino de la venganza”.

“¿Venganza?” Interrogo, mirando entre ellos dos. Preguntándome qué había planeado Oz.

“Albert quiere que pague por lo que me hizo, pero no es por eso que se lo dije. Le conté toda la historia para que él no siguiera sus pasos, no para que lo odiara”.

Vivien mira entre nosotros, y Oz se acerca para sentarse a mi lado.

“Volví a mi apellido de soltera Osbourne después de dejar a Alexander, y Albert también cambió su nombre. Él fue a la universidad, y yo pude conseguir un trabajo haciendo mi propio dinero. Mi hijo fue más allá del pasado de Alexander y desenterró algunas cosas que me hicieron darme cuenta de que me había ido con suerte”.

No puedo evitar pensar que Valery no tuvo tanta suerte.

“Le dije que lo dejara en paz, pero ya lo conoces. Cuando tiene la mente puesta en algo, no hay nada que lo detenga. Descubrió que Alexander estaba involucrado en el tráfico de personas, prostitución, lavado de dinero, apuestas ilegales y venta de armas robadas. Creo que fui la única

parte de su vida que lo mantuvo un tanto humano, porque por lo que Albert descubrió, es un verdadero monstruo. No sé cómo se las ha arreglado para evitar el interior de una celda durante tanto tiempo, pero la cantidad de dinero que tiene lo mantiene limpio. Tiene muchos negocios en la ciudad que canalizan el efectivo. Creía que yo era ignorante de todo lo que pasaba. Y gracias a las 24 horas de seguridad que Albert tiene conmigo, o las medidas sobreprotectoras que usa es lo que me ha mantenido a salvo”.

Asiento con la cabeza, porque lo entiendo muy bien.

Entonces se vuelve hacia mí, miro sus ojos suaves y cálidos. Le aprieto la mano, haciéndole saber que estoy aquí y que soy real.

“Hay tanto de Alexander que es horrible, y las cosas que ha hecho...?” Se rompe y deja escapar un respiro. “Y tantas que desearía poder cambiar, pero no puedo. Sólo tenemos que seguir adelante y tratar de vivir nuestras vidas de la mejor manera posible”.

No puedo imaginarme viviendo lo que ella vivió, y posiblemente con la culpa que tiene. Pero mirar a sus ojos delicados, y verla aún capaz de sonreír, muestra su verdadera fuerza. Ella mira a Oz y luego a mí.

“Dos mujeres hermosas han encontrado su camino hacia nosotros, y por eso estoy agradecida”, dice Vivien, mirándome. “Valery es muy especial para mí, aunque sé que es más difícil para ella verlo de esa manera. Espero que algún día entienda lo mucho que me preocupo por ella. Y tal vez algún día tú y yo podamos tener eso también”.

El calor se extiende en mi pecho, pensando en tener una madre en mi vida. Lo que siempre he querido.

“Y tal vez entonces puedas darme a esos diez nietos que Albert me prometió”.

“¡Mamá!”, advierte Albert, y su madre se ríe.

Ella sacude las cejas y se interpone entre nosotros.

“No esperen demasiado. Me estoy volviendo más vieja cada día”.

La nube de tristeza pasa, y toda la charla sobre el padre de Oz se hace a un lado.

“Gini, creo que es hora de que vuelvas al trabajo”, dice Oz, de pie, extendiendo su mano hacia mí.

La tomo y me levanto, luego nos despedimos de Vivien.

Ella me envuelve en un suave abrazo, y yo me fundo en su calor. Nunca supe cuánto necesitaba un abrazo así hasta que lo recibí. Da un paso hacia atrás, apretando mis brazos de nuevo y dándome una gran sonrisa.

“¿Almorzaremos las dos la semana que viene, Gini?”

Asiento con la cabeza, sin poder ocultar mi emoción.

“Bien, entonces dejaremos a Albert en casa”.

Ella me guiña un ojo cuando se vuelve hacia él, le da un abrazo y hace callar sus protestas.

Salgo del jardín de la mano de Oz, sintiéndome emocionada y alegre.

“Es una mujer increíble con un hijo increíble”, digo mientras él me abre la puerta.

“Los halagos te llevarán a todas partes, mi dulce Gini”.

Caminamos por el vestíbulo y entramos en el ascensor. Antes de que pueda apretar el botón del piso de contabilidad, Oz toma mi mano y aprieta el botón del suyo.

“Oz, necesito volver al trabajo”. Me apoyo en él juguetonamente, pero la mirada en su cara es seria. El corre sus nudillos a lo largo de mi mandíbula y la mirada en sus ojos es tan intensa que levanto la mano y le agarro la muñeca.

“¿Qué pasa?”.

“Mi mamá te contó su historia sobre mi padre, y ahora quiero contarte la mía”.

El ascensor suena, y las puertas se abren revelando que su secretaria está sentada en su escritorio. Se pone de pie cuando nos ve, intercambian miradas y asiente con la cabeza. Me pone ansiosa. Él agarra mi mano un poco más fuerte mientras caminamos hacia su oficina de puertas dobles.

Me siento indecisa, pero entonces él mueve su mano a la parte baja de mi espalda y abre la puerta frente a mí. Cuando entro, veo a una mujer rubia con las manos en la cintura que nos da la espalda, y a un hombre grande vestido de traje a su lado. Se da la vuelta cuando oye que se abre la puerta y sonrío suavemente.

Me sorprende cuando la reconozco como Ivy Lennox. Mi mente se agita mientras está ahí parada, sus manos retorciéndose frente a ella. Lleva un vestido de verano con una chaqueta a juego, con las mangas levantadas. Sus sandalias color melocotón parecen ser muy costosas, como el resto de su vestimenta, y recuerdo haber pensado, cuando la vi con Oz en la foto del artículo, que parecía millonaria. No sé por qué eso me irrita, pero lo hace. Tal vez es su presencia la que lo está haciendo. El hombre grande que está a su lado de pie, expresa una posición de tal manera que parece ser un protector o algo así. Y mi molestia se convierte en curiosidad.

Oz cierra las puertas detrás de nosotros, y cuando oigo el clic, vuelvo a la realidad. Dirigiéndome hacia él, voy directo al grano.

“¿Qué está pasando?”.

“Gini, te presento a Ivy y a su marido, Brian. Ivy, esta es mi Gini”.

Su mano vuelve a presionar contra la parte baja de mi espalda, y me reconforta, aunque todavía esté confundido. Y mentiría si dijera que no me gusta la forma en que dice *mi Gini*. Pero hay más preguntas que me llenan la cabeza. Esta es la única mujer con la que lo he visto fotografiado, y nunca la ha mencionado. Oz nos lleva hacia adelante, e Ivy extiende su mano para estrechar la mía. Automáticamente la tomo y siento la delicadeza y suavidad de mujer bien cuidada. Un poco de inseguridad me atraviesa, pero la gran palma de Oz se mueve hacia arriba y abajo de mi espalda como si me acariciara y me asegurara que todo va a estar bien. Brian no se mueve para darme la mano, aunque saluda a Oz con un severo asentimiento. Sigue de pie junto a Ivy y no puedo evitar pensar que probablemente se siente de la misma manera que yo ahora mismo.

“Es un placer conocerte por fin”. Su voz es tan delicada como su tacto.

“Sentémonos. Hay algunas cosas que me gustaría discutir”. Oz indica el pequeño sofá y las sillas a un lado, todos caminamos para acomodarnos. Ivy se sienta en la silla, Brian se mueve silenciosamente a su lado. Mi amado y yo nos sentamos en el sofá de enfrente, y él se acerca a mí. Toma mis manos en las suyas, las aprieta suavemente dejándome sentir su fuerza y protección. Es como si supiera lo que necesito en este momento y no duda en dármelo. Veo a Brian descansar su mano en la parte superior de las piernas cruzadas de su esposa, mientras nos mira fijamente, sin hablar.

“Le pedí a mi asistente que concertara una cita con Ivy, y quería que estuvieras aquí. Ella y yo fuimos juntos a Yale y tuvimos algunas de las mismas clases. Estábamos trabajando en un proyecto de grupo”.

Miro de Oz a Ivy, ella se mete un mechón de pelo rubio detrás de su oreja nerviosamente y recoge la historia.

“Mi familia es de Connecticut y tiene lazos políticos con la Casa Blanca. Me consideraban una persona muy prometedora, así que me fotografiaban, a veces, cuando estaba en la universidad. Albert era obviamente alguien que se debía vigilar por el negocio de su padre y también por su creciente reputación en Yale”.

Ella pone su mano encima de la de Brian y continúa.

“Nos tomaron una foto un día después de un grupo de estudio. Ni siquiera recordaba haber salido juntos fotografiados, y nunca vi a la persona que las tomaba. Cuando mi mamá me llamó al día siguiente y me preguntó si estaba saliendo con Albert, lo dejé pasar. Ninguno de los dos teníamos sentimientos románticos hacia el otro”.

Ella emite una risa exhausta, una que indica que todavía no entiende.

“Albert y yo ni siquiera éramos amigos. Estábamos en un grupo de estudio juntos, así que apenas éramos conocidos. Pero sabiendo cómo los paparazzi hacen que las cosas sean, tiempo después le dije a mi mamá que no pasaba nada y que lo olvidara”.

Oz asiente con la cabeza, de acuerdo con ella, y es él quien continúa con la historia.

“Tuve un par de roces con mi padre cuando estaba en la universidad, ya que estaba disgustado porque no iba a seguir sus pasos. Comencé a indagar en su pasado y descubrí de dónde provenía el dinero sucio de mi fondo fiduciario, y la verdad sobre algunos de sus negocios en el mercado negro. Develé que la fuente puede haber sido hecha de la sangre que derramó. El tráfico, las armas, las drogas. Todo eso me enfermó. Cometí un error entonces, e incliné mi mano demasiado pronto. Le dije que iba a arruinarlo y a quitarle todo. No lo quería muerto, porque eso habría sido demasiado para mí, y yo tengo mis valores. Quería dejarlo arruinado”.

Sacude la cabeza como si estuviera recordando algo que no quiere. Y prosigue con la narración.

“Yo era joven, estaba enojado y en vez de hacer planes y llevarlos a cabo, le dije cómo iba a conseguir mi desquite. Cometí un error costoso ese día. Mostré mis acciones de venganza y justicia en el momento inadecuado, por lo que no resultó, y juré que no volvería a pasar”.

Ivy sonríe suavemente, retomando lo que Oz dejó.

“Estaba conduciendo de vuelta a casa por un largo fin de semana, y lo único que recuerdo es haber dado la vuelta por una curva y haber sido sacado de la carretera por una camioneta negra. Desperté dos meses después en una cama de hospital, sin saber lo que había pasado. Y con Brian al lado de mi cama”.

Ella se vuelve hacia él y sonríe tan dulcemente que se puede ver el amor en sus ojos.

Oz retoma la narración.

“Mi padre me contactó unas horas después del accidente, haciéndome saber que él estaba detrás de todo eso. Me advirtió que si no me retiraba, le haría más daño a la gente que me importaba. Asumiendo que ella y yo éramos pareja, no lo fuimos nunca, pero aun así me dolió que metiera a Ivy en esto por mi enojo y mi boca”.

La mujer se encoge de hombros como si no fuera gran cosa lo que le pasó.

“Ese día se me declaró Brian. Era el jefe de seguridad de mi familia y siempre me había atraído él. Con el tiempo nos habíamos enamorado, pero nunca dijimos ninguna palabra. Se negó a estar conmigo, diciendo que tenía que ir a la universidad. Creo que pensó que lo superaría si no estaba con él todo el tiempo. Después del accidente, nunca se apartó de mi lado en los dos meses que estuve en coma, y cuando me desperté, dijo que nunca más nos separaríamos”.

Se inclina, le acaricia el cuello y le da un beso en la mejilla.

Nos sonríe a Oz y a mí.

“Sé que no debería decir esto, pero no me arrepiento de lo que pasó. El accidente nos unió, dándonos la fortaleza de expresar nuestros sentimientos, y por eso estoy siempre agradecida, aunque parezca extraño por el grave accidente que podría haber sido fatal. No culpo a Albert por lo que pasó ese día, y le he hice jurar a Brian que no buscara su propia venganza contra su padre”.

Ella lo mira a él y luego nos mira a nosotros y sigue hablando.

“Para ser honesta, su necesidad de desquite casi nos rompe. Le expliqué que su deseo de venganza se sentía más importante que yo y que nuestras propias vidas. Llega un momento en la vida en el que se tiene que decidir qué es lo más importante. No quería que la ira y el odio lo consumieran. Por otro lado, estar con Brian y enamorada de él era lo más importante para mí. Vivir nuestras vidas felices, es lo único que me importa ahora”.

Examino a Oz, que tiene el ceño fruncido y un pensamiento preocupado en sus ojos. Viendo nuestras manos unidas, pienso en lo que significaría si continuara buscando su propia venganza. ¿Sería siempre una nube entre nosotros? ¿Sólo la muerte de su padre lo arreglaría todo? De alguna manera no creo que la respuesta sea *si*. Y Oz no lo quiere muerto, lo quiere arruinado. Con el tiempo, ¿será suficiente? ¿Será una preocupación constante?

“Nunca quise que nada de esto te tocara, Ivy. Y es la razón por la que mantuve a Gini a distancia durante tanto tiempo. Quería asegurarme de que todos mis planes estaban en marcha antes de dejar que se supiera lo que significaba para mí”.

Se vuelve hacia mí y me quita un mechón de pelo suelto de los ojos.

“Quería que entendieras el peligro que corres al ser vista conmigo, pero ha llegado el momento de que todo eso se acabe. Prometo cuidarte. Siempre”.

Nos quedamos un momento en silencio antes de que una voz profunda la rompiera.

“Si necesitas algo, ya sabes dónde encontrarnos”.

Con las palabras de Brian, todos nos ponemos de pie, él y su esposa salen de la oficina. Cuando se cierran las puertas dobles, Oz se me acerca y nos sentamos en el sofá otra vez.

“¿Estás bien, cariño?”.

Sus ojos que han sostenido una parte de mi alma durante tanto tiempo, me dan la sensación de estar más conectado a él. Saber que todo esto ha sido para protegerme, hace que mi amor por él sea aún más profundo que antes. Oz no hace nada a la ligera, y saber que calculó todo esto para que ninguna de sus tinieblas me tocara, sólo podía hacer que me aferrara más a su lado.

“Sí, creo que ahora lo entiendo”.

“Es la razón por la que tuve a Valery contigo desde el principio, y por la que siempre he tenido los ojos en ti. He entrado en pánico cada segundo que no has estado completamente protegida, o a mi lado”.

Me agarra la cara con ambas manos y la sombra intensa y casi oscura de sus ojos me muestra todas sus emociones.

“No puedo perderte. Y no permitiré una situación en la que eso sea posible. Nunca”.

Sus palabras son duras y definitivas, y sé que no hay forma de detener su plan que está en marcha. Sólo puedo esperar que al final de esto, ambos salgamos a salvo.

Me besa tan apasionadamente y tan profundo que no hay lugar para discutir. Ahora le pertenezco, y por mucho que deba luchar, no lo haré. Yo soy suya, y él es mío. Haría lo que fuera necesario para proteger nuestro amor y a nuestra posible familia en ciernes.

Capítulo Treinta

Gini

Al día siguiente, camino por el vestíbulo con Oz. Valery tuvo que llegar temprano para un ejercicio de entrenamiento, y cuando subimos al ascensor, estoy a punto de apretar el botón del departamento de contabilidad, pero Oz me detiene y presiona el botón de su piso.

“No sé qué tramas, Oz, pero voy a llegar tarde”. Me vuelvo hacia él, y su rostro es tímido. Ya intentó hacerme llegar tarde lanzándose sobre mí esta mañana cuando me estaba vistiendo. Luego insistió en arrastrarme de vuelta a su casa para elegir una corbata para que se la pusiera, todo mientras murmuraba que no tendríamos que hacer todo eso si ya me hubiera decidido llevar mis cosas y mudarme con él

“¿Oz?” Digo con indecisión cuando no me mira. “¿Qué está pasando? ¿Qué hiciste?” Se tensa un poco, haciendo que me preocupe más.

El ascensor se dispara al piso superior y las puertas se abren. Su asistente administrativa, está en su escritorio y deja de escribir con furia cuando nos oye llegar.

“Sr. Osbourne, Sra. Sullivan”, nos saluda, se pone de pie y asiente con la cabeza. “Las oficinas han sido trasladadas y están listas en su lugar”.

“Gracias, Sra. Jay”.

El administrador sonrío alegremente y se sienta, volviendo a garabatear una vez más. Oz toma mi mano y me lleva a la derecha, lejos de las puertas dobles de su oficina.

“Oz, ¿adónde vamos?” Le pregunto mientras me arrastra por el pasillo, haciendo que me pregunte si alguien me va a ver. La gente tiene que estar notando que estamos juntos mucho tiempo, pero aún no he oído ningún susurro. Supongo que nadie me diría nada. Pero su asistente administrativo parece saberlo desde hace mucho más que las otras personas.

Al final del pasillo corto hay otro conjunto de puertas dobles, y Oz las abre de par en par. Se encuentran dos escritorios uno frente al otro en medio de una gran oficina con ventanas. Sentada en uno de los escritorios está Skyler, dando golpecitos en su computadora.

“¿Qué diablos...?”, digo, y Skyler se vuelve para mirarnos.

“Me gusta mucho más la vista aquí arriba, así que no te pongas atrevida todavía”, contesta ella, claramente disfrutando del cambio de oficina.

Me dirijo a Oz, que se encoge de hombros, y le doy una mirada de muerte.

“¿Podrías darnos un momento de privacidad, Skyler?” Pregunto, no quitando los ojos de encima a Oz.

“Claro, tomaré algún refresco en la sala de descanso”.

Cuando está a punto de salir del lugar, se tira por encima del hombro, “Un refresco delicioso, Gini. No me arruines esto”.

Pongo los ojos en blanco y la puerta se cierra. Cruzo mis brazos sobre mi pecho, esperando una explicación.

“En realidad necesito ayuda con un proyecto especial, y hablé con Linda para pedir tu ayuda y la de Skyler, y traerlas acá”.

“¿Y no te detuviste a pensar en lo que yo quiero? Oz, te he dicho que necesito que respetes mi espacio cuando se trata de mi carrera. Sé que fuiste tú quien me dio la beca, pero me rompí el culo por mis notas. Sé lo que gané, y no quiero que me lo quiten para que me puedas dar un trabajo de

escritorio y estar más cerca de ti. Esto es una mierda”.

De hecho, me pisoteo el pie con la última palabra, pero no me importa. Puede que suene como una mocosa desagradecida, pero no puede empujarme así. Me dijo que no haría lo que está haciendo.

Oz se mete las manos en los bolsillos como si estuviera tratando de no darle la importancia que tiene a lo que digo.

“Entiendo lo que esto puede parecer, pero te prometo que tengo un plan y necesito tu ayuda. Hice acomodar la oficina aquí hace meses, pero no he podido contratar a la persona adecuada para el trabajo. Entonces vi el ritmo de producción en el que tú y Skyler estaban trabajando y creo que serían perfectas para este puesto las dos”.

Me ha quitado algo de viento a las velas con su declaración. Ahora estoy interesada, pero no quiero abandonar mi postura.

“¿No podíamos haber hecho este trabajo desde el piso en el que ya estábamos?” Me chasquido, un poco más fuerte de lo que pretendo.

“En realidad, no”. Su voz es petulante, y actúa como si hubiera ganado esta ronda. “El proyecto requerirá que ambas trabajen conmigo y con mi administrador. Quienquiera que contrate para el puesto tendrá esta oficina, no importa si son tú y Skyler o alguien más. Creo que ambas podrían hacer muy bien este proyecto. Quiero a alguien en quien pueda confiar”.

Dejé que mis brazos se me cayeran a los costados, interesada en saber dónde va todo esto, aunque todavía estoy un poco enojada. Oz es como una aplanadora, y demasiado bueno haciéndome ceder a lo que él quiere. Pero si hay una oportunidad real para un trabajo y no una pasantía, entonces me interesaría mucho más.

Me extiende la mano y me saca de la oficina, me lleva de vuelta hacia él. Jay salta de su silla cuando nos acercamos.

“¿Café, señor?” pregunta ella, y Oz sacude la cabeza.

“No quiero visitas ni llamadas”, le dice mientras me lleva a su oficina y nos encierra. El sonido de la cerradura haciendo eco en la habitación.

“¿Qué estás haciendo?” Intento apartar mi mano de la suya, pero él me agarra por las caderas, me levanta y me lleva al sofá junto a su escritorio. Se sienta conmigo a horcajadas sobre su regazo. Intento moverme, pero me aprieta más fuerte. La acción me excita. Mi cuerpo reacciona, como siempre lo hace cuando se vuelve controlador.

“Como se discutió ayer en nuestro almuerzo privado, me enteré de que mi herencia tenía un precio. Y aunque he recuperado ese dinero cien veces, no me gusta saber que empezó de algo...”. Se detiene como si tratara de pensar en la mejor palabra. “Desagradable”.

Asiento con la cabeza, comprendiendo lo que dice. No querría tener nada mío atado a alguien que desprecio. Pero no puedo evitar preguntarme qué tan mal se obtuvo el dinero. ¿Qué cosas horribles tuvieron que pasar para ganárselo?

“Durante mucho tiempo busqué venganza, y aunque una parte de mí todavía lo odia, creo que mi energía está mejor gastada cuidando de los que amo”.

Mi estómago se vuelve un poco loco con sus palabras. La idea de que tal vez le he hecho querer poner su atención en otro lugar me emociona.

“He decidido invertir gran parte de mi dinero en proyectos filantrópicos. Necesito dos personas en las que pueda confiar para averiguar quién necesita dinero y adónde debe ir. He visto lo que tú y Skyler pueden hacer con los números, y confío en ti con todo lo que tengo, Gini. Me gustaría que dirigieras este proyecto y me ayudaras a hacer algo bueno con todo lo que me han dado”.

“¿Quieres que dirijamos las obras de caridad de tu compañía?” Mi mente de repente está llena de ideas.

“Sí. Creo que entre tú y tu compañera, podrían hacer mucho bien y asegurarte de que el dinero vaya a los lugares correctos. Quiero hacer una gran diferencia en la vida de los niños. Los que quizás no tienen un sistema de apoyo para ayudarlos en el camino”.

“Como yo”, le dije, mirándolo a los ojos.

“Como tú”, confirma. “Odio a mi padre, pero me pregunto si te habría encontrado sin él. Y eso es algo por lo que no puedo seguir odiándolo de una manera obsesionada, y quizás sólo olvidarlo y no saber nada más de él. Así que en lugar de invertir toda mi energía en venganza, quiero enfocar parte de ella en algo bueno. Compartiendo un poco lo que he logrado”.

Sus palabras son dulces, y quiero esto. Miro para otro lado, no sé qué decir. Facilita el agarre de mis caderas y me hace girar la cara para que lo mire.

“Oz”. Me apoyo en su mano mientras él me pone las copas en la mejilla, con el pulgar rozando hacia adelante y hacia atrás. “Tienes que hablar conmigo. No me atropelles con lo que quieras”.

“Lo sé”, contesta. Puedo oír un rastro de culpa en las dos simples palabras. “Lo estoy intentando. Quiero lo mejor para ti, y estaría mintiendo si eso no incluyera que estés lo más cerca posible de mí. Pero te prometo que lo estoy procurando”. Su mano se desliza a mi espalda y me empuja más cerca de él. “Podría haber movido las cosas de tu apartamento al mío, como hice con la oficina”. Él sonríe a medias, pero yo pongo los ojos en blanco, mordiendo el interior de mi mejilla. “¿Ves? Lo estoy intentando”.

Tengo una batalla interior dentro de mí. Por una parte quiero estar de parada sobre mis propios pies, y por otra parte quiero caer en Oz. Deseo disfrutar que me cuiden por una vez en mi vida. Ni siquiera sé por qué estoy luchando por el control con él, cuando en el fondo me gusta la idea de dejar que se haga cargo de mí y de todo. Que la lucha no es por el control, sino por el miedo a perderlo. Tengo terror de disfrutar de algo que podría serme arrebatado. Yo debería saber mejor que nadie lo posible que es eso. Puede que no recuerde a mis padres, pero he visto fotos y tengo álbumes escondidos en mi armario. Parecemos felices en ellos. Como una familia normal. Luego, ¡Puf!, se habían ido. Saber lo perfectas que pueden ser las cosas con Oz me hace tan feliz y tan asustada al mismo tiempo.

“Hablo en serio”, le regaño, pero me encuentro moviéndome más a su lado.

“Yo también, cariño. Trabajaré mejor contigo cerca. La seguridad en este piso es la mejor del edificio”. Su mano se mueve hacia mi vientre y se desliza por él. Sé lo que está pensando. Ha estado haciendo esto desde que hablamos sobre la posibilidad de que esté embarazada. “Te necesito cerca”.

Entonces sus dedos encuentran el borde de mi vestido suelto, deslizándose por mis muslos y alrededor de mi trasero.

“Cuando sé que estás cerca, puedo respirar mejor. Por más loco que suene”.

Sus dulces y poderosas palabras son mi perdición. Sólo me muevo un poco y él ya está sobre mí. Su boca cubre la mía con un beso devorador e intenso mientras trabaja su mano entre nosotros. Sólo tarda un momento en deslizar mis bragas hacia un lado y llenarme de deseo incontrolable.

Gimo en su boca mientras me empuja con fuerza. Cada zambullida me sacude contra él. Sus pinceladas son profundas y largas, y me lleva como si no me hubiera tenido en días. Como si no hubiéramos hecho el amor hace unas horas.

“Cielos, me pongo tan duro cuando te hago mía”, gruñe, alejándose de mi boca. “Cuando sé que te estás hundiendo un poco más en mí. Día tras día. Poco a poco. Dejándome tenerte y ser

parte de tu vida”.

Su boca va a mi cuello, y yo me inclino hacia un lado para darle lo que quiere.

Él usa una mano para apoyarse sobre mí, la otra sosteniendo mi cadera para mantenerme en su lugar para sus duros empujones.

“Parece que no me canso de ti. Acércate lo suficiente. Sigo pensando que si tengo más, algo de esta obsesión se enfriará. Pero creo que sólo está creciendo”, raspa mi oreja. Me aferro a sus palabras, me gusta ser su obsesión.

“Te gusta, ¿verdad? Sabiendo lo loco que estoy por ti, creo que no puedo respirar si no estás junto a mí”.

“Sí”, lo admito. La expresión pasa por mis labios antes de que me dé cuenta. No quise decirlo en voz alta.

“Te amo”. Él dice las palabras, y me provoca el orgasmo, enviándome a lo más alto del deseo. Siento su liberación en mi interior, y la calidez de él y de su amor que me llena cada día más.

“Yo también te amo”, afirmo, no tratando de contenerme más. No quiero luchar contra esto. No me importa lo loco que sea todo. Sólo estoy completa cuando estoy a su lado. Como si finalmente estuvieran todas las piezas juntas para hacer una vida feliz. Si Oz quiere consumirme, creo que podría dejarlo.

“Dilo de nuevo”.

“Te amo”. Sale tan fácil de mis labios, porque se siente bien. Perfecto.

Me acaricia con su pene, y no sé cuánto tiempo estaremos aquí, pero se le pone duro de nuevo.

“Oz”. Me meneo por debajo de él, sabiendo que debo volver a mi escritorio y pensar en lo que necesito hacer.

Se me escapa, gimiendo como lo hace. La mezcla de nuestros abrigos de la pasión cubre mis muslos mientras mis bragas se deslizan de nuevo de su lugar. Su mano corre a lo largo de ellos, llegando para acariciar mi vagina antes de bajar mi vestido.

Lo observo mientras endereza su propia ropa, metiendo su verga aún más dura de nuevo en sus pantalones, y luego enderezando su camisa y corbata. La vista me hace pensar que quiero volver a ponerlo encima de mí. Parece que hubiese tenido sexo duro a toda prisa, y supongo que así fue.

“Sigue mirándome así y nunca saldrás de aquí”. Me mira fijamente con esa expresión familiar de hambre. Sonrío y me pongo de pie, miro hacia abajo para asegurarme de que mi vestido está en su lugar y no evidenciar que haya tenido un coito en su oficina.

Me acerco a la puerta, pero él me agarra de la muñeca, tirando de mí hacia él. Luego me pone un beso en la boca que me deja sin aliento. No sé cómo lo hace, pero con cada uno es como si me estuviera devorando, con una dulzura infinitamente suave. Demasiado pronto se está alejando.

“Vete, o volveremos al sofá”. Oigo que las cerraduras hacen clic en la puerta y me escapo, regresando a mi nueva oficina, donde Skyler está escribiendo una vez más en la computadora de su escritorio. Su cabeza se levanta cuando me oye entrar.

“¡Tengo tantas ideas!”, dice ella, levantándose de su silla mientras yo me dirijo a mi nuevo lugar y me siento. Tengo que admitir que es agradable no estar en un cubículo nunca más. Lo primero que veo es una foto de Oz y yo sobre la mesa. Es del fin de semana. Estaba acostada en la cama, medio dormida sobre su pecho. Ni siquiera recuerdo que la tomara. Me hace sonreír el hecho de hacer algo tan adorable, y me pregunto si también tiene una en su escritorio.

Abro mi cajón superior para ver si tengo un bloc de notas, pero lo cierro cuando Skyler se inclina contra mi escritorio. Oh, Dios, espero que no haya visto lo que había dentro, ¡una maldita copia de Qué esperar cuando estás esperando! Mueve la cabeza a un lado, sabiendo claramente que estoy tratando de ocultar algo.

Entonces ella mira a mi escritorio y coge el cuadro enmarcado. Lo estudia por un momento.

“La gente está murmurando”, dice, bajando la foto. “Creo que es mejor que estemos aquí arriba, incluso sin el proyecto de la patada en el culo”.

Gimo, pensando en los chismes de la oficina, pero es lo que es. Nuestra relación estaba destinada a salir tarde o temprano.

“¿Qué tan malo es?” Pregunto, incapaz de ayudarme a mí misma.

“Los chismes no son realmente sobre ti. Más bien sobre él”, admite, despertando mi interés. “Supongo que se dice que el Sr. Osbourne no tiene citas. Que nunca las ha tenido”.

Pienso en todas las veces que Oz me ha susurrado cuánto tiempo me ha esperado. Que nunca ha habido nadie desde el momento en que me vio. Si ese fuera el caso, entonces podría ver a la gente diciendo eso.

“¿Y cómo es contigo? La gente piensa que no tiene sentimientos”. Baja los ojos, como si no quisiera decir la siguiente parte demasiado alto. “Siempre ha sido un poco frío y nunca ha sonreído. Ahora está caminando con los ojos de ensueño”.

“No es frío, al menos conmigo”. Me río. No estoy segura de que los ojos de Oz estén así como dice Skyler. Pero si, los encuentro intensos y seguros. Bueno, tal vez sean suaves y dulces también, pero me gusta la idea de que yo soy la que recibe eso de él. Que soy la única que puede hacerlo. El pensamiento hace que mi estómago revolotee por millonésima vez hoy.

Skyler se encoge de hombros.

“Sí, a mí me parece más cavernícola, pero también lo he visto golpear a un tipo sobre ti, así que mi vista puede estar sesgada”. Ella mira alrededor de la oficina. “Un hombre de las cavernas increíble”. Susurra la última parte como si Oz pudiera oírla. Ella realmente quiere mantener este empleo.

“¿Qué tienes?”, pongo mi vista hacia los papeles que tiene en sus manos.

“Estoy pensando en algo más grande que donaciones y eventos. Con el presupuesto que tenemos, podemos permitirnoslo”. Se le caen los papeles delante de mí. “Podemos hacer una gran diferencia, Gini”.

Los miro hacia abajo.

“Ahora veo por qué la Casa Blanca te quería”.

Capítulo Treinta y uno

Gini

“Hoy enviaré algunas cosas a tu oficina”.

Me doy la vuelta para ver a Oz parado detrás de mí en mi dormitorio mientras elijo ropa para el trabajo.

“¿Más ramos de flores o algo así?” Pregunto por encima de mi hombro, y luego vuelvo a mi armario.

Sus manos calientes me tocan el culo. Tengo una tanga de encaje gris y un sujetador a juego, que Oz está sintiendo con aprecio.

Se ríe un poco y me da un golpecillo juguetón en mi glúteo antes de sentarse en mi cama.

“Lamentablemente, esta vez no. Tenemos un evento mañana, y sé que no tendrás tiempo para ir de compras, así que te traeré algunos vestidos para que los veas”.

Lo quedé mirando fijamente y puse las manos en las caderas.

“¿Mañana? ¿Y me lo acabas de decir? ¿Qué demonios, Albert?”

“Sé que cuando dices mi nombre real estás enfadada”.

Sabe que estoy loca, pero esa estúpida sonrisa sigue en su cara.

“Además, me prometiste que irías. Así que estoy siendo útil”.

Él toma un sorbo de su café y yo me paro ahí en ropa interior, tratando de recordar cuando le dije que iría a cualquier cosa como a un evento. De repente, un pequeño recuerdo de un texto suyo que decía que tenía que ir con él revolotea por mi mente. Tiene razón, pero parece que hace toda una vida lo dijo.

“Oz”. Pisoteo mi pie, sabiendo que tiene razón. “Podrías habérmelo recordado. ¿Para qué es el evento?”

“Cariño, ya me he encargado de todo. Sólo tienes que aparecer y estar pegado a mi lado. Siempre te ves impresionante, así que eso no será un problema”.

Pongo los ojos en blanco, tratando de ignorar sus dulces palabras.

“Oz”, digo, esta vez con un borde de advertencia.

“Hay una subasta silenciosa que beneficia a The New York Foundling. Es una organización benéfica dedicada a ayudar a proporcionar a las familias una vivienda segura y apoyo educativo”.

Mi corazón se calienta con sus palabras.

“Está bien”, respondo en voz baja, y me doy la vuelta para coger un vestido.

“¿De acuerdo?”, repite.

Me resbalo en un vestido azul marino, y Oz viene a pararse detrás de mí. Me da un beso entre los omóplatos antes de subirme la cremallera de la prenda.

“Sí. Iré contigo. Desearía tener más tiempo para poder embellecerme”.

Me da la vuelta, así que estoy frente a él y me envuelve en sus brazos.

“Tú, mi amor, vas a ser la mujer más hermosa del lugar”. Se inclina, me acaricia el cuello y me dice que me quiere.

“Yo también te amo”, digo, incapaz de detener mi sonrisa.

Su cálido aroma a ámbar y miel me rodea, y me apoyo en su traje. La oscura marina es casi idéntica a la mía, y me hace sonreír. Los dos estamos demasiado locos el uno por el otro, pero me dejo llevar. Me hace sentir querida y no quiero dejarlo ir.

“Ahora vamos a trabajar antes de que te quite este bonito vestido y te rasgue otro par de bragas”.

En la Oficina.

“Aquí vamos”, dice Skyler, sentada en su silla.

Le dije cuando llegué al trabajo hoy que habría una entrega. No esperaba que llegara dos segundos después de entrar por la puerta.

Le disparo con una goma elástica, y ella se escapa, dándome una cara engreída.

Jay mantiene las puertas dobles abiertas cuando una mujer joven de cabello oscuro viene con un estante de ruedas enorme de ropa. Lleva un vestido amarillo brillante que acentúa todas sus curvas y se ve tan bonita contra su piel impecable. Inmediatamente me gusta su aspecto y espero que tenga algo en ese estante que se vea la mitad de bien en mí.

De pie, la saludo, extendiendo mi mano. Estoy nerviosa pero emocionada.

“Hola, soy Gini”.

“Encantada de conocerte. Soy Kimmi Ford”.

Skyler se asoma por encima de mi hombro prácticamente arañando para llegar a la ropa y las olas de Kimmi.

“Y yo soy Skyler, y tengo talla cuatro”.

“Ignórala”, le digo, dándole un codazo en las costillas.

Kimmi se ríe y extiende su mano recorriendo los vestidos. “No tengo nada con ese número de talla. Lo siento, cariño”.

Le guiña el ojo a Skyler, y luego me mira de arriba a abajo. “Vas a ser divertida de vestir. Gran escote, bonitas caderas. Si. Vamos a empezar con esto”.

Miro a mi compañera, que se frota las manos como si fuera el mejor día de todos.

“¿Algún lugar tranquilo para que te pruebes los vestidos?” pregunta la mujer, buscando una sección privada de nuestra oficina.

Me río. “No. Viví en un dormitorio sólo para chicas durante cuatro años. Estoy bien aquí”. Luego pienso por un segundo y miro a Skyler.

“Me cambiaré al otro lado de los estantes. Jamie podría romperme el cuello si supiera que me desvestí delante de ti, Skyler”.

Mi compañera se ríe y coge el teléfono, sin duda para decirle a su novia exactamente lo que le dije. Pero no quiero ser irrespetuoso con su relación, y sé que su novia es muy protectora con ella.

La mujer lleva el estante a una sala de estar, y yo me paro al otro lado, bloqueando mi vista de las dos. Me quito el vestido y ella me indica por dónde debo empezar.

El estante entero no es más que vestidos largos que parecen estar hechos para algo realmente elegante. ¿Voy a encontrarme con el presidente o voy a una subasta silenciosa? Supongo que debo confiar en que Albert y Kimmi saben lo que hacen.

Me pruebo tres vestidos, y cada vez que camino alrededor del estante, la mujer sacude la cabeza. Es como si ni siquiera tuviera una opinión, pero de nuevo voy a confiar en ella. El cuarto vestido que agarro es dorado y parece metálico. Tengo que quitarme el sostén y las bragas para ponérmelo, pero cuando lo hago, el material frío se siente tan bien contra mí. Y me queda como una segunda piel.

Cuando salgo por detrás del estante, Kimmi mira hacia arriba desde su teléfono y me envía un rayo. “Ese es el elegido”.

“Guau”, dice Skyler, echándome un vistazo. “Te va a matar”. Luego sonrío, y no puedo evitar reírme también.

Kimmi saca un espejo de cuerpo entero del interior del estante y yo me paro frente a él. El vestido es precioso y acentúa mis mejores curvas. Tiene cuerdas diminutas que se entrecruzan en la espalda y se hunden en mi cintura. La malla dorada no es transparente, pero da la ilusión de que lo fuera. El vestido también tiene un corte bajo en la parte delantera, lo que revela mi amplio escote. La forma en que el vestido atrapa la luz hace que parezca que mi piel está llena de brillo. Se adapta alrededor de mis caderas, y luego va directo al suelo, donde se acumula a mis pies. Parece que llevo oro líquido y nunca me había sentido tan sexy.

“Nos va a matar a las dos”, dice Kimmi, pero tiene la sonrisa más grande en la cara. “Me aseguraré de que esté envuelto cuando se entregue. Será nuestro secreto hasta que sea demasiado tarde”.

“Me gusta ella”. Skyler asiente con la cabeza.

Me miro de arriba a abajo, sin creer lo que veo. Nunca me había puesto algo así en mi vida, pero me veo bien. Ni siquiera yo puedo encontrar un defecto oculto, y eso es decir algo.

“Es una lástima”, digo yo, subiendo y bajando el material con las manos.

“¿Qué?” Kimmi dice, mirándome en el espejo.

Me doy la vuelta y me encojo de hombros.

“Cuando me lo arranque, no podré usarlo de nuevo”.

Capítulo Treinta y dos

Gini

Después del trabajo, Oz y yo salimos de la mano, y me da una sensación cálida y confusa flotando en mi vientre. Estoy encantada con él; es como si nada pudiera tocarnos o hacernos daño.

“¿Cena?” Pregunto, mientras mi estómago gruñe. “Tengo algo planeado”.

Oz me guiña el ojo, me acerca y nos metemos en la parte trasera de su limusina estacionada en el frente. Cuando entramos, me dio una pequeña bolsa de lona. Lo miro con escepticismo, pero él sonrío y me dice que lo abra. Dentro, veo una muda de ropa, y mis sospechas están levantadas.

“¿Quieres ver cómo me desnudo?” Le pregunto, dándole una sonrisa arrepentida.

Se quita la corbata. Sacando su propia bolsa, la abre y desliza una camiseta gris. Desabotona su camisa de vestir, y la saca de su cuerpo, mis ojos se hunden en su pecho y en sus duros abdominales. Tiene que haber algún tipo de ley en contra de verse tan bien, pero yo le miro mientras se desnuda. Acaricia con sus manos su cuerpo en todos los lugares correctos y me guiña el ojo porque sabe que me estoy distraendo.

“Vamos a tener una cita esta noche, nena. Mantén las manos quietas”.

Pongo los ojos en blanco ante su petición arrogante, pero precisa, y observo cómo se saca una gorra de béisbol azul. Es entonces cuando veo el logo de los Yankees en él, y en su camisa. Sacando mi propia ropa, veo que tenemos sombreros y camisas que combinan.

“¿Un juego de los Yankees?” La emoción está clara en mi voz.

“Espero que te guste el béisbol”. Oz se quita los pantalones y se pone un par de jeans y zapatillas de tenis.

Miro hacia abajo en mi bolso y saco un par de pantalones cortos y cuñas de corcho azul. El hombre piensa en todo. Le doy la espalda para que me baje la cremallera del vestido y me da un suave beso en la columna vertebral mientras me lo quito. Cuando lo miro de nuevo, se baja la gorra, haciéndolo ver aún más sexy. Se estira en el asiento de la limusina y me da esa sonrisa que tanto me destroza.

Me quito el vestido y me pongo la camisa y los pantalones cortos. “No soy fanática, pero me encantan los perritos calientes y la cerveza. Fui a un par de partidos en la universidad, pero nunca a uno profesional. No estoy segura de entender lo que significan todas las iniciales, pero entiendo lo básico. Y lo más importante, oí que los Yankees se han extendido”.

Se ríe de mí y luego me cuenta todo lo que sabe sobre el equipo. Sus jugadores favoritos cuando era niño, y las pocas veces que pudo ir. Mientras habla, su cara se ilumina de emoción, y puedo imaginarlo como un hombre joven alegre que gusta del deporte y me derrite el corazón. Me hace feliz saber que a pesar de toda la mierda con su padre y de haber crecido junto a él, también disfrutó de buenos momentos con otras personas y podía compartir conmigo. En el momento en que el coche se detiene frente al estadio, Oz está felizmente agarrando mi mano y tirando de mí detrás de él. Su propio entusiasmo está impulsando el mío, y yo estoy a punto de reírme cuando llegamos a la puerta.

Como suele ocurrir cuando vamos a alguna parte, el guardia de seguridad lo mira y sonrío, abre la cuerda y nos permite el acceso sin obstáculos. Oz recibe el tratamiento VIP en todos los lugares a los que vamos, y todavía es un poco vertiginoso acostumbrarse a eso. Nunca he disfrutado lo mejor de la vida, y a veces es emocionante, pero al mismo tiempo, un poco duro.

Nos dirigimos primero al puesto de concesiones, tomando cerveza y perritos calientes. Después de eso caminamos a nuestros asientos, justo detrás de la base. La vista al estadio es increíble, y mi simple experiencia universitaria no se puede comparar con algo a esta gran escala. Aunque no me guste el béisbol, o los Yankees, hay algo que decir sobre la magia de todo esto. Estar rodeada de tantos aficionados a un deporte que les encanta, y ver a los mejores atletas competir es maravilloso. Pero la mejor parte es estar con Oz. Creo que podría llevarme a limpiar los baños y aun así terminaríamos pasando el mejor rato juntos. Se ha convertido en mi otra mitad, y mientras esté conmigo, todo está bien para mí.

Nos sentamos y charlamos unos minutos y señala a los jugadores y a los entrenadores mientras se calientan. Para mi sorpresa, uno de los lanzadores que señaló, lo ve y lo saluda por su apellido.

“¡Osbourne! ¿Quién es tu chica?”.

El jugador me mira y levanta la mano, saludando. Yo respondo al saludo, pero Oz me agarra de la muñeca y me pone la mano en el muslo, agarrándola posesivamente.

“Ocupate de tus asuntos, Rodríguez”.

Tengo que morderme el labio inferior para no reírme, ya que Oz prácticamente se me acerca para bloquearme la vista. Sentado en mi asiento, le froto sus anchos hombros, esperando que eso ayude a pasar la racha de celos.

Después del himno nacional, él me da un beso en la mejilla y me susurra al oído.

“No te muevas, nena. Enseguida vuelvo”.

Se acerca al costado del banquillo, donde hay una pequeña puerta, y seguridad se la abre. Mi mandíbula casi cae al suelo cuando lo veo caminar en el campo y el tipo llamado Rodríguez le da la pelota de béisbol. Hay un segundo de burla entre ellos dos antes de que den un abrazo de bofetadas en la espalda. Después de eso, Oz toma el montículo del lanzador y la arena aplaude y aplaude.

“Mierda”. Pongo ambas manos sobre mi boca. De repente estoy tan nerviosa y emocionada. No puedo creer que esté a punto de dar el primer lanzamiento en un partido de los Yankees y nunca me lo dijo.

Observo como estira sus largos y musculosos brazos y el receptor se mueve en su lugar. La multitud empieza a aplaudir, y Oz me mira y guiña el ojo antes de tomar su postura. Aguanto la respiración mientras termina y suelta el balón. Es como si el tiempo se detuviera mientras observo cómo el balón se aleja lentamente de su mano y se abre paso a través del plato de casa hasta llegar al guante del receptor.

Mi hombre es bueno en todo. Y tirar el primer lanzamiento en un partido de béisbol no es una excepción. Su forma es digna de cualquier equipo de las grandes ligas, y su velocidad y precisión son perfectas. Podría decir que estoy conmocionada, pero no lo estoy.

Salto arriba y abajo, arrojando mis brazos al aire y animando lo más fuerte que puedo. Si no me equivoco, veo un rubor en sus mejillas cuando sale del montículo del lanzador, y los Yankees salen al campo. Se detiene y posa para unas cuantas fotos con un poco de personal, y luego regresa a la arena y se dirige hacia donde yo estoy sentada.

Salto a sus brazos y me envuelvo en pura emoción, como si hubiera ganado la Serie Mundial, en lugar de efectuar un solo lanzamiento. Me besa el cuello y me abraza antes de ponerme en mi asiento y tomar el suyo a mi lado.

“Estuviste increíble. ¿Cómo pudiste no decírmelo?” Juguetonamente le doy una palmada en el brazo y él se acerca, apretando mi muslo.

“No quería echarle mala suerte”. Me besa el cuello y capto su cálido olor. Hace que mis

dedos de los pies se enrosquen, y mi corazón se agita, pero muy pronto se está moviendo hacia atrás. “Además, me gusta sorprenderte”.

“Eso parece”.

Vemos el juego por varias entradas, ordenando cervezas y pasando un buen rato. Nunca pensé que podría divertirme tanto en un partido de béisbol, pero estar con Oz logra todo eso en mí.

“Bueno, ¿dónde está el baño?” Pregunto, mirando a mi alrededor.

“Al final de las escaleras a la izquierda”, y agrega “Espera un segundo e iré contigo”.

En ese momento, un reportero se acerca y pide una entrevista rápida con Oz. Veo la mirada en su cara y empieza a decirles que no, pero le aprieto el brazo y le hago saber que está bien. Me mira con nostalgia por un momento, y yo me río, dejándolo hablar con el periodista, mientras yo me iba al baño.

Una vez en lo alto de las escaleras veo al capitán. Es como si saliera de la nada. Le hago un pequeño saludo y luego veo el baño de inmediato. Doy un paso sin mirar y me encuentro con alguien.

“Oh, lo siento...”. Me detengo de repente cuando veo que es Joel. No lo había visto desde la noche del club cuando Oz entró y le dio un puñetazo en la cara. Le lleva un segundo reconocermelo, pero cuando lo hace levanta las manos y da un paso atrás.

Quiero explicarte lo de esa noche y disculparme.

“Hola, Joel. No tuve la oportunidad de...”.

“Gini. Eres una buena persona, pero no me voy a meter en medio de ti y de tu novio”. Da otro paso atrás. “No necesito tu drama”.

“¿Mi drama?” Me ofende su insinuación. Como si tratar de manosearme sin mi permiso estuviera bien.

“Sí, no necesito que tu hombre me persiga”.

Se da la vuelta, se aleja, y pienso en gritarle algo a su espalda en retirada, pero luego pienso que es mejor dejarlo ir. Oz siempre me protegerá y me mantendrá a salvo, y por mucho que me gustara Joel como profesor, nunca tuve sentimientos más allá de lo profesional por él.

Caminando al baño, decido que no me siento culpable por lo que pasó esa noche, y me alegro de no haberlo visto más.

Cuando termino, salgo y veo a Oz apoyado contra la pared. Se ve tan sexy con sus pantalones bajos, camisa apretada y gorra de béisbol doblada. Hay algo en la forma en que se inclina que lo hace parecer engreído, y no puedo evitar que me guste un poco más.

Caminando hacia él, lo abrazo y se inclina para besarme dulcemente.

“¿Pastel de embudo?” murmura contra mis labios, e inmediatamente me animo.

“Oh, realmente conoces el camino al corazón de las mujeres”.

“Sólo quiero el corazón de una mujer”.

Dios, las cosas que dice son como algo sacado de un libro romántico. ¿Cómo pude tener tanta suerte?

“Sigue diciéndome tales cosas y quizá comparta un poco de mi pastel de embudo contigo”.

Le guiño el ojo, pero mi sonrisa no es completa, para llamar su atención. Lo agarro de la mano y lo jalo detrás de mí mientras vamos al lugar donde los venden.

Al final del partido, los Yankees han ganado y estoy casi sin voz por gritar, cantar y animar. Nunca pensé que ir a un partido de béisbol podría ser tan divertido, pero debería haberlo sabido con Oz, todo es mejor de lo que imaginaba.

Cuando caminamos hacia la salida, Oz me empuja en la otra dirección. “Por aquí, nena. Una parada más antes de irnos a casa”.

Me lleva por un pasillo y a un grupo de ascensores, después de un segundo las puertas se abren y me sorprende ver a su mamá.

“¡Aquí está mi hombre!” Vivien extiende la mano, dándole un cálido abrazo. “Excelente lanzamiento. Estoy segura de que pudiste escuchar mis instrucciones desde acá”. Ella lo suelta y se gira, tirando de mí en el mismo abrazo.

“Gini, ustedes dos se veían adorables acurrucados allá abajo. Qué amable de su parte acompañarme a la salida”.

“No sabía que estabas aquí”. Le devuelvo la sonrisa. Se ve adorable con sus pantalones verdes y su chaqueta de los Yankees.

“Oh, Oz me consiguió asientos de temporada en el palco. Qué puedo decir, mi sangre es azul yanqui”. Ella me hace sonreír un poco, y es entonces cuando puedo ver el parecido entre madre e hijo.

“Sólo pensé en acompañarte hasta el auto y escucharte decirme lo increíble que fue mi lanzamiento”, dice Oz, sosteniendo el brazo de su mamá.

“Siempre busco un cumplido para ti, hijo amado”. Vivien pone los ojos en blanco.

Realmente amo a esta mujer.

Caminamos hacia el frente, donde espera su chofer, y ella se acerca para darle a Oz un beso en la mejilla.

También me da uno, pero antes de irse me susurra al oído.

“Nunca lo había visto sonreír tanto. Gracias, Gini”.

Con eso, da un paso atrás y Oz la ayuda a subir a la parte trasera del coche. Una vez que la puerta está cerrada, el conductor da marcha y vemos alejarse al vehículo.

Nosotros caminamos un poco más hacia abajo hasta donde nos espera la limusina de Oz.

“¿Qué te ha dicho?”, pregunta, apretando mi mano cariñosamente.

“Ella dijo que yo también me veía bien de azul yanqui”.

Se ríe, y el sonido me hace cosquillas en los oídos. Su sonrisa es grande, y sus hoyuelos están a flor de piel, y me doy cuenta que le encanta que yo vea cada centímetro de su cara demostrando lo feliz que es conmigo.

Capítulo Treinta y tres

Gini

Me estiro perezosamente, me encanta el olor de Oz envuelto a mi alrededor. Estoy de espaldas en su cama, con su cabeza entre mis pechos y una pierna sobre las dos mías. Me he acostumbrado a dormir con su peso sobre mí ahora, hasta el punto de que no sé si podría pasar las noches sin él.

Al oír un leve golpe, dejo de estirarme para escuchar. Después de un momento, la llamada se repite.

“Oz, creo que hay alguien en la puerta”.

“¿Mmm?” tararea, enterrando su cara más adentro de mi escote.

Sus caderas se inclinan hacia adelante, y su gran longitud está contra mi muslo. Mi vagina se aprieta automáticamente, queriendo acomodar su insaciable necesidad.

Esta vez, cuando llaman, es más fuerte. Oz mira la mesita de noche y comprueba la hora.

“Son las nueve y media. Pueden esperar”, refunfuña, y luego mete su cara directamente en mis pechos. Me río y lo empujo, pero no lo muevo ni un centímetro.

“¿Quién está aquí?”

“Alguien que tiene la verga bloqueada”, dice, moviendo su gran cuerpo sobre el mío.

Sin apartar la cara de donde está acariciando, me arrodilla los muslos y empuja su pene contra mi abertura. Ni siquiera está completamente despierto y está exigiendo la entrada. Lo envuelvo con mis piernas, abriéndome a lo que él quiere, y se hunde dentro de mí hasta la raíz.

“Buenos días, cariño”. Sus palabras son silenciadas por mi pezón, que ahora es absorbido por su boca.

Su verga gruesa me extiende ampliamente cuando comienza a empujar hacia adentro y hacia afuera. Hay otro golpe, pero ahora he dejado de preocuparme porque él está dentro de mí y nada más en el mundo importa cuando estamos conectados así.

De repente, el sonido del teléfono fijo al lado de los anillos de la cama, hace a Oz soltar un gruñido. Me da un empujón más con fuerza antes de alcanzarlo y contestar.

“¿Qué?”, grita, aún con su miembro enterrado en mí.

Oigo a alguien hablando por teléfono, pero no entiendo lo que dice. Después de un segundo, Oz pone su mano sobre mi boca y se mueve de nuevo. Mis ojos se abren de par en par con el shock de que me esté cogiendo mientras está al teléfono. Pero por otra razón, más oscura, estoy empapada por eso.

“Oí”, dice, lamiéndose los labios y mirando hacia abajo mi cuerpo. Sé que quiere su boca en mí.

Apenas puede mantenerla alejada de mí cuando hacemos el amor.

Abro mis piernas más, y mi deslizamiento cubre su pene mientras se desliza dentro y fuera de mí. Continúa la conversación por teléfono, y decido seguirle la corriente.

Abro la boca bajo su mano y le lamo la palma. Cuando miro sus hermosos zafiros, los veo oscurecerse, y él agarra el teléfono más fuerte.

“Cinco minutos”, gruñe al teléfono y luego lo golpea al lado de la cama.

Me toma con sus brazos y se arrodilla, llevándome con él. Gruñe mientras me siento, y se agarra de mí, empujando con enojo dentro de mi cuerpo. La mirada feroz en sus ojos y la posesión

agresiva que fluye de él me hacen llegar al clímax al instante.

Grito en la habitación mientras él empuja por última vez, vaciando su propio orgasmo en mí. Nos aferramos juntos, tratando de recuperar el aliento mientras ambos volvemos a bajar del sexo loco y caliente.

“¿De dónde salió eso?” Pregunto, sonriendo contra su pecho. Beso el tatuaje que lleva mi nombre, y luego le aprieto la mejilla.

“Hay un equipo de gente aquí para ayudarte a ti y a Valery a prepararse para esta noche, y yo no estaba listo para entregarte todavía”.

Mientras miro sus suaves ojos azules, me da el beso más dulce.

Cuando se retira, le sonrío y me bajo de la cama.

“Deja bañarme entonces, para que podamos atender a esas personas”.

Lo oigo gruñir detrás de mí, y miro por encima de mi hombro para ver cómo me observa caminar. Es insaciable.

Me amonto el pelo y tomo una ducha rápida, sin saber qué esperar hoy. Oz me dijo anoche que hizo que Kimmi hiciera arreglos para que alguien me peinara hoy, pero es un poco temprano. Supongo que quería asegurarse de tener tiempo suficiente, porque el evento no es hasta las seis de la tarde.

Cuando salgo de la ducha, me pongo una toalla y me meto en el armario de Oz. Planeo agarrar una camisa con botones y algunos de sus pantalones cortos para usar mientras me arreglo el cabello. Enciendo la luz y luego me detengo, mirando alrededor del espacio.

“¡Albert!” Grito, sin moverme de donde estoy parada.

Después de un segundo viene detrás de mí, abrazando mi cintura. Él besa mi hombro desnudo y yo muevo las manos por toda la habitación.

“¿Qué demonios es esto?”.

Más de la mitad del armario ha sido llenado con ropa que sé muy bien que no es mía, pero que es de mi talla.

“No veo el problema, Gini. No quieres que empuje y haga cosas sin hablar contigo. Así que no moví tus cosas desde tu piso hasta aquí. Te traje cosas nuevas”.

“Oz”. Pongo la cabeza en mis manos en la exasperación.

“Todo legal, nena”, dice, y me pega en el trasero. “Ahora ponte algo. Se están instalando en el comedor”.

Sale del armario antes de que pueda preguntarle qué quiere decir con eso. Sacudo la cabeza, no tengo tiempo para pelear con él. Me acerco al primer estante de ropa. Le echo un vistazo a algunas piezas y compruebo si hay algo cómodo. Pero al presionar las perchas, noté algo en todas las etiquetas. *Maternidad*. Mi estómago hace un giro, y pienso en mi período, que se supone que llegará en cualquier momento. Oz debe querer esto si ya lo está planeando. Después de un momento, se me ocurrió un plan.

Voy a otro rack y veo que son ropa normal, así que agarro una camiseta sin mangas con un sostén incorporado y un par de pantalones de yoga para no tener que preocuparme por la ropa interior. Aunque Dios sabe si me compró un armario lleno de ropa, probablemente también compró vestuario íntimo.

Saliendo del guardarropa, me detengo y escucho a Oz. Le oigo hablar por el pasillo, así que coge mi bolso de la cómoda. Saqué el teléfono desechable que Valery me dio la noche que nos escapamos y lo enciendo.

Le envío un mensaje de texto rápido, esperando que tenga encendido el suyo, y espero. Después de un segundo me responde, y estoy aliviada y nerviosa al mismo tiempo.

Capítulo Treinta y cuatro

Gini

Dos horas más tarde, estoy siendo preparada como si fuera una estrella en el estreno.

Kimmi estuvo aquí brevemente para dejar el vestido secreto, ahora colgado junto a mi nuevo vestuario. Ya se fue, pero me dio una sonrisa muy traviesa antes de irse.

Hay dos personas aquí para hacerme las uñas y los dedos de los pies y una tercera para maquillarme y peinarme. Me han arrancado y fregado, y cuando el gel termina de fraguar, Valery entra en el comedor. Tiene su bolso en el brazo y yo lo miro fijamente.

“Oye”, dice ella, mirándome hacia arriba y hacia abajo, y luego echa un vistazo a la habitación. “¿Dónde está Albert?”

“Quería hacer algo de trabajo mientras me mimaban”. Miro a las mujeres que trabajan en mí y sonrío. “¿Les importa si me tomo un descanso? Es casi la hora del almuerzo. Tal vez todas deberíamos comer algo”.

Oz hizo que trajeran algunos platos de comida y Valery ya está a mitad de camino de terminar un sándwich.

Todas están de acuerdo, y me levanto de mi silla y camino al dormitorio con Valery siguiéndome. Cuando lleguemos, la arrastraré al baño principal y cerraré la puerta con llave.

“¿No crees que esto es un poco sospechoso?”, dice en voz baja.

“Sólo dámelo”. Extiendo mi mano y espero.

Valery baja la cremallera de su bolso y saca el test de embarazo, y me lo entrega.

“No creerías por lo que tuve que pasar para conseguirlo, Mal. Creo que al Capitán se le reventó un vaso sanguíneo cuando vio lo que yo estaba comprando”. Ella me da una sonrisa que parece un poco malvada, y yo me habría reído si no estuviera tan asustada.

“Tiré todo, el papel de instrucciones y la caja para que no te pillaran con la basura tirada por ahí. Pero lo leí completo. Una línea, no embarazada. Dos líneas, estás embarazada. Parece bastante fácil de usar”.

Asiento con la cabeza y miro el palo, voy al baño y me siento. Lo sostengo y trato de no orinar en mi mano mientras hago lo que Valery me dice que haga. Cuando termino, lo pongo en el mostrador, luego me levanto, y me lavo las manos.

“¿Estás bien?” Valery pregunta, y me mira con nerviosismo.

“Sí. Tengo miedo, pero no sé por qué. Yo amo a Oz, y él me ama a mí. Tener un bebé con él sería maravilloso, pero estoy ansiosa por tenerlo. Probablemente estoy embarazada con todo el sexo que tenemos y sin protección alguna”.

Ella se ríe y me empuja el hombro. “¿Te sientes embarazada? ¿Te has sentido enferma o algo raro te ha sucedido?”.

“No, en absoluto. Pero nunca he estado embarazada antes, así que, ¿qué sé yo?”.

“Esto es un gran problema, Mal. Pero te conozco, y no habrías hecho nada de esto si no estuvieras segura. Tal vez aunque sea en el fondo de tu mente, creo que sabías desde el primer día que Albert era tu hombre”.

Asiento con la cabeza y un calor se extiende sobre mí. Ella tiene razón. Sabía que en el fondo él es lo mejor para mí. Y si nuestro amor hizo un hijo, entonces seré la mujer más feliz del mundo.

Revisa su reloj, y luego asiento con la cabeza. Me acerco a la prueba y la recojo, con los

dedos casi temblando. Cuando miro, mi corazón se cae cuando veo que sólo hay una línea en él.

“Negativo”. Valery confirma.

“¿Gini? ¿Valery?” Oz dice, llamando a la puerta del baño.

Entré en pánico, abrí el armario de abajo y escondí la prueba detrás de un rollo de papel higiénico. Me levanto y miro a mi amiga, que tiene los brazos abiertos como si no supiera qué hacer.

“Ya salgo, Oz”, digo, e intento no sonar como si estuviera tramando algo. “Valery, tuvo que ayudarme a venir al baño para que no me ensuciara las uñas”, me apresuré, tratando de cubrir mi torpeza.

Valery me da dos pulgares hacia arriba, y pongo las manos en la boca para que no cunda el pánico.

“Está bien”, dice Oz, pero no parece convencido. “Estaré en el comedor cuando terminen”.

Esperamos uno o dos minutos antes de tomarnos un respiro y salir del baño.

“Maldición, eso estuvo cerca”, dice Valery, y por alguna razón sus palabras pican.

No estoy embarazada y me sorprende lo triste que me pone ese pensamiento.

Capítulo Treinta y cinco

Gini

“No puedo creer que aceptara esto”. Oz pasa su dedo entre mis pechos. El simple toque hace que se me ponga la piel de gallina en los brazos. Me chupo los labios y lo miro. Sólo llevamos aquí 20 minutos y Oz no me ha liberado de su bodega. He estado presionada contra él desde que salí de nuestro edificio. De hecho, creo que incluso está evitando a la gente manteniéndonos como rehenes en un pequeño rincón del salón de baile.

“Ves, tienes frío. Deberías ponerte mi chaqueta”. Empieza a quitarse la chaqueta, y me hace reír.

“Estoy bien”. Le sonrío y frunce el ceño.

“Voy a tener una charla con la Sra. Ford sobre las cosas que ella escoge para ti”, murmura, más para sí mismo que para mí, mientras mira a su alrededor. Se mueve un poco, me bloquea la vista y tengo que luchar con una sonrisa.

“¿Nos vamos a esconder en este rincón toda la noche?” Me moldeé más en él, tratando de enfriar algunas de sus tendencias cavernícolas. La tensión rueda a través de su cuerpo bajo su chaqueta. Lleva un esmoquin de color negro y una camisa de vestir a juego. Pero no lleva corbata esta noche. En cambio, tiene el botón superior de su camisa desabrochado, y su cuello sexy está en exhibición. Cada vez que su nuez de Adán se mueve, quiero pasar mi lengua por su cresta. Se ve oscuro esta noche vestido de negro, y me está costando mucho controlar mis deseos más íntimos.

Levantándome, le cubro el cuello con mis brazos, y hace que me mire hacia abajo. Me empino de puntillas, y él me encuentra a mitad de camino, dándome un suave beso en los labios.

“Sólo soy tuya. Te lo prometo”, le digo cuando me retiro.

“Lo sé. Pero no me gusta que los estúpidos te miren”. Su mano descansa sobre mi espalda, y luego se desliza hacia mi trasero, dándole un pequeño apretón. Beso su cuello expuesto antes de volver a caer.

“Oh, lo siento, tengo algo de lápiz labial en ti”. Golpeo el cuello de su camisa, pero él me detiene.

“Déjalo”. Me aprieta el culo una vez más, y luego me arrastra a su erección. Se clava en mi estómago y hace un gruñido. “Me gusta tu marca en mí. Deberías permitirme dejar uno de los míos”.

Al agacharse, me besa el cuello, pero yo me echo para atrás antes de que pueda profundizarlo.

“No más chupetones. Al menos donde cualquiera pueda verlos”. Me sonrío al cuello y me alegro de que su cavernícola interior esté apaciguado. Por ahora.

“No es la clase de marca de la que hablaba. Quise decir entre tus piernas. Creo que me habría sentido mucho mejor contigo con este vestido si hubiera sabido que ahora mismo me tenías cubriendo tus muslos”. Me muerde el cuello y tiemblo de deseo. “Y tu vagina”.

Mi corazón se aprieta contra sus palabras, pero yo sólo inclino más mi cabeza por él. Ojalá hubiéramos hecho lo que él estaba diciendo, pero eso habría sido difícil con la seguridad esperándonos en la sala de estar. Y es, probablemente, la razón por la que no me marcó.

“Albert”, dice un hombre. Oz se tensa un poco con el sonido de su nombre, y a regañadientes me suelta. Se da la vuelta, y yo me pongo más roja cuando me pillan teniendo una pequeña sesión

de besos.

“Tom”. Oz me acerca a su lado con una mano. Con la otra, se acerca un poco para estrechar la del orador. Parece estar en sus cincuenta años con el pelo un tanto canoso, y tengo la sensación de que lo he visto antes, pero no sé dónde.

Como todo el mundo aquí, está vestido con un esmoquin que probablemente cueste más de lo que yo gano en un año.

Tom me mira con curiosidad. Vi algunas de esas miradas, en otras personas, cuando entramos al lugar. Oz dijo que la gente no está acostumbrada a verlo acompañado de una mujer, a menos que su madre asista con él a algún evento.

“Gini, este es Tom Sanders. Trabaja en bienes raíces”. El hombre extiende la mano para estrechar la mía. Es entonces cuando me doy cuenta de dónde lo había visto antes. Su cara está en avisos publicitarios de edificios y autobuses alrededor de la ciudad.

Él toma mi mano y se inclina para besarla, pero Oz me agarra la muñeca, tirando de mi mano hacia atrás, besándola él mismo. El hombre se ríe.

“Nunca pensé que vería el día”, dice, y por alguna razón, siento un sentimiento de orgullo. Oz sólo me ha querido a mí.

Miro alrededor del lugar y veo que otros nos miran, pero se alejan cuando mis ojos se encuentran con los suyos. Puede que haya habido algún rumor sobre que Oz y yo estemos saliendo, pero ahora todo el mundo sabrá que es mucho más que eso.

“El día fue hace mucho tiempo. Ha sido mía durante años”, corrige Oz, haciendo sonreírle. Cada vez que le digo que nos movemos demasiado rápido, siempre me corrige a mí también. Dice que hemos estado juntos desde el día que me puso los ojos encima, y yo pongo los ojos en blanco. Pero por dentro, siempre me derrito. Todavía me cuesta entender el hecho de que este hombre aguardó años para estar conmigo. Lo que me hace entender aún más por qué Oz es tan tacaño en compartirme. Ha esperado todo este tiempo, y es egoísta cuando se trata de mí. ¿Cómo no iba a adorar eso?

“¿No vendrás más con Vivien entonces?” Puedo ver la decepción en la cara del hombre, y eso despierta mi interés. Nunca había pensado en que la madre de Oz saliera con alguien, pero está claro que Tom está interesado en saber de ella, por cómo pregunta en forma ansiosa, considerando su mirada cuando lo hace.

“Esta noche no”, es todo lo que Oz ofrece, e incluso yo estoy un poco decepcionada por eso.

“He visto tu cara en los edificios, ¿no?” Pregunto, atrayendo los ojos de Tom hacia mí.

“Dios, esas cosas me persiguen”. Se ríe. “Idea de mi equipo de marketing. Basta decir que no volveré a hacer eso”.

“¿Por qué? Creo que te ves guapo en ellos”. La mano de Oz en mis caderas se flexiona, y yo le doy un codazo. “Recuerdo que vi uno cuando estaba con Vivien y ella dijo lo mismo”. No puedo evitar que la pequeña mentira blanca se libere.

“¿De verdad?”.

“¿No te acuerdas, Oz? Fue la semana pasada”. Lo miro, lo animo con mis ojos, pero aparentemente no lee mi lenguaje corporal como Valery. Así que le volví a dar un golpecillo, porque parecía que funcionó la última vez.

“No recuerdo”, contesta.

Veo a Valery corriendo por el rabillo de mi ojo. Ella y el Capitán vinieron al evento esta noche, pero se vistieron discretamente para no parecer guardaespaldas. Oz les ofreció a los dos, junto con algunos otros, venir a trabajar, ya que con los artículos de subasta de alto precio, se requería toda la seguridad que pudieran obtener.

Valery había pasado por casa para maquillarse, peinarse y vestirse. La miro de arriba a abajo mientras se acerca con un vestido ajustado sin tirantes que llega hasta el suelo. Se ve conservadora hasta que da un paso, y luego veo que tiene una abertura que llega hasta la parte superior del muslo. Estoy bastante segura de que la ropa interior debe ser maravillosa y muy sexy cuando se usa un vestido como ese, y me hace sonreír. Se ve increíble, y el Capitán parece que estuviera masticando vidrio.

“Disculpa”, comento, pero Oz no me deja ir. “Baño de damas”. Me mira por encima de la cabeza y debe ver a Valery, porque libera su agarre mortal sobre mí.

“Vuelve a mí”.

“Siempre”, afirmo, recibiendo otro beso rápido antes de seguir a mi amiga. Puedo decir por la mirada en su cara que está enojada.

La alcanzo fuera del baño de mujeres y la cojo de su brazo.

“Espera”, trata de escabullirse pero se detiene cuando ve que soy yo. Es entonces cuando le veo bien la cara. Su lápiz labial está desordenado alrededor de su boca.

“¿Qué pasó con tu pinta labios?”.

“Grrr”, gruñe, recordándome a su hermano. Todavía olvido que están relacionados, pero de vez en cuando algo como esto me hace recordar. Ella me agarra de la mano, me saca del baño y me lleva por un pasillo pequeño a lo que parece una sala de estar elegante.

“¡El capitán me besó!”, dice finalmente, usando el dorso de su mano para limpiarse la boca. “O tal vez lo besé. No lo sé. Quería que dejara de hablar. Entonces, bueno...”. Levanta las manos como si no supiera lo que había pasado.

“¿Te gustó?”.

“Mal, hablo en serio”.

Quiero decirle que yo también, pero decido no hacerlo. No sé por qué es tan importante. ¿No han estado coqueteando desde que se conocieron?

“¿Qué pasó?” Decido preguntar en su lugar.

“Me acorraló con lo de la prueba de embarazo”.

“Oh, Dios, no lo dijiste, ¿verdad?” Ni siquiera se lo he dicho a Oz todavía, y tengo la sensación de que se va a decepcionar cuando se entere de que no estoy embarazada.

“Por supuesto que no”. Su cara se arruga como si no pudiera creer que le haya preguntado eso.

“Lo siento. Lo sé. Sólo me asusté un poco”.

“Ryan cree que es mío y me ha estado siguiendo la pista”.

“¿Así que cree que estás embarazada? ¿Le dijiste que no lo estás?”.

Una mirada tímida le cruza la cara.

“Cuando dejé caer a la basura, el envoltorio de la prueba, lo hice delante de él, y vi lo curioso que estaba por ello, puede que la haya sacado para indagar de qué se trataba”.

“Por supuesto que lo hizo”.

“Entonces esa noche me acorraló. Dijo que debería saberlo todo si estaba embarazada. Luego me adelanté y le dije que se metiera en sus propios asuntos”.

“¿Y eso llevó a un beso?”.

Ella sacude la cabeza. “Empezó a empujar, preguntando quién era el padre. Estaba enojado, Mal. Seriamente enfadado. Luego dijo que no podía haber nadie, y le pregunté cómo lo sabía”.

“Ellos lo saben todo”, comento, confirmando lo que ella ya sabe.

“Sí, pero entonces...”. Ella sacude la cabeza otra vez como si no pudiera creer lo que está a punto de decir. “Luego dijo que no le importaba, porque él estaría cerca de mí, y asumiría toda

responsabilidad, si yo lo quisiera”. Ella da un paso hacia mí. “Incluso puso su maldita mano en mi estómago, Mal”. No sé si está enojada por esto o asombrada.

Definitivamente me estoy derritiendo en lo dulce que es eso, porque veo la forma en que el Capitán la mira. Él la ama, pero para intervenir en algo así, pensando que está embarazada del bebé de otro hombre, y quiere involucrarse. Eso es grande. Eso es decir mucho sobre cómo se siente, si me preguntas.

“Entonces empezamos a discutir. Como si todo eso fuera verdad. Me levantó y me empujó contra la pared, como si fuera una película o algo así”.

“No entiendo por qué estás enojada por eso”.

Se lleva la mano a la boca otra vez, como si todavía sintiera el beso. “No lo sé. Todo lo que puedo sentir es enojo, y ni siquiera estoy segura de con quién lo estoy. Diablos, Mal, podría enamorarme de él”.

“¿Qué hay de malo en eso?” Doy un paso hacia ella.

“No es adecuado para mí. Y si me conociera cómo o quién realmente soy, se decepcionaría. Piensa en ello. Es como el Sr. Perfecto, hace todo según las reglas, y bien...”, mira al suelo. “Y yo no soy así, y no tengo planes de serlo. De hecho, tengo proyectos de...”. Ella se calla, y mi corazón aprieta por lo que pueda decir.

Quiero decirle que deje ir cualquier plan que tenga, pero sé que eso no me llevará a ninguna parte rápidamente. De hecho, podría alejarme en áreas de su vida en las que he estado tratando de insistir últimamente. Las que ha estado ocultando.

La puerta se abre de repente, haciéndonos girar para ver a Oz y al Capitán de pie en la entrada. Ella se congela. Me acerco a mi amado. “Lo siento. Necesitaba ayuda para arreglar algo en mi vestido”, dije, dirigiéndome hacia los hombres. Tomo la mano de Oz.

“¿Me enseñas la subasta ahora, o me vas a tener en la esquina toda la noche?”.

Me empuja hacia él una vez más, pegándome a su lado.

“Mientras no te alejes de mi otra vez”.

“Trato hecho”. Contesto.

Pasamos junto al capitán, que se aparta del camino por nosotros.

“Tengo algo aquí”. Apunto a mi boca, estirando mis labios, y él se acerca dándome un dulce y fugaz beso. Le doy una sonrisa mientras se quita el pintalabios.

Valery se adelanta bastante dejando todo el espacio que pueda entre ella y el Capitán.

A medida que nos acercamos a las mesas de subasta, Oz tiene que parar unas cuantas veces para hablar con varias personas mientras miramos los diferentes artículos. Parece mucho más frío y más clínico con los demás. No lo había notado antes. Probablemente porque casi siempre estamos solos él y yo, y podemos ser nosotros mismos. Insisto, me sorprende ver la diferencia en él. Mentiría si dijera que no me gusta eso, y me agrada saber que tengo el lado más dulce de Oz.

A medida que avanzamos, llegamos a un anillo antiguo, y parece que no puedo apartar los ojos de él. La piedra central es cuadrada y de color azul intenso. Hay pequeños diamantes rodeándolo, y brilla bajo la luz. El azul es exactamente del mismo color que los ojos de Oz. Tiene que ser el zafiro más hermoso que he visto en mi vida.

“¿Te gusta?”, Me pregunta.

“Es hermoso”. Casi me ahogo cuando recojo la tarjeta de información. El valor empieza en cuatro millones de dólares.

La papeleta proclama que es la Piedra de la Devoción, y la volteo para mirar al otro lado. Hay una nota sobre la historia del anillo.

Este anillo fue dado a Abigail Richmond por su amado, el barón Frederick de Mandeville. Se

casaron en secreto en 1885, porque ella era hija de un granjero y su familia no lo aprobaba. Él le regaló el zafiro de dos quilates antes de renunciar a su título y elegir vivir una vida modesta en el campo con su esposa. Después de 44 años de matrimonio, Abigail falleció el 2 de octubre de 1929, y se dice que Frederick murió al día siguiente con el corazón roto. El anillo ha sido donado por el patrimonio sobreviviente.

“Oh, esto es tan triste”, comento, devolviendo la tarjeta.

Oz tiene la nariz a lo largo de la columna de mi cuello.

“¿Por qué es triste? Suena dulce para mí”.

“No lo sé. La amaba tanto. El anillo debería encontrar la misma clase de amor de nuevo. No estar en una subasta. Pero supongo que el dinero hará mucho bien”. Me doy la vuelta y lo miro. Me aproxima más a su cuerpo, y desearía que estuviéramos en casa. Solos. Porque aquí hay muchos ojos sobre nosotros. Parece que todos persisten.

“Todos te miran fijamente”.

“No, te están mirando a ti”, corrige, y puedo oír su irritación subyacente.

“Entonces, ¿me llevas a casa? Donde sólo tú puedas mirarme”.

“Cielos, sí”. Me agarra de la mano, nos arrastra por el salón de baile, y no puedo evitar reírme. Usa su otra mano para sacar su teléfono celular, y le dice a su chofer que estacione en la entrada. He querido irme casi desde el momento en que llegamos aquí. No porque me sintiera un poco fuera de lugar, sino más bien por todo el acto territorial de Oz, y parece que es eso lo que me pone nerviosa. En todos los sentidos. Realmente no puedo dejar que sepa esa pequeña información, pero creo que ya lo sospecha.

Llegamos a un lugar muy estrecho, y casi me topo con la espalda de Oz cuando entramos en el vestíbulo del salón de baile. La mano de mi amado me agarra más fuerte, y yo sigo su línea de visión para ver a Valery hablando con un hombre mayor de pelo corto y oscuro. Como si se detuviera en medio de la frase, se gira un poco y sus ojos se posan sobre nosotros. Los mismos ojos que reconocería en cualquier parte ahora.

Se me aprieta el estómago. El hombre camina hacia nosotros, dejando a mi amiga sola. Ella mira fijamente su espalda, con su cara pálida e ilegible.

“Mira nuestra pequeña reunión familiar”, dice el hombre.

Valery da unos pasos más hacia nosotros, pero aun así se queda atrás. Mirando todo. Sus ojos se ven un poco irritantes.

“Me preguntaba si te vería esta noche”. La voz de Oz es fría y calculada.

“¿Ni siquiera vas a presentarme?”.

El hombre, que supongo que es Alexander, ignora a Oz para darme una mirada fija. Mi amado tira de mi brazo hacia atrás y se pone delante de mí, bloqueándome la vista del hombre, dejando claro que no me presentará. Cosa que agradezco, porque tiene un aspecto desagradable, por su expresión corporal irradia arrogancia, parece ególatra, insensible, en realidad podría enumerar características negativas toda la noche. No encuentro nada positivo en él. Hasta miedo me produce.

“Supongo que recibiste el papeleo hoy. ¿Qué se siente el saber que he comprado todo a tus espaldas y estar totalmente desarmado?”, le dice a su padre.

Alexander da un paso más cerca de Oz, hasta que quedar a centímetros de distancia.

“Te lo advertí, Albert, no me provoques. Me aseguraré de que no se despierte”, amenaza mirándome con desprecio.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal por su insinuación, y antes de que pueda procesar lo que todo esto significa, Oz está sobre él. Tiene a Alexander agarrado por la garganta, atrapado

contra la pared con los pies colgando a centímetros del suelo. Las manos de su padre están tratando de tirar de su muñeca, pero Oz sólo aprieta más fuerte. Su cara se está poniendo muy roja, y está jadeando por aire mientras lucha por respirar.

“Amenazas lo que es mío, y te mataré. “¿Me oyes?” Los pies de Alexander dando patadas contra la pared son el único sonido en la habitación.

“Todo ha terminado. Compré todos tus negocios y los he puesto bajo control. Tengo montones de tierras sobre ti a una milla de altura, y si vuelves a poner un pie en mi ciudad, haré trizas tu trasero”.

Alexander sólo puede asentir con la cabeza. Su aliento está saliendo con gritos de asfixia, y ha pasado del rojo al púrpura.

Me acerco y pongo mis manos en la espalda de Oz.

“Quiero ir a casa”, le pido, y siento que suelta una respiración profunda. Toma un minuto antes de que se relaje, pero finalmente lo libera, dejando que Alexander caiga al suelo.

Oz se vuelve para mirarme, agarrándome la mano una vez más. Veo a Valery, que mira a su padre como si fuera un montón de basura en el suelo. Después de un rato se vuelve hacia nosotros, y observo algo que destella en sus ojos, pero se ha ido tan rápido que ni siquiera estoy segura de si lo he visto.

“Su chofer está afuera, señor”. Las palabras del capitán rompen el silencio que ha caído sobre nosotros.

Miro a mi alrededor, sin saber qué hacer, pero el capitán se acerca a Valery y le toma la mano. Luego él mira hacia atrás y con Oz comparten una mirada, y siento que hay tanto que pasa entre ellos que todavía no lo sé. Pero no hay tiempo para explicarlo, porque mi amado quiere que me aleje lo más posible de aquí y de Alexander.

Me abraza la cintura y salimos a la calle y nos subimos rápidamente a la parte trasera de la limusina. No estoy disgustada por lo ocurrido, en realidad quiero poner distancia entre esa situación tanto como él. Oz no pierde tiempo en llevarme a su regazo.

“¿Estás bien?” Le pregunto, preocupada por lo que la confrontación podría haberle hecho.

“He estado buscando venganza por mi madre todos estos años, y ella ni siquiera parece darle al hombre dos pensamientos”. Respira profundamente. “Pero supe cuando llegaste a mi vida que tenía que terminar. No podría vivir una vida en la que no me preocupara por ti en cada esquina”.

“No le tengo miedo, si es lo que estás pensando. Me quedaré con mi seguridad y haré lo que ustedes me pidan si están preocupados de que me persiga”, le ofrezco.

“¿Quieres que olvide todo esto y no siga?”, pregunta, con una mano subiendo por su mejilla.

“Quiero que hagas lo que creas que debes hacer, pero pienso que Valery no lo dejará pasar”.

Se queda callado unos segundos, como si estuviera pensando en lo que debería hacer.

“Yo no me interpondría en el camino de Valery”, me dice. Él no lo haría, pero yo tampoco puedo dejarla sola. No le digo eso a Oz.

Tal vez con el tiempo pueda reunirlos. Convirtiéndonos en una familia.

“¿Te asustó cuando lo agarré ahí dentro? Amenazó con matarte”, pregunta, y puedo ver la preocupación en sus ojos.

“Nunca he tenido miedo de ti, Oz. Estabas protegiendo a la gente que amas. Eso no me asusta. Es otra razón más por la que te quiero”.

“Me dije a mí misma que Oz nunca sería como su padre, pero no puedo evitar comparar algunas de sus similitudes”.

“¿Oz, no te pareces en nada a ese hombre! ¿Cómo puedes pensar eso?”.

“¿Cómo puedo no hacerlo?”. Regresa, sus palabras suenan tristes.

Pongo mis manos en su rostro. “Nunca me harías daño. Nunca. Piénsalo, Oz. Todo lo que has hecho cuando se trata de nosotros es por mi bien”.

“¿Lo es? ¿O es para mí?” Toma mis manos y las coloca sobre su pecho, dejándolas descansar allí.

“Te aceché cuando supe que te quería, hice todo lo posible para asegurarme de tenerte. Hice un mapa de toda tu vida para traerte a mí, con la idea que me necesitaras. Incluso he estado tratando de embarazarte. Cada vez que te tomaba, ese pensamiento inundaba mi mente. Que si tuviéramos un bebé nunca podrías dejarme. Tendríamos algo que nos uniera para siempre. Lo mejor es saber que nunca te dejaré ir. ¿No ves lo egoísta que he sido?”.

Le sonrío porque se ha puesto en una esquina.

“Oz, ¿soy como tu padre?” Intenta cortarme el paso, pero sigo adelante. “Porque yo tampoco te dejaría ir, y si alguien te amenazara o intentara alejarte de mí, lo mataría también”.

Sus ojos buscan los míos. El anhelo de creer que lo que digo es verdad, está escrito en su cara. ¿Ha hecho locuras para atraparme? Sí. Yo también me veía haciendo esas cosas. Me ha observado durante años, y puedo ver por qué se ha vuelto un poco loco. Yo lo conozco hace muy poco, y ya estoy empezando a tener esos pensamientos.

Cambio mi tema poniéndome un poco más sexy

“Me encanta cuando estamos desnudos”. Bajo la voz y pruebo mi propia seducción. Tengo la misma necesidad de unirnos que él.

Miro cómo se le escapa todo el miedo y la preocupación de la cara y del cuerpo, y me doy cuenta de lo mucho que me importa. Sus acciones de esta noche no lo hacen como su padre. Me besa suavemente.

“Creo que debería hacerte el amor el resto de la noche”. Sus manos vagan por mi cuerpo. “No sé si este vestido llegará a casa”. Gruñe la última parte cuando mi espalda golpea el piso de la limusina.

Capítulo Treinta y seis

Albert

Oigo los tonos suaves de mi alarma y me acerco para apagarla en silencio.

Gini está boca abajo, con la mano sobre la almohada. Sus labios están ligeramente separados mientras duerme, y siento una profunda ternura al mirarla. Podía verla cada segundo de cada día y sólo enamorarme más profundamente de ella.

Me levanto y la cubro con la manta y salgo de la cama en silencio. Me pongo un par de pantalones para correr y una camiseta, luego salgo del dormitorio para entrar en la cocina.

Cuando llego allí, llamo a la recepción y me aseguro de que todo esté en orden sin novedades. Luego me pongo a trabajar en hacer el desayuno de mi mujer para llevárselo a la cama.

Nos quedamos despiertos hasta tarde anoche, y mi pene se mueve al recordar cuando llegamos a casa y arranqué ese trozo de vestido de su cuerpo. Sus curvas me volvieron loco toda la noche. Le hice el amor hasta que se desmayó, y luego la vi dormir. Hice algunas llamadas después de eso, y puse las cosas en movimiento. No podía esperar más.

Ver a mi padre anoche solo estropeó las cosas, pero volver a casa con mi amada hizo que todo eso desapareciera. He estado alejado de la idea de querer mi venganza durante algún tiempo, centrándome sólo en Gini. Cada momento con ella parece disminuir el enojo y amargura que se había acumulado dentro de mí a lo largo de los años. Me hace querer otra cosa. Algo que no esté lleno de odio.

Yo era muy joven cuando empecé el camino para hacerle pagar, pero a medida que fue pasando el tiempo, quiero olvidar y dejarlo pasar. ¿Por qué aferrarse a algo tan odioso? Prefiero gastar mi energía amando a Gini y haciendo una vida con ella. Todos me piden que lo deje la idea de venganza hacia mi padre, y mi amada me demostró anoche que no soy como él. Que he hecho lo que me propuse hacer. Mi madre es feliz y yo soy el hombre que quiero ser.

Lo único que me preocupa ahora es Valery. No parece estar lista para dejar ir lo que habíamos planeado al principio, y no puedo decir que la culpo. Ella tiene su propia historia con él, y no estoy seguro de que vaya a dejar todo eso atrás y olvide la mala experiencia con nuestro padre. Alexander era un hombre diferente con ella, y no creo que haya nadie que niegue su deseo de venganza. Todavía no sé todos los detalles de lo que ella pasó con él. Es una de las formas en que Valery y yo nos parecemos. Ambos somos buenos guardando secretos.

Pero ha llegado el momento de dejar pasar esa parte de mi vida. He terminado de perseguir el odio, y deseo dejar de desperdiciar un solo pensamiento en él cuando podría estar pensando en la mujer que amo. Lo que pase después con él depende de Valery, y si ella necesita mi ayuda, allí estaré. Tiene mucho por lo que responder cuando se trata de ella, y le hará pagar. Pero por lo demás, voy a cerrar mi libro sobre Alexander Owens. Conseguí el cierre que estaba buscando anoche, y sé que mi familia estará a salvo de él. No queda nada que pueda hacer para herirnos, y si lo intentara, no habría una segunda oportunidad.

Voy a empezar mi vida con Gini. No quiero eso en nuestras vidas. Pensando en que podría llegar a hacerle daño a nuestros hijos. Ivy tenía razón, que la nube de venganza que cuelga entre nosotros no es tan importante como vivir en el amor y hacer un futuro con Gini. Reconozco que una gran parte de mí tenía miedo de terminar como él, pero después de escuchar a Gini anoche sé

que no lo haré. Nunca haría nada para herirla, y moriría para protegerla.

Es como si me hubieran quitado un peso de encima y finalmente pude soltarlo. No sabía que me estaba aferrando a tanto, hasta que lo liberé anoche. Hice que mi empresa adquiriera lo que quedaba de sus activos y los desmantelé. Su mundo se va a desmoronar. Ahora siento que esa parte de mi vida por fin ha terminado, y puedo concentrarme en cosas más importantes. Como mi amor dormido en la otra habitación.

Cuando termino de desayunar, decido ir al baño y limpiar. Me escabullí de Gini, comprobando que aún estaba dormida, y le sonreí. En el baño, me cepillo los dientes, pero cuando termino, me doy cuenta de que no hay toallas. La señora de la limpieza debe haber llevado la ropa para lavarla, así que busqué debajo del armario para conseguir una nueva. Cuando agarro una en la parte de atrás, pasando a llevar y tirando los rollos de papel higiénico como lo hago yo. Bajando la mano para apilarlos de nuevo, veo un trozo de plástico blanco que sobresale de debajo de uno. Empujo los rollos a un lado y los saco, y encuentro que es una prueba de embarazo. El corazón me golpea el pecho mientras lo miro y de repente suena el timbre de la puerta.

Poniendo la prueba en mi bolsillo, me escabullo por la habitación. Gini no se ha movido ni un centímetro. Me traslado por la casa, llego a la puerta y la abro para encontrar a Chuck, el portero, que llega con mi entrega. Se la quito, cerrando la puerta con llave.

Me tomo un momento, sin saber qué hacer, y luego decido seguir con mi plan original que había comenzado esta mañana.

De la cocina, tomo la bandeja de gofres y bayas caseras y la llevo al dormitorio. Puse la bandeja en la mesita de noche y me senté en el borde del colchón.

Inclinado, beso el hombro de Gini hasta que se gira de lado para mirarme.

“Oye”, dice con la voz más sexy y soñolienta. El sol brilla a través de las ventanas, detrás de ella como un halo.

Pasé mis dedos por su pelo, y luego lo arrastré por su espalda desnuda, feliz de tenerla en mi cama, queriéndola allí todas las mañanas.

“Mmm”, tararea, extendiéndose a mi tacto como un gato.

Me arrodillo junto a la cama y me acaricio contra ella. Mis palabras están atascadas en mi garganta, y no sé cómo sacarlas.

“¿Oz?”, dice ella, pero no puedo responder. Mantengo mi cara en su cuello. “Oz, ¿qué pasa? ¿Estás bien?”

Sentado sobre mis talones, la miro y ella se sienta, pasando la sábana por sus pechos. Hay una mirada de preocupación en sus ojos ahora, y me apresuro a explicarlo.

“Lo siento. He hecho esto en mi cabeza Albert de veces. Dondequiera que vayamos, busco el lugar correcto, y cada vez que te abrazo, trato de encontrar las palabras precisas, pero no puedo hacer que suene así en mi cabeza”.

“Oz”, pronuncia, un sonido nervioso en su voz. “¿Qué estás haciendo?”.

Saco una cajita y la coloco en la cama frente a ella.

“Gini, te he amado desde el momento en que te vi. En el mismo segundo. Ese día no hubo vacilación en mi corazón, y supe que tenía que hacerte mía, pero no cambiaría nada desde que llegaste a mi”.

Extiendo la mano y tomo la suya, colocando la caja en su palma.

“Me doy cuenta de que esto es pronto para ti, pero han pasado años para mí. Mucho tiempo de espera, nena”.

Le sonrío, y luego veo una lágrima caer de sus ojos. Levanto la mano, se la quito con el pulgar y ella se muerde el labio inferior.

“He esperado a que me veas, a que me ames y a que te cases conmigo. Por favor, nena. No me hagas esperar otro día”.

Abro la caja en su mano y le muestro el anillo. Ella jadea y coloca una mano sobre su boca, mirando al anillo y luego de nuevo a mí. Es la Piedra de la Devoción.

“Cuando viste esto anoche, me di cuenta que te encantó. Me enteré por un anticuario y me puse en contacto con la finca. Estuvieron de acuerdo en vendérmelo después de que les hablara de ti. Y que planeaba ofrecer un precio que sabía que nadie podría igualar. De esta manera, la fundación se beneficiaría del amor que tengo por ti, y este anillo encontraría un nuevo hogar en tu mano. Quiero que lleve nuestra historia de amor durante los próximos cien años”.

Las lágrimas corren por sus mejillas, pero yo me mantengo de rodillas frente a ella. “Gini Sullivan, ¿quieres casarte conmigo?”

Ella asiente con la cabeza una vez, luego se arroja hacia mí, y yo apenas alcanzo el anillo a tiempo antes de que me arroje al suelo. Mi amada me besa por toda la cara, y siento que mis propios ojos lloran. El alivio y el amor me bañan, yo me levanto y me arrojé encima de ella, clavándola debajo de mí.

Tomo su mano, le pongo el anillo, y beso su mano. Miro sus ojos, no veo nada más que felicidad, y eso es todo lo que siempre he querido ver.

“Te quiero mucho”, dice, levantando su otra mano y frotando mi barba. “Sí, me casaré contigo. A pesar de que estás obsesionado y eres un acosador al límite”.

“No actúes como si no te gustara”.

Mi sonrisa se siente como si pudiera partirme la cara por la mitad. Y el momento no podía ser más perfecto. Porque sé que todo será hermoso. Lo veo en sus ojos cuando a veces voy demasiado lejos, incapaz de evitarlo. Es por eso que nos llevamos tan bien.

Gini se ríe, y yo me meto la mano en el bolsillo, saco el examen y estiro la mano para que lo vea.

“¿Y cuándo planeabas contarme esto?”.

La sonrisa de mi amada se sumerge por un segundo, y luego se encoge de hombros.

“Sólo una falsa alarma”, dice. La miro confundido.

“Cariño, ¿cómo que estar embarazada es una falsa alarma?”

Sus ojos se abren de par en par, y me quita la prueba de la mano, sentándose tan rápido que casi me tira a su regazo.

“¿Qué?”, grita.

Ella mira hacia abajo a las dos líneas azules, y la prueba dice claramente que dos líneas significan embarazada.

“¿Cómo es posible? Sólo había una ayer”.

Me mira a los ojos, y es mi turno de encoger los hombros. Como si supiera algo sobre cómo funcionan esas pruebas.

“Son dos líneas. Eso es estar embarazada”.

“No debí haber esperado lo suficiente. Oh, Dios mío. Oz, vamos a tener un...”. Se detiene, como si estuviera probando las palabras. “Vamos a tener un bebé”.

Ella irradia alegría. Está tan feliz, y luego está llorando de nuevo. Dejé salir una pequeña risa, tirándola a mis brazos. La emoción y felicidad está por todas partes esta mañana.

“Lo siento, me propusiste matrimonio y me enteré de que estoy embarazada en el mismo momento. Es una especie de sobrecarga emocional”.

“Para mí también, nena”.

Me acerco a su lado y ella me tira de la camisa, yo me quito los pantalones para correr. Este

momento requiere piel contra piel. Sosteniendo su cara con ambas manos, la beso, larga y lentamente, tratando de verter todo lo que siento por ella. Todos los años de espera y anhelo han llevado a esto. Por fin tengo mi anillo en su dedo y a mi bebé dentro de mi amada. ¿Qué más podría necesitar un hombre del amor de su vida?

La penetro muy suave, como el beso, y me tomo mi tiempo para hacerle el amor. Sus piernas me envuelven, y la banda fría del anillo me presiona contra mi espalda, recordándome que ella es toda mía. Su cuerpo me acoge, se abre y me ofrece todo lo que tiene para dar.

Cuando encuentro mi liberación, ella está ahí conmigo mientras nos susurramos palabras de ternura el uno al otro. El momento es tan hermoso y tan sagrado que se siente como si nunca antes hubiera habido un amor así. Hemos creado algo tan perfecto que nunca se podrá tocar. Ni por el pasado ni por nada nada alrededor. La intimidad ha sellado nuestro vínculo, y mi alma estará siempre entrelazada con la suya.

“Te amo, Gini. Te amaré hasta mi último aliento”.

“Yo también te amo, mi hermoso hombre detrás de la cortina”.

Epílogo

Albert

Unos nueve meses después...

Gruño mientras desliza su boca por mi pene, y meto mis manos en las sábanas para no interrumpirla en nada. Incluso después de meses de tenerla en mi cama, nuestra cama, mi control todavía no es bueno. Mi necesidad de ella no ha disminuido con el tiempo.

“Me voy”.

Me tenía listo para explotar antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando. Despertarse con su boca sobre mí es una dulce tortura. Pero yo sabía lo que estaba haciendo. Llevaba cinco días haciendo pucheros y yo no me había rendido.

Ella quita su dulce boca de mi verga, haciéndome gemir por la pérdida. Diablos, está intentando matarme. Finalmente abro los ojos, algo que no hago a propósito, porque sé lo que voy a ver. Y esa vista me enviaría directo a un clímax.

Ahí está ella. Su pelo, desordenado por una noche de sueño, cayendo a su alrededor, sus ojos inundados de excitación. Se chupa los labios mientras sube por mi cuerpo. Lo único que lleva puesto es el anillo que le puse. Debería decirle que se detenga, pero sólo me meto los dedos en las sábanas mientras ella se sienta a horcajadas sobre mí y lentamente comienza a hundirse en mi miembro. No hay nada mejor en el mundo que estar piel a piel con ella.

Debería haberlo visto venir. Ese libro de bebés finalmente me ha explotado en la cara. Ella odiaba la maldita cosa, pero ahora aquí está, usándolo en contra mío mientras se desliza encima de mi cuerpo, haciéndome gemir su nombre. No he sentido su dulzura envuelta en más de dos semanas.

“¿Ves? Estoy bien”, dice mientras se mueve sobre mí con empujones lentos y dulces. Ni siquiera puedo moverme. La miro fijamente. Antes pensaba que era perfecta, pero ahora es una bendita diosa.

Finalmente, solté las sábanas y llevé mis manos a su muy enorme barriga en un movimiento puramente posesivo. Ya casi está en la fecha del parto.

“No quiero hacerte daño”. Gimo mientras su cabeza se inclina hacia atrás y ella sigue moviéndose sobre mí. El libro dice que el sexo puede provocar el parto, algo que Gini ha querido desde hace semanas. En cuanto a mí, estaba disfrutando viéndola andar de un lado a otro, aunque fuera un poco egoísta de mi parte querer mantenerla así.

Mi mano se mueve sobre su vientre, y luego hasta sus pechos mientras me monta lentamente. Es una tortura agridulce, y se necesita todo en mí para no empujar hacia ella. No agarrar sus caderas y hacer que se mueva más rápido, y no expulsar, porque está justo ahí. Listo para liberarse dentro de ella. Pero no lo haré, no hasta que ella llegue primero. No hasta que sienta su dulzura agarrar mi pene.

“Oz, confía en mí, esto no hace daño en nada”.

Ella se mueve un poco más rápido, y yo deslizo mi mano desde su pecho, pasando por su vientre hasta llegar donde estamos unidos. Cepillo mi pulgar en su clítoris, haciendo que se mueva. Su vagina me agarra aún más fuerte, y no sé cuánto más pueda durar.

“Nena, te habría hecho el amor toda la mañana si eso era lo que querías”.

Su cabeza cae hacia adelante y me mira fijamente.

“Te amo, Oz, pero ya no me importa. Te quiero dentro de mí”.

Sus manos caen sobre mi pecho, sus uñas se clavan en mí.

Cada vez que intentaba tener sexo, tenía la boca entre las piernas, dándole todos los orgasmos que podía soportar hasta que se desmayaba. Luego iba al baño y me cuidaba porque ni siquiera confiaba en mí mismo para masturbarme mientras me comía su dulce vagina. Cielos, un par de veces no tuve que tocarme y llegue al clímax, sólo con ver su cuerpo desnudo y embarazado me volví loco. Tenía miedo de que me lo tomara demasiado en serio.

“Entonces toma lo que quieras, Gini. Sabes que todo lo que tengo es tuyo”. Lo digo en serio. Ha sido un infierno tratar de no buscarla, y no puedo seguir haciéndolo. No es que no la desee, solo pienso en cuidarla ahora por su embarazo. Tal vez pueda esforzarme para conseguir algo, pero cuando se trata de eso, ella siempre consigue lo que quiere. No puedo decirle que no mientras que lo que ella quiere es lo mismo que necesito.

Acaricio su clítoris rápidamente y su respiración se acelera. Mi nombre cae de su boca una y otra vez, y luego finalmente lo suelta. Me presiona fuerte alrededor de mi pene, llevándonos juntos al orgasmo, con las uñas clavadas en el pecho, y espero que me dejen pequeñas marcas.

Agarro sus caderas, manteniéndola en su lugar mientras suelto todo profundamente dentro de ella. La mantendré quieta hasta que ambos nos recuperemos de la intensidad.

“¿Ves? No pasó nada malo”. Me sonrío y traza mi pecho por el tatuaje con su nombre. Gruño, porque es todo lo que tengo dentro de mí. Derramé dos semanas de lujuria acumulada dentro de su cuerpo, y tendré suerte si puedo moverme en la próxima hora.

Lentamente se me baja, mi verga se me escapa y ya está volviendo a la vida. Mierda. Parece que ninguno de los dos se cansa. Gracias a Dios que es mía para siempre.

Levantándose de la cama, se da la vuelta y se inclina hacia abajo para besarme. Empujo mis manos en su pelo, profundizando el beso antes de que se vaya.

“Baño”, susurra contra mis labios, y yo la suelto mientras la veo enderezarse.

“¿Crees que podemos conseguir esos panecillos de queso crema?”, pregunta por encima de su hombro.

“Ya llegará la entrega”. Miro el reloj al lado de la cama. “En treinta minutos”.

“Dios, eres bueno en esto”, dice mientras se dirige al baño.

Estoy viendo cómo se mueve con cada paso que da cuando de repente se detiene.

“Oh, mierda”, la oigo susurrar, haciéndome saltar de la cama. Se gira para mirarme, y una sonrisa cruza su rostro. “¡Funcionó amor mío!”.

Miro hacia abajo entre sus piernas, y ahí es cuando veo que su fuente se ha roto claramente.

Y me doy cuenta que ha llegado el momento. Ahora seremos tres y es lo más impresionante y maravilloso. No me falta ni pido nada más, porque mi vida está llena.

FIN.